

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



**¿Queremos ser madres?: vivencias y significados del embarazo
adolescente en la comunidad nativa Nuevo Paraíso, Ucayali**

TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO DE LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA

AUTORA

Gabriela Palacios Rojo

ASESORA

Patricia Paola Ames Ramello

Marzo, 2019

RESUMEN

El embarazo adolescente es un fenómeno que ha sido pensado y discutido en nuestro país, de manera amplia, en las últimas décadas. Sin embargo, son escasas las investigaciones antropológicas sobre este en contextos indígenas donde la tasa de fecundidad se mantiene alta a pesar de los esfuerzos estatales y organismos no gubernamentales para su reducción.

La presente investigación, desde un enfoque cualitativo etnográfico, explora los significados y las experiencias del embarazo adolescente. En ese sentido, se indaga y analiza cómo las adolescentes embarazadas conciben el embarazo dentro de sus proyectos de vida, así como, se busca comprender las representaciones culturales que elaboran los actores relevantes (padres de familia, personal de las instituciones estatales, adolescentes) sobre la adolescencia y el embarazo en la comunidad nativa Nuevo Paraíso, Ucayali, región que ocupa el tercer lugar en la tasa más alta de embarazo adolescente en el país (23, 1%) (INEI 2018: 99). Los resultados obtenidos evidencian que los y las adolescentes shipibas generan pautas específicas de interacción y vivencias de la sexualidad en contextos socioeconómicos cambiantes y de mayor movilidad de la población. En este escenario, las vivencias de las adolescentes embarazadas son diversas y distan de ser todas negativas. Por un lado, la presencia familiar, la estabilidad con la pareja y la asistencia casi completa a la escuela fomentan un escenario favorable para un embarazo y una maternidad deseada, donde este adquiere valoraciones positivas que posibilitan la adquisición del estatus de adultez y el reconocimiento como comuneras activas, desplegando agencia y autonomía en sus decisiones. Por otro lado, los embarazos no deseados se producen en contextos donde los padres han estado ausentes y las parejas han sido inestables lo cual conlleva a situaciones desfavorables y de especial vulnerabilidad para las adolescentes.

Palabras clave:

Embarazo adolescente, Shipibo-Konibo, Ucayali, sexualidad indígena, maternidad indígena.

AGRADECIMIENTOS

La realización de esta investigación ha supuesto un largo camino de aprendizajes, cuestionamientos y mucho esfuerzo. Por ello, me gustaría reconocer el apoyo constante de diversas personas.

En primer lugar, agradezco profundamente a Yolanda y Carlos, mis padres, por transmitirme la sensibilidad, el compromiso y la convicción de que otros mundos son posibles. A Paula y Alonso, por sus risas, su amor y su sensibilidad. A Patricia Ames, mi asesora, por sus valiosos comentarios, su constante dedicación y su acompañamiento paciente. A Carmen y Oscar, por la rigurosidad de sus correcciones y por el interés mostrado en la investigación. A Brenda, por su compañía permanente durante la elaboración de la tesis y su comprensión y crítica para compartir las dudas que me surgían en este proceso difícil pero gratificante. Finalmente, a todas las personas de Nuevo Paraíso que me abrieron sus puertas para conversar, acogerme y compartir conmigo, en especial, a las adolescentes embarazadas, por su tiempo y apertura.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I. ESTADO DE LA CUESTIÓN	11
1.1 Embarazo adolescente como problema público y social	15
1.2 El embarazo como hecho social complejo.....	20
1.2.1 Embarazos adolescentes diversos.....	20
1.2.2 Experiencias de la sexualidad adolescente	26
1.3 Sexualidades amazónicas y sociedad shipiba.....	29
1.3.1 Aproximaciones a las sexualidades amazónicas.....	29
1.3.2 Acerca de la sociedad shipiba y sus prácticas reproductivas	33
CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO	38
2.1 Adolescencia(s).....	38
2.2 Cultura sexual	40
2.3 Vulnerabilidad social	45
2.4 Enfoque de género.....	46
2.5 Enfoque generacional	48
CAPÍTULO III. DISEÑO METODOLÓGICO	51
3.1 Entrada al campo	52
3.2 Población objetivo y técnicas de recolección de información	57
3.2.1 Población objetivo	57
3.2.2 Técnicas empleadas	63
3.3 Consideraciones éticas	67
3.4 Dificultades en el campo	68
CAPÍTULO IV. LAS HISTORIAS DE LAS ADOLESCENTES EMBARAZADAS	71
CAPÍTULO V. ESCENARIOS CAMBIANTES EN LA ADOLESCENCIA: CONTEXTO SOCIOECONÓMICO	80
5.1 Actividades económicas dentro de la comunidad	81
5.2 Experiencias migratorias en un contexto globalizado	89
5.3 Incremento de la presencia de la iglesia evangélica.....	94

CAPÍTULO VI. VIVENCIAS DE LA ADOLESCENCIA.....	103
6.1 Actividades cotidianas de los y las adolescentes según el género	103
6.2 Experiencias de la sexualidad.....	108
6.3 Fuentes de información y referentes sobre la sexualidad.....	117
6.4 Espacios de encuentro.....	126
CAPÍTULO VII. REPRESENTACIONES EN DISPUTA SOBRE ADOLESCENCIA Y EMBARAZO DE LOS ACTORES CERCANOS A LAS Y LOS JÓVENES	135
7.1 Instituciones estatales	136
7.1.1 Escuela secundaria	136
7.1.2 Posta de salud	151
7.2 Padres de familia	162
CAPÍTULO VIII. ADOLESCENTES EMBARAZADAS	173
8.1 Prácticas de cuidado de la sexualidad	174
8.1.1 Cambios y permanencias en el pueblo shipibo	175
8.1.2 Embarazo y parto: concepciones shipibas y concepciones biomédicas	180
8.2 Percepciones y experiencias diversas.....	189
8.2.1 Discursos de los actores relevantes sobre el embarazo adolescente ..	190
8.2.2 Embarazos violentos	201
8.3 Embarazos deseados y embarazos inesperados	204
CONCLUSIONES	219
BIBLIOGRAFÍA.....	232

INTRODUCCIÓN

El embarazo adolescente es un fenómeno que ha sido pensado y discutido en nuestro país, de manera amplia, en las últimas décadas. Desde el Estado y los organismos internacionales, el embarazo adolescente se concibe como un problema público debido a las implicancias que tiene para la salud materno- infantil y su contribución al crecimiento demográfico. Asimismo, se considera un mecanismo de reproducción intergeneracional de la pobreza y un factor relevante de la deserción escolar (Stern 1997, 2003; De Jesús y González 2014). Así, la mayoría de las iniciativas para enfrentarlo se han orientado a brindar información sobre métodos anticonceptivos e incorporar una educación sexual preventiva en las escuelas desde un enfoque medicalizado de la sexualidad (De Camargo y Mattos 2009: 409).

A pesar de los esfuerzos estatales y de las organizaciones no gubernamentales, el porcentaje de mujeres peruanas entre 15 y 19 años que está embarazada por primera vez o ya es madre se mantiene constante. Como indica la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES), en el 2002 se reportó una cifra de 13%, esta fue muy similar en el 2012, 13,2%, en el 2016 tuvo una pequeña disminución al 12,7% y en el 2017 ascendió al 13,4% (INEI 2017: 135, MINSA 2013: 8, INEI 2018: 98). De la misma manera, las estadísticas evidencian la relación entre embarazo adolescente, menor rendimiento educativo y situaciones de pobreza. Ello se refleja en el alto número de madres adolescentes que cuentan únicamente con educación primaria (44,6%) o secundaria (12,4%) (INEI 2018: 98). A este dato se suma que el 24, 2% de las madres adolescentes se encuentran en el quintil de riqueza inferior (INEI 2018: 99).

En el área rural la cifra de madres adolescentes aumenta a 23,2% (INEI 2018: 99) y los departamentos con mayor número de casos se encuentran en la

zona amazónica; siendo ellos Loreto (30,4%), Amazonas (23,8%), Ucayali (23,1%) y San Martín (20,0%) (INEI, 2018: 99).

Ante este escenario, surgen diversas reflexiones, ¿por qué los casos de embarazo adolescente se mantienen constantes a pesar de los esfuerzos y recursos empleados para su reducción?, ¿cómo es entendido y abordado este fenómeno desde los espacios institucionales?, ¿cómo se significa y experimenta este fenómeno en contextos socioculturales diversos?, ¿qué piensan y cómo viven el embarazo las adolescentes, sus propias protagonistas?

Partiendo de estas inquietudes, consideramos oportuno un análisis cualitativo etnográfico que complejice las realidades que se encuentran detrás de las cifras y los porcentajes presentados. Asimismo, que indague en las representaciones culturales de la adolescencia, la sexualidad y el embarazo cuestionando la universalidad de estas categorías. En efecto, si bien el embarazo adolescente es un fenómeno discutido y abordado por el Estado, ha sido escasamente pensado desde las poblaciones indígenas, las cuales tienen características, problemáticas e historias (de injusticia y desigualdad) particulares. En ese sentido, con este trabajo se busca brindar algunas pistas que permitan comprender este fenómeno en contextos indígenas y aportar con propuestas respetuosas de la diferencia. Por esta razón, el presente estudio se realizó en la comunidad nativa Nuevo Paraíso, distrito de Masisea, departamento de Ucayali.

El abordaje desde una perspectiva antropológica y situada en una comunidad indígena amazónica, resulta pertinente y necesaria para visibilizar las vivencias de las adolescentes embarazadas, así se torna necesario tomar en cuenta los cambios sociales y económicos en las comunidades nativas, los ciclos de vida, las nociones de género y las relaciones de poder que configuran la experiencia de este fenómeno.

Esta investigación posiciona al embarazo adolescente dentro de una perspectiva que lo considera inserto dentro de un contexto socioeconómico,

cultural e histórico permitiendo comprender las experiencias en realidades particulares. Desde esta postura no se niegan las dificultades que pueda conllevar el embarazo adolescente, sino, por el contrario, se propone una mirada que comprenda el fenómeno desde las transformaciones específicas que están ocurriendo en las comunidades amazónicas acercándonos a la cotidianidad de las adolescentes, a sus interacciones con la pareja, los y las amigas, la familia, considerando las oportunidades objetivas y subjetivas, así como, sus proyectos, expectativas y sueños (Stern 2004).

En ese sentido, son relevantes las valoraciones de la maternidad y el embarazo de las propias actoras, así como, las interpretaciones que tienen la pareja, la familia, el grupo de pares y los servicios de salud y educación las cuales configuran las vivencias y emociones en torno al embarazo. De la misma manera, se pretende visibilizar las distintas violencias y las relaciones jerárquicas y desiguales que se generan- tomando en cuenta la etnicidad, el género y la edad-; lo cual produce interacciones específicas alrededor de la sexualidad y el embarazo adolescente.

Para ello, nos centramos en las adolescentes embarazadas entre 15 y 19 años, siendo el rango de edad empleado para analizar los casos y presentar las cifras a nivel nacional.

Para explicar los significados y experiencias del embarazo adolescente desde una concepción del fenómeno social y cultural se resaltan tres dimensiones. Primero, se indaga en el contexto socioeconómico con el fin de comprender los cambios que están ocurriendo en las comunidades y cómo estos modifican la experiencia de la sexualidad y el embarazo. Segundo, se estudia las percepciones de los actores cercanos a las adolescentes para conocer la forma en la que explican y valoran este fenómeno. Por último, nos centramos en las adolescentes embarazadas y la presencia que tiene el embarazo dentro de sus proyectos de vida.

Es así que el objetivo principal del presente estudio es **describir y analizar los significados y las experiencias del embarazo adolescente en la comunidad nativa Nuevo Paraíso**. De la misma manera, se plantearon tres objetivos específicos que buscan profundizar en los contextos amplios y los discursos sobre el embarazo adolescente. El primer objetivo implica **identificar y describir los procesos socioeconómicos y culturales que generan pautas específicas de interacción y vivencias de la sexualidad de los y las adolescentes de la comunidad**. El segundo objetivo se centra en **describir y analizar las representaciones culturales de la adolescencia, la sexualidad y el embarazo que elaboran y disputan los actores relevantes** como los padres de familia, la posta de salud, la escuela secundaria, los y las adolescentes y la iglesia evangélica. Por último, el tercer objetivo busca **analizar la concepción del embarazo adolescente dentro de los proyectos de vida de las chicas embarazadas**.

En cuanto a su estructura, el estudio se organiza en 8 capítulos. En el primer capítulo, se presentan estudios desde las ciencias sociales que discuten los temas del embarazo y la sexualidad adolescente, así como, se examinan los estudios que se han llevado a cabo en la Amazonía indígena, en especial, en el pueblo shipibo abordando los temas de sexualidad, reproducción y embarazo. En el segundo capítulo, se desarrollan los conceptos de adolescencia(s), cultura sexual, vulnerabilidad social, enfoque de género y el enfoque intergeneracional como parte del marco teórico. En el tercer capítulo, se explica el diseño metodológico y las dificultades que surgieron en el campo. En el cuarto, se presentan las historias de las adolescentes embarazadas estudiadas.

En el quinto capítulo, se expone el contexto socioeconómico actual de los adolescentes indígenas, así se profundiza en cómo las actividades económicas, la migración y el incremento de la presencia de la iglesia evangélica han generado cambios en las formas de relacionarse, en los modelos de masculinidad y feminidad y en el embarazo y maternidad adolescente. En el sexto, se especifica en las vivencias de la adolescencia en la comunidad, las

actividades recreativas que realizan los chicos y chicas, los espacios de encuentro que tienen y los códigos de enamoramiento que manifiestan.

En el séptimo capítulo, se analizan las representaciones que tienen las instituciones estatales (posta de salud y escuela) y los padres de familia sobre la adolescencia, la sexualidad y el embarazo para identificar los referentes y las influencias que tienen en las adolescentes. Por último, en el capítulo 8 se indaga en las prácticas de cuidado en torno a la sexualidad y el embarazo, los encuentros entre las concepciones de partos del pueblo shipibo y la posta de salud y se detalla en las diversas experiencias que tienen las adolescentes indígenas de acuerdo a sus contextos familiares y vivencias específicas.



CAPÍTULO I. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Los estudios realizados sobre embarazo adolescente en el Perú se han incrementado en las últimas décadas. Ello se produce en un contexto donde la expansión de la epidemia del VIH/SIDA y la Conferencia de Población y Desarrollo de El Cairo (1994) visibilizaron la problemática de los derechos sexuales y reproductivos (Yon 2013, UNFPA 2004, Morlchetti 2007). Estos acuerdos, en la práctica, se vieron reflejados en la producción de investigaciones sobre sexualidad y salud sexual y reproductiva. Las investigaciones se concibieron desde un enfoque preventivo y definieron la sexualidad adolescente como un riesgo, en ese sentido, los temas que se abordaron se centraron en la iniciación de las relaciones sexuales, el conocimiento y uso de métodos anticonceptivos, en los embarazos no deseados y la prevención y control de las enfermedades de transmisión sexual (ETS). Actualmente, el embarazo adolescente es estudiado desde distintas disciplinas, sin embargo, en la presente investigación se priorizan los trabajos que provienen de las ciencias sociales.

Para ello, se exponen y detallan investigaciones realizadas en Latinoamérica y, algunas pocas, de Estados Unidos e Inglaterra- países “desarrollados” que mantienen tasas más elevadas al promedio (en Estados Unidos, en el 2014, se registraron 24,2 embarazos adolescentes por cada 1000 mujeres (Centers for Disease Control and Prevention 2016 en Anastas 2017: 134)). En el contexto latinoamericano, se ha abordado el tema ampliamente desde la década de los 80's por el Estado a partir de las políticas públicas, los programas de intervención financiados por los organismos internacionales, así como, por las ONG's y la academia. Todo ello ocurrió en un proceso regional de cambios socioeconómicos y culturales, tales como el crecimiento de la población adolescente y su visibilización como grupo etario de transición con características particulares, también debido a las deficientes condiciones de

salud, elevados niveles de pobreza y el cuestionamiento de los roles de género y la progresiva inserción de las mujeres al ámbito laboral. De esta manera, el embarazo adolescente se situó como un problema público que debe ser resuelto.

Posteriormente, algunas investigaciones plantearon una comprensión más compleja del fenómeno donde los discursos sobre la regulación de la fecundidad y los conceptos de embarazo, adolescencia y maternidad eran entendidos dentro de contextos particulares y de las prácticas diarias de las adolescentes. Así, se resalta que a lo largo de estas décadas se han desarrollado investigaciones desde distintos enfoques, sin embargo, para el presente trabajo, estas serán organizadas en dos supuestos teóricos amplios.

El primero identifica al embarazo adolescente como un problema público basándose en argumentos que conciben la sexualidad en la adolescencia como peligrosa y que tiene consecuencias negativas para los y las jóvenes y sus familias. Estos estudios se han producido desde discursos que conceptualizan la adolescencia, la familia y el embarazo desde pretensiones universales, biológicas y hegemónicas. Dentro de esta línea se resaltan las desventajas individuales que trae para la madre y el niño (deserción escolar, bajos niveles de nutrición, acceso precario al mundo laboral, estigmatización en su contexto sociocultural, etc.) así como, las consecuencias sociales (crecimiento demográfico), económicas (transmisión de la pobreza) y de salud (por muerte materna). A partir de ello, se visibilizan los perjuicios que trae para la madre y se proponen políticas de incidencia orientadas a la prevención desde cambios individuales dirigidos a las adolescentes.

Dentro de esta perspectiva se ubican las investigaciones que priorizan una mirada medicalizada de la sexualidad enfatizando en los cambios biológicos desde una visión homogenizada y descontextualizada del fenómeno. En ese sentido, se centran en un conjunto de desventajas para la salud reduciendo la "sexualidad a un conjunto de prescripciones médicas y concediendo mayor autoridad y poder a los especialistas técnicos que a las personas "comunes"" (De Camargo y Mattos 2009: 412- 413).

El segundo enfoque proporciona una comprensión del embarazo adolescente como un hecho complejo, es decir, toma en cuenta los diversos contextos socioculturales de las jóvenes embarazadas. Así, no solo incorpora los cambios culturales y los discursos de los distintos actores involucrados, sino también, busca comprender la sexualidad, el embarazo y la maternidad desde la experiencia de los y las adolescentes. De esta manera, se visibilizan las narrativas que le otorgan las adolescentes a este proceso, evidenciando las relaciones de género desiguales, las situaciones de vulnerabilidad social por edad o etnicidad y la presencia de múltiples violencias (simbólicas, psicológicas, físicas).

Así también, el embarazo adolescente es concebido como una experiencia subjetiva, lo que implica reconocer a las jóvenes como actores sociales con capacidad reflexiva, entendiendo los significados que adquiere el estar embarazadas, su relación con otras vivencias y la inserción de este hecho en sus trayectorias de vida. Con ello, se sitúa como relevante la agencia de las adolescentes para renegociar y configurar nuevas identidades otorgando sentido a sus proyectos y aspiraciones.

En este segundo enfoque se enmarca el presente trabajo, en ese sentido, se prioriza y se profundiza en las investigaciones que reconocen al embarazo adolescente como un hecho complejo.

Al desarrollarse esta investigación en la Amazonía indígena, se examinan las representaciones que se han construido en torno a la mujer amazónica (exuberante, "ardiente", etc.), así como, las vivencias de la sexualidad de los pueblos amazónicos desde sus propios marcos de concepción. Asimismo, se indaga en las características del embarazo adolescente en la sociedad shipiba y la concepción que se tiene de las etapas de la vida de la mujer en estos espacios. Todo ello se discute y cuestiona en un contexto de globalización, migración y la extendida presencia de las instituciones públicas a través de la escuela y la posta

de salud, que han modificado las vivencias de la sexualidad y las edades “adecuadas” para quedar embarazadas.

Es relevante mencionar que si bien la investigación se realiza en un contexto indígena el cual tiene realidades e interacciones específicas, se citan estudios que brindan un acercamiento complejo y crítico del embarazo adolescente con el fin de que sean una referencia útil para el trabajo etnográfico y brindar ejes analíticos necesarios para comprender el fenómeno.

El capítulo se organiza en tres secciones. Las dos primeras plantean enfoques diferentes para entender el embarazo adolescente y, la tercera, presenta las concepciones de la vivencia de la sexualidad y del embarazo en la Amazonía indígena.

La primera perspectiva describe y caracteriza al fenómeno como un problema social a partir de argumentos demográficos y de las ciencias médicas que resaltan las desventajas del embarazo durante la adolescencia. Los trabajos realizados desde esta perspectiva han sido los mayoritarios y constituyen la mirada dominante sobre el embarazo adolescente. Luego, se aborda el segundo enfoque el cual profundiza en los contextos diversos donde las adolescentes se embarazan visibilizando a los actores que intervienen en el proceso, las representaciones culturales que se tienen de la maternidad, el sexo y el sentido que le otorgan las adolescentes a la experiencia del embarazo. En este apartado, por un lado, se profundiza en el análisis desarrollado en distintos lugares que coloca como relevante el contexto y las historias diversas de las adolescentes embarazadas. Y, por otro lado, se destacan los trabajos que abordan la sexualidad como construcción social, tomando en cuenta, la cultura, las compañeras, el grupo de pares y las relaciones de género en las adolescentes.

Por último, se examinan los trabajos que han buscado comprender las especificidades de la sexualidad y el embarazo desde el pensamiento y práctica de las comunidades indígenas de la Amazonía peruana.

1.1 EMBARAZO ADOLESCENTE COMO PROBLEMA PÚBLICO Y SOCIAL

El embarazo adolescente fue conceptualizado como un problema público, de salud y demográfico por parte de algunos investigadores (Stern 1997; Román 2000; Román, Valdez y Cubillas 2001; De Jesús y González 2014; Pantelides 2004) que cuestionaron la manera cómo se estaba abordando el fenómeno y cómo se estaba actuando, así, se evidenció que los argumentos resaltaban las consecuencias negativas de los “embarazos tempranos”. Como afirma Anastas, estos estudios plantean que el problema se encuentra en las adolescentes, ya sea por falta de conocimiento o por expectativas inmaduras de ser madre. En ese sentido, se proponen medidas de prevención y monitoreo que están orientadas a modificar conductas individuales (Anastas 2017: 135). Los principales supuestos que sitúan al embarazo como problema son el incremento de los casos de embarazo adolescente, las consecuencias que trae para la salud de la madre y el niño, la asociación con la deserción escolar y la transmisión intergeneracional de la pobreza.

Claudio Stern inicia el cuestionamiento sobre cómo se estaba entendiendo el embarazo adolescente en el caso mexicano; por ello, buscó esclarecer las características del “problema” y profundizar en el proceso del embarazo-maternidad. En otras palabras, “analiza las estructuras conceptuales, las bases institucionales y los diversos actores sociales que confluyen en la construcción del embarazo adolescente en México como un problema público a partir de los años 80” (Szasz 2012: 10). Desde esta perspectiva no se niegan las dificultades que conlleva un embarazo en la adolescencia, por el contrario, se busca una explicación alternativa que complejice el fenómeno para un abordaje más pertinente.

En primer lugar, se ha considerado relevante estudiar el fenómeno del embarazo adolescente debido al incremento de los casos, alcanzando grandes cifras. Así, Stern analiza dichos supuestos que afirman que el embarazo

adolescente se está incrementando en México y se pregunta si es más común que hace 10 o 20 años. A partir de ello, demuestra que los datos estadísticos pueden interpretarse de manera engañosa. Se evidencia que “el gran crecimiento de la cohorte de adolescentes y la fuerte disminución de la fecundidad de las mujeres mayores en los últimos 15 años a 20 años son los factores que producen tanto la mayor visibilidad de los embarazos en adolescentes como el hecho de que, aun con tasas de fecundidad menores, el número y la proporción de hijos de adolescentes sean muy grandes” (Stern y García 2012: 98). En ese sentido, los casos de embarazo adolescente no han variado significativamente en los últimos años, pero se han vuelto más visibles para el Estado y los organismos internacionales.

De la misma manera, se identifica la presencia a lo largo de la historia de los embarazos tempranos los cuales han sido muy comunes debido a cuestiones culturales particulares. No obstante, en un escenario actual de mayor visibilización de la población adolescente y su definición hegemónica como grupo de transición hacia la adultez (adolescente como sujeto inmaduro e incompleto), este fenómeno se percibe como problemático el cual debe ser afrontado a partir de las políticas públicas y las acciones de control de la fecundidad (Stern 2007, 2012; Schiavon 2008; Chávez 2010; De Jesús 2011 en De Jesús y González 2014: 107).

En segundo lugar, se señalan los impactos negativos que tiene para la salud de la madre y el niño. Los embarazos en personas menores de 20 años son considerados de alto riesgo y conllevan a mayores complicaciones como tasas elevadas de mortalidad materno-infantil, partos complicados y hemorragias (Ruíz, Romero y Moreno 1998, Oviedo y García 2011, UNFPA 2011 en De Jesús y González 2014: 103). En el Perú, “las razones de mortalidad materna son desproporcionadamente más altas en las adolescentes que en las mujeres en edad reproductiva” (UNFA 2013: 4).

La relevancia de estos datos está relacionada a un enfoque medicalizado de la sexualidad. Esta perspectiva abarca dos aspectos, por un lado, se vincula

la educación sexual con el conocimiento sobre el aparato reproductor- bajo una perspectiva biomédica-, invisibilizando el placer, el comportamiento erótico, el conocimiento y cuidado del cuerpo, lo cual “limita los modelos informativos y, con ello, obstaculiza la comprensión de lo que ocurre realmente” (De Camargo y Mattos 2009: 409). Y, por otro lado, se “reduce la sexualidad a un conjunto de prescripciones médicas y son estos principios técnicos y científicos los que dictan las normas y las prioridades, ya sea en las políticas públicas o en el ámbito de la vida privada” (De Camargo y Mattos 2009: 411). A partir de ello, se realiza una crítica a la manera cómo se ha abordado la sexualidad desde los organismos internacionales, siendo hegemónicos, los temas de la salud sexual y reproductiva desde la prevención y el control de las enfermedades de transmisión sexual (ETS).

Los problemas de salud para las madres y los niños varían de acuerdo a la región y al nivel socioeconómico de las adolescentes. Es decir, “en condiciones adecuadas de nutrición, de salud, de atención prenatal y en un contexto social y familiar favorables, un embarazo y/o parto entre 15 y 19 años de edad no conlleva a mayores riesgos de salud materna y neonatal que un embarazo entre los 20- 25 años” (Stern 1997: 139). Así, se comprende que los factores socioeconómicos y el acceso a servicios básicos de calidad influirían de manera determinante para llevar a cabo embarazos con menos complicaciones. Con ello no se busca negar las dificultades que trae para una madre joven un embarazo, sino se pretende evidenciar un escenario crítico de pobreza y desigualdad que tiene consecuencias para la vida reproductiva de las adolescentes.

En tercer lugar, el embarazo adolescente como problema social es considerado un factor determinante para la deserción escolar y la interrupción de las trayectorias educativas de las jóvenes. En Latinoamérica, las adolescentes se encuentran en una posición de desventaja para culminar sus estudios secundarios debido a las situaciones de pobreza y también a los roles de género que son asignados a las mujeres las cuales tienen que cumplir y realizar mayores actividades en el ámbito doméstico y reproductivo. Entonces, “convertirse en

madres a temprana edad implica mayor vulnerabilidad para las adolescentes y genera grandes limitaciones como la imposibilidad de continuar los estudios, las dificultades para acceder al mercado laboral y, por ende, mayores limitaciones para mantener a sus hijos” (De Jesús y González 2014: 109). No obstante, diversos trabajos (Román 2000, Menkes, Suárez y Núñez 2004, Stern y Menkes 2008) han demostrado que un gran número de adolescentes dejan la escuela antes de tener a su primer hijo. Así, se cuestiona el rol del sistema educativo para propiciar un espacio que incentive y responda a las necesidades y a los proyectos de las y los chicos.

Por ejemplo, Espinosa y Ruiz, identificaron que uno de los estereotipos más comunes sobre la deserción escolar en la secundaria rural en la Amazonía Peruana es el embarazo adolescente. Se encontró que estas percepciones comunes distan de la realidad. En la mayoría de las escuelas visitadas, normalmente son una o dos chicas las que dejan de estudiar por este motivo. Un gran porcentaje de ellas retoma después los estudios o concluyen la secundaria en un CEBA, ello, en un contexto donde los prejuicios y las percepciones negativas han disminuido (2017: 31- 32). En ese sentido, a pesar de que para las adolescentes y los compañeros de clase no es una dificultad que genere mayores problemas, son los padres de familias los que tildan los casos de embarazo como un fenómeno negativo y de “mal ejemplo”.

Por último, uno de los argumentos más usados es el que considera al embarazo adolescente como un mecanismo que conlleva a la transmisión intergeneracional de la pobreza ya que dificulta la culminación de la escuela, el acceso a un trabajo adecuado y, por consiguiente, no permite la obtención de recursos necesarios para una vida adecuada para la joven y su hijo/a, perpetuando la condición de pobreza. Esta postura ha sido cuestionada debido a que la mayoría de adolescentes embarazadas se encuentran en situaciones de pobreza antes de su maternidad. Más bien, se propone un análisis de manera inversa, es decir, que se analice las condiciones socioeconómicas y culturales de los sectores más vulnerables para comprender el significado del embarazo y

la unión dentro del proyecto de vida de los jóvenes (Stern 1997, De Jesús y González 2014).

Esta concepción hegemónica del embarazo adolescente como problema de salud pública se visibiliza y es transmitida de manera frecuente por los medios de comunicación*. Desde estos discursos se presenta como un hecho “alarmante”, “preocupante” y se exhorta a las instituciones del Estado y a las ONG’s que tomen medidas de acción inmediata para su reducción. Por ejemplo, el Diario Uno titula una publicación que hace referencia al tema como “El embarazo precoz es un problema que debe ser atendido con urgencia”†, de la misma manera, La República escribe, “MINSA: el embarazo adolescente es un problema de salud pública”‡. En estas noticias se priorizan las opiniones de los expertos en el tema, invisibilizando las percepciones y las historias particulares de las adolescentes. Vemos pues que se cuestiona y homogeniza al embarazo adolescente desde las altas esferas de poder (especialistas, analistas, funcionarios/as), legitimando y presentando al embarazo adolescente como algo negativo que trunca el futuro de las adolescentes embarazadas. Como se verá en esta investigación, no todas las historias de las adolescentes son vividas así, por el contrario, algunas jóvenes de la comunidad shipiba asumen el embarazo como parte de su constitución como comunera adultas, siendo un proyecto de vida pensando y buscado.

En ese sentido, a partir de los argumentos que conciben al embarazo temprano como un problema y las propuestas alternativas que se plantean para cada uno de los supuestos, se considera pertinente una aproximación distinta para entender el embarazo adolescente. Este requiere ser ubicado y comprendido dentro de los contextos de cambio social y cultural. En vez de suponer “cuáles son las necesidades de las y los adolescentes en términos de

*<https://manoalzada.pe/actualidad/un-challenge-que-nos-debe-doler-a-todos-embarazo-adolescente-en-el-peru>, <https://andina.pe/agencia/noticia-inei-134-adolescentes-peru-quedo-embarazada-durante-2017-714189.aspx>

† <http://diariouno.pe/el-embarazo-precoz-es-un-problema-que-debe-ser-atendido-con-urgencia/>

‡ <https://larepublica.pe/sociedad/1200856-minsa-el-embarazo-adolescente-es-un-problema-de-salud-publica>

su salud sexual y reproductiva, debemos acercarnos a sus vidas concretas; a sus creencias, actitudes y valores; a la interacción con sus padres, sus amigos y parejas; a sus oportunidades objetivas y sus aspiraciones subjetivas, con el propósito de ser capaces de evaluar sus necesidades” (Stern 2004: 130).

1.2 EL EMBARAZO COMO HECHO SOCIAL COMPLEJO

En esta sección se identifican y detallan las investigaciones que plantean una entrada teórica que complejiza los contextos socioculturales donde viven las adolescentes, así como incorpora a distintos actores que manifiestan discursos y prácticas que permiten comprender los significados y sentidos que se le otorgan al embarazo en la adolescencia. De la misma manera, se toma en cuenta las experiencias y los cambios en torno a las representaciones culturales de la sexualidad, el embarazo, la adolescencia y la maternidad para los y las jóvenes.

Este apartado se organiza en dos partes. Primero, se reconoce la perspectiva que sitúa al embarazo adolescente dentro de procesos histórico-sociales cambiantes y diversos que establecen significados particulares para los actores involucrados. Segundo, se especifica las investigaciones sobre salud sexual y reproductiva las cuales permiten conocer las formas de vivir la sexualidad de los y las adolescentes, cómo “cuestionan y reelaboran las representaciones sociales y los patrones hegemónicos que pautan la sexualidad de las mujeres, hombres y otras identidades de género” (Yon 1998: 58); y con ello presentar un espectro más amplio de análisis.

1.2.1 EMBARAZOS ADOLESCENTES DIVERSOS

Partiendo del interés por evidenciar el complejo entramado social que se encuentra detrás del embarazo adolescente, se identifican investigaciones cualitativas de corte etnográfico. En Latinoamérica, Claudio Stern inició los cuestionamientos sobre el estudio del embarazo adolescente y propone una

aproximación diferente. Así, este fenómeno se “entiende como parte de un conjunto de procesos y como un fenómeno eminentemente social y cultural, pleno de símbolos y significados en torno a la sexualidad, a la maternidad, a la identidad de género, a las relaciones sociales, a las redes de apoyo, etc.” (Stern y García 2012: 114).

De esta manera, una de sus investigaciones principales es sobre los significados y las distintas implicaciones que tiene el embarazo adolescente dependiendo de los contextos socioculturales en México. Para el desarrollo de su trabajo emplea como ejes analíticos la desigualdad socioeconómica y los estereotipos de género. Escoge a tres sectores que “representan” la diversidad de las clases sociales de la población mexicana, definidas como la “marginal” urbana, la “popular” urbana en Matamoros y la “clase media alta”.

En el primer estrato se identifican relaciones familiares conflictivas, en un espacio donde la escuela genera pocos incentivos para que los y las adolescentes culminen sus estudios. Asimismo, las características hegemónicas de “ser hombre” son el “ser rudo, atrevido, transgresor; en contraste con el de la mujer que es catalogada como sufrida, sumisa, cuidadora, luchona” (Stern 2003: 736). En ese sentido, los factores sociales, las oportunidades y los proyectos en el sector “marginal” urbano manifiestan una iniciación sexual temprana donde no se conocen ni emplean métodos anticonceptivos, ello sumado a que la maternidad es una forma de obtener reconocimiento en la familia y la comunidad. En el sector popular urbano, los embarazos, suelen precipitar el matrimonio y en ciertas ocasiones truncan la conclusión de los estudios esperados. Las parejas aceptan la responsabilidad de la paternidad y prevalece el rol de madre como ideal a asumir por la joven (Stern 2003: 738). Por último, en la clase media alta, si bien la cantidad de embarazos es frecuente, estos se ocultan y se interrumpen, dado el gran peso que se asigna en este sector a terminar una carrera universitaria y a realizar sus aspiraciones; cualquiera sea el curso escogido, se cuenta con el apoyo familiar para llevarlo a cabo (Stern 2003: 738).

De esta manera, se concluye que los estereotipos de género son diferentes dependiendo de la clase socioeconómica, lo cual genera dinámicas particulares en la interacción de las relaciones de pareja y en las aspiraciones que tienen las chicas y los chicos. A partir del análisis comparativo, lo que se propone es que ciertas características del contexto sociocultural y de las historias familiares, conlleva a que se generen más embarazos adolescentes. Es decir, se comprende el fenómeno profundizando en la interacción de condiciones estructurales, coyunturales y objetivas como subjetivas; lo que el autor denomina vulnerabilidad social.

Por su parte, se encuentran dos trabajos realizados en Brasil que analizan el embarazo adolescente en contextos especialmente vulnerables y que conciben este fenómeno de manera positiva o no “catastrófica”. Lila Sax (2010) sugiere que la antropología debe centrarse en comprender cómo el embarazo y la adolescencia son definidos por la población en cuestión. En su estudio, realizado en una favela en Brasil, muestra que el embarazo se encuentra entre una de las tantas dificultades que tienen las mujeres de las zonas marginales de ese país. Por ello, Sax propone una profundización en el entorno social más amplio, incluyendo ideas emics sobre la adolescencia, el embarazo y las actitudes y las experiencias cotidianas que tienen las jóvenes con respecto a la virginidad, el cuerpo y la sexualidad.

Así, halló que el ser adolescente es un proceso que está relacionado con cómo las ven los demás, qué se dice de ellas y cómo se ven ellas mismas; en ese sentido, las personas moldean sus identidades de acuerdo a sus pensamientos, sus prácticas diarias y al entorno inmediato. La definición de adolescente para las chicas de la favela pasa por los cambios corporales y las imágenes simbólicas de deseo y sexualidad femenina que se crean a partir de ciertas partes del cuerpo como los senos y el trasero. Con ello, la adolescencia significa convertirse en mujer a través de una experiencia (in)corporada y generizada. En ese escenario, “el embarazo es señalado como transgresor a los límites de la sexualidad permitida” (Sax 2009: 328), pero rápidamente asumido como un hecho que estaba destinado a suceder en algún momento y, aunque a

ellas les hubiese gustado quedar embarazadas luego, la mayoría veía al embarazo como un episodio más dentro de la trayectoria de vida.

El segundo trabajo elaborado por Rizzini y Mena Brasil do Couto (2018) reúne bibliografía sobre la maternidad en adolescentes que viven en las calles. En este escenario, el embarazo es un fenómeno particular debido a la “exposición a la violencia y explotación sexual, el uso abusivo de drogas y el limitado acceso a los servicios de salud y de planificación familiar” (2018: 12). Las investigaciones presentadas en el artículo, buscan comprender las interpretaciones que le dan las adolescentes al embarazo, que muchas veces es definido como una experiencia satisfactoria y transformadora. Se encontró que la llegada de los hijos representa un cambio radical en la vida de las jóvenes en donde ellas optan por buscar redes de apoyo como casas de acogida, construir relaciones familiares más duraderas y tener una relación afectiva significativa con sus hijos.

Por su parte, se toma en cuenta la investigación llevada a cabo por UNICEF (2014) debido a que se centra en las zonas rurales y poblaciones indígenas de seis países latinoamericanos. En esta se reconoce que los y las adolescentes cuentan con muy pocos espacios para hablar sobre sexualidad, afectividad, sueños y proyectos; con lo cual se busca profundizar en los factores sociales, culturales y emocionales asociados con el embarazo en adolescentes y en las experiencias que genera este fenómeno.

En situaciones de pobreza y violencia, como son los casos presentados en dicho estudio, los embarazos significan la adquisición de un nuevo estatus para las jóvenes de la comunidad. Al convertirse en madres son reconocidas como adultas con lo cual acceden a ciertos derechos y recursos. En ese sentido, hay una alta valoración a la maternidad ya que es una oportunidad de reafirmación de la identidad y de reconocimiento social dentro del mundo adulto. Asimismo, “se encontró que la promesa del amor romántico asociado a la felicidad es un elemento central en el que las mujeres adolescentes buscan anclar sus relaciones de afecto” (UNICEF 2014: 51), y al quedar embarazadas,

se refuerzan las imágenes de mujer dedicada y sacrificada, asumiendo el rol de mantener el hogar unido. La identidad de buena madre es una posición que buscan las adolescentes como forma de sobrellevar la estigmatización (Nóbrega 2009).

En la misma línea, Llanes (2012) indica que la maternidad adolescente debe ser concebida como una experiencia subjetiva, donde se resalten las narrativas que le otorgan las jóvenes a esta experiencia. Así, se considera que las jóvenes son actores activos y con agencia con capacidad de modificar sus prácticas diarias y significar sus experiencias a partir del embarazo. Por ejemplo, Durand (2005) identifica que en la ciudad de Recife, Brasil la maternidad es una opción deseable, planeada y esperada por las chicas, re construyendo su identidad a partir del estatus de madre que le propicia prestigio (en Llanes 2012: 241). De esta manera, se visibilizan las distintas formas en las que las jóvenes significan y resignifican esta experiencia.

Una de las pocas investigaciones realizadas en el Perú desde un enfoque social es el realizado por Aramburú y Arias (2008) el cual busca identificar la visión de las propias protagonistas, es decir, recoger sus percepciones, temores y expectativas en temas relacionados al embarazo temprano. Para ello se toma en cuenta tres factores, la experiencia sexual (iniciadas y no iniciadas), maternidad (las que son madres o no) y el contexto cultural” (2008: 195). Este estudio realizado en varias regiones del país, encuentra que las razones por las que las adolescentes quedan embarazadas son el enamoramiento (“la prueba del amor”), por casualidad y situaciones de violencia y abuso. En este proceso, los actores principales que determinan los significados del embarazo son la pareja, el grupo de pares y la familia. En un contexto donde los padres son poco permisivos y niegan las experiencias sexuales de las jóvenes, el contar un episodio así, se vuelve complicado, sin embargo, después de la molestia inicial, son los que apoyan de manera constante el embarazo- maternidad de las adolescentes.

Save the Children (2016) realiza un balance sobre la situación de las adolescentes embarazadas y madres en el Perú. Este estudio combinó la revisión de documentos, el análisis estadístico del ENDES y entrevistas semi estructuradas a actores claves que trabajan el tema del embarazo adolescente, así como, entrevistas a 8 jóvenes de Iquitos para conocer sus vivencias del embarazo. Aquí me centro en la parte cualitativa. Las adolescentes entrevistadas tienen historias familiares comunes; numerosos hermanos y hermanas, una residencia matrifocal donde la presencia del padre es débil o ausente. Son jóvenes que han crecido en situaciones de violencia doméstica y uso excesivo de alcohol por parte de sus familiares.

Asimismo, a partir de la naturalidad con la que hablan de sus embarazos, se afirma que “es socialmente aceptado que las mujeres establezcan relaciones de pareja a muy temprana edad (entre los 13 y 15 años), muchas de ellas se convierten en relaciones de convivencia y se experimenta la tenencia de hijos” (Save the Children 2016: 55). Las parejas suelen ser mayores que las adolescentes y se rescata el rol proveedor de estos. En ese contexto, en algunos casos, la maternidad es socialmente valorada, pero siempre implica un cambio en las dinámicas de las adolescentes (empiezan a trabajar, dejan sus estudios y las sitúa en un rol de cuidado).

Del Mastro (2013) concluye que la maternidad temprana genera trayectorias de vida distintas donde los factores socioeconómicos, las concepciones de la maternidad y la adolescencia y los roles de género son determinantes para la experiencia de este fenómeno. Así, identificó dos “tipos” de trayectorias, por un lado, las adolescentes madres que permanecen en el hogar de sus padres, no formalizan la relación con sus parejas y continúan con sus estudios gracias al soporte familiar. Por otro lado, las madres adolescentes que provienen de sectores socioeconómicos bajos tienen que mantener a sus hijos y en muchas ocasiones formalizan la relación con sus parejas. En esta división de roles, ellas asumen las tareas domésticas y el cuidado del hogar.

Este conjunto de estudios muestra la complejidad de experiencias del embarazo adolescente que varían de acuerdo a los contextos de los países y las clases sociales. Siendo un fenómeno complejo, que incluye a diversos actores y visibiliza los roles de género, su abordaje desde este enfoque es necesario y pertinente.

1.2.2 EXPERIENCIAS DE LA SEXUALIDAD ADOLESCENTE

La sexualidad es comprendida como parte de los contextos socioeconómicos y culturales, los cuales influyen en la toma de decisiones y en los comportamientos sexuales (Parker 1995, Weeks 1998). En ese sentido, las sexualidades son diversas y cambiantes, teniendo un rol central en los debates sobre la familia, el lugar que ocupa la mujer en la sociedad, la autodeterminación reproductiva y los significados de la masculinidad (Petchesky 2009: 14). En el caso peruano, la sexualidad adolescente ha sido invisibilizada, restringida por los padres y madres de familia y considerada peligrosa. Así, a partir de la revisión bibliográfica, se detallan estudios sobre sexualidad adolescente desde un enfoque que reconoce los derechos sexuales y reproductivos de los y las jóvenes y profundiza en las emociones y sensaciones que produce una vivencia de la sexualidad plena y saludable. Se priorizan los discursos y las prácticas sobre el inicio de las relaciones sexuales, la concepción de la sexualidad y los embarazos.

UNICEF menciona que la construcción de la sexualidad adolescente se produce en un contexto de tabú y miedo que se transfiere de generación en generación a través del silencio y la brecha de comunicación entre padres/madres e hijas (2014: 42). Las experiencias sexuales de los y las adolescentes son consideradas indebidas y que deben ser ocultas, ello en un contexto, donde las personas adultas cercanas prefieren no conversar sobre estos temas ni proveer información debido a la vergüenza o a los encuentros sexuales que puede generar el diálogo transparente sobre el tema, evitando situaciones de “riesgo” como el embarazo o ETS. De la misma manera, Pérez,

Quintana y otros, en su investigación realizada en San Juan de Lurigancho, encuentran que las personas mayores perciben las relaciones sexuales entre adolescentes como inapropiadas debido a que, a esa edad, aún no están en capacidad de manejar las decisiones y emociones que conlleva una relación sexual (2003). Desde ambos estudios, la postergación de la iniciación sexual es relevante para evitar “problemas” como los embarazos no planificados y el aborto.

En el marco de estos silencios, miedos y secretos, se produce una socialización diferente para hombres y mujeres lo que genera una relación distinta con su cuerpo y sus experiencias de la sexualidad. Estas imágenes sobre el cuerpo femenino son diversas; según UNICEF el cuerpo de las “buenas mujeres” está siempre cuidándose, es un territorio de pecado pero a la vez de ejercicio de la violencia (2014: 43). Por su parte Sax, encuentra que en las favelas de Brasil, el cuerpo femenino es pensado a partir de los senos, el trasero y el vientre, siendo imágenes de un incontrolable deseo. La sexualización del cuerpo de las adolescentes es mayor en las mujeres que tienen “curvas”, siendo estos cuerpos asociados a lo peligroso. Uno de los casos resaltantes es de Tania, una joven de 13 años que tenía el “cuerpo maduro”, “desarrollado” y se vestía con ropa pegada, así, los profesores tenían especial cuidado con ella porque podía enseñar cosas “no adecuadas para su edad” o ser una mala influencia (Sax 2009: 326).

En el plano de la vivencia sexual, se reflejan las inequidades de género donde las mujeres son más vulnerables. Al establecer una relación formal, está el supuesto que la mujer es fiel y, por ello, no requiere protegerse durante las relaciones sexuales, en estos casos, la decisión del uso del condón es tomada por los varones (Pérez, Quintana y otros 2003). El inicio de la vida sexual está marcada por los discursos del amor romántico (Aramburú y Arias 2008, Yon 1998).

Los embarazos durante la adolescencia son una de las preocupaciones más importantes para los jóvenes. Yon, en su estudio realizado en cinco barrios

de Lima, indica que los modos de percibir la responsabilidad sobre este fenómeno han ido variando, por un lado, “muestra la continuidad de viejos patrones en los cuales toda la responsabilidad es asignada a las mujeres; pero de otra parte, nos hablan de guiones alternativos y de un discurso más democrático en el que las responsabilidades empiezan a ser compartidas y negociadas” (1998: 62).

En zonas rurales, las jóvenes tienen hijos a edades más tempranas, en contextos donde “persisten modelos de familia y relaciones sociales con fuertes sesgos de género, los cuales limitan la autonomía de las mujeres rurales respecto a su cuerpo, su sexualidad y su capacidad reproductiva” (Asensio 2012: 30-32). En la misma línea, Oliart reflexiona sobre los cambios que se están produciendo en las identidades de ser mujer y ser hombre en un escenario de globalización que repercute en las vivencias de la sexualidad. En ese sentido, analiza las sexualidades adolescentes en zonas rurales dentro del marco de las comunidades sexuales, es decir, “grupos específicos dentro de una sociedad, que comparten determinados significados que trascienden a los individuos, integrando a las personas en el contexto de culturas sexuales distintas y diversas” (Oliart 2008: 54). Entonces, en contextos donde los varones jóvenes salen con mayor frecuencia de la comunidad, tienen en promedio mayor grado de educación formal, resignifican sus identidades en la ciudad lo cual los coloca en situaciones de poder respecto a las adolescentes de la comunidad. Asimismo, Oliart visibiliza que el sexo casual en las comunidades y las rupturas frecuentes están colocando a las jóvenes más pobres de la comunidad en situaciones de vulnerabilidad y riesgo, siendo muchas veces embarazadas y asumiendo su rol de madres como solteras.

Es necesario evidenciar que la bibliografía presentada hasta el momento no se ha desarrollado en la Amazonía indígena, es por ello que se considera relevante el estudio del embarazo adolescente en escenarios donde escasean las investigaciones. En el caso amazónico se pueden presentar distintos significados, interacciones y experiencias de la sexualidad y el embarazo, no obstante se considera una referencia útil los estudios planteados hasta el

momento porque permiten tomar en cuenta temáticas necesarias para abordar la complejidad del embarazo.

1.3 SEXUALIDADES AMAZÓNICAS Y SOCIEDAD SHIPIBA

En este apartado, se presentan las pocas investigaciones sobre sexualidad amazónica que se han desarrollado en el país. Así, se muestran dos tipos de abordaje: las miradas indígenas y las no indígenas. Por un lado, se detalla en los imaginarios sobre la sexualidad amazónica- exuberante, exacerbada, “sin límites”- construidos desde épocas coloniales y que se “concretizaron durante el auge cauchero [...] a partir del deseo del colonizador masculino de disponer de los cuerpos femeninos para su satisfacción sexual” (Belaunde 2018: 96). Por otro lado, se rescatan los pocos estudios que tienen un acercamiento a las sexualidades indígenas desde sus propios marcos de concepción, rescatando las prácticas rituales de dieta y reclusión como llave para comprenderla.

Asimismo, se revisan trabajos realizados en el pueblo shipibo para identificar su historia, sus principales actividades económicas, sus prácticas reproductivas y las transformaciones que están teniendo por el mestizaje, la urbanización y la escolarización.

1.3.1 APROXIMACIONES A LAS SEXUALIDADES AMAZÓNICAS

Las aproximaciones a la sexualidad amazónica se han realizado desde dos enfoques. El primero resalta las imágenes y significados en torno a la mujer amazónica construida históricamente desde percepciones no indígenas. El segundo busca comprender las sexualidades indígenas a partir del flujo de la sangre y las prácticas rituales de dieta y reclusión (Belaunde 2018).

Dentro de la primera mirada, Motta (2011) estudia las representaciones hiper sexualizadas que se han creado históricamente en torno a las mujeres amazónicas. Esta imagen de mujeres muy deseadas, dispuestas a la actividad sexual y con una “sexualidad exuberante, capaz de satisfacer las más altas exigencias masculinas” (Paredes 2005: 19), ha sido condensada en la figura de la “charapa ardiente”.

Las representaciones de la sexualidad en la Amazonía están relacionadas con las imágenes que se han construido de la región. Se piensa este lugar como lleno de abundancia y riquezas, el cual fue visto como un territorio idóneo para extraer riquezas por parte de los colonizadores. Esta imagen se consolidó durante la época del caucho “cuando la necesidad de controlar a las poblaciones de la selva para asegurar la mano de obra esclava, se juntó al deseo del colonizador masculino de disponer de sus cuerpos para su satisfacción sexual y hacer hijos mestizos a su servicio” (Belaunde 2018: 96). Por último, las representaciones han sido reelaboradas a partir del boom extractivista, siendo la Amazonía peruana considerada un espacio donde se puede explotar y extraer madera, hidrocarburos, y metales preciosos (Motta 2011: 33).

Así también, se representa el área Amazónica como poblada por “salvajes”, “seres inferiores” y “degenerados” que han sido desplazados a un espacio y tiempo inamovible. La selva peruana es considerada vacía y virgen. Entonces, a partir de estas imágenes, se construye la figura de la “charapa ardiente”. Son mujeres consideradas el “otro” primitivo y salvaje, donde se visibiliza su sexualidad exacerbada y una naturaleza exuberante que puede ser dispuesta por cualquier colonizador (Motta 2011). Estas “sucesivas miradas colonialistas sobre la región a lo largo de su historia han sido masculinas, y por lo tanto, en su encuentro con la alteridad, se habrían activado las particulares ansiedades vinculadas con el control de la sexualidad femenina” (Motta 2011: 35).

Sin embargo, se cuestiona la asociación de esta imagen con la diversidad de mujeres amazónicas. Esta sexualización excesiva manifiesta diferencias con

la población indígena. Canessa indica que si bien los hombres de grupos dominantes han accedido a la sexualidad indígena, esta se ha realizado no tanto por la imagen atractiva o idealizada, sino por el fácil acceso y las relaciones de poder que conlleva (2008: 74). Según Motta, este análisis tendría mayor validez en la zona andina, ya que, en el caso amazónico, la indianidad contribuye a la imagen sexualizada y deseante de la mujer de regiones tropicales (Motta 2011: 58).

Dentro de la segunda mirada, Belaunde propone un entendimiento de la sexualidad de los pueblos amazónicos desde sus propias concepciones culturales, es decir, desde el pensamiento indígena. La autora menciona que a pesar de “la omnipresencia de las elaboraciones sexuales en todos los ámbitos en las zonas amazónicas, [...] el género y la sexualidad han recibido poca atención en los debates teóricos de la antropología amazónica” (Belaunde 2018: 13).

Cuando inicia la formulación de su planteamiento, reconoce la necesidad de desligar de la sexualidad amazónica las nociones de culpa, pecado y placer que se encuentran muy presentes en las sexualidades occidentales. Por el contrario, Belaunde afirma que en los pueblos amazónicos “el sexo no es una pasión porque sea algo prohibido, sino porque llena de sentidos la existencia, la cotidianidad, la ritualidad y la cosmología chamánica” (2018: 14). Un ejemplo de ello es que en las lenguas amazónicas el deseo sexual y la necesidad de tocar a alguien es semejante al deseo de comida y la necesidad de saciar el hambre. “La expresión es cotidianamente usada por hombres y mujeres, como una declaración mutua de hambre por el otro, que suele preceder a los encuentros sexuales cuando son consentidos por ambos” (Belaunde 2018: 14).

Así, Belaunde coloca como premisa principal que las sexualidades indígenas están asociadas a las prácticas de dieta y reclusión (principalmente prohibiciones alimenticias y abstinencia sexual), a partir de las cuales se van construyendo los cuerpos. Es decir, “existen algunas prácticas pan- amazónicas de restricciones rituales relacionadas a la sexualidad que tienen por propósito

manufacturar el cuerpo femenino y masculino. Estas prácticas rituales incluyen restricciones alimenticias y de comportamiento, reclusión y abstinencia sexual” (Belaunde 2018: 103). Las dietas o resguardos intervienen en el contacto entre la persona y el exterior a partir de los orificios corporales como los oídos, ojos, nariz, boca ano y las partes sexuales. Estas dietas y resguardos hacen que se maneje y controle las entradas y salidas de flujos como el semen, la sangre, las palabras y las sustancias preparadas a partir de las plantas, por ello deben ser manejadas con mucho cuidado y restricción (Belaunde 2018: 15).

Por ejemplo, las mujeres airo pai valoran los cuidados de sus esposos cuando ellas se encuentran en reclusión menstrual o de posparto. Mientras ellas “se sentían solas y vulnerables, sus esposos buscaban los alimentos adecuados para que ellas pudiesen comer, cocinaban y cuidaban de todo en casa con los hijos” (Belaunde 2018: 104- 105). Ello hacía que la distancia y la interrupción de las prácticas sexuales debido a las restricciones rituales, incrementará el deseo en la pareja y el deseo de adornarse con pinturas y aretes para su reencuentro (Belaunde 2018: 105).

Asimismo, la abstinencia sexual es clave para el entendimiento de las sexualidades en los pueblos amazónicos ya que significa “un estado de protección adecuado para posibilitar la transformación de los cuerpos y las personalidades durante las fases liminales de la vida; ello, porque el sexo es inherentemente una apertura al otro y hay que estar protegidos de los peligros provenientes de ese otro [...] en ese sentido, la abstinencia no tiene por propósito censurar el placer en sí mismo, sino proteger a la persona durante su transformación (Belaunde 2018: 16). Durante la etapa de la pubertad, las y los muchachos permanecen recludos porque se van acercando a la madurez sexual, es decir, están próximos a experimentar un cambio del cuerpo y reformular su personalidad idónea como adultos por lo que se les impide tener sexo durante un periodo.

Por lo tanto, se manifiesta que “la vida cotidiana de las comunidades indígenas está atravesada por la sexualidad y sus desdoblamientos [...] en la

que hacer sexo es una forma de aprender y de transformarse, de hacerse y de hacer al otro en un cosmos sexualizado” (Belaunde 2018: 108).

No obstante, en la actualidad las sexualidades indígenas están atravesando cambios profundos debido al mestizaje, el consumo de mercancías y la presencia de los servicios estatales como la escuela y el centro de salud. Es decir, “los cambios de las relaciones de género y de la sexualidad actuales, se articulan a un panorama general de cambios sociales asociados al mestizaje y sus reveses, que generan nuevas formas de discriminación y afectan la integridad personal y territorial de los pueblos indígenas” (Belaunde 2018: 17). Ello se manifiesta en el abandono de las prácticas de dieta y reclusión. En Nuevo Paraíso se observaron algunas de estas prácticas, en específico, la menstruación y el uso de anticonceptivos herbales, sin embargo, su conocimiento y utilización se está perdiendo poco a poco.

1.3.2 ACERCA DE LA SOCIEDAD SHIPIBA Y SUS PRÁCTICAS REPRODUCTIVAS

Los shipibo- konibo son parte del conjunto lingüístico pano, el cual ocupa ambos lados de las fronteras entre Perú, Brasil y Bolivia. Dentro de este grupo, los shipibo- konibo son los únicos que tienen una población significativa (Morin 1998: 279); ello se debe a un “largo proceso de etno- fusión entre diferentes pueblos que vivieron y viven en la cuenca del Ucayali: los shipibos, los konibo, los xetebo, entre otros” (Pelaez 2018: 32). Es recién a partir del s. XX que se identifican como una unidad étnica (Tournon 2002: 138). En el Perú, existen alrededor de 130 comunidades shipibo- konibo, la mayoría ubicadas a lo largo del río Ucayali y sus principales afluentes en las regiones Ucayali, Loreto y Huánuco, siendo pueblos tradicionalmente ribereños (Anderson 2016: 84). Según Tournon la población asciende a 35 000 personas lo que les sitúa como uno de los grupos indígenas más grandes de la Amazonía (2002: 20).

Históricamente, los shipibo han habitado las márgenes del río Ucayali y sus afluentes. Siendo la cuenca del Ucayali un espacio propicio para el intercambio donde se comerciaban bienes y personas, los grupos étnicos ribereños han sido conocidos por su activo comercio, intercambio y movilidad (Santos Granero 1992). Desde la época colonial los shipibo, los shetebo y los konibo tuvieron contacto con los misioneros de las órdenes franciscanas y jesuitas debido a que estos fueron encomendados por la Corona Española para evangelizar y reducir a la población indígena (Tournon 2002, Morin 1998). La llegada de los misioneros provocó conflictos pero también generó intercambios de herramientas de metal, objetos preciados por los indígenas, a cambio de trabajo o la evangelización. Con la República, “el sistema paternalista- autoritario de las misiones deja lugar al sistema mercantil- capitalista” (Tournon 2002: 71), los indígenas son capturados por comerciantes y patrones para trabajar como mano de obra barata en la extracción de recursos; este ciclo se exagera en la época del caucho, trayendo consecuencias nefastas para la población shipiba (Tournon 2002: 100). A partir de la década de 1950, los cambios más importantes fueron “la influencia de Estados Unidos a través del Instituto Lingüístico de Verano, la emancipación de las minorías nativas y la inserción del Estado a partir del desarrollo de la educación primaria y secundaria” (Tournon 2002: 122).

Dentro de sus actividades principales de subsistencia, se encuentra la agricultura de roza y quema, la pesca y, cada vez menos, la caza. La predominancia de estas actividades “está determinada, en gran medida, por las crecientes e inundaciones, [...] la estación de lluvias comienza en octubre hasta mediados de marzo, durante este periodo resulta difícil conseguir pescado porque el agua está turbia y agitada, en cambio, es la época privilegiada para la caza; la estación seca, entre mayo y setiembre, es más productiva para las actividades agrícolas y la pesca” (Morin 1998: 322- 323).

De la misma manera, una actividad predominantemente femenina es la elaboración de artesanías y su comercialización la cual ha otorgado facilidades para la autonomía de las mujeres shipibas (Anderson 2016: 84, MINSA Y UNFPA 2009).

En lo que respecta a su estructura social y residencial, las comunidades shipibas se constituyeron a partir de las familias extensas, con un patrón de asentamiento matrilocal. En las comunidades grandes, “las hijas casadas y sus familias comparten la casa de sus padres o viven en las proximidades inmediatas, así como, tienen un amplio contacto e interacción entre ellas” (Eakin, Lauriault y Boonstra 1980: 38-39). Con esta forma de organización, las mujeres tienen una posición relativamente más favorable para negociar y decidir a comparación de otras sociedades nativas (Bant y Motta 2001: 151).

La alianza matrimonial se realiza con personas lejanas, “la mayoría de los autores afirman que se prohibía el matrimonio entre personas que tuvieran un ancestro común hasta la quinta generación” (Morin 1998: 358). Asimismo, la unión “ha sido tradicionalmente concertada entre los padres tras evaluar la deseabilidad de una alianza provechosa con la familia de la pareja, su adecuación a las normas de parentesco, la compatibilidad entre los jóvenes y sus mutuas preferencias” (MINSa 2002: 60), ello debido a que el novio viviría con sus suegros y apoyará en las diversas labores (Karsten 1955: 155).

Por su parte, el régimen reproductivo de las sociedades amazónicas tiene algunas particularidades, con ello nos referimos a “una manera de organizar la sexualidad, los cuidados de la salud sexual y reproductiva, la procreación de hijos, el aprovisionamiento de los mismos, y los símbolos y maneras de sentir que dan fundamento al sistema” (Anderson 2016: 41-42); lo cual se manifiesta en las formas de atender y significar el parto, en los símbolos y creencias que se construyen alrededor del embarazo, el dar a luz, las vivencias de la maternidad, la concepción y la fidelidad o infidelidad. En ese sentido, “la menstruación, el embarazo, el parto, la lactancia, la contracepción y el aborto espontáneo o provocado, forman etapas entrelazadas de la fertilidad femenina, concebida como un proceso amplio en que el sangrado tiene un papel principal [...] el sangrado marca tanto el principio como el término de un proceso de desdoblamiento y generación de un nuevo ser” (Belaunde 2014: 90- 91).

En la sociedad shipiba, “la sexualidad se considera una actividad física, social y afectiva normal, saludable e importante. La mitología shipiba expresa concepciones sobre la sexualidad femenina como parecida a la masculina, es decir, activa y basada en el deseo propio” (Bant y Motta 201: 152). No obstante, en diversas circunstancias las mujeres son expuestas a situaciones de vulnerabilidad donde los intereses “colectivos” y familiares priman. Por ejemplo, en algunos casos se presenta la unión de niñas con adultos, sin su consentimiento, con el fin de estrechar lazos y alianzas entre familias. En generaciones anteriores, se consideraba que la edad adecuada para que la mujer se case era luego de la primera menstruación (12-15 años) (Bant y Motta 2001: 152), como indica también Anderson, al “producirse la menarquia o los signos de la pubertad, como el crecimiento de los senos, las hijas pasaban de la condición de niña a la de mujer sin una etapa intermedia” (2016: 42).

De esta manera, las mujeres desde muy jóvenes ingresaban a uniones conyugales, siendo una de las razones de alta fecundidad (MINSA y UNFPA 2009). Hern, médico que realizó sus investigaciones en la comunidad shipiba de Pacaocha a finales de los sesenta, identifica algunas características del régimen reproductivo. Aproximadamente el 90% de las mujeres mayores de 12 años ya se encontraban casadas y casi el 97% de las chicas de 15 años o más. Sobre los embarazos y la maternidad, se manifiesta que la edad promedio del primer parto fue de 15,9 años y que el 96% de las mujeres mayores de 15 años habían estado embarazadas al menos una vez. Las relaciones monogámicas eran mayoritarias (87%) y el 80% de los hogares estaban compuestos por tres o cuatro generaciones (Hern 1994: 132). El promedio de número de hijos en mujeres mayores de 45 era de 7,5 y la duración de la lactancia es muy variable, estando entre los nueve meses y los tres años (Hern 1994: 131). Esta alta tasa de fecundidad se vio reflejada en el censo de 1993 donde el promedio asciende a 9,6; una de las cifras más altas registradas por un grupo poblacional a nivel nacional (Bant y Motta 2001: 167).

La experiencia del embarazo es diferente de acuerdo al sexo del bebé y se presentan algunas prohibiciones respecto a la comida con el fin de tener un

embarazo saludable y un parto sin complicaciones (Bant y Motta 2001: 162). Se conocen algunas prácticas rituales como el brindar el *piripiri* que vuelven al feto “flaquito” para que se produzca un alumbramiento sin problemas (Valenzuela y Valera 2005: 72).

Los partos pueden ocurrir tanto dentro como fuera de la casa. Tournon menciona que “en una tarde asoleada, de 1985, vio salir de su casa a una mujer embarazada, con una compañera, dirigiéndose a la huerta. Una hora después volvieron, una de las acompañantes traía un bebé... así parece que no hay una manera única de dar a luz, depende de si ocurre de día o de noche, si llueve o no” (2002: 329).

Por último, reconociendo la alta fecundidad de las mujeres shipibas y su maternidad desde muy jóvenes, ellas manifiestan que antes se las valoraba en tanto eran madres. Por eso, “las hacían reunir al toque, para que sean madres, tengan su familia, su marido, su vida. Sin embargo, ahora son nuevos tiempos, y las mujeres quieren tener hijitos cuando ya hayan acabado sus estudios, no como antes que de tierna edad ya tenían. Ahora pensamos que la mujer ella misma va a construir “su vida”, escogiendo, tomando decisiones, tanto en sus estudios como en su pareja” (Soria y Carpo 2006: 95). Entonces, se identifica que “el mestizaje, la escolarización y la urbanización de la población amazónica está transformando el mundo amazónico, generando nuevos deseos y diferencias de estatus, afectando el meollo de los afectos y los modos de relacionarse entre los géneros y las generaciones” (Belaunde 2018: 12). Ello, conlleva a que las adolescentes se cuestionen sus roles dentro de las familias y la comunidad.

CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO

Para abordar el estudio del embarazo adolescente en una comunidad shipiba desde una perspectiva que tome en cuenta el contexto sociocultural, así como, las vivencias y significados de la sexualidad, el embarazo, sus expectativas y proyectos, se proponen los siguientes conceptos.

2.1 ADOLESCENCIA(S)

Para el presente trabajo, se emplea el concepto de embarazo adolescente el cual busca visibilizar y detallar en las experiencias particulares de las jóvenes entre 15 y 19 años. Así, esta categoría nos resulta útil porque nos permite englobar a la población objetivo. Según la OMS, “la adolescencia es un periodo de crecimiento y desarrollo humano que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los 10 y los 19 años. Se trata de una de las etapas de transición más importantes en la vida del ser humano, que se caracteriza por un ritmo acelerado de crecimiento y de cambios. Esta es organizada en dos fases, la primera que transcurre hasta los 14 años y, la segunda, definida como adolescencia tardía, que abarca entre los 15 y 19 años” (consultado, 16 de noviembre del 2017). Sin embargo, se cuestiona el carácter universal de adolescencia, presentándolo desde un enfoque social.

La adolescencia desde las ciencias sociales, es concebida como una categoría social que se significa dentro de contextos sociales y culturales específicos, cuestionando la noción de adolescente como inmaduro e incompleto. De esta manera, se visibiliza las vivencias distintas de los y las adolescentes lo cual se refleja en los proyectos y aspiraciones que se construyen, las identidades diversas y complejas que significan y en la percepción que tienen los adultos de ellos. Como afirma Adaszko, “en torno a

cada una de las edades “sociales” se construye un sistema de prácticas y representaciones que involucra roles, expectativas, experiencias y actividades adecuadas, e instituciones encargadas de controlar, normalizar o eliminar las desviaciones a las mismas. En el caso de los jóvenes estas instituciones suelen estar controladas por los adultos” (2005: 39). Margared Mead fue una de las pioneras en realizar un trabajo sobre adolescencia en sociedades no occidentales, así, llevó a cabo una investigación en Samoa con lo cual pretendió cuestionar la universalización y la biologización del fenómeno [1928] (1961).

Por su parte, Cortázar señala que un aspecto primordial de la etapa juvenil es la tensión entre expectativas y posibilidades relativas a los jóvenes. Es decir, en la experiencia juvenil, existe una situación subjetiva relativa a los sueños que los jóvenes tienen acerca de su futuro (2001: 15). UNICEF, en su estudio realizado en seis países, constata que las y los adolescentes elaboran sus proyectos entre el “querer ser”, el “poder ser” y el “deber ser”, es decir, entre las expectativas e ideales que resultan del proceso complejo y multifactor de construcción de su identidad y su “autoubicación” (2014: 40).

Por otro lado, para el estudio de la población indígena, se ha priorizado la categoría de juventud para manifestar cómo se organiza y experimenta el paso de la niñez a la adultez. Los estudios detallan en las experiencias, las necesidades y los proyectos de esta población desde una concepción de la juventud como compleja, dinámica y contextual. En ese sentido, ser joven es un proceso que se construye en contextos sociales y culturales particulares, donde las identidades de género, etnicidad y edad influyen en las vivencias y las características de esta etapa (Maidana y otros 2013).

La juventud indígena amazónica está experimentando los cambios globales y la influencia de la educación formal lo que plantea nuevas formas de significar esta etapa. Espinosa evidencia que hace algunas generaciones los niños y niñas se convertían en adultos casi de manera inmediata, así, a través de rituales de paso las mujeres con la primera menstruación tenían que casarse y desempeñarse dentro del rol femenino. En cambio, en la actualidad la juventud

indígena manifiesta características distintas. La escuela, como espacio de socialización relevante, permite la adquisición de nuevos conocimientos y valores a partir de los cuales se repiensa la identidad y las expectativas de vida. Estas nuevas identidades y vivencias de la juventud están relacionadas con el incremento de contactos con la cultura “occidental”, la escuela y las prácticas de la vida urbana (Espinosa 2012).

En este contexto, los jóvenes crean expectativas, proyectos y un mundo social distinto al de sus padres y abuelos. Ello se debe a que tienen conocimientos culturales diferentes al de sus padres y se enfrentan a exigencias y a actores múltiples. Así, Virtanen (2012) indica que los y las jóvenes despliegan estrategias de adaptación propias, en la cual emplean y rechazan tanto elementos de su tradición cultural como elementos del nuevo contexto. En muchos casos, ellos continúan identificándose como indígenas pero resignificando esta categoría.

A partir de mi inserción al campo y los talleres elaborados con los y las adolescentes, decidí utilizar el concepto de adolescencia ya que me permite detallar en los cambios físicos, emocionales y laborales que experimentan los y las chicas en la comunidad. Ellos y ellas se encuentran en un momento en el cual van decidiendo, de acuerdo a sus oportunidades y anhelos, las rutas que quieren seguir. Así, algunos trabajan en la siembra y cosechan plátano pero al mismo tiempo asisten a la escuela, algunos salen a trabajar a otras partes del país, algunas continúan estudiando porque quieren seguir estudios superiores y otras prefieren la convivencia y maternidad desde muy jóvenes. Estos distintos proyectos, decisiones o situaciones que se presentan, se experimentan en la adolescencia.

2.2 CULTURA SEXUAL

La sexualidad fue concebida durante muchos años como un fenómeno natural el cual evidenciaba exclusivamente el aspecto inmutable e individual de

los seres humanos (Rubin 1989: 130). Sin embargo, en los años setenta y ochenta, nuevos enfoques empezaron a gestarse cuestionando la mirada biológica, natural y universal de la sexualidad. En ese sentido, “desde el interaccionismo simbólico, con Simon y Gagnon; desde algunas nuevas vertientes del psicoanálisis con Lacan, Deleuze y Mitchell; y desde el análisis histórico, con Foucault, Donzelot y Weeks, el sexo comienza a ser concebido como un producto de procesos sociales e históricos específicos de las sociedades” (Parker 2009: x).

Así, la sexualidad es comprendida como parte de los procesos sociales, económicos y culturales que experimentan los individuos en determinado tiempo histórico. Al desarrollarse dentro de sistemas sociales, se define mejor como “sexualidades” para reconocer su carácter diverso, complejo y que varía a lo largo del ciclo de vida. Con ello, se reconoce la construcción social de la sexualidad que abarca diferentes temas como la reproducción, el placer, el cuerpo, la identidad y, también, la conformación de las familias, los significados de la feminidad y masculinidad, las relaciones desiguales de género, etc. (Rubin 1998, Petchesky 2009).

Desde este enfoque, Richard Parker propone el concepto de cultura sexual para referirse al conjunto de símbolos, reglas culturales, prohibiciones y normas que comparte un grupo específico de la sociedad en el ámbito de la sexualidad (2009). Las culturas sexuales se encuentran dentro de marcos sociales, culturales e históricos más amplios que estructuran o posibilitan las interacciones sexuales. Entonces, “quién tiene relaciones sexuales con quién, en qué circunstancias y con qué resultados específicos, evidencia las reglas implícitas y explícitas asumidas dentro de las comunidades sexuales y las negociaciones que se producen en esta (Oliart 2008: 55- 56).

El concepto de cultura sexual retoma lo propuesto por los “guiones sexuales” de Simon y Gagnon. Sin embargo, incorpora un análisis desde la historia y la economía política para comprender las dimensiones del poder que se encuentran en las relaciones de género. En ese sentido, visibiliza las

dinámicas del deseo, la conceptualización del placer sexual y la organización social de las prácticas sexuales que están insertas en complejos sistemas de poder y de dominación (Parker 2009), tomando en cuenta las variables de etnicidad, edad y género.

La teoría de los guiones sexuales presentada por Simon y Gagnon alude a las formas en las cuales el significado de la vida sexual es construida en el flujo de procesos sociales a través de la interacción con varios actores (Parker 2009: xiii). Las interacciones sexuales se producen en contextos sociales y culturales específicos, estableciendo y negociando formas de relacionarse entre las personas. Estas experiencias sexuales son construidas como “guiones” lo cual alude a un aprendizaje social que determina los escenarios, las reglas y las sanciones de las prácticas sexuales, es decir, produce una manera de sentir, pensar, conocer y actuar la sexualidad que varía de acuerdo a los espacios y las personas con las que se comparte.

A partir de ello, los autores diferencian tres niveles donde se elaboran los guiones sexuales. El primer nivel, el de los guiones intrapsíquicos, refiere al espacio más personal donde se recrean y reorganizan las experiencias personales, las fantasías sexuales y las experiencias de deseo constituidas socialmente (Simon y Gagnon 1999). El segundo nivel, el de los guiones interpersonales, alude a las relaciones e interacciones que se producen en lo cotidiano donde se establece significados sexuales comunes entre dos o más actores. Estas interrelaciones pueden seguir las pautas hegemónicas o, por el contrario, crear prácticas y discursos alternativos. Por último, en el nivel de los escenarios culturales, se encuentra los discursos y las prácticas hegemónicas sobre la sexualidad que son avaladas por las imágenes que transmiten los medios de comunicación y son reforzadas por los grupos de poder (Simon y Gagnon 1999).

A este trabajo de Simon y Gagnon, Parker incluye y visibiliza las estructuras de opresión y desigualdad que se manifiestan en las interacciones sexuales, de esta manera, investiga las relaciones de poder tomando en cuenta

factores como la etnicidad, la edad, la condición socioeconómica y el género los cuales influyen en la creación de significados sexuales y el tipo de relaciones que se generan.

Yon encuentra que en algunos barrios de Lima, los y las adolescentes “reeditan, pero también cuestionan y reelaboran las representaciones sociales y los patrones hegemónicos que pautan la sexualidad de las mujeres, construyendo sus propios guiones interpersonales. Estos se definen a partir de sus experiencias, los contextos y las formas de interacción en que se desarrollan. Es por ello, probablemente, que la mayoría de quienes consideran que la virginidad no es importante, sean aquellos chicos y chicas mayores de 15 años que ya han tenido o tienen una relación de pareja y/o relaciones sexuales” (1998: 58). Asimismo, identifica que los grupos de pares son actores relevantes para la construcción y negociación de la masculinidad y feminidad en los y las jóvenes; es en las dinámicas diarias, a partir de las experiencias, conocimiento y sentimientos, que los adolescentes conversan sobre la sexualidad (Yon 1998: 89).

De la misma manera, Oliart, emplea el concepto de cultura sexual para analizar las dinámicas y los cambios que están ocurriendo en las interacciones y el comportamiento sexual en las zonas rurales del Perú, colocando a las jóvenes más vulnerables en situación de indefensión y con poca capacidad de negociación. Los cambios acelerados debido a la globalización, la migración (sobre todo masculina) y la actual situación económica configuran las relaciones de género y las interacciones que se producen en el ámbito de la sexualidad. Así, la cultura sexual de los y las adolescentes rurales manifiesta significados y reglas que se diferencian de las de sus padres y abuelos. Estos adolescentes tienen “libretos sociales” para relacionarse entre las personas y que organizan la estructura y las posibilidades de interacción sexual (Oliart 2008: 54-55).

La vida sexual de los y las adolescentes pone en riesgo las formas tradicionales de formalización de las parejas y del establecimiento de las familias. En la actualidad, los jóvenes escogen a sus parejas por enamoramiento o

simpatía lo cual no implica casarse, sino, busca obtener experiencias (Oliart 2008: 58). Los encuentros casuales son más comunes y la ausencia de métodos anticonceptivos genera rupturas con mayor frecuencia en parejas establecidas, lo cual produce casos de adolescentes solteras con hijos, colocándolas en situaciones de vulnerabilidad. En estas interacciones sexuales, los varones jóvenes que migran temporalmente y vuelven a sus comunidades, no consideran a las jóvenes que residen en la localidad como posibles parejas. En ese sentido, las adolescentes se encuentran ante situaciones de ambigüedad y con poca capacidad de elección. Son las jóvenes “más indias” las que tienen dificultades para escoger y negociar en torno a sus posibles parejas. Entonces, desde un enfoque de la cultura sexual, se evidencia las relaciones de poder que se conciben en las interacciones sexuales entre los jóvenes de zona rural, visibilizando las desigualdades de género y la etnicidad como factores relevantes.

Dinámicas parecidas encuentra Belaunde (2011) en su estudio en comunidades indígenas amazónicas. La autora menciona que en un contexto de intensificación de la colonización de la Amazonía por parte de mestizos que realizan actividades económicas extractivas (madera, minería, cultivos comerciales), “una de las principales estrategias de inserción de colonos andinos y mestizos en las comunidades nativas es por medio del matrimonio con una mujer indígena para poder acceder a tierras y redes sociales. Esto reposa sobre la premisa de que en las poblaciones amazónicas las mujeres tienen derecho a la tierra tanto como los hombres (Belaunde 2011: 217).

Asimismo, la presencia mestiza genera encuentros con las jóvenes por periodos limitados. Un hecho resaltante es el incremento de las madres solteras indígenas lo cual genera nuevas maneras de comprender la reproducción indígena y “deja a las mujeres desamparadas ante un nuevo sistema que a la vez fomenta el deseo de involucrarse con un colono y condena a la mujer indígena por hacerlo. Atrapadas entre el afán de satisfacer una serie de nuevos deseos de consumo y tener acceso a mercancías, educación, comida y ropa de las ciudades, y el temor de la estigmatización y abandono que recae sobre la

madre soltera, muchas mujeres recurren sus padres para poder criar a sus hijos” (Belaunde 2011: 229).

Estos dos fenómenos demuestran que los procesos acelerados de globalización y las nuevas formas de acercamiento a los espacios y tierras indígenas, están generando nuevos roles y expectativas de los géneros en la interacción social y en la búsqueda de pareja, así como, se está cambiando la organización tradicional de trabajo indígena, ubicando a la mujer en un rol de mayor vulnerabilidad (Belaunde 2011).

2.3 VULNERABILIDAD SOCIAL

Claudio Stern en sus investigaciones sobre embarazo adolescente encuentra que el concepto de vulnerabilidad social es útil para comprender este fenómeno. Así, es definido como “la propensión diferencial de los sectores sociales de la población a la incidencia del embarazo adolescente. Se considera que dicha propensión al embarazo temprano varía de uno a otro contexto sociocultural, y que esa variabilidad se relaciona con características específicas de los contextos sociales y familiares que predisponen a las adolescentes, o por el contrario, las disuaden, de embarazarse, dar a luz e iniciar la maternidad en un momento temprano de sus vidas” (Stern 2012: 184). Es decir, existen ciertos factores sociales, desigualdades y circunstancias que condicionan o predisponen a un mayor número de embarazos entre las adolescentes.

En ese sentido, la vulnerabilidad social es un concepto complejo que abarca tanto las condiciones y situaciones estructurales como las coyunturales; comprende varias dimensiones donde se encuentran la económica, la social y la cultural y, todo ello, se manifiesta en los niveles objetivo y subjetivo (Stern 2004: 131). Los temas que se toman en cuenta son el acceso a instituciones, las redes de apoyo, la estructura familiar, la participación en algún sistema de seguridad social, las oportunidades laborales, el conocimiento y uso de métodos

anticonceptivos y las relaciones de poder entre los géneros; que posibilitan o no una mayor propensión al embarazo adolescente (Stern 2003: 742).

Entonces, la vulnerabilidad social es un instrumento teórico que permite vincular las condiciones de desigualdad y discriminación social- tomando en cuenta la distribución de recursos y la posición social de las personas- con la mayor exposición que tienen determinados individuos o grupos a padecer perjuicios y, por lo tanto, tener menos posibilidad de ejercer sus derechos (Yon 2014: 119). Con ello, se visibilizan los factores estructurales y las prácticas diarias que generan limitantes en la toma de decisiones y el accionar cotidiano.

A partir de este concepto, se plantea, de manera breve, la propuesta de Yon que indica que la vulnerabilidad social está relacionada a la vulnerabilidad sexual, la cual “alude a las desventajas que tienen los sujetos para ejercer su agencia y tomar decisiones relacionadas con el ejercicio libre y placentero de su sexualidad y su salud sexual” (2014: 115). De esta manera, se indaga en las diferentes formas de desigualdad y las posiciones sociales jerárquicas (que organizan las relaciones de género, intergeneracionales, étnicas o culturales) que configuran la vulnerabilidad sexual, afectando el desarrollo libre de la sexualidad de los y adolescentes (Yon 2014: 115).

2.4 ENFOQUE DE GÉNERO

El enfoque de género se considera relevante para comprender la complejidad del embarazo adolescente ya que permite visibilizar cómo los roles de género y las expectativas que se esperan de las adolescentes influyen en sus decisiones y formas de relacionarse. En ese sentido, identificar las relaciones de género entre los y las jóvenes shipibos conlleva a pensar en las interacciones sexuales, la toma de decisiones y los significados del embarazo desde posiciones de poder y desigualdad de género.

Así, se presenta algunos aportes realizados para conceptualizar género y, luego, se especifica en la forma particular de observar la realidad desde un enfoque de género.

Diversas autoras como Zambrano, Esteban, Bonder, entre otras, han aportado en la construcción de la definición de género. Zambrano define este concepto como “una categoría socio histórica que permite visualizar y observar en las realidades cómo las personas, en los contextos específicos, se relacionan y construyen sus formas de pensamiento, sus emociones, sus afectos, su modo de vida en los cuales las diferencias sexuales existentes entre hombres y mujeres son convertidas en desigualdades sociales que afectan mayormente a las mujeres y que, junto a otro tipo de desigualdades contribuyen a la conformación y mantenimiento de condiciones de injusticia social” (2002:1). De esta manera, el género es una construcción social aprendida en contextos particulares que diferencia roles, responsabilidades y atributos entre hombres y mujeres.

Desde la antropología feminista, “se adopta el concepto de sistema de género, el cual es más útil para mostrar que la diferencia (también la biológica) se construye de una determinada manera en un marco global, local y temporal concretos donde la estructura social y la acción humana están estrechamente interrelacionadas (Del Valle y cols. 2002: 21), desde este se manifiesta una forma concreta de leer e interpretar la biología, el cuerpo, la reproducción. En ese sentido, las representaciones y los “hechos” biológicos se construyen a la vez” (Esteban 2007: 71- 72).

Entonces, desde el género, se comprende el proceso de construcción y negociación de los estereotipos de la feminidad, la masculinidad y las diversas identidades de género que se evidencian en las interacciones y relaciones cotidianas. Estos roles asumidos o asignados se producen y disputan en la vida diaria, las instituciones y las representaciones colectivas. De esta manera, como afirma Scott (1990), el género es el campo elemental dentro del cual se articula

el poder, lo cual implica que la equidad de género es una forma diferente de ver, actuar, pensar y sentir.

Así, el enfoque de género busca detallar en los atributos y tareas que realizan los hombres y las mujeres en una sociedad y, también, en las asimetrías, relaciones de poder e inequidades que se producen en esta interacción. Desde esta perspectiva se conoce y explica las causas que producen esas asimetrías y desigualdades, con el fin de formular medidas que contribuyan a superar las brechas sociales de género (MIMP 2012a: 40). En ese sentido, el enfoque de género es un modo de entender las relaciones humanas y de comprender el mundo. Por lo tanto, “su principal contribución es aportar una mirada crítica de las relaciones sociales y de las relaciones que se establecen entre mujeres y hombres” (MIMP 2012b: 27).

Los estudios que se orientan desde esta perspectiva, consideran que analizar “la socialización diferenciada (o no) para hombres y mujeres es central en la creación de las identidades genéricas así como la forma en que se transmiten los contenidos en los momentos críticos del ciclo vital, las cuales permiten comprender las formas en las que se elaboran las identidades y las relaciones sociales” (Del Valle y cols 2002: 37). Entonces, el enfoque de género cuestiona las concepciones naturalizadas de ser mujer y ser hombre, proponiendo identificar las diferentes masculinidades y feminidades. A la par, visibiliza los distintos efectos de la construcción social de los géneros y cuestiona el sistema social por el cual la estructura ideológica, económica y política permite que se consolide dicha situación (MIMP 2012b:28).

2.5 ENFOQUE GENERACIONAL

Las concepciones y significados del embarazo adolescente están mediados por historias y vivencias de las madres y las abuelas. En ese sentido, se indaga en las relaciones que establecen las adolescentes con las generaciones de mujeres mayores con el fin de profundizar en los cambios de

roles de las mujeres, las expectativas que se tienen de ellas y las características del ciclo vital. De la misma manera, las interacciones con los adultos pueden estar mediadas por relaciones de poder y desigualdad, las cuales muchas veces se expresan en la formación de parejas (adolescente- adulto) y en los embarazos tempranos (Mujica, Zevallos y Vizcarra 2013).

Desde el enfoque generacional, se toma en cuenta la contextualización socio-histórica de un grupo etario el cual experimenta vivencias, actividades y situaciones de la época que les tocó vivir, marcando sus concepciones, patrones de comportamiento y de interacción social e todos los ámbitos de su actividad social (D' Angelo 2011: 1). En ese sentido, "la noción de generación es, en su esencia, relacional, pues implica una identificación con los semejantes y, al mismo tiempo, la diferenciación de otros grupos contemporáneos, anteriores y posteriores en el tiempo" (D' Angelo 2011: 2).

Así, a partir de ello, nos preguntamos de qué manera se relacionan padres e hijos(as) en la comunidad de Nuevo Paraíso, cuáles son los temas de conversación con los y las adolescentes, qué tipo de relaciones se establecen con las madres y las abuelas, qué cambios perciben en relación a su sexualidad y el embarazo, cómo se manifiestan las relaciones de poder, cómo se juntan las parejas, qué factores intervienen, etc.

Este intercambio e interacción está mediado por relaciones de poder, "esfuerzos por legitimar ciertos saberes, representaciones mutuas, experiencias de vida distintas, entre otros fenómenos que hacen de este vínculo un espacio tanto de coincidencias como de desencuentros" (D' Angelo 2011: 2).

Por ejemplo, UNICEF, indica que la construcción de la adolescencia desde el mundo adulto refleja ciertos discursos e imágenes que subordinan e invisibilizan la agencia de los y las adolescentes. Se representa al adolescente como infantilizado, "incapaz de tomar decisiones y asumir su autocontrol y que, en consecuencia, debe ser sujeto de protección lo cual implica no reconocimiento de las y los adolescentes como sujetos válidos o capaces de tomar decisiones y

sujetos plenos de derechos respecto al ejercicio de su sexualidad” (2014: 37). Así, es desde estas representaciones que se subordina las emociones, actividades y percepciones que tienen los adolescentes, lo cual se refleja en la imposición de roles y, también, en la negociación y resistencia de los jóvenes.



CAPÍTULO III. DISEÑO METODOLÓGICO

“Toda observación, todo análisis está situado y es subjetivo, parcial, incompleto en sí mismo; pero al mismo tiempo real, privilegiado y necesario” (Donna Haraway 1995)

Esta investigación emplea un enfoque y una metodología cualitativa etnográfica, la cual permite comprender los significados y las vivencias locales del embarazo adolescente que se producen en un entramado de relaciones sociales e históricas creando interpretaciones sobre este. La etnografía plantea una estadía prolongada en el campo que genere un acercamiento a las prácticas diarias de los y las participantes del estudio. En este proceso, se priorizó la observación participante, las conversaciones informales y las entrevistas semi estructuradas para adentrarse en la subjetividad de los diferentes actores- particularmente las adolescentes- que comparten y disputan las representaciones en torno al embarazo adolescente. En ese sentido, se buscó comprender los contextos más amplios que moldean y modifican las experiencias del fenómeno.

Para ello, se realizó un trabajo de campo en la Comunidad Nativa Nuevo Paraíso durante 10 semanas. Mi inserción a la comunidad tuvo dos momentos; un pre- campo, de una 1 semana en octubre del 2017, tuvo como objetivo realizar las coordinaciones con el jefe de la comunidad para mi posterior estadía, así como, conocer e identificar la viabilidad de mi tema de investigación. En la segunda visita, a lo largo de 9 semanas, entre fines de febrero y fines de abril del 2018, apliqué técnicas diversas para adentrarme en los modos de comprender y estar en el mundo de las jóvenes.

En esta sección, se describe la entrada al campo y se especifica en las coordinaciones gestionadas para desarrollar la investigación, el lugar donde se vivió y las estrategias que se usaron para entablar relaciones de confianza con las personas de la comunidad. Luego, se mencionan las técnicas empleadas, los

actores con los cuales se interactuó y los métodos de recojo de información. Por último, se señalan las dificultades que surgieron durante el campo y las reflexiones producto de una estancia prolongada en un contexto social con patrones culturales diferentes. Por ejemplo, la maternidad desarrolla especiales conexiones y enseñanzas entre madres, abuelas, parteras y adolescentes embarazadas, así como, les otorga derechos colectivos como comuneras y las ubica como adultas, “mujeres completas”; lo cual se ve reflejado en su participación de trabajos comunales, el otorgamiento de un terreno, etc.

3.1 ENTRADA AL CAMPO

La Comunidad Nativa Nuevo Paraíso se sitúa en el distrito de Masisea, provincia de Coronel Portillo, región Ucayali. Siendo una comunidad cercana a Pucallpa, cuenta con 3 botes públicos de los comuneros- usados especialmente para transportar plátano y papaya- que circulan diariamente entre Pucallpa y Nuevo Paraíso. Este trayecto tiene una duración de 5 horas. También, se puede llegar en los “rápidos”, botes que circulan por el Río Ucayali y en los cuales el trayecto dura 1 hora y media, luego, se toma un moto taxi o se camina 1 hora hasta la comunidad.

Según información recopilada por Flora Tristán en el 2015, la comunidad cuenta con una población de 160 familias y 700 habitantes. Sin embargo, en la actualidad, el jefe de la comunidad calcula que son 1000 personas las que viven en Nuevo Paraíso. A lo largo del año hay temporadas donde únicamente están 300 personas debido a la alta movilidad y a la migración temporal por razones laborales. La población, casi en su totalidad, pertenece a la etnia shipiba y en la vida diaria, la lengua dominante es el shipibo.



Gráfico 1. Localización de Nuevo Paraíso
Fuente: IBC Instituto del Bien Común



Gráfico 2. Puerto de la comunidad
Fuente: elaboración propia

Nuevo Paraíso cuenta con un Puesto de Salud donde laboran una obstetra, dos licenciados en enfermería y un técnico de enfermería los cuales brindan servicios de consulta externa, atención de planificación familiar y farmacia. Asimismo, hay tres instituciones educativas: inicial, primaria y secundaria.

Mi primer acercamiento a la comunidad fue en octubre del 2017 con el fin de conocer y presentar mi proyecto de investigación a los y las comuneras. Así, me contacté con Jerly, joven shipiba que había participado como facilitadora bilingüe en un proyecto sobre salud sexual y reproductiva en Nuevo Paraíso con la ONG Flora

Tristán en el 2015; la cual conocía a las autoridades y a algunas adolescentes. Ella me presentó al jefe de la comunidad, el sr. Yhovany, que se encontraba en Pucallpa justo el día que llegué. Él estaba realizando unas compras de cemento y materiales de construcción para la segunda iglesia que se estaba construyendo en la comunidad. Le comenté sobre mi proyecto y aceptó con gusto, sin mayores preguntas.

En esa primera entrada, pude constatar el gran número de adolescentes embarazadas o madres a partir de la información brindada por la obstetra que laboraba en la Posta de Salud. Se encontró que del total de partos atendidos durante el 2017 (44), 14 pertenecían a adolescentes que tenían entre 13 y 19 años, lo cual representa el 32, 6% de los embarazos de la comunidad. Al identificar dicha información, reafirmé mi convicción de incursionar en un tema tan arraigado culturalmente que, cuando se indaga profundamente, genera múltiples reflexiones: la relación que se tiene con la producción del cuerpo, el pasar a ser adulto-responsable y cómo los factores de edad, género y acceso a recursos influyen en las subjetividades.

Año 2017	Número de partos totales	Partos de adolescentes
Enero	3	2 (19 y 14 años)
Febrero	4	3 (19, 19, 16 años)
Marzo	2	1 (17 años)
Abril	4	1 (19 años)
Mayo	4	2 (17 y 13 años)
Junio	4	0
Julio	2	1 (15 años)
Agosto	2	0
Setiembre	7	2 (17 y 17 años)
Octubre	3	0
Noviembre	5	1 (16 años)
Diciembre	3	1 (19 años)
TOTAL	43	14 (32, 6%)

Cuadro 1.

Fuente: Posta de salud de Nuevo Paraíso (Elaboración propia)

De esta manera, el pre campo fue de gran utilidad ya que puede coordinar mi estadía de 9 semanas con las autoridades, presentarme y conversar con el director de la escuela secundaria sobre las actividades que se realizarían, así como,

informar a la posta de salud de mi llegada en febrero del 2018. En esta visita, la obstetra me ofreció un espacio en la posta para que pudiera convivir con ellos.

Sin embargo, mi planificación varió meses antes de mi segunda entrada. Me comuniqué con la obstetra y ella me comentó que ya no estaba laborando en la posta de salud de la comunidad. Como suele pasar con los planes previos al campo, estos se modificaron y se fueron acoplando a las circunstancias. Asimismo, las observaciones al proyecto incidieron en la conveniencia de optar por una vivienda más que por una institución de salud.

Así, durante mi estancia prolongada conviví con una familia de la comunidad lo cual me permitió involucrarme en las conversaciones, las actividades y las horas de comida con todos los miembros de la familia. Mi mayor cercanía se dio con la dueña de casa, Anita, mujer adulta de 28 años que me enseñó las actividades diarias que cumplen las mujeres en la comunidad. La amistad que entablé con ella me ayudó a contactar con las adolescentes, conocer sus historias desde otro punto de vista, compartir en las conversaciones cotidianas de las señoras y, sobre todo, ser identificada como alguien de confianza ya que entablé una relación cercana con la familia con la que me hospedaba.

Entonces, la segunda entrada a la comunidad se llevó a cabo desde dos modalidades, el formal y el informal. Al día siguiente de mi llegada, el jefe de la comunidad me presentó en una asamblea donde acudieron las personas interesadas en conocer los objetivos de mi estancia. Entregué de manera pública la carta de presentación brindada por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y expliqué los objetivos de mi investigación, las actividades que realizaría y los diálogos que tendría con algunos de ellos. Igualmente, conversé con el personal de la posta, evidenciando mi interés en conocer la información que tenían sobre adolescentes y embarazo, así como solicitar algunas entrevistas. Asimismo, coordiné con el director de la escuela secundaria los talleres que realizaría con los y las alumnas. Al principio, estos fueron planificados fuera del horario escolar, sin embargo, debido a la ausencia de algunos maestros, aproveché esas horas pedagógicas con las estudiantes.

Por otro lado, desde una entrada más informal, mi inserción al campo fue progresiva. Esta resultó ser un proceso largo, inacabable y que fue mejorando a partir de las interacciones que realicé con los distintos actores y con el trato cordial y horizontal con el que me dirigía a las y los comuneros. Así, si bien participar y compartir con ellos estaba marcado por una distancia cultural y por las diferentes vivencias y experiencias de vida que hemos tenido; fue emocionante evidenciar cómo con el transcurrir de los días los saludos se hacían más frecuentes, las risas de los niños más cercanos y la mayoría me reconociera y me llamara “Gabi”. Asimismo, aprendí algunas palabras en shipibo, sobre todo para poder expresarme cuando saludaba o cuando hacía referencia a los animales de la casa, estos esfuerzos por aprender la lengua propia, generaron espacios comunes de mayor entendimiento y donde pude profundizar en las preguntas relacionadas al tema que estaba trabajando. De igual manera, uno de los aprendizajes más significativos fue bordar con las mujeres, siendo esta una actividad fundamental de las mujeres. En estos momentos de complicidad, se compartieron chistes, comentarios y anécdotas. Para la práctica del bordado, se requiere paciencia, observar detenidamente el trabajo que realizan, sentarme a compartir con ellas, preguntar, dudar si estoy haciendo correctamente los puntos y, finalmente, lograr culminar el trabajo. Este proceso de bordado me acompañó durante todo el campo, a pocos días de irme, terminé el pequeño mantel que había estado haciendo, especialmente en las noches junto a la familia donde vivía, así, este objeto ha adquirido un valor simbólico que me permite recordar la experiencia en Nuevo Paraíso y los aprendizajes que tuve.



Gráfico 3. Mantel bordado durante el trabajo de campo
Fuente: elaboración propia

3.2 POBLACIÓN OBJETIVO Y TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN

A continuación, se describe a los informantes que manifiestan diversas representaciones sobre la adolescencia y el embarazo. Después, se explican las técnicas que se emplearon de acuerdo a los actores.

3.2.1 POBLACIÓN OBJETIVO

Como informantes principales están las adolescentes embarazadas entre 15 y 19 años, rango definido por la OMS como la etapa de adolescencia tardía. Se buscó priorizar a esta población debido a que las políticas públicas y los programas de intervención mayoritariamente se enfocan en este grupo etario cuando se refieren al abordaje de este fenómeno. Sin embargo, durante el campo, se consideró necesario incluir los criterios empleados por la DIRESA que categoriza a la población adolescente entre los 12 y 17 años. Así, el rango de edad se amplió y centró en adolescentes desde los 12 hasta los 19 años.

Al llegar a la comunidad, se identificaron únicamente 4 casos de adolescentes embarazadas porque la mayoría se encontraba viviendo fuera por razones de trabajo. No obstante, en el transcurso de mi estadía, llegó una adolescente embarazada a visitar a su familia y decidí incluirla dentro de mi muestra. Igualmente, identifiqué un caso interesante de una joven de 13 años que había dado a luz durante el 2017 y llegó con su abuela semanas después del inicio de clases. En ese sentido, el total de mi muestra fueron 6 adolescentes debido al contexto de constante migración y residencia temporal. En el siguiente cuadro se presentan las características principales de las adolescentes:

Seudónimos	Edad	Miembros co-residentes	Convivencia con la pareja	Grado de instrucción	Presencia de los padres
Leslie	19	Vive con su esposo y su hijo en la casa donada por sus padres.	Julio (25 años)	Secundaria completa	Sus papás trabajan cosechando tomate en Mala, Lima. Su mamá llegó a la comunidad durante los últimos meses de su embarazo.
Cynthia	14	Vive con sus 6 hermanos, 3 de ellos han fallecido. Su mamá migra por temporadas por razones laborales.	No.	6to de primaria.	Su papá trabaja en Pisco y su mamá recoge frutos de la palma aceitera. La mamá llegó porque estaba embarazada y para apoyar a su hija en el trabajo de parto.
Mari	18	Vive con sus papás, su esposo y sus 6 hermanos.	Alonso (19 años)	3ero de secundaria.	Sus papás trabajan en Pisco cosechando uva, llegaron cuando ella tenía 6 meses de embarazo. Residen temporalmente fuera de la comunidad.
Yulisa	15	Vive con sus papás, su esposo, sus hermanas y la pareja de su hermana mayor. Son 7 hermanos.	Santiago (19 años)	3ero de secundaria incompleto.	Ambos papás viven en la comunidad. Su papá viaja constantemente porque realiza sesiones de ayahuasca.
Ivone	14	Vive temporalmente	Juan (25 años)	6to de primaria.	Su mamá vive en el Km 10. No tiene una

		en Nuevo Paraíso. Reside con su esposo por el Km. 13 de la carretera Federico Basadre.			relación cercana con ella. Su papá ha fallecido, padecía de VIH.
Marisol	13	Vive con sus papás hermanos, tíos y sobrinos. Son 6 hermanos y ella es la mayor.	No.	5to de primaria.	Sus papás viven con ella. Por temporadas sale toda la familia a trabajar en la palma aceitera.

Cuadro 2. Adolescentes embarazadas

Fuente: Elaboración propia

De la misma manera, se conversó con las parejas de las adolescentes. Se profundizó en los universos simbólicos de 3 parejas los cuales convivían con las adolescentes. Las otras jóvenes eran madres solteras. Se analizará cómo las familias y las parejas influyen en el proceso de embarazo en los siguientes apartados. A continuación se detalla el perfil de los jóvenes:

Seudónimo de las parejas	Edad	Lugar de nacimiento	Miembros co-residentes	Grado de instrucción
Julio	25	Comunidad nativa Puerto Bethel.	Vive con su pareja, Leslie y su hijo en la casa que fue donada por los padres de Leslie. Tienen una bodega donde los hermanos de Leslie ayudan con las ventas.	Terminó la secundaria en Pucallpa porque su familia vive ahí. Estudió 1 año computación en Lima. Ahora se dedica a sus chacras: "Ahora tengo planes de quedarme aquí, ya no voy a terminar computación, hay muchas formas de sobre salir, ¿no? Trabajando siempre, ahora tengo mis chacritas".
Alonso	19	Comunidad nativa Nuevo Paraíso	Vive con su pareja, Mari, en la casa de la familia de Mari.	Terminó la secundaria en la comunidad de Nuevo Paraíso. Estudió clases de inglés en Pucallpa. Se desempeñó como profesor de inglés durante 1 año. Actualmente, continúa estudiando y trabaja como agricultor apoyando a la familia de su esposa.
Santiago	18	Comunidad nativa Nuevo	Vive con su pareja, Yulisa, en la casa de la familia de Yulisa.	No culminó 5to de secundaria debido al inicio de convivencia con Yulisa. Buscó terminar la secundaria en un CEBA, desistió

		Paraíso		en dos ocasiones. Actualmente, se dedica a la agricultura.
--	--	---------	--	--

Cuadra 3. Parejas de las adolescentes embarazadas

Fuente: Elaboración propia.

También, se trabajó con 4 madres y 2 abuelas de las adolescentes embarazadas para conocer los cambios que se han generado en torno a la vivencia del embarazo. Así, se indagó en cómo ellas experimentaron sus primeros embarazos, a qué edad fueron, la reacción que han tenido con sus hijas o nietas al enterarse que estaban embarazadas y los elementos e imágenes que se mantienen hasta la actualidad. Además, se identificó a las dos parteras de la comunidad para indagar en su formación, sus conocimientos aprendidos y cómo su presencia y reconocimiento está disminuyendo en relación a las nuevas madres.

Asimismo, nos acercamos al colegio para realizar 3 talleres con los y las adolescentes de 4to y 5to de secundaria. Si bien estos talleres estaban planificados para las primeras semanas del inicio de clases, estos tuvieron que ser cambiados debido a la escasa presencia de alumnos. El número de estudiantes fue incrementando en el transcurso de los talleres, llegando a tener 9 estudiantes. Ello en un contexto donde los alumnos y alumnas matriculados eran 40 aproximadamente pero en el día a día asistían entre 30 y 35 estudiantes. El espacio de las aulas permitió congregarse a la población objetivo, no obstante, un buen número de adolescentes no asisten a la escuela, con ellos se conversó en los espacios recreativos y en las conversaciones informales.

Se dialogó con los servidores públicos que se encuentran en Nuevo Paraíso y tienen contacto con los adolescentes y las embarazadas. Ello con el objetivo de indagar en las concepciones de la adolescencia, las implicancias y características de esta etapa y cómo sus formas de actuar y pensar se asemejan o contraponen con los de la población. De esta manera, se realizaron entrevistas al total de profesores de la escuela secundaria (7), así como, a la obstetra que tenía dos meses laborando en la comunidad- llegó en el febrero del 2018- y al técnico de enfermería, el único nombrado de la Posta de Salud, con un trabajo

de 10 años en la comunidad por lo cual tenía conocimiento sobre las interacciones y dinámicas de la población. En el siguiente cuadro se especifica el perfil de los profesores y el personal de salud, así como, el tiempo de trabajo en la comunidad lo cual es fundamental para comprender las relaciones y dinámicas de los jóvenes:

Personal del colegio secundario					
Seudónimos y cargo	Etnicidad	Estudios superiores	Experiencia laboral	Cursos que enseñan	Tiempo de trabajo en la comunidad
Antonio-Director nombrado	Mestizo	Culminó sus estudios de profesor en el Instituto Pedagógico Bilingüe en Yarinacocha, especialidad de matemática. Actualmente estudia contabilidad en la Universidad Nacional de Ucayali.	Trabajó como contratado en escuelas rurales mestizas desde 1999 hasta el 2009. Se nombró en el 2010 en la comunidad Nativa Nuevo Paraíso.	Matemáticas	Desde el 2010, 9 años.
Juan Andrés-Profesor contratado	Shipibo	Culminó sus estudios como ingeniero forestal acuícola en la Universidad Nacional Intercultural de la Amazonía.	Es la primera vez que se desempeña como profesor. Ha trabajado apoyando en investigaciones para incrementar la producción de peces.	Ciencia, tecnología y ambiente, tutoría de 3ero de secundaria y Formación Ciudadana.	Desde marzo del 2018.
María-Profesora contratada	Shipibo	Culminó sus estudios de profesora en el Instituto Superior Pedagógico Público Bilingüe de Yarinacocha	Ha trabajado 9 años en diferentes comunidades shipibas.	Inglés, arte, comunicación en 1ero de secundaria y tutoría en 2do de secundaria.	Desde marzo del 2018.

Kelly- Profesora contratada	Shipibo	Estudió para ser profesora de Educación Física en el Instituto Pedagógico Horacio Zevallos.	Ha trabajado 3 años en comunidades shipibas.	Educación Física y religión.	Desde marzo del 2018.
Mario- Profesor contratado	Shipibo	Culminó sus estudios como profesor en el Instituto Superior Pedagógico Bilingüe de Yarinacocha.	Ha trabajado 13 años en distintas comunidades shipibas.	Ciencias Sociales	Desde marzo del 2018.
Michael- Profesor contratado	Shipibo	Estudió producción agropecuaria en el Instituto de Educación Superior Tecnológico Colonia del Caco, Iparia, Ucayali.	Ha trabajado en la municipalidad realizando proyectos agropecuarios y tiene 7 años de experiencia en espacio escolar.	Educación para el trabajo y Persona, Familia y Relaciones Humanas.	Desde marzo del 2017.
Tomás- Profesor contratado	Shipibo	Culminó sus estudios de profesor en el Instituto Superior Pedagógico Público Bilingüe de Yarinacocha.	Ha trabajado como docente en comunidades shipibas durante 16 años.	Lenguaje - Comunicación	Desde marzo del 2018.

Cuadro 4. Profesores de secundaria

Fuente: Elaboración propia

Personal de la posta de salud				
Seudónimos y cargo	Etnicidad	Estudios Superiores	Experiencia laboral	Tiempo de trabajo en la comunidad
Alejandra- Obstetra	Mestiza	Culminó sus estudios de obstetra en la Universidad Alas Peruanas en Pucallpa.	Realizó su SERUM en Masisea en el 2012. Ha trabajado en Iparia y Sepahua.	Desde febrero del 2018. Tenía 1 mes de experiencia en la comunidad desde que llegué al campo.
Pascual- Técnico de enfermería	Mestizo	Culminó sus estudios como técnico de enfermería en el distrito de Masisea.	Desde que se graduó en el trabajo en la comunidad Nuevo Paraíso. Inició con un puesto de botiquín porque no había posta de salud.	Trabaja en la comunidad hace 12 años. Está nombrado desde el 2011.
Roycer- Licenciado en enfermería	Mestizo	-	Ha trabajado en Iparia, Masisea, así como, enfermero en las expediciones de Camisea.	Trabaja en la comunidad desde el 2016.

Cuadro 5. Personal de la posta de salud

Fuente: Elaboración propia

Por último, a lo largo del trabajo de campo, fue necesario incluir a dos actores adicionales que no se habían considerado inicialmente. Por un lado, a la ONG Flora Tristán que realizó actividades y talleres de sensibilización durante 4 años (2012- 2015) en la comunidad sobre temas de salud sexual y reproductiva. Se conversó con la coordinadora de dicho proyecto y con la actual coordinadora de la ONG para conocer cómo se abordó el tema con los y las adolescentes, las distintas violencias que encontraron hacia esta población y la vulnerabilidad que sufren algunas personas debido al género, la edad, alguna discapacidad física mental y al contexto familiar. Ello me permitió conocer y reflexionar sobre un contexto desigual y donde las relaciones de poder se entretajan, cotidianamente, entre las adolescentes y los actores que interactúan con ellas.

Por otro lado, se identificó la fuerte presencia de la iglesia evangélica en Nuevo Paraíso y la participación de muchos jóvenes en estas actividades. En ese sentido, se conversó con el pastor encargado de juventudes y la única mujer encargada de brindar charlas a “sus hermanas”. Así, constaté espacios de socialización importantes para los jóvenes que no tenía presente antes de la llegada al campo.

De esta manera, con la incorporación de los actores cercanos a las adolescentes, busqué un acercamiento complejo y diverso al tema, donde se abordan las percepciones y discursos que se configuran en contextos de globalización y migración. Para ello, el método etnográfico es de gran utilidad porque nos introduce a la vida diaria, a las creencias y valores de las adolescentes embarazadas, así como a la interacción que tienen con sus padres, parejas, grupo de pares los cuales influyen en las decisiones y en las experiencias de las chicas.

3.2.2 TÉCNICAS EMPLEADAS

Las técnicas empleadas para el recojo de información fueron múltiples. La observación participante me acercó a distintos escenarios y formas de conocer; así, a partir de ello, compartí el día con las familias, participé en las actividades recreativas que se realizan en las tardes, aprendí a bordar lo cual me sirvió mucho para conversar con las mujeres. Asimismo, realicé entrevistas semi estructuradas, talleres en la escuela donde se aplicaron diversas dinámicas y se empleó el dibujo para que las adolescentes expresen de diversas maneras los cambios durante el embarazo. Seguidamente, se explican las técnicas empleadas de acuerdo a los actores.

Entablar una relación de confianza con las adolescentes embarazadas que me permita conversar sobre los temas de sexualidad y embarazo fue un reto. Al inició, se buscó conversar con ellas a partir de mi participación en los partidos de vóley, así, en esos momentos, realizaba preguntas generales sobre la edad, dónde vivían, si tenían hijos, sin embargo, me resultó complicado realizar preguntas más íntimas en un espacio donde participaban muchas personas. Después de las primeras semanas buscando momentos en los cuales entablar conversaciones informales, sin lograr que esto me brinde mucha información, decidí entrevistarlas formalmente. Se entrevistó a 6 adolescentes, en algunos casos, se realizaron dos entrevistas a cada una, en las cuales se indagó en los contextos familiares, las tareas y actividades que realizan y los cambios a partir del embarazo, su participación en la escuela, el proceso de enamoramiento y las expectativas y proyectos que tienen. Luego de las conversaciones las adolescentes se dibujaban a partir del material brindado en los cuales expresaban sus cambios durante el embarazo, tanto físicos como emocionales. En estas ocasiones, aprovechaba para quedarme durante el día y realizar observaciones participantes en la vida diaria. Estas observaciones se realizaron más seguido con algunas familias que con otras.

Del mismo modo, si bien fue complicado acercarme a la vida diaria de las parejas de las chicas ya que es mal visto que conversen con mujeres jóvenes foráneas, logré entrevistarlos formalmente. Se identificó que solo 3 de las adolescentes tenían pareja y los temas tratados fueron su procedencia,

trayectoria educativa, espacios laborales (migración), la formalización de la relación y la reacción de ambos padres. Estos jóvenes vivían con las familias de las chicas por lo cual resultó complicado profundizar en el proceso de conocimiento de la pareja. En las visitas a las casas, se observó las interacciones que tuvieron con los miembros de la familia y las labores que realizaban.

Se compartió con las madres y las abuelas de las adolescentes durante las actividades recreativas y los espacios donde se bordaba colectivamente, así, en estos surgieron las conversaciones donde se profundizó sobre la maternidad, las expectativas de vida para sus hijas y los apoyos que otorgan a las adolescentes. En ese sentido, se preguntó tanto por las experiencias de embarazo- maternidad pasadas como por las opiniones que tienen respecto al embarazo de sus hijas. Como indica Anderson, “el apoyo entre madres, abuelas, hijas y nietas es parte fundamental del funcionamiento de los grupos indígenas. Como en otras relaciones que implican cooperación, en eso hay mucho de voluntarismo y compatibilidades personales” (UNICEF 2016: 39).

Para complementar dicha información se realizaron 2 entrevistas formales a madres, sin embargo, estas no permitieron recoger nueva información ya que ellas se cuidaban mucho de lo que decían. Asimismo, se entrevistó a las 2 parteras identificadas en la comunidad, una de las conversaciones fue con la ayuda de la señora que me hospedaba porque la partera no hablaba castellano.

Asimismo, entrevisté al personal de las instituciones del Estado, tanto de la escuela como de la posta, abordando los ejes de adolescencia, sexualidad y embarazo. Sobre el primer punto se preguntó sobre las características de este grupo etario en contextos indígenas, las estrategias de trabajo que tienen con ellos y las actividades y tareas que realizan los y las adolescentes. Sobre sexualidad, se preguntó tanto por el ámbito formal, es decir, cómo se trabaja desde los cursos o los protocolos, así como, en el ámbito cotidiano, con ello me refiero a las dudas y temores que han tenido los adolescentes y que han sido compartidos con los profesionales de salud o educación. Por último, se preguntó

específicamente por el embarazo, los casos que han experimentado y las respuestas que han tenido.

Con los y las adolescentes, se priorizó a la población que asiste a la escuela donde se desarrollaron tres talleres. Estos serán explicados en la siguiente tabla:

	Taller 1: “Actividades y tareas que realizan los y las adolescentes”	Taller 2: “Los cambios durante mi adolescencia”	Taller 3: “El amor y la amistad”
Objetivos	Se buscó identificar las actividades que realizan los jóvenes y cómo estas se modifican a partir del embarazo. En ese sentido, se indaga en las valoraciones de las actividades y los cambios que genera ser madres y padres.	Se indagó en las percepciones que tienen los adolescentes sobre su cuerpo, qué cambios identifican, qué es lo que más le gusta, cómo lo cuidan y sobre autoidentificación como grupo etario distinto a los adultos.	Se reflexionó sobre las características que tendría su pareja ideal, ello para conocer las expectativas que tienen respecto a estas. También, se buscó conocer la relación entre valoraciones de la pareja y embarazo.
Dinámicas	Se realizaron dos dinámicas en las cuales se plantearon preguntas generales donde se conversó sobre la división de tareas en casa, quiénes son los que más trabajan y por qué. Luego, se otorgaron papelógrafos para que plasmaran sus ideas y los cambios que se generan al ser padres.	Se conversó con los y las estudiantes sobre los diferentes cambios que han experimentado durante los últimos años. A partir de ellos, se elaboró un cuadro donde se resaltaron los cambios físicos, psicológicos, de cuidados, de actividades recreativas y vida amorosa. Después, se elaboraron líneas de tiempo donde los estudiantes identificaron los 5 hechos más importantes en su vida.	En este último taller, se realizaron dibujos donde los estudiantes plasmaron cómo sería su pareja ideal, asimismo, que se coloquen las características más importantes que deberían tener estas. Después, se entregaron tres historias incompletas y ellos deberían continuar y terminar las historias. Los temas estuvieron relacionados al proceso de enamoramiento y la elección de pareja. Esta dinámica estaba prevista para que sea actuada, sin embargo, los escolares optaron por escribir las historias.

Cuadro 6. Talleres en la escuela
Fuente: Elaboración propia.

Del mismo modo, se realizaron entrevistas a las dos coordinadoras que ha tenido Flora Tristán en los últimos 6 años con el fin de encontrar información que no es visible en la vida diaria “pública” de la comunidad. Así, se preguntó por casos de violencia, dudas y temores que surgieron en la interacción con las adolescentes, experiencias diversas de embarazo en jóvenes y la importancia del contexto para delimitar estas vivencias.

Por último, se entrevistó a dos miembros activos de la iglesia evangélica. Uno de ellos es pastor y encargado de las actividades con los jóvenes y, la otra entrevista fue realizada a una señora que ha estudiado en un instituto evangélico de Pucallpa y este año ha organizado un conversatorio sobre “Las mujeres de la biblia”, el cual plantea las características que debería tener una mujer cristiana en la comunidad. También, se participó en varias sesiones de los cultos, en el aniversario de una de las iglesias, así como, en un quinceañero celebrado en este espacio.

3.3 CONSIDERACIONES ÉTICAS

Siendo una investigación de corte etnográfico cualitativo que consta de la convivencia prolongada para poder compartir y adentrarme en las narrativas, prácticas diarias y significados; se requiere emplear distintas estrategias para garantizar la comodidad y pleno derecho de los y las participantes. Al iniciar el trabajo de campo se coordinó con el Jefe de la Comunidad mi presentación en la asamblea comunal con el fin de compartir mis objetivos de investigación, responder a las inquietudes de los y las comuneras y establecer el contacto con las adolescentes embarazadas y sus familias. Ello es necesario para garantizar la transparencia hacia los y las participantes.

Asimismo, se respetó la participación absolutamente voluntaria a través de un consentimiento oral. Ello debido a que las adolescentes con las que

compartí se desenvuelven mejor en su lengua materna, el shipibo, y el uso de un consentimiento escrito en español podía traer dudas y temores. En ese sentido, tuve que desplegar estrategias diversas para la adecuada entrada en un contexto sociocultural particular. Se respetó los espacios en las que las jóvenes querían participar, si deseaban hacerlo solas o acompañadas. Del mismo modo, solo se grabaron las entrevistas en las que los sujetos de estudio se sentían cómodos y dieron su autorización. A lo largo de mi estadía se recalcó que las conversaciones y entrevistas eran anónimas para que las y los adolescentes puedan relatar con mayor confianza aspectos de sus vivencias de la sexualidad, dificultades con sus padres y problemas con la escuela. Por ello, a lo largo del presente trabajo se utilizan seudónimos.

De la misma manera, las entrevistas realizadas a los profesores y al personal de salud, también se realizaron previo consentimiento informado y detallando los objetivos de la investigación. Todos los servidores decidieron mantener el anonimato debido podían cuestionar con mayor libertad las acciones llevadas a cabo por los ministerios de Salud y Educación y realizar diversos reclamos en sus respuestas.

3.4 DIFICULTADES EN EL CAMPO

La elección del lugar de campo fue a partir de unas conversaciones que tuve con algunas personas que habían trabajado en la comunidad de Nuevo Paraíso con anterioridad, me recomendaron este lugar porque había una presencia importante de población joven. Así, decidí incursionar en una comunidad nativa donde el idioma usado en todos los espacios era el shipibo. Si bien todos entendían español, este no era hablado con fluidez. Entonces, adentrarme en las subjetividades de las adolescentes para conversar sobre sus parejas, el proceso de enamoramiento, los temores alrededor de la sexualidad y las decisiones y emociones en torno al embarazo, parecía una tarea inmensa y retadora.

Comunicarnos en lenguas maternas distintas fue una de las principales dificultades que se presentó a lo largo del trabajo de campo. En diversas ocasiones no logré identificar las bromas, las conversaciones que tenían las mujeres y los comentarios que realizaban mientras bordaban en las noches. En algunos espacios se procuró hablar en castellano para que yo pudiera participar, no obstante, esto se dio en la minoría de casos. Como menciono en una nota de campo:

“Después de dos semanas en la comunidad, estaba buscando los espacios para acercarme a las chicas embarazadas sin la pregunta/ barrera de “¿puedo conversar contigo... o puedo entrevistarte?”, así que decidí ir a la casa- tienda de Leslie porque quería comprar un jabón, bañándome en la cocha se me había resbalado de los troncos de madera. Encontré a Leslie sentada en las escaleras fuera de su casa, le pregunté si podía sentarme con ella y empezamos a ver el partido de vóley...

Al inicio fue difícil conversar con ella, tanto por nuestras historias de vida como por mi poco entendimiento del shipibo y su poca fluidez del español, después de algunos minutos comentando las jugadas del partido de vóley, la conversación fue desarrollándose con mayor confianza, y Leslie empezó a contarme algunas características de su familia” (Cuaderno de campo, 7 de marzo del 2018).

Debido a este contexto, tuve que modificar las formas de aproximarme a las jóvenes. En un primer intentó se buscó encontrar interacciones no planificadas para abordar el tema con mayor naturalidad, no obstante, en muy pocas ocasiones se las encontró caminando solas por la comunidad. Por ello, tuve que reformular mi interacción con las adolescentes y acercarme a sus casas para presentarme nuevamente y preguntar por la realización de las entrevistas.

Estas entrevistas, en muchos casos, se realizaron con la presencia de algunos familiares- hermanos, cuñados, parejas o incluso madres- lo cual restringió que las adolescentes respondan con total libertad, además de ser un escenario donde tuve que incluir preguntas sencillas para ir identificando las representaciones de las adolescentes expresadas en castellano.

En ese escenario, fueron relevantes los primeros días en los que compartí en la comunidad ya que pude mostrarme cercana y entusiasmada por conocer y

compartir las actividades de la vida cotidiana. Los partidos de vóley y las apuestas de bingo fueron relevantes para que las jóvenes embarazadas me conozcan y sientan mayor confianza en los momentos de las entrevistas. Sin embargo, considero que el tiempo fue una limitante para construir relaciones más sólidas y entablar un diálogo sobre aspectos diversos de la vida privada de las participantes.

En ese sentido, nos preguntamos constantemente si los contextos socioculturales diferentes y las experiencias familiares y crianzas particulares impiden un acercamiento horizontal y con total confianza. Mi convivencia en Nuevo Paraíso fluctuaba entre los días buenos, donde me invitaban a las fiestas de la iglesia y compartía tomando masato con los y las comuneras en conversaciones fluidas y, los días donde sentía que algunas personas preferían no saludarme o evitar cualquier conversación. En ese sentido, fue relevante reflexionar sobre cómo mi interacción y participación en la comunidad se gestó en un campo de constante evaluación de mi posición y las posiciones de los actores con los que interactué, siendo consciente, siempre, de las relaciones de poder que se manifiestan en estos encuentros.

CAPÍTULO IV. LAS HISTORIAS DE LAS ADOLESCENTES EMBARAZADAS

Las entrevistas y visitas a las adolescentes dependieron de la confianza que establecí con ellas y su presencia prolongada en la comunidad (dos de ellas llegaron a la comunidad en mi última semana de trabajo de campo). Por un lado, con Leslie y Mari jugaba vóley todas las tardes. Si ellas me veían caminando por la comunidad, me llamaban para formar parte de sus equipos. Así, tuve la posibilidad de visitarlas en varias ocasiones, conversar con sus parejas y entrevistarlas formalmente en dos ocasiones. Por otro lado, con Marisol e Ivone solo logré conversar en una ocasión debido a que ellas habían estado residiendo fuera de la comunidad. A Yulisa la conocí porque Anita me la presentó. La visité en varias ocasiones, conversé con sus familiares y tuve una entrevista con ella pero nuestras conversaciones no fueron fluidas porque era bastante tímida, después fui desarrollando otras estrategias. Por último, a Cyntia la conocí porque su abuela era una de las parteras del pueblo y bordábamos juntas. Yo la visitaba en su casa y compartíamos nuestros bordados. A través de Inés conversé con Cyntia en dos ocasiones durante un tiempo prolongado[§].

Leslie

Leslie vive con su esposo Julio y su hijo Joaquín de 2 años. Ella fue la primera adolescente embarazada que identifiqué en la comunidad. El día que llegué a Nuevo Paraíso, la señora que me hospedaba, Anita, me paseó por los espacios comunes. Yo quedé sorprendida por la cantidad de canchas de vóley que armaban las mujeres cuando el sol “bajaba”, formando equipos y apostando dinero. Son duelos competitivos y con espectadores entusiastas que apoyan a sus equipos favoritos. Una de las jóvenes que jugaba era Leslie, la identifiqué rápidamente porque tenía una barriga grande y parecía muy jovencita.

[§] Para revisar la tabla con los datos generales de las adolescentes embarazadas, ir al capítulo III “Diseño metodológico”.

Efectivamente, ella tenía 19 años y 7 meses de embarazo. Encontré en el vóley una actividad para integrarme y compartir con las jóvenes.

Leslie conoció a su esposo cuando viajó a Pucallpa para visitar a su tía hace 5 años, en el 2013. Como indica Julio, “mi tío me presentó a Leslie, es que mi tío está reunido con la tía de Leslie. Su tía ya me había dicho que tenía una sobrina que eso... y ya pues. A mí me gustó”. Julio es de la comunidad shipiba Puerto Bethel, antes de conocer a Leslie estuvo trabajando y estudiando computación en Lima, volvió a Pucallpa porque era muy agotador trabajar y estudiar en la capital. A su vuelta, conoció a Leslie y durante dos años se vieron esporádicamente. Ella cursaba la secundaria y él volvió a Lima para realizar trabajos eventuales y “juntar platita”. Hace tres años, ellos conviven en Nuevo Paraíso y tienen un hijo de dos años. El trabajo principal de ambos es la tienda que tienen en su casa. Es una de las tres tiendas de la comunidad y cuenta con productos variados. Para mantener su tienda surtida, viajan cada 15 días a Pucallpa. La familia de Leslie está contenta con Julio porque dicen que es “trabajador” y que ha ayudado a “poner la tiendita”. Además, el papá de Julio es profesor EIB en las comunidades shipibas y eso es valorado por la familia de Leslie. Julio nos cuenta que él se iba a ir a “estudiar para ser profesor, estudiar Educación, iba a ir por allá, pero conociendo a Leslie ya me quedé. Mi mamá me había dicho que me vaya por allá porque mis primos estaban estudiando allá, ahora ellos trabajan como profesores. Preferí quedarme con ella”. Ahora se dedica a la tienda y a la agricultura.

En este caso, se evidencia que Julio se muda a la comunidad y a la casa de los papás de Leslie, reproduciendo el patrón de asentamiento matrilocal propio del pueblo shipibo. Asimismo, se manifiesta un rol importante de la familia de Leslie para fomentar la unión ya que Julio convivirá cerca de los padres de Leslie y, por ello, se requiere que tenga diversas cualidades para el trabajo en la chacra y la pesca.

Por su parte, los papás de Leslie se encontraban trabajando en Mala-Lima cosechando tomates cuando llegué a la comunidad (febrero del 2018). Es

por ello que sus hermanos estaban viviendo con Leslie. Son 6 hermanos y Leslie es la mayor. Ella terminó sus estudios secundarios y le hubiese gustado estudiar enfermería pero conoció a Julio y “así es difícil continuar estudiando, cuando se tiene marido ya no ya”. El segundo hermano estudia para ser técnico agropecuario en el Instituto Suiza en Pucallpa. Gleyser, el tercer hermano, cursa 5to de secundaria y los tres últimos están en la escuela primaria.

La actividad recreativa que más disfruta Leslie es jugar vóley. No le gustan las fiestas y asiste poco a la iglesia, sus papás sí son evangélicos. En su día a día, durante las mañanas atiende a su hijo pequeño, realiza labores en la casa y vende sus productos en la tienda, en las tardes juega vóley. Yo estaba sorprendida porque hasta los 8 meses jugaba vóley, se agachaba para “salvar” las pelotas y se esforzaba para que su equipo gane. Durante mi estancia en campo (en abril del 2018) ella dio a luz. Yo no lo percaté hasta que la obstetra me dijo, “Leslie ha dado a luz en su casa, le dije varias veces que tenía que venir a la posta cuando tuviera sus dolores, pero así son ellos, en sus casas les gusta dar a luz”. Yo me quedé sorprendida porque días antes la había visto jugar vóley y tampoco escuché conversaciones de las otras chicas sobre el parto de Leslie. Como afirma Belaunde, “el énfasis en lo cotidiano también se aplica al evento del parto y el recién nacido, los cuales lejos de ser objetos de celebraciones extraordinarias, son envueltos de discreción y apenas perceptibles del resto del ajetreo diario. La discreción y la relativa “cotidianización” del parto se manifiestan en los relatos cortos de pocas palabras tan usuales entre las mujeres” (2018: 179- 180).

Con la segunda hija, Leslie nos cuenta que va a tener más responsabilidades y debido a ello ya no quiere más hijos, “dos está bien”. Sus únicos impedimentos durante el embarazo y pos parto fueron no hacer peso como cargar el agua del pozo a la casa. Por eso, su mamá llegó semanas antes de que diera a luz para ayudarla en el parto y con los cuidados del bebé.

Mari

Mari llegó a la comunidad durante mis primeros días en Nuevo Paraíso, por eso, cuando la vi jugando vóley me sorprendió encontrar a otra joven embarazada. Leslie y Mari comparten el mismo pasatiempo. Mari vive con sus papás, sus 9 hermanos y su pareja. Ella es la mayor de las hermanas mujeres. Sus papás y 4 hermanos trabajan esporádicamente en Pisco cosechando uvas y espárragos, ellos volvieron a fines de abril. Mari tiene 18 años y asistió a la escuela hasta 3ero de secundaria, ella cuenta que ninguna de sus hermanas asiste a la escuela, ellas tienen 17, 14 y 3 años, porque migran, no les gusta o prefieren realizar otras actividades en ese horario. Al parecer, la escuela no es necesaria para la vida diaria en la comunidad.

La pareja de Mari tiene 19 años y se llama Alonso. Él es de la comunidad, sin embargo, ellos se “conocieron” y se “juntaron” cuando él estudiaba inglés en Pucallpa. Alonso cuenta, “conocí a Mari cuando yo estaba en Pucallpa estudiando, ella había viajado solo un rato en Pucallpa y ahí nos conocimos, nos encontramos... yo en esa época estaba en el inglés”. Después de estudiar inglés durante dos años, Alonso postuló a una plaza para ser docente de inglés en escuelas EIB. Él “cogió” la plaza en el 2017. Durante ese año enseñó en la escuela secundaria de la comunidad shipiba de Puerto Bethel. Mari se mudó con él y estuvieron conviviendo en la comunidad donde él era profesor. Para el 2018, Alonso me contó que el magisterio exige mayores requisitos y ya que él no cuenta con el título de profesor, no puede ejercer. Por ello, durante el 2018 ellos estuvieron viviendo en Nuevo Paraíso. Alonso ayudaba con la siembra y cosecha de plátano.

Nuevamente, se percibe el patrón de asentamiento matrilocal. Alonso vive en la casa de la familia de Mari y realiza diversas tareas para apoyar en su nuevo hogar. Conversando con él se evidenció la relación de autoridad y respeto que tiene hacia sus suegros ya que durante la entrevista mencionaba; “esas cosas no puedo responderte aquí, están sus papás cerca”, cuando le preguntaba por cómo conoció a Mari y cuáles son las cualidades que más valora de ella. Entonces, se resalta que la actitud del yerno es de especial recato hacia los suegros.

Cuando nazca el bebé, a Mari le gustaría mudarse a una casa nueva pero ello requiere mucho esfuerzo “porque se necesita ahorrar platita”. A ella le gustaría vivir en la comunidad porque tienen acceso fácilmente a recursos como el plátano y el pescado. En cambio, a Alonso le gustaría continuar estudiando, esta vez Mecánica Automotriz en SENATI, si es que aceptan su postulación a Beca 18, le gustaría comprar un terreno en Pucallpa y vivir ahí.

Ambos indican que sus familias se alegraron con la noticia del embarazo. Alonso indica que “cuando ellos se enteraron de que Mari estaba embarazada se pusieron contentos, ya querían que yo me una, ya era tiempo, por eso están felices”. Después de un año de convivencia en Puerto Bethel el embarazo fue más o menos esperado. Por su parte, Mari cuenta que estaba esperando el bebé, cuando supo de su embarazo, “se puso feliz”.

Yulisa

Entablar una conversación con Yulisa fue una labor complicada. Ella no jugaba vóley, vivía “lejos” de los espacios principales de la comunidad y pocas veces me la cruzaba. Tuve la oportunidad de coordinar una conversación con ella cuando en alguna ocasión fui a la tienda con Anita y justo ahí estaba Yulisa. Le comenté a Anita mi intención de conversar con Yulisa, así, Anita se le acerca y le cuenta sobre mi labor en la comunidad y si es que podía reunirse conmigo. Yulisa volteó algo sorprendida pero aceptó. Nos encontramos al día siguiente después de su control en la posta y volví a su casa en dos ocasiones para conversar con ella y su familia.

Yulisa vive con sus papás, sus hermanos y hermanas, y su pareja. Su papá trabaja con el ayahuasca, tiene un centro en la comunidad donde recibe a personas interesadas en realizar sesiones de ayahuasca, asimismo tiene viajes recurrentes para realizar estas ceremonias en otras partes del país. Tiene 7 hermanos y hermanas. Su hermana mayor estudia Educación en la Universidad Cayetano Heredia con el apoyo de Beca 18, sus hermanas cuentan que a fines

del 2018 viajarían a Lima para su graduación. La segunda hermana se llama Doris, tiene 22 años, vive en la casa de sus papás con su pareja y sus dos hijos. Su tercera hermana vive con la familia de su pareja y tienen un hijo. La cuarta hija es Yulisa, con 15 años, y luego tiene tres hermanos que continúan en la escuela.

Yulisa conoció a su pareja en la escuela. Ella estaba en 3^{er} de secundaria y Santiago en 5^{to}. Los chicos y chicas de la escuela sabían que ellos eran enamorados pero una vez que ella queda embarazada es que deciden “juntarse”. Yulisa nos cuenta que la familia de Santiago aceptó la unión pero su papá no. El papá de Yulisa se encontraba de viaje y cuando llegó “rabió” porque él quería que su hija termine la escuela y continúe sus estudios, sin embargo, aceptó “porque es una decisión de ella”. Ella ya no quiere volver a la escuela, ahora acompaña a Santiago a la chacra y está mayor tiempo en su casa. Su hermana Doris le está enseñando a bordar para que su papá venda sus artesanías a “los gringos” en los viajes que realiza como “chamán”.

En este caso, también se identifica la matrilocalidad. Santiago se muda a la casa de Yulisa. Después de su unión, ambos dejaron el colegio y ahora realizan actividades que implican la reproducción del hogar.

Yulisa tiene 6 meses de embarazo (marzo del 2018) y le dijeron en la posta que su bebé nacerá en mayo. Ella nos cuenta que ahora tiene más responsabilidades en la casa y se levanta a las 6 am para preparar el desayuno y hervir el chapo. A Yulisa le gustaría mudarse y construir una casa nueva cuando nazca su bebé pero es complicado porque su pareja trabaja esporádicamente en la chacra, tiene 17 años y ella se dedica principalmente a las labores de la casa.

Cyntia

Me acerqué a conversar con Cyntia porque yo bordaba con su abuela. Su abuela, Inés, es una de las parteras de la comunidad y compartía sus

aprendizajes y experiencias conmigo. Tuve pocos espacios para conversar con Cyntia porque su bebé nació durante el inicio de mi trabajo de campo y ella destinó la mayor parte de su tiempo a su cuidado.

Cyntia está a cargo de sus hermanos menores porque sus papás trabajan fuera de la comunidad. Ambos trabajan en un campamento de palma aceitera. Antes de que nazca el bebé de Cyntia su mamá llegó para apoyarla. Ella tiene 8 hermanos pero tres de ellos han fallecido. La mayor, Juanita, tiene 21 años, vive en Lima y trabaja como mesera. El segundo, de 18 años, reside temporalmente en Pisco cosechando uvas. La tercera hermana falleció porque estaba enferma. La cuarta es Cyntia, ella tiene 14 años y asistió a la escuela hasta 6to de primaria. Debido a la ausencia de sus padres durante meses y la necesidad de atender a sus hermanos pequeños, Cyntia debió dejar la escuela. La quinta hermana también falleció. Ella vive con los 3 hermanos menores. El último también falleció.

Cyntia no tiene pareja. Ella conoció al papá de su hija cuando él llegó para trabajar como cargador de papayas y plátano. Él es de la comunidad shipiba Sol Naciente y tiene familia en Nuevo Paraíso. Tuvieron encuentros durante su estancia en la comunidad y producto de ello Cyntia quedó embarazada. Conversando con ella cuenta que tener un bebé es “mucho trabajo” y si ella hubiese podía decidir no tendría un bebé ahora, “ya no quiero tener nada. Es muy cansado. Es mucho trabajo, no sabía que era tanto...”. Además, el no tener pareja le impide acceder fácilmente a recursos como el plátano, el pescado y frutas que son traídas de la chacra. En su caso, esa labor es realizada por su abuelo materno.

Cuando dio a luz la ayudaron su mamá, su tía y su abuela. Como indica Cyntia, “todas me ayudaron. Duele mucho... cuando la bebé nació, casi muerto salió, todo su cuerpo salió negro... pero ahora ya está bien. Yo me asusté cuando la vi. Pascual (el técnico de enfermería) vino ayudar al parto. La bebé nació a las 11:16 pm”. Durante los primeros meses su mamá la ayudaba a cambiar a la bebé, a calmarla, hacerla dormir. Ambas comparten esa tarea.

Marisol

Marisol llegó a la comunidad en mi última semana de trabajo de campo. Ella había estado viviendo por el Alto Ucayali con su abuela y su hijo de 4 meses. Llegó a la casa de sus papás donde vivían sus hermanos y tíos. Marisol tiene 13 años (abril 2018) y es la mayor de 6 hermanos. Todos sus hermanos se encuentran en la escuela primaria o en inicial.

Marisol conoció al papá de su hijo cuando ella y su familia trabajan en Campo Verde “sacando caña de azúcar”. Según Anita, ahí un señor mayor quiso mantener una relación con ella y “por interés” los papás de Marisol “le dieron a su hija”. Marisol estuvo conviviendo con el señor y quedó embarazada. Ella volvió a la comunidad para dar a luz, sin el señor “pero le dio su apellido”. Al poco tiempo Marisol se fue por el Alto Ucayali con su abuela, porque ahí estaba su abuelo que era pescador. En abril del 2018 volvió a la comunidad. Ella no acabó la escuela primaria, vive con sus papás y se dedica a cuidar a su bebé. Su papá se encarga de traer el plátano, pescado y yuca para toda la familia.

Ivone

Ivone nació en la comunidad pero vive a la altura del km 13 de la carretera Federico Basadre. Llegó a Nuevo Paraíso a visitar a sus tías y a su abuela. Pude contactar a Ivone porque la obstetra me comentó que había visto a una jovencita nueva que estaba embarazada, “seguro es una adolescente, anda conversa con ella”, me dijo. Ivone tiene 14 años (abril 2018) y son 5 hermanos. Ella me cuenta que su papá falleció de VIH y su mamá trabaja en Lima, “a veces me visita en el km. 13, pero poco la veo”. Sus hermanos viven por el Alto Ucayali, ellos son hijos de su papá y no nacieron en la comunidad.

Ella estudió en Nuevo Paraíso hasta sexto de primaria pero debido a los desplazamientos que realizó acompañando a su mamá y a su abuela no retomó la escuela. Ahora vive con su “marido”, él se llama Juan, tiene 19 años y trabaja

en la producción de carbón vegetal a partir de la madera que proviene de los aserraderos. Lo conoció cuando se fue a pasear por el km. 50 de la carretera Federico Basadre, ahora conviven juntos. Tiene 5 meses de embarazo y no ha tenido dolores ni náuseas, “todo bien estoy”.

* * *

Los casos de embarazo adolescente producto de violación sexual no se detallan en esta sección porque fueron narraciones reconstruidas a partir de información brindada por el personal de salud y la coordinadora de Flora Tristán cuando se implementó un proyecto en Nuevo Paraíso. Lo que se buscó aquí fue profundizar en las historias narradas por las propias adolescentes, sus parejas y familiares. Se profundizará en ambos casos posteriormente.



CAPÍTULO V. ESCENARIOS CAMBIANTES EN LA ADOLESCENCIA:
CONTEXTO SOCIOECONÓMICO

El espacio en el cual conviven y se desenvuelven las adolescentes embarazadas está marcado por varias dimensiones: la constante producción y venta de productos locales, la diversificación de las opciones de trabajo lo cual genera procesos migratorios, la alta movilidad de la población shipiba en un escenario cada vez más conectado con otras partes del país y el crecimiento de la presencia evangélica en la comunidad. Estos procesos que se han identificado en la comunidad de Nuevo Paraíso coinciden con los cambios que están experimentando los pueblos indígenas a partir de la globalización propuestos por Santos Granero. El autor organiza los procesos en tres categorías: (1) el incremento e intensificación de las comunicaciones- por ejemplo, en Nuevo Paraíso se ven noticias locales y nacionales, partidos de fútbol de las principales ligas del mundo, asimismo, muchos jóvenes tienen celulares y las familias escuchan radio en su día a día.-, (2) el flujo constante de gente- migraciones cada vez más lejanas y comunes, presencia de foráneos en la comunidad debido a sesiones de ayahuasca, ONG's que realizan intervenciones, pastores evangélicos, y el constante cambio del personal de la posta de salud y de la escuela- y, (3) el intercambio de productos que no son solo alimentos sino también de gustos culturales (Santos Granero 1996: 23-24).

De esta manera, los procesos sociales y económicos serán explicados en la presente sección para comprender las dinámicas de los jóvenes en este escenario. Se evidencia que las prácticas shipibas como la migración y la plantación de plátano se mantienen, sin embargo, en la actualidad los espacios a los que acceden y las interacciones han variado. En la primera parte, se describen las actividades económicas realizadas en la comunidad y cómo la presencia de trabajadores mestizos establece relaciones particulares con los y las jóvenes. En la segunda parte, se mencionan los lugares principales a los cuales se dirigen los y las

adolescentes a trabajar o pasear y cómo estas rutas están marcadas por el género y la etnicidad. Por último, se especifican los cambios que ha generado el incremento de la presencia de la iglesia evangélica, las actividades que realizan, las enseñanzas que predicán y los ideales de mujer que enseñan a los feligreses.

5.1 ACTIVIDADES ECONÓMICAS DENTRO DE LA COMUNIDAD

Las prácticas económicas y las formas de abastecimiento de alimentos de las comunidades shipibas han cambiado en los últimos tiempos. Como indica Bergman, en su trabajo de campo en una comunidad shipiba ribereña en 1971, “los shipibo dependen de tres grandes fuentes para procurarse el abastecimiento de comida: la agricultura, la pesca y la caza. Ellos obtienen los carbohidratos principalmente de los plátanos que constituyen el componente esencial en su dieta [...] además, cultivan una larga lista de plantas perennes y anuales como el maíz, los frijoles, la yuca, el maní y el arroz” (Bergman 1990: 77). Asimismo, sostiene que “la pesca y la caza son actividades diarias a lo largo del año. Los métodos, la búsqueda de especies y su ubicación varía con las estaciones; [...] por ejemplo, entre setiembre y diciembre los peces abundan, en febrero y marzo cazan mamíferos porque el nivel del agua se incrementa y los animales se concentran en tierra seca y entre estaciones los hombres pescan en las tahuampas con arco y flecha” (Bergman 1990: 113).

Se encuentra que en la comunidad de Nuevo Paraíso hay algunas semejanzas. Las familias continúan pescando y dedicándose a la agricultura donde el principal producto es el plátano y en menor medida el maíz. Sin embargo, el aumento de los intercambios económicos y la facilidad para movilizarse a Pucallpa, Masisea y comunidades cercanas ha llevado a que la mayor parte de estos suministros sean vendidos para satisfacer los mercados de Lima y Pucallpa y que en la dieta de todas las familias se incluyan alimentos no perecibles como el arroz, los fideos y las galletas que compran esporádicamente para los niños y niñas. Entonces, lo que se busca detallar y analizar son las nuevas dinámicas y relaciones de los y las adolescentes en estos escenarios múltiples y cambiantes “que generan

nuevos deseos y diferencias de estatus, afectando el meollo de los afectos y los modos de relacionarse entre los géneros y las generaciones” (Belaúnde 2018: 12).

La ubicación de la comunidad es ideal para la producción de plátano. Se encuentra muy cerca del río Ucayali y de la laguna Paraíso teniendo un suelo aluvial muy fértil para la siembra del plátano. Lo mismo encuentra Bergman en su estudio en una comunidad ribereña. “La cosecha se efectúa 1 o 2 veces por semana necesariamente, porque las cabezas de plátano maduran a lo largo del año permanentemente en una determinada chacra. Debido al volumen y a su rápida descomposición, las idas a la chacra son frecuentes, lo mismo que el transporte de las pesadas cargas” (Bergman 1990: 80). Las chacras son distribuidas por la comunidad pero trabajadas por la familia nuclear. Según el jefe de la comunidad, estos espacios están organizados de acuerdo a la antigüedad de la residencia de las personas, en la actualidad, hay problemas sobre la disponibilidad de tierras para el cultivo, “las casas siguen creciendo pero ya no hay tierras para sembrar plátano, las nuevas familias tienen que utilizar las chacras de sus familias”.

Es importante recalcar que la siembra del plátano únicamente se puede realizar en las restingas, es decir, en “los niveles del suelo más altos de la llanura aluvial del Ucayali” (Bergman 1990: 177). Esta es la parte más fértil de la selva baja y muy valorada porque la gran mayoría de suelos en esta región no son aptos para el cultivo. Por eso, muchas de las comunidades shipibas no cuentan con una producción tan activa de alimentos y deben basar su dieta en la compra de productos. Una de las profesoras con las que vivía indicaba que “en San Francisco, ya no se siembra plátano, ahora muchas personas compran, es que allá la tierra es diferente, tiene más piedras. Da una vez y hay que volver a cultivar, en cambio aquí da varias veces, nunca se acaba”. Asimismo, las personas que viven en la comunidad me comentaron en múltiples ocasiones las propiedades de vivir ahí: “acá es bueno para sembrar de todo... como es un Paraíso... todo hay”, “yo llegué a vivir aquí porque mis tíos me habían dicho que había buena tierra”, “he conocido a mi esposa cerca de Campo Verde, yo soy de la comunidad de Puerto Bethel pero me he quedado a vivir aquí porque mucho plátano hay, aquí nadie tiene hambre”.

Entonces, se evidencia que la comunidad Nuevo Paraíso tiene una posición privilegiada la cual le permite producir grandes cantidades de plátano. Se encontraron tres formas de venta de este producto. El primero es que varios compradores de Pucallpa y Lima llegan en sus propios botes para adquirir los plátanos por millares. Cuando llegan, anuncian por el megáfono de la comunidad cuál es el tipo de plátano que quieren, el tiempo que se quedan, el precio que pagan y cuánta cantidad necesitan. En todos estos casos, el precio promedio que pagan es de 0.55 centavos por kilo de plátano y 150 soles por el millar. Así, las familias van llegando al puerto y entregan a estos señores su producto. La segunda forma y más común es que de manera interdiaria los y las comuneros se dirigen a la capital de provincia a comercializar. En la comunidad 3 familias tienen sus botes que cobran a los comuneros por trasladar el plátano hasta Pucallpa. Una vez que llegan al puerto, les esperan un tumulto de compradores que entran al bote atolondrando a las personas con diversas preguntas, ofreciendo cada uno más por la carga traída. Este dinero varía entre 50 y 100 soles. Por último, algunas familias con terrenos más amplios y contactos de diversos compradores, se organizan y llevan a Pucallpa una cantidad grande de plátanos (entre 5 y 7 toneladas) donde ahí los esperan camiones que transportan el plátano hasta Lima. El pago se realiza a través de un depósito en el banco después de 3 o 4 días. Esta venta de plátanos se refleja en la numerosa cantidad de moto taxis y furgonetas que transitan por la vía principal de la comunidad y sirven para movilizar a los comuneros a sus chacras y para cargar los racimos.



Gráfico 4. Botes de los comuneros de Nuevo Paraíso
Fuente: elaboración propia



Gráfico 5. Carga interdiaria de plátanos
Fuente: elaboración propia.

En ese sentido, siendo la producción y venta de plátano fundamental para el ingreso económico de las familias, los jóvenes desde que tienen 12 o 13 años acompañan a sus padres en estas labores. Estas actividades son prioritarias para los adolescentes, por ejemplo, ellos comentan que algunos días de la semana tienen que ir a la chacra para trabajar como jornaleros o apoyar a sus papás en días de cosecha. Se evidencia que el espacio escolar no responde a las trayectorias y actividades que realizan los chicos. Los profesores saben estos escenarios y entienden las razones de los jóvenes, el director indica que “es común que los chicos se vayan a trabajar a la chacra, a ayudar a sus papás o como jornaleros porque es normal que quieran comprar su polito, alguna cosita”. Así también, el profesor Juan Andrés dice que los padres “llevan a sus hijos para ayudar en el campo, porque ya tienen fuerza, cuando les falta mano de obra en el campo... ese quizás puede ser el cuello de botella, porque no es mucho la dedicación a la educación secundaria, ¿no?”

Así, se encuentra que algunos de los adolescentes buscan en el trabajo de la chacra y la comercialización del plátano un camino para generar ingresos y tener mayor independencia. Ello se evidencia en la poca presencia de alumnos en los últimos grados de secundaria- en 4to 5 estudiantes y en 5to 3 alumnos. Estos jóvenes han viajado para trabajar en otras zonas del país, lo cual será explicado más adelante, para ahorrar dinero y conocer formas culturales distintas pero cuando vuelven a la comunidad se dedican a la agricultura.

Es el caso de las parejas de las chicas adolescentes. Después de tener experiencias de trabajo de poca rentabilidad en otras zonas urbanas y rurales, viven en la comunidad cultivando sus chacras. Julio, pareja de Leslie, nos cuenta que terminó de estudiar a secundaria en Pucallpa y fue a Lima durante 1 año con el fin de estudiar computación pero la necesidad de trabajar y el poco tiempo que le quedaba para estudiar no le permitió concluir sus estudios. Él dice,

“Ahora tengo planes de quedarme aquí, ya no voy a terminar computación, hay muchas formas de sobre salir, ¿no? Trabajando siempre, ahora tengo mis chacritas, sembrillo de maíz, de plátano, maíz se vende por todos lados en Pucallpa, según lo que sacas te pagan, si sacas 1000 kilos, 1000 soles tienes. También siembro cacao, tengo media hectárea”.

Por su parte, Santiago, pareja de Yulisa, dejó la escuela a mediados de 5to de secundaria porque empezó a convivir con su pareja. Él ahora va a la chacra de manera diaria a cultivar y cosechar plátano porque tiene que apoyar económicamente en la casa.

En ambos casos, Julio y Santiago se sienten cómodos y confiados con su trabajo como agricultores. Vemos que en un contexto tan exitoso de la venta del plátano, los jóvenes pueden encontrar en esta actividad una forma segura de sobre salir. Julio y Leslie viven en la casa donada por los padres de Leslie que está ubicada en la zona más concurrida de la comunidad. Ellos han puesto una tienda ahí y además cuentan con chacras de plátano y maíz. Santiago y Yulisa son una pareja más joven, viven con la familia de Yulisa y emplean las furgonetas de la familia para traer sus racimos de plátanos.

En un escenario donde los jóvenes empiezan a trabajar desde los 13 y 14 años y tienen la facilidad para integrarse a la fuerza laboral de la comunidad, la conformación de una familia y el inicio de la convivencia con sus parejas es parte del proceso de independencia y crecimiento de los jóvenes. Así, podemos ver cómo los papás de Leslie fomentaron su unión a través de la donación de su casa y cómo Yulisa a pesar de las molestias iniciales de su papá porque quería que ella finalice la escuela, termina aceptando la unión y el embarazo como parte de las etapas de

vida comunes de la comunidad. Entonces, la venta del plátano ayuda a que los jóvenes inicien su vida como adultos desde temprana edad porque cuentan con los medios económicos necesarios para establecer un hogar.

Asimismo, la comunidad produce papaya y madera, sin embargo, estas lógicas económicas están ligadas a actores y procesos distintos. Estos productos son llevados a Pucallpa, ciudad intermedia de comercialización nacional de estos productos. La principal vía de transporte es el Río Ucayali. En ese sentido, los puertos de Pucallpa tienen una relevancia en la región, siendo “espacios marcados por la ausencia del control policial y social y la proliferación de negocios, tales como bares, restaurantes, discotecas, y prostíbulos dirigidos a los trabajadores de la madera y el petróleo... el comercio sexual es una actividad común en la ciudad de Pucallpa y sus alrededores” (Mujica y Cavagnoud 2011: 7). Entonces, se evidencia que la presencia de trabajadores marca pautas particulares en los lugares que transitan. Si bien en Pucallpa el negocio alrededor de ello tiene mayores variables y es más complejo; en las comunidades shipibas, como Nuevo Paraíso, también se producen relaciones particulares entre los trabajadores externos y algunas jóvenes de la comunidad.

La presencia de trabajadores dedicados a la madera, la papaya y la pesca en Nuevo Paraíso fomenta los discursos que sobre valoran el trabajo de estas personas. Muchos de ellos son mestizos que vienen de Pucallpa o de los caseríos ubicados cerca al río Ucayali, de esta manera, son reconocidos por su buen desenvolvimiento en la ciudad, su manejo del castellano, su cercanía con la cultura juvenil global y con ingresos diarios. Así, las interacciones que se producen con algunas jóvenes de la comunidad están marcadas por relaciones jerárquicas y de poder. Estos trabajadores interactúan constantemente con la población, asistiendo a las celebraciones en la iglesia, tomando en la bodega- bar y relacionándose con las adolescentes.

“A veces los madereros dejan a las mujeres embarazadas, ellos solo están ahí por trabajo, una vez que acaba el trabajo se van y dejan a la chica con los hijos... a veces las mamás ven a los adultos, que tienen plata, que tienen

trabajo, es mejor dejar a su hija en mano de esa persona” (María, profesora de inglés)

“Jenia, yo estaba conversando con ella, tiene 14 años y va a la escuela... ella ha tenido marido me dicen, sí he tenido, profesor... dice que el pata fumaba marihuana, era pescador de acá, me ha llevado a Pucallpa, después ahí fumaba, él me pegaba y yo me retiré ya... felizmente no me embaracé. Ahora me dicen, Jenia está con un papayero... he visto a un jovencito, será ashaninka, qué será, allá hay uno que no termina su primaria y no va a la escuela, dice que con él hace competencia (risas); ellos no estudian pues... ellos cuando vienen, trabajan, sacan papaya y las chicas pue... así malean a las chicas, chicos vienen, si le gusta entra con ellas y después las dejan, por eso hay cantidad de mujeres sin marido, algunos sus maridos son plataneros, así será el modo de vivir, ¿no?” (Tomás, profesor de comunicación)

“Jessica, ella no está acá, está en Pisco, su enamorado ha venido de afuera y la ha llevado allá” (Michael, profesor de Educación para el trabajo)

Entonces, si bien estos encuentros son minoritarios, las relaciones que se establecen responden a dos temas. Por un lado, el prestigio que reciben los papayeros o madereros por tener acceso a recursos económicos, genera que las mamás de las jóvenes busquen y estén de acuerdo con estas elecciones. Algunas chicas de la comunidad cuentan que los trabajadores mestizos les invitan golosinas o les ofrecen víveres si es que los visitan o acompañan a pasear. A pesar que el valor económico es mínimo, ello les permite acceder a bienes reconocidos por las adolescentes. Como indica Yon, en su estudio con adolescentes ayacuchanos, es un intercambio configurado por relaciones de poder, de género y generacionales, así como, por las escasas oportunidades económicas de las adolescentes (2014: 123).

El incremento de las relaciones sexuales y amorosas entre las chicas indígenas y los mestizos genera cambios en las relaciones de género y de las sexualidades indígenas. La presencia de madres solteras ha aumentado en Nuevo Paraíso tanto por los encuentros entre las chicas de la comunidad con los trabajadores externos, como por los viajes que realizan las adolescentes ya sea por trabajo o paseo y retornan embarazadas a la comunidad. En estos casos ellas dependen de los recursos que les abastecen sus familiares. Como menciona Belaunde, “es un círculo vicioso de dependencias en el que los padres de la mujer

son la única válvula de seguridad social” (2011: 227) y, al mismo tiempo, las adolescentes tiene que asumir más tareas para mantener la casa.

Asimismo, se identificaron dos casos de jóvenes que optaron por formalizar sus relaciones con estos trabajadores. Como menciona Belaunde, “el matrimonio con una mujer indígena es una de las principales estrategias de inserción de colonos andinos y mestizos en las comunidades nativas, y un medio de acceder a tierras y redes sociales. Esto reposa sobre la premisa de que en las poblaciones amazónicas las mujeres tienen derecho a la tierra tanto como los hombres (2011: 217). Un caso visto en la comunidad fue escrito como nota de campo:

“Estaba bordando con Anita y llegó Álida, una amiga que venía a compartir su tarde en casa de Anita. Se sorprendió que estuviera bordando y empezó a preguntarme, “¿Anita te enseñó?, ¿cómo has aprendido?, muy bien lo estás haciendo, me dijo. Rápidamente noté que ella tenía un español más fluido que otras jóvenes de la comunidad. Me contó que su marido es un “serranito” que viene de Huánuco y que él no sabe hablar shipibo pero que cada día entiende mejor. Él llegó a la comunidad hace 8 años, cuando ella tenía 18 años porque trabajaba sacando hojas de plátano y luego las quemaba, las hojas con las que se envuelven los tamales. Ellos empezaron a conversar y tuvieron dos hijos. Álida pasa la mayor parte del tiempo sola con sus hijos, su mamá murió y su pareja continúa sacando hojas de plátano en otras comunidades.” (Cuaderno de campo, 8 de marzo)

Las adolescentes de las comunidades construyen y organizan sus vidas tomando decisiones de acuerdo al contexto social donde se encuentran. Es decir, establecer un hogar con un trabajador externo a la comunidad permite que las mujeres accedan a mayores recursos económicos, pero también es un escenario inestable porque ellos continúan sus trabajos en otras comunidades ausentándose por temporadas largas.

Entonces, se encuentra que en un escenario local marcado por la comercialización del plátano muchos jóvenes optan por formar sus familias siendo adolescentes porque cuentan con un trabajo seguro. Así, si las parejas tienen una unión estable son apoyadas por las familias. En su contraparte, algunas adolescentes que se involucran con mestizos lo hacen tanto por sus deseos de acceso a patrones culturales y mercancías relacionadas a la ciudad como por el

mayor acceso económico, sin embargo, muchas de ellas terminan siendo madres solteras expuestas a la estigmatización que esta condición conlleva. Vemos cómo este contexto global y de crecimiento de la economía extractiva en la Amazonía genera relaciones particulares entre los jóvenes y, en algunas situaciones, coloca a las adolescentes en situaciones de vulnerabilidad.

5.2 EXPERIENCIAS MIGRATORIAS EN UN CONTEXTO GLOBALIZADO

La población shipiba históricamente se ha desplazado a las comunidades de sus familiares buscando espacios que les brinden mayores recursos y oportunidades y, en las últimas décadas, se han incrementado las migraciones a ciudades intermedias y a la capital (Vega 2014). Muchas de las personas con las que interactué en la comunidad me comentaron que llegaron a Nuevo Paraíso porque tenían familia ahí y les habían comentado la disponibilidad de recursos y las propiedades del suelo. Por ejemplo, la familia con la que conviví venía de Iparia, habían estado un par de años cerca del lago Imiria y, finalmente, habían llegado a la comunidad por familiares que vivían ahí. También, conversé con señoras que venían de Contamana y de comunidades shipibas del Alto Ucayali debido a que Nuevo Paraíso se ubica cerca de Pucallpa.

Los y las jóvenes tienen motivaciones para salir de sus lugares de origen: mejores opciones educativas, opciones laborales, por temas de salud o para “pasear” en la ciudad. En este apartado, se priorizan las razones económicas para visibilizar qué beneficios ponderan los jóvenes para escoger estos trabajos, qué imaginarios tienen de los lugares a los que acceden, cómo son vistos en la comunidad por participar en estas actividades laborales. La mayoría de los que salen a trabajar son los hombres jóvenes, en ese sentido, nos preguntamos por la diferencia de planes y aspiraciones que tienen chicos y chicas. Los trabajos a los que acceden los jóvenes son precarios y de baja rentabilidad, en un contexto donde el sistema económico imperante busca reducir sus costos contratando mano de obra barata. Los jóvenes indígenas cubren esta necesidad.

Actualmente, la migración temporal es bastante común e incluso mayoritaria durante algunos periodos del año, especialmente entre noviembre y mayo y en los meses de julio- agosto. El técnico de la posta nos comenta que si bien hay aproximadamente 1000 personas en la comunidad, nunca se encontrará a todos durante la misma época e, incluso, en los periodos del año de menor población, solo hay 300 personas.

Los jóvenes de la comunidad se dirigen a distintos espacios para trabajar. Uno de los principales lugares es Ica y Pisco donde trabajan sembrando y cosechando uva, granada, naranja tangelo y espárragos. En estos lugares se concentran personas que provienen de la sierra sur y de la selva sur oriental. Los jóvenes indígenas que llegan en los veranos a trabajar ahí, acceden a estas opciones laborales debido a que sus familiares o vecinos trabajan ahí y los persuaden de ir a buscar “mejores oportunidades”. Así, la llegada a estos espacios de trabajo se produce por contactos previos establecidos por los paisanos donde las redes de ayuda y la presencia de miembros de la comunidad es fundamental para establecerse en el nuevo espacio. El ingreso mensual varía entre 192,5 y 240 soles semanales, la ganancia depende de cuánto produce el trabajador. La jornada laboral empieza a las 5 am, tienen un refrigerio al mediodía y finalizan su trabajo entre las 2 y 4. Los trabajadores cuentan con cuartos brindados por la empresa que son alquilados a 50 soles el mes.

“Pasando por la escuela secundaria, me encuentro con un grupo de jóvenes que estaban conversando y haciéndose bromas. Eran las 11 y 30 de la mañana y estaban regresando a los salones terminado al recreo. Me acerco a ellos y después de algunos intercambios de palabras les pregunto si alguna vez han trabajado fuera de la comunidad... uno de ellos me comenta que fue por Sepaya (Alto Ucayali) para sacar pescado con su papá, ahora ha vuelto para el colegio. Otro joven, de 17 años y que está en 2do de secundaria, me dice que estuvo trabajando en Pisco durante 4 años cosechando uva. Después de ello, reflexiono sobre las oportunidades de estos jóvenes, de los trabajos diversos a los que acceden y a la capacidad de movilidad a lugares tan lejos como parecen ser Pisco e Ica” (Notas de campo, 5 de abril).

En estas dinámicas laborales, se encuentran con jóvenes de otras comunidades shipibas, de otros pueblos amazónicos y con mestizos. En ese sentido, estos espacios se convierten en lugares relevantes de socialización. Como

mencionan algunas personas de la comunidad, muchos de los jóvenes que van a trabajar a Pisco o Ica ya no vuelven porque inician la formación de sus familias en estos nuevos lugares.

“A partir de 3ero, 4to y 5to se dedican a trabajar porque ya ellos ven plata y prefieren ganar dinero que estudiar, piensan que el mundo es este, la comunidad y no se van al mundo exterior; si se van a Pucallpa o a otros sitios no pueden ocupar otros trabajos que simplemente obreros, esa es su vida, ¿no? esa es su visión... Algunas de las chicas vienen de Ica, de Lima, fueron a hacer cosecha de uva, de espárragos y algunas a Lima que van a trabajar a lavar platos o meseras... no pueden ocupar otros cargos porque no pueden. Hay algunos que ya no vuelven, buscan su pareja, su compromiso y ya pues” (Juan Andrés, profesor de CTA)

“Estuve trabajando en Pisco porque mi tío me dijo para ir. De aquí varios van para allá, por eso me animé. Estuve frecuentando a una chica (risas)... nos veíamos, estábamos, pero me volví a la comunidad porque después de abril ya no hay mucho trabajo, todo es plata allá... tenía que venir la escuela también” (Adrián, adolescente de 4to de secundaria).

Asimismo, la pareja de Leslie, Julio, viajó a Lima para estudiar computación, paralelamente tenía que trabajar para cubrir sus gastos. Estuvo trabajando en fábricas de plástico, de cemento. Sin embargo, la necesidad de dinero y cantidad de actividades que tenía que realizar no le permitió continuar con sus estudios.

"Después de terminar el colegio me fui a Lima, como buscando oportunidades para seguir estudiando y... ahí estuve estudiando y trabajando. Allá estudiaba computación, un año estudié y también me faltó un año, ya no terminé... tenía mucho trabajo, tenía que hacer mis trabajos en las fábricas, muy cansado salía... también lavar la ropa, limpiar la casa uf... mucho trabajo. Allá trabajaba haciendo drizas para sogas en una fábrica” (Julio, pareja de Leslie).

Así, comprendemos que las migraciones temporales por trabajo están acompañadas de imaginarios y expectativas que tienen sobre la ciudad o espacios “más urbanos” en los cuales pueden acceder a mayores recursos y oportunidades pero que también los restringe porque “todo es dinero” (Ortega 42: 2015). La distancia de las comunidades nativas con respecto a los lugares de trabajo tiene un rol importante debido a que el trayecto y los largos viajes aportan a la imaginación de la ciudad (Virtanen 2012). Entonces, los jóvenes que viajan a Ica, Pisco y Lima

se desplazan con un conjunto de sentimientos, historias contadas por familiares y con esperanzas de un futuro mejor. En esos viajes, los chicos no solo cosechan uva o espárragos sino visitan las ciudades cercanas- incluida Lima-, en ese proceso, algunos encuentran pareja y se establecen en estos lugares.

También, la mayoría de chicos, retorna a sus comunidades con dinero ahorrado, con experiencias y aprendizajes de patrones culturales distintos y patrones de consumo ciudadanos. En los nuevos encuentros que se producen, los jóvenes se convierten en actores sociales dinámicos que interactúan con los patrones culturales aprendidos en la ciudad, promoviendo el acceso de bienes, valores y formas de vestimenta cuando retornar a sus comunidades de origen (Pirjo Virtanen 2008). Se producen formas de intercambio cultural en espacios laborales específicos; estos detalles sobre las características de los jóvenes y sobre la forma cómo se relacionan y enamoran será especificado después.

Por otro lado, en menor medida, viajan a trabajar a la palma aceitera a la altura del Km. 34 de la carretera Federico Basadre. Asimismo, se dirigen a Madre de Dios para la extracción de oro de manera ilegal y realizan trabajos con sus familiares que se encuentran en otras comunidades apoyando en las labores de cosecha de plátano y en la pesca y venta de variedades de pescado.

En ese sentido, los trabajos que realizan los jóvenes responden a las necesidades económicas y a la importancia de disponer de recursos para acceder a bienes culturales “de la ciudad”. Por un lado, como manifiestan los padres de familia, los jóvenes trabajan para poder comprar sus celulares y vestimenta de acuerdo a los patrones culturales globales. Así, ellos comparten la música de moda, pornografía, fotografías, etc. Por otro lado, se conciben responsabilidades particulares que tiene que asumir los adolescentes dentro del mundo shipibo. Ello implica que colaboren en las actividades económicas de sus hogares, pero también, experimenten otros espacios de trabajo en los cuales practiquen su castellano y adquieran ciertas características “más mestizas”.

En los casos presentados, son los adolescentes varones los que tienen mayor posibilidad de viajar por cuestiones de trabajo. Son ellos los que tienen mayor movilidad y, por lo tanto, conocen los espacios de entretenimiento en las ciudades, las formas de transportarse y manejan mejor que las chicas los códigos culturales ciudadanos. Si bien en la comunidad se conocieron casos de chicas que viajan a Pisco e Ica a trabajar, estos son minoritarios. Los tipos de trabajos a los que acceden las jóvenes se realizan en contextos de particular vulnerabilidad. En Nuevo Paraíso, me comentan que los espacios laborales más comunes para las mujeres son en la palma aceitera, donde realizan los trabajos que implican menos esfuerzo como recoger los frutos, y también, el trabajo en los bares que se encuentran a lo largo de la carretera Federico Basadre. En estos las adolescentes son expuestas a tocamientos, acoso sexual y a la necesidad de emplearse como trabajadoras sexuales para generar mayores ingresos. Estos escenarios con presencia mayoritariamente masculina son marcados por relaciones desiguales de género y de poder. Como lo menciona Belaunde, “la dureza del mercado de trabajo las condena a llevar a cabo servicio doméstico y otras actividades mal remuneradas, inclusive trabajo en bares y prostitución, que las exponen a abusos, enfermedades y marginalización (2018: 116). Sin embargo, en estas interacciones, ellas resisten y negocian decidiendo con quiénes tienen relaciones sexuales y reconociendo la importancia del ingreso económico generado a partir de ello.

“Estaba almorzando con Anita (en la casa donde vivía) y le pregunté por Andrea, la joven que vivía al costado. Ella estaba barriendo su casa con una escoba elaborada de hojas de aguaje, su bebé se encontraba en la hamaca y siendo los primeros días de mi presencia en la comunidad y con los sentidos alertas buscando chicas adolescentes, le pregunté a Anita por su edad y me dijo 23; no era adolescente pero seguí preguntando por ella. Anita me contó que Andrea trabaja en los bares que están en la carretera cerca a Pucallpa, “ella vendía cerveza ahí”, y le pregunto por la pareja o el papá de su hija, me dice que está sola, que trabajando en esos bares quedó embarazada pero que el chico nunca ha venido a la comunidad. Después pregunto por si tiene parejas en la comunidad y me dice que no, “quién la va a querer si ya tiene una hija y es jovencita”. (Notas de campo, 25 de febrero)

Entonces, se evidencia que las pocas opciones que tienen las adolescentes para trabajar fuera de su comunidad están enmarcadas en contextos sociales y económicos desiguales. Es decir, las adolescentes indígenas que han crecido en

espacios rurales y con pocas motivaciones para ir a la escuela, disponen de menores oportunidades para escoger sus trabajos. La posición social de las jóvenes indígenas está atravesada por factores de género, etnicidad y económicos que hace que tengan menor posibilidad de escoger o negarse a estos encuentros. Si bien el sexo puede ser entendido como una transacción que implica ciertos beneficios para las jóvenes, es relevante situar estas decisiones dentro de estructuras sociales particulares. En la cita también se muestra la opinión negativa de Anita en la cual hace evidente la dificultad de Andrea para encontrar pareja en la comunidad una vez que se tiene un hijo. ¿Será más aceptado que las chicas formen parejas desde jóvenes en la comunidad que fuera de ella?, ¿qué trayectorias de vida son más reconocidas para las jóvenes?, ¿qué decisiones serán más coherentes?

Así también, se identifica que algunas adolescentes viajan a las ciudades para trabajar como empleadas domésticas. Magaly, la hija del jefe de la comunidad, fue llevada por una señora que había llegado a la comunidad para realizar un proyecto de baños secos. Magaly estuvo trabajando durante 6 meses cuidando niños y limpiando casas y se fue sin avisar. Volvió con su familia comentando que las condiciones laborales le exigían demasiado y el trato era humillante. Entonces, como trabajadoras del hogar también son expuestas a maltratos, pero asociados a su falta de conocimiento de limpieza y cocina que está relacionado a su etnicidad.

Así, con este sub capítulo, se buscó comprender cómo las migraciones por patrones económicos generan relaciones particulares y expectativas en los jóvenes en un escenario globalizado. Estos espacios a los que se dirigen las y los adolescentes están marcados por el bajo salario que reciben, por las discriminaciones que sufren debido a su etnicidad y a la exposición de distintas violencias que reciben.

5.3 INCREMENTO DE LA PRESENCIA DE LA IGLESIA EVANGÉLICA

La influencia de la iglesia evangélica ha crecido en últimos años en Nuevo Paraíso lo cual ha generado cambios en las actividades cotidianas de los y las

comuneras. La comunidad cuenta con dos iglesias, con 60 miembros cada una aproximadamente, sin contar a los niños y niñas. La más antigua, Vid Verdadera, fue fundada el 16 de setiembre de 1996 por pastores que provenían de distintas comunidades shipibas. Para su aniversario vienen feligreses de distintas comunidades, se prepara comida y se realizan cultos en la iglesia, acompañados de presentaciones de baile y canto. El aniversario de la segunda iglesia, Esperanza Evangélica, es el 9 de marzo y fue creada hace 4 años, en el 2015, debido a conflictos entre los pastores de la primera iglesia. Durante mi estadía pude presenciar su aniversario que duró 3 días e invitaron a las comunidades de Caimito, Vista Alegre y Puerto Betel los cuales abarrotaron las instalaciones de la escuela primaria para alojarse.

En el presente sub capítulo se expondrán las estrategias empleadas por parte de los creyentes y dirigentes evangélicos para incrementar su presencia en la comunidad en los últimos años. A partir de ello, se mencionan los cambios producidos alrededor de las actividades del pueblo, los discursos asociados a las “buenas” y “malas” conductas y, en específico, el perfil que deberían tener las mujeres y los jóvenes. En ese sentido, se analizan las influencias que está teniendo la iglesia en los y las adolescentes en la actualidad.

La alta concurrencia de comuneros a las iglesias y su participación activa en los eventos organizados se debe, según el pastor de juventudes, “a las campañas evangelísticas, las conversaciones con nuestras familias, con nuestros conocidos y nuestros valores que aplicamos día a día”. En cambio, para el técnico de enfermería, el aumento de la participación se debe a la utilización de instrumentos, generadores de luz y equipos de sonido en las actividades. Es decir, el empleo de nuevas tecnologías como la música a todo volumen, los bailes y cantos en el único espacio iluminado de toda la comunidad han atraído a la población a estos espacios. Las iglesias evangélicas están empleando recursos “modernos” como los micrófonos, los equipos de sonido y algunos instrumentos para entusiasmar y atraer a la población; al mismo tiempo, utilizan recursos visibles de la cultura shipiba como los bailes, vestimentas tradicionales y el uso exclusivo del shipibo para transmitir los mensajes. En ese sentido, la iglesia utiliza distintas herramientas- tanto

de las prácticas ciudadinas como de las actividades tradicionales- para convocar a los feligreses.

Las actividades son realizadas en las noches y las dos iglesias se turnan para no coincidir con sus cultos. Por ejemplo, en la iglesia Vid Verdadera, tienen actividades cuatro días a la semana. Los martes a las 7:30 pm son los cultos de oración donde se reza colectivamente por las necesidades materiales y espirituales, los jueves es día de estudio bíblico donde se profundiza en las enseñanzas de la biblia. Los sábados, es noche de jóvenes pero siendo una comunidad pequeña asisten todos los miembros, se realizan cantos de júbilo, danzas que animen a los participantes, se hacen competencias de versículos, también van jóvenes que no son cristianos. Los domingos se realizan los cultos de evangelización, así se abordan las estrategias para conversar sobre Cristo con personas no cristianas.

Entonces, se identifica que las iglesias evangélicas cumplen un rol relevante para congregar a la población en las noches. En la comunidad no se cuenta con electrificación, por ello, a partir de las 6 de la tarde los espacios comunes se van quedando a oscuras y las familias se dirigen a sus casas. Algunas de las viviendas cuentan con panel solar lo cual permite tener pequeños focos que alumbran el espacio principal, sin embargo, desde las 7 de la noche las iglesias empiezan con sus actividades. Estas tienen generadores eléctricos lo cual permite que sean espacios alumbrados y que además se puedan reproducir canciones en el equipo de sonido. Las noches alumbradas por las estrellas y la luna están acompañadas por dos escenarios luminosos que son las iglesias evangélicas las cuales aglutinan a la mayoría de los pobladores.

En ese sentido, las iglesias se convierten en las protagonistas de la hora nocturna. A estas asisten niños, niñas, adolescentes y personas adultas las cuales participan escuchando a los pastores, observando las danzas y acompañan con palmadas cuando la pequeña orquesta empieza a cantar. Las iglesias emplean un

horario adecuado y, también, disponen de estrategias como la música a todo volumen y las danzas para incentivar la participación de la comunidad.



Gráfico 6. Iglesia Evangélica Vid Verdadera
Fuente: elaboración propia

La participación de los jóvenes es constante y visible. Ellos asumen las coreografías de las danzas, cantan y tocan instrumentos en la orquesta y, también, asisten para presenciar los cultos. Así, buscan actividades que los entusiasmen y que les permita compartir dentro de un mismo espacio. Durante mi estadía en el campo, participé de un quinceañero realizado en la iglesia evangélica. Cumplía años la hija de uno de los pastores y su fiesta fue celebrada con los creyentes de la comunidad. Los preparativos iniciaron días antes cuando la quinceañera, Milagros y sus familiares y amigas cercanas fueron a Pucallpa a comprarse sus vestidos y zapatos para ese día. Así, estas celebraciones que implican ciertos rituales, procedimientos y formas de vestir en la “cultura occidental” estaban siendo reapropiados en un contexto indígena evangélico. Las narrativas de las adolescentes shipibas sobre el quinceañero estaban relacionadas a aspiraciones ciudadinas y discursos de lo que implica este evento.

“Era jueves en la mañana y ya se percibían los preparativos para el quinceañero de Milagros. Se escucha música desde muy temprano en la comunidad porque se estaba probando el equipo de sonido, algunas jóvenes estaban practicando las danzas que presentarían en la noche y se escuchaban preguntas y comentarios alrededor de este evento. Con el pasar de las horas, algunas mujeres se reunieron en casa de la quinceañera

para ayudar a preparar la canchita y el masato (no fermentado) que se invitaría en la fiesta. Al mismo tiempo, en la iglesia, muchas personas estaban colocando bancas, limpiando y adornando con globos y cintas de colores. Al parecer sería una gran fiesta y la emoción se sentía en muchas personas.

Alrededor de las 7 pm, se escuchó las palabras de bienvenida y se inició con el culto. Al llegar a la fiesta me sorprendieron muchas cosas. Primero que la iglesia estaba más llena que nunca e incluso habían varios espectadores fuera de esta. El espacio estaba abarrotado de bancas; en la parte de atrás se ubicaban los adultos con niños pequeños y adelante estaban los pastores, las personas que saldrían a bailar y los familiares y amigos cercanos- los únicos que estaban vestidos con ternos y vestidos elegantes. Segundo que en el estrado se encontraban los músicos, las jóvenes que cantaban, un presentador y un taburete donde los pastores se turnaban para dar sus lecciones bíblicas. Y la mayoría de los cantantes, los músicos y las bailarinas eran jóvenes. La presencia de muchos adolescentes que había visto en diversos momentos en la comunidad me impactó porque no imaginaba que pudieran ser miembros activos de la iglesia. ¿Qué implica para los y las adolescentes asistir a la iglesia evangélica?, ¿cuáles son sus motivaciones?

A las 10:30 pm la quinceañera no llegaba a la iglesia, yo estaba esperando su llegada pero uno de los asistentes me dijo que recién entraría a la medianoche. Pensé que era muy tarde para los y las comuneras que se levantan a las 6 am todos los días, pero así estaba organizada la celebración. Se presentaron danzas, y canciones cantadas por los y las jóvenes, en cada pausa, el presentador manifestaba que la quinceañera pronto vendría y sigamos esperando...” (Notas de campo, 7 de abril).

Así, se identifica que la iglesia evangélica es un espacio relevante para que los jóvenes compartan actividades y desarrollen sus habilidades de danza y canto. Este se convierte en un lugar que los congrega y les invita a participar de actividades que los entusiasman. En ese sentido, se comprueba que los jóvenes no están entusiasmados por las enseñanzas e historias de la biblia, sino que ellos y ellas han encontrado en la iglesia actividades comunes con otros jóvenes que les permite conversar e interactuar. Por ejemplo, se observó que muchos jóvenes viajaron con la delegación de Nuevo Paraíso a un quinceañero que se celebraba en otra comunidad shipiba, así como, viajaron por el aniversario de otra iglesia evangélica a Santa Rosa de Dinamarca.

Entonces, participar en la iglesia evangélica permite a los y las adolescentes sentirse parte de un colectivo que les brinda espacios de encuentro, de diversión y para pasar el rato.



Gráfico 7. Participación de adolescentes en la iglesia evangélica
Fuente: elaboración propia

La iglesia evangélica también promueve ciertas formas de actuar en la vida cotidiana de los y las jóvenes. Desde el discurso de los pastores se promueve que los adolescentes asistan a la escuela, además que no beban alcohol ni bailen. Ello, ha generado que los espacios de diversión de la comunidad se vean reducidos y que, de manera pública, la mayoría de jóvenes nieguen que les guste bailar o beber alcohol. Como menciona un pastor,

“Se diferencia mucho entre un joven cristiano y uno que no es... la biblia nos habla sobre cómo marcar la diferencia siendo un joven cristiano en la vida... asiste a la iglesia, ora con los pastores, está con los hermanos, empieza a cantar, tocar instrumentos si es talentoso.. Los que no son, andan con sus polos en la cabeza, sus cortes de pelo, sus tatuajes. Habían dos miembros que tenían sus aretes, conversé con ellos... tenemos que tomarlo con mucha sabiduría, si le riñes en una, ya no vienen... yo les dije eso está mal, la biblia no nos enseña esto... ustedes sin saber se lo han puesto” (Juan, presidente de juventudes).

“De acuerdo a lo que nosotros enseñamos a la luz de la palabra de Dios... Un joven no puede tomar, no puedo bailar, estando soltero no puede tener relaciones sexuales, no hablar mal de alguien, no mentir, no robar” (Juan, presidente de juventudes)

Entonces, se evidencia que los pastores proyectan valores, actitudes y actividades que son “adecuadas” para la vida cristiana. Como comenta el jefe de la comunidad y algunos profesores, antes se celebraban más fiestas a lo largo del año, las personas bailaban y se tomaba masato, en cambio, en la actualidad, las actividades festivas giran en torno a los espacios deportivos como el fútbol o el vóley por la expansión de los creyentes evangélicos. Sin embargo, a través de chistes y en espacios más íntimos, los y las jóvenes comentan que a veces beben cerveza, que se reúnen para conversar y escuchar la música de moda.

Vemos que los jóvenes que asisten regularmente a los cultos y participan activamente apoyando en la pequeña orquesta de la iglesia tienen actitudes y acciones en el espacio público que representan “el ser cristiano”. Por ejemplo, Andrés y Tomás, adolescentes de 3^{er} de secundaria practican los pasos y las canciones que interpretan en las noches en la iglesia. Asimismo, ellos se jactan de no tomar bebidas alcohólicas y de tener la ropa limpia porque solo de esa manera pueden entrar a la iglesia. Al mismo tiempo, cuando están en sus casas ponen la música de moda y bailan reggaetón, viajan a las ciudades para pasear y tener encuentros con chicas de otras comunidades y beben alcohol.

Así, los discursos de la iglesia están en constante conflicto con los nuevos patrones culturales de los jóvenes. En la vida diaria, los y las adolescentes deciden y emplean estos valores de acuerdo a cómo quieren identificarse y dónde se encuentran (muchos comentan que cuando van a la ciudad toman y bailan, pero en la comunidad no).

Por último, la iglesia evangélica propone ciertas pautas sobre cómo debe ser una mujer cristiana. Desde este año, una de las creyentes que estudió con su esposo en un Instituto Bíblico en Pucallpa, está dictando talleres sobre “Las mujeres de la biblia”. Estos espacios son dictados únicamente a mujeres. En las sesiones se hace referencia a las historias de las mujeres que han aparecido en la biblia, se profundiza en sus valores, enseñanzas y cuidados que tuvieron. A partir de estos casos se establecen diferencias dicotómicas entre las “buenas” y “malas” mujeres.



Gráfico 8. Folletos del taller “Mujeres en la biblia”
Fuente: Elaboración propia.

En las imágenes, se muestra el caso de una mujer que no comprendió ni apoyó a su esposo cuando este perdió su dinero. Entonces, desde la biblia se inculca que las mujeres deben asumir los cuidados y mostrar cariño incondicional a sus familiares y esposos. Desde estos espacios se están promoviendo actitudes y características que deben tener las mujeres para ser valoradas y reconocidas. La iglesia evangélica está asignando roles a las mujeres que se circunscriben al espacio doméstico y a las actividades relacionadas al cuidado. Así, dentro de la comunidad indígena, las representaciones de feminidad están siendo influenciadas por la institución evangélica.

De esta manera, se ha buscado explicar cómo la creciente presencia de la iglesia evangélica en la comunidad ha generado cambios en las celebraciones, por ejemplo, se han asumido festividades como los cumpleaños y los quinceañeros modificando las significaciones de estos eventos, las actividades y rituales en torno a estos. Asimismo, varios de los y las adolescentes están dedicándose a realizar

actividades en la iglesia. Este espacio les permite compartir y conocerse dentro de una colectividad que los congrega y les divierte. Por último, los discursos evangélicos están influyendo en las nociones de feminidad de las mujeres creyentes. Así, los roles asumidos por mujeres y hombres en el mundo indígena-shipibo están siendo confrontados y/o fortalecidos por la construcción de “buena mujer” planteada por la iglesia evangélica.

* * *

En este capítulo se expusieron los distintos escenarios, dinámicas y discursos en los cuales se desarrollan los y las adolescentes shipibos de la comunidad. Así, se detalló en las principales dimensiones que son la constante producción y venta de variedades del plátano, las relaciones particulares que genera la presencia de mestizos en la comunidad que se dedican a producir papaya y extraer madera, la diversificación de las opciones de trabajo en distintas partes del país y el crecimiento de la presencia evangélica; todo ello para comprender el contexto globalizado y cambiante que modifica las interacciones entre los y las jóvenes, sus aspiraciones y actividades.

En ese sentido, se identificó que los contextos de enamoramiento, emparejamiento o embarazo se producen en escenarios cada vez más dinámicos y de mayor movilidad de la población joven, generando nuevas formas de encuentro y modos de relacionarse entre los géneros.

CAPÍTULO VI. VIVENCIAS DE LA ADOLESCENCIA

Los y las adolescentes indígenas manifiestan características particulares, es decir, tienen actividades, expectativas, miedos y roles que los diferencian de los adultos y los niños. En este capítulo se detallan las actividades cotidianas que tienen los chicos y las chicas en el hogar y cómo estas se modifican con la presencia del embarazo. También, se analizan las concepciones que tienen sobre las relaciones sexuales, la elección de la pareja y el embarazo. En un tercer momento, se discuten las influencias que reciben los adolescentes de parte de actores cercanos como los padres, los profesores y, en especial, de los medios de comunicación y los *reality shows* que transmiten imágenes ideales de los cuerpos femeninos y masculinos que se evidencian en la concepción de la “pareja ideal” y la vivencia de la sexualidad. Por último, se describen los espacios de encuentro y enamoramiento dentro y fuera de la comunidad.

6.1 ACTIVIDADES COTIDIANAS DE LOS Y LAS ADOLESCENTES SEGÚN EL GÉNERO

En Nuevo Paraíso, las actividades que realizan los adolescentes están marcadas por el género, y en menor medida, por la asistencia a la escuela y la presencia de hijos. A continuación, se describen las tareas diarias de los y las chicas.

Entre las 6:00 y las 6:30 am empiezan las actividades en la comunidad. Las jóvenes y algunas madres son las encargadas de llevar el agua en baldes a sus casas, ahí conversan y se hacen algunas bromas. En el caso de las chicas embarazadas, son las parejas o algún familiar quien se encarga de traer el agua porque ellas no pueden hacerlo durante el embarazo. Julio, la pareja de Leslie, nos dice “ella no puede hacer fuerza ahorita, yo la ayudo. No puede cargar agua,

todo lo que sea hacer fuercita no puede”. Asimismo, las mujeres del hogar (hermanas, madres, adolescentes) se reúnen cerca de la cocina y prenden la leña, sancochan el plátano maduro para la bebida del día, el *chapo*. Arreglan el espacio donde han dormido, doblan las sábanas puestas en las tablas de madera y retiran el mosquitero.

Alrededor de las 7:00 llegan los niños o los jóvenes con los peces que han atrapado en la red, durante la época en la que estuvo la mayoría de pescados eran *boquichicos* y *palometas*. Esta es “una tarea cotidiana, individual y mayormente masculina” (MINSa 2002: 47). Las jóvenes y madres descaman los pescados y ayudan en la preparación de la comida. Las adolescentes que tienen que ir a la escuela visten sus uniformes, guardan sus cuadernos en sus mochilas, cogen un plato, una taza y cubiertos de sus casas para recibir el desayuno que Qali Warma les brinda.

Las chicas que se quedan en la casa disponen de mayor tiempo para servir la comida a sus familiares, sentarse en grupos cerca de la cocina para comer (a veces se agrupan por un lado hombres y por otro lado mujeres y, en otras ocasiones, la división es entre adultos y jóvenes). Durante la comida, algunas adolescentes van a visitar a sus vecinas, juegan con sus hijos y comparten el alimento. Luego, las actividades pueden ser diversas para las jóvenes: lavan su ropa en la cocha, suelen ir acompañadas de sus hermanas, madres o amigas, también hay tiempo extenso de ocio en el cual juegan bingo en alguna de las malocas, están en sus hamacas, acompañan a sus familiares a la chacra y algunas bordan sus diseños shipibos.

Los adolescentes que no asisten al colegio laboran en las chacras de sus familiares, son contratados para trabajar en las chacras de algún comunero o se dirigen a extraer madera. También es usual verlos desenredar sus redes para la pesca. Los días que no se dirigen a realizar a la chacra, pasan la mayor parte de la mañana conversando en sus hamacas, conversando con sus amigos o paseando con sus parejas. De la misma manera, es común que los jóvenes que

asisten a la escuela faltan algunos días al colegio para apoyar a sus papás en las chacras o se empleen como jornaleros cuando necesitan “un dinerito”.

Cuando las chicas vuelven de la escuela continúan apoyando a sus mamás en casa. Ellas ayudan a servir la comida y lavar los platos.

“Las primeras semanas que estuve en Nuevo Paraíso almorzaba en la única pensión de la comunidad. Era una familia evangélica que tenía una pequeña tienda y servían comida a los trabajadores que venían de fuera. La encargada de cocinar y atender a los comensales era la mamá, Enith, pero era apoyada por sus hijas mayores: Pilar de 15 años y Sileni de 12 años. Cuando ellas volvían del colegio traían los cubiertos, los vasos y el refresco. Alguno de esos días, me sorprendió que Pilar fuera la única encargada de cocinar, servir y cobrar a las personas que veníamos a almorzar. Le pregunté por su mamá y me contó que se había ido con su hermana a traer productos de Pucallpa para su tienda. Por ello, durante esos días, ella no sólo se encargaba de las tareas domésticas y del cuidado de sus hermanos, sino también cocinaba para las personas que comprábamos nuestro almuerzo ahí” (Notas de campo, 2 de marzo).

Así, se evidencia que las adolescentes asumen la responsabilidad de mantener su hogar cuando sus madres no se encuentran. Se espera que, para esa edad, hayan adquirido los conocimientos y habilidades necesarias para ello.

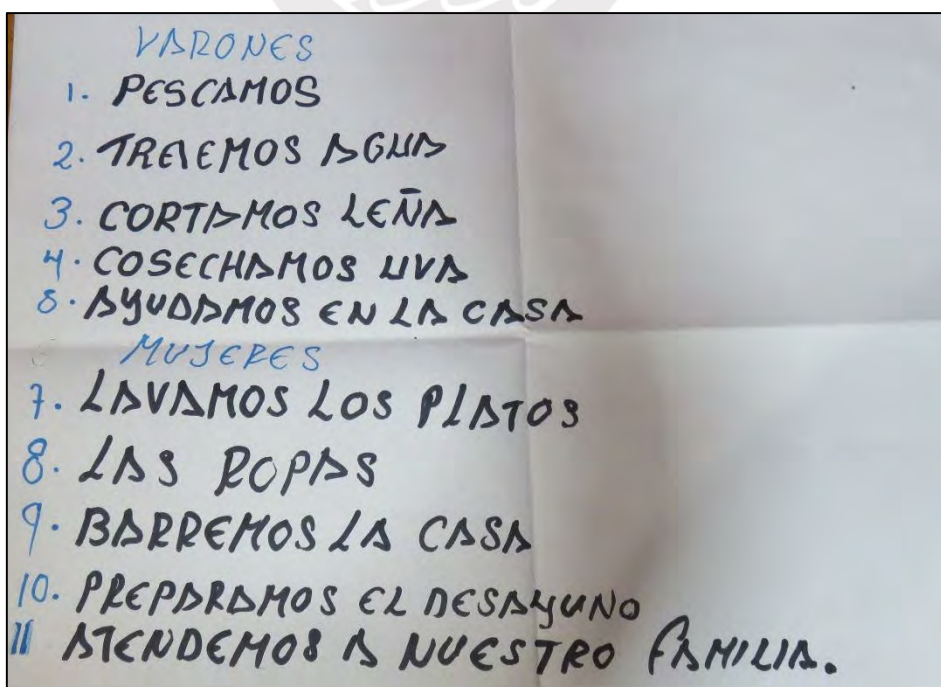


Gráfico 9. Taller 1: Responsabilidades que tienen los y las jóvenes
Fuente: Elaboración propia

En las tardes, cuando cae el sol, los espacios públicos de la comunidad son ocupados por los y las comuneras. Los jóvenes realizan actividades deportivas como el fútbol o vóley, algunos pasean por la comunidad buscando a sus amigos, las mujeres adultas se reúnen para bordar juntas o se encuentran en alguna maloca para pasar el rato.

Cuando cae la noche, las y los jóvenes se bañan en la cocha. Llevan sus pequeños tazones, jabón y shampoo y van con sus parejas o sus hermanas. Es un momento adecuado para conversar sobre las actividades que han pasado en el día. Sin embargo, si es que las mujeres se encuentran con la menstruación se bañan con el agua del pozo cerca de sus casas debido a que puede atraer animales. Como indica Belaunde, “la muchacha debe evitar tomar el baño en el río y caminar por la selva, porque el olor de la sangre menstrual atrae a seres peligrosos para quienes el hedor de la sangre menstrual es un olor atractivo” (2018: 108).

Por otro lado, se encuentran diferencias entre los adolescentes que no tienen hijos y los que sí tienen. Los que no tienen pareja formal ni hijos mencionan que ellos tienen responsabilidades en el hogar pero estas son compartidas con el resto de la familia. Así, disponen de mayor tiempo para realizar actividades de ocio, escuchar la música de moda y “andar en las noches”.

Se mencionan que estas dinámicas cambian cuando se convierten en padres o madres. Los discursos y opiniones de los jóvenes varían entre los escolares que asisten a los últimos grados de secundaria y los escolares que son menores o no asisten. Los estudiantes de 4to y 5to de secundaria aspiran a continuar sus estudios superiores. Así, en los talleres que se realizaron ellos mostraron sus conocimientos sobre los métodos anticonceptivos y la importancia de cuidarse para no tener que asumir embarazos no planificados. Se identifica que los pocos estudiantes que continúan en la escuela en estos grados (3

alumnos en 5to y 6 en 4to) es porque están buscando la profesionalización dentro de sus trayectorias.

Por el contrario, los adolescentes que ya no asisten al colegio mencionan, de manera más natural, que “tener enamorada es bonito”. Ellas los acompañan a las chacras, conversan y caminan por la comunidad. Estos muchachos han trabajado durante varios años en las chacras de sus familias o como peones, encontrando en esta labor el ingreso necesario para iniciar una vida de familia. La posibilidad de la formalización de la pareja es visto como deseado y si no lo esperaban, es asumido como parte de lo que sucederá en algún momento.

Para la totalidad de los jóvenes, el embarazo conlleva a un cambio de estatus hacia la adultez. Así, se evidencia que la categoría adolescente automáticamente es cambiada ya que los roles y responsabilidades se modifican. Ello se expresa en diversos aspectos: mayor constancia en el trabajo que realizan los jóvenes, es decir, si antes iban cuando sus papás lo necesitaban o para tener un ingreso extra, a partir del embarazo estos trabajos se hacen necesarios; de la misma manera, su presencia es necesaria en los trabajos comunales y en las asambleas, y adquieren espacios propios para la producción de sus alimentos.

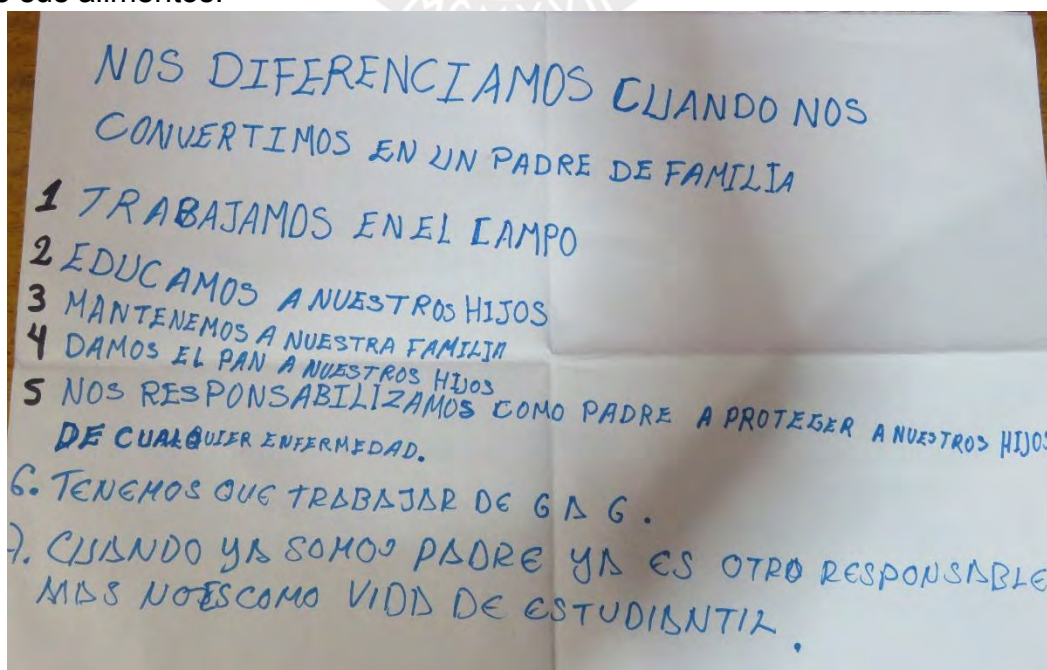


Gráfico 10. Taller 1: ¿Cómo cambian las actividades cuando se tienen hijos/as?

Fuente: Elaboración propia

Entonces, los y las adolescentes reconocen que el embarazo es un hecho que modifica sus experiencias pero este es asumido de diferente manera. Para los estudiantes con los cuáles trabajé, este hecho marcaría una pausa en sus planes de estudio y re direccionaría sus proyectos de vida. En cambio, para los adolescentes que se dedican únicamente al trabajo o las chicas que ya no asisten a la escuela, el embarazo podría ser un hecho esperado dentro de un contexto de pareja.

6.2 EXPERIENCIAS DE LA SEXUALIDAD

Hablar de sexualidad con los adolescentes de la comunidad fue una tarea difícil debido a los marcadores étnicos y de clase que me separan de ellos. Los y las adolescentes me veían como una estudiante universitaria de Lima que había llegado a la comunidad para “estudiar” las experiencias del embarazo de las chicas jóvenes. Así, me asociaban al mundo mestizo occidental donde el sexo es un tema tabú que está relacionado a lo peligroso y a lo prohibido. También, cuando inicié las dinámicas y conversaciones sobre el “embarazo adolescente” los estudiantes pensaban que iba a realizar talleres como los que hace la posta todos los años desde un enfoque que concibe el embarazo como un problema que trunca las posibilidades profesionales futuras. Así, los adolescentes me mostraron durante los primeros diálogos sus conocimientos sobre las “buenas conductas sexuales”, el uso de métodos anticonceptivos y las razones para no tener pareja ni hijos. Es decir, transmitían los discursos del “deber ser” aprendidos por las instituciones estatales. Sin embargo, después de algunas semanas- mi presencia prolongada ayudó a generar lazos de amistad y confianza- pude conversar, en especial con las adolescentes, sobre quiénes les gustaban, cómo se enamoraban, si tenían pareja, dónde los habían conocido, qué era lo que más les atraía de ellos.

Se diferencian los talleres y entrevistas que se realizaron dentro del colegio y las conversaciones informales que se tuvo con las adolescentes en los

espacios comunes de Nuevo Paraíso. Entonces, por un lado, se rescatan los discursos que tienen los adolescentes dentro de la escuela sobre las relaciones sexuales, los cuidados y sus parejas y, por otro lado, se mencionan las experiencias de algunas chicas y los comentarios que tienen en sus conversaciones diarias.

Los talleres que se realizaron en la escuela con los y las estudiantes de 4to y 5to de secundaria estuvieron orientados a conocer cuáles son las cualidades que valoran para la elección de una pareja y cómo son los cortejos que realizan chicos y chicas. Cuando se preguntó si es que habían recibido charlas sobre educación sexual ellos dijeron:

“(…) Desde que estamos en 3ero nos enseñan sobre cómo cuidarnos y que podemos pedir los preservativos en la posta. Esos temas casi no tocan los profesores. Vienen Pascual (técnico de enfermería) y la obstetra y nos enseñan sobre las enfermedades que podemos coger si no nos cuidamos” (alumno de 4to de secundaria)

“Cuando tenemos relaciones nosotros sabemos que debemos cuidarnos, a veces vamos a pedirle preservativos a Pascual. Él es buena gente” (alumno de 5to de secundaria)

Durante las preguntas iniciales (sobre educación sexual y uso de anticonceptivos) eran los chicos los que se mostraban más seguros de hablar sobre estos temas. Ellos respondían mis preguntas y se hacían bromas entre ellos. En estas sesiones solo participaron dos chicas que asistían a las actividades de la iglesia e incluso una de ellas pertenecía al grupo de danza; los chicos eran 8 y se mostraban más relajados, confiados. Vemos, pues, que los chicos sienten mayor seguridad para responder sobre los cuidados durante las relaciones sexuales porque se asocia el deseo sexual al ámbito masculino, por lo menos dentro del espacio de la escuela a partir de las bromas y comentarios que manifiestan los profesores. Son los chicos a los que les dicen que “tienen que escoger buenas chicas”, “tienen que ser cuidadosos y tratar bonito”, “a ustedes les gusta el sexo pero deben saber escoger”. Las chicas, dentro del espacio escolar, no se sienten cómodas hablando sobre las prácticas sexuales y métodos anticonceptivos porque han interiorizado a partir de los discursos de

los profesores que las chicas “buenas”, las que estudian, son recatadas, no tienen pareja y tampoco relaciones sexuales.

Estas respuestas de los adolescentes dentro del aula demuestran que ellos conocen, en el ámbito discursivo, algunos métodos anticonceptivos y la importancia de su uso para prevenir embarazos y enfermedades. Se identifica que los chicos a partir de las capacitaciones de la posta han incorporado estos saberes, sin embargo, nos quedan dudas si es que lo practican en su vida diaria. De acuerdo a las entrevistas con el personal de salud, las chicas se dirigen a solicitar métodos anticonceptivos una vez que tienen 1 o 2 hijos y los chicos en algunas ocasiones le piden a Pascual (técnico que ha trabajado durante 10 años en la comunidad). Asimismo, durante conversaciones con las chicas de la comunidad, ellas dicen que normalmente no usan protección, pero a veces toman raíces de limón como método anticonceptivo aprendido de sus abuelas. Vemos que los discursos en el espacio escolar distan de las prácticas cotidianas.

Por otro lado, son los chicos los que buscan a las chicas para enamorarlas. Ellos toman la iniciativa diciéndoles “piropos” y les dicen “para conversar”. Asimismo, durante el enamoramiento y cuando ya son enamorados, la pareja comparte actividades:

“Cuando una chica me gusta bien, le digo para conversar, ahí donde los mangos (árboles de mango grandes que tienen bancas debajo) escuchamos música y a veces le invito su gaseosita, algo siquiera. Vamos a la chacra a sacar guaba y caminar” (alumno de 4to de secundaria)

“Yo antes veo que sea buena. Cuando es una chica que sabe comportarse paseamos por la comunidad, le digo a veces piropos (risas), en las chacras andamos, le traemos charapita (variedad del ají de la selva) para el profesor Pardo” (alumno de 5to de secundaria).

“A mí me gustan las chicas que son bonitas, como la Paloma y Michelle (participantes del programa de Esto es Guerra), bien bonitas son” (alumno de 4to de secundaria).

Así, los adolescentes valoran en las chicas aspectos físicos asociados a tener un “bonito cuerpo”. Estas características están asociadas a los ideales de belleza que se transmiten en los *reality shows* que llegan a la comunidad como

Esto es Guerra y Combate donde los y las jóvenes asumen como referentes los cuerpos y las características físicas de los participantes. Asimismo, el inicio del enamoramiento es a partir de la “conversación” y hacer cosas de manera conjunta: pasear, ir a la chacra, escuchar música, tomar gaseosa. Las parejas que se forman entre los jóvenes no demuestran gestos de cariño en público, ya sea porque los profesores no lo permiten o porque no es usual en la comunidad mostrar gestos de cariño. Los amigos y comuneros observan las nuevas relaciones cuando “dos jovencitos andan mucho” (Anita).

Asimismo, el proceso de enamoramiento que describen los chicos y chicas en la comunidad es más rápido que en espacios citadinos. Ello se refleja en una de las actividades que realizaron como parte de los talleres en la cual tuvieron que elaborar un relato sobre dos adolescentes que se atraían en el espacio escolar. Cuando construyeron el cuento de manera colectiva ellos especificaron que los estudiantes se conocieron y terminaron como enamorados en el mismo día.



Amor en los tiempos de colegio

Estábamos en época del colegio y nos veíamos todos los días. Yo era de la comunidad pero ella, Lila, venía de una comunidad cercana. La primera vez que la vi, me gustó su sonrisa y su cabello largo. Ella estaba en 2do de secundaria y yo en 4to. Cuando tocó la campana del recreo yo... *e querido conversar* pero ella se salió con su amiga corriendo a jugar volea, y después me fui de tras de ellas y le vi jugando volea. Y de hoy ya tubo que regresar al colegio porque ya era hora de entrada. Y de hoy cumplió la hora de salida justo cuando ya estaba en la puerta de salida le vi que estaba caminando sola y se me acercó de ella, y de hoy hemos quedado en la plaza conversando con ella y le site en la noche para conversar, y después me fui a mi casa solo pensando en Lila no más. Justo cuando estube llegó Lila en mi casa y después hemos conversado y le dije que estoy enamorado de ~~ti~~ Lila ~~de mi~~ *de mi* ~~ascepte~~ y de hoy le bese y hemos quedado como enamorados...

Gráfico 11. Historia elaborada por los y las estudiantes.

A partir del relato se observa que los chicos son los que inician el enamoramiento. Antes de decidir acercarse a la chica que les gusta, los chicos han visto cómo ella “se comporta en la comunidad” y si es una “buena chica y bonita”. Después, ellos insisten para lograr conversar con ellas, siendo este paso necesario para formalizar. En el relato se menciona múltiples veces la palabra

“conversar” lo cual se entiende como el paso necesario y evidente de que les gusta una chica. Es decir, las chicas ya saben lo que vendrá cuando el joven les dice para “conversar”. Muchas de las relaciones inician porque les pareció “bueno” o “simpático” el chico, vemos pues, que la formalización no pasa por un proceso largo de conocimiento, por el contrario, se forman parejas muy rápido. El proceso de conocimiento se profundiza cuando ya están juntos, se acompañan y comparten actividades. Se evidencia que los y las adolescentes se “juntan” o se inician sexualmente como producto de una decisión individual y con jóvenes de la misma generación (MINSa y UNFPA 2009: 78).

Este proceso de enamoramiento también es reconocido por la coordinadora de Flora Tristán y un profesor:

“(Los adolescentes) pueden llegar a la intimidad en un día. O sea yo te vi, tú me viste, nos gustamos, en la noche nos encontramos y tuvimos nuestro encuentro fugaz. Puede que sean enamorados al día siguiente o que solo haya sido un encuentro” (Julia, ex coordinadora Flora Tristán).

“A veces veo, ¿no? **Veo que conversan, se conversan y ya después, y de ahí ya pue, en la noche abrazados...** y el año pasado he tenido un alumno de 5to año con una alumna de 1 ero, yo les he preguntado, ¿ustedes recién están? No profe, desde el año pasado, cuando ella estaba en primaria. En diciembre ya se habían reunido, ya viven juntos, tenían una casita chiquita que su papá les había ayudado, qué se puede hacer, ya se juntaron y tenía dos meses de gestación, ella seguía yendo hasta que terminó el año... pasa eso en las comunidades, ¿no?” (Tomás, profesor de comunicaciones).

Por otro lado, en espacios fuera del ámbito escolar, las adolescentes embarazadas y jóvenes que juegan vóley indican que iniciaron sus experiencias sexuales entre los 12 y 13 años con chicos que viven en la comunidad y, también, con mestizos que llegan a Nuevo Paraíso para trabajar. Ello coincide con el estudio realizado por el MINSa y UNFPA en la comunidad shipiba Puerto Belén donde se encontró que el inicio sexual de las adolescentes es entre los 12 y 15 años y para los chicos entre los 15 y los 17 años (2009: 48). La iniciación sexual está acompañada de los cambios corporales de las adolescentes, en los que sus cuerpos empiezan a ser observados, escudriñados y a ser “comentados” en los espacios públicos de Nuevo Paraíso. Los silbidos y el acoso sexual son

internalizados por las adolescentes y así es que ellas aprenden a experimentar sus cuerpos desde estas evaluaciones.

“El quinceañero de la hija del pastor había sido comentado durante semanas en la comunidad. Era la primera celebración de este tipo que se realizaba y las personas estaban expectantes al evento y la fiesta. Lo particular es que era un quinceañero que se celebraba en la iglesia, los asistentes se sentaban en bancas largas, había un estrado común equipo de música y algunos cantantes, y los niños estaban muy cerca de este, también, habían personas fuera de la iglesia que observaban el evento. Durante el día, un grupo de chicas y señoras practicaban las danzas que iban a presentar en la noche, la familia extensa preparaba la canchita y el masato sin fermentar para compartir durante la ceremonia y la quinceañera, sus hermanas, primas y amigas cercanas se alistaban. Ellas habían ido a Pucallpa a comprar sus vestidos y zapatos. Vestían tacos de colores plateados y dorados y vestidos de fiesta que llamaban la atención en la comunidad. Eran las 10 pm y la quinceañera no entraba todavía, decían que estaba esperando la medianoche. Las chicas más cercanas, que usan vestidos elegantes, entraban y salían de la iglesia porque ayudaban a la familia en la organización. Lo que me sorprendió es que cada vez que salían de la iglesia, los jóvenes que veían desde afuera las acosaban sexualmente, les silbaban, se acercaban mucho a ellas y las seguían unos pasos. Ellas solo caminaban lo más rápido posible y se reían” (notas de campo, 17 de abril).

Las chicas mencionan que ellas únicamente conversan sobre las experiencias sexuales con sus amigas más cercanas. Así, se encuentran en los espacios comunes para contarse chismes, anécdotas, sobre los viajes que realizan y las experiencias que han tenido. Del mismo modo, las adolescentes embarazadas que no tenían pareja formal antes del embarazo relatan que solo sus amigas conocían que ellas tenían enamorado. Los papás de Yulisa y Cyntia se enteraron que ellas tenían pareja a la par de su embarazo. El grupo de pares se convierte en un espacio fundamental para conversar sobre sus relaciones.

Por otro lado, hay algunos padres que buscan pareja para sus hijas. En el caso de Leslie, ella conoció a Julio en una visita que realizó a la casa de su tía en Pucallpa. Su tía estaba casada con el tío de Julio los cuales concretaron el encuentro. Julio cuenta que la tía en múltiples ocasiones le había dicho que “tenía una sobrina bien bonita que estaba soltera”. Julio acababa de retornar de Lima y aceptó encontrarse con Leslie. Desde ese día mantuvieron el contacto,

convivieron algunos meses en Pucallpa y ahora viven en Nuevo Paraíso. Tienen un hijo de 2 años y Leslie tenía 7 meses cuando llegué a la comunidad. Así también, cuando Anita tenía 17 años, viajó a Masisea para visitar a su hermana, ahí conoció a David, primo del esposo de la hermana, 20 años mayor que ella. Ellos “conversaron”, Anita se quedó dos semanas en Masisea compartiendo con David. Viven en Nuevo Paraíso y tienen dos hijos. Por último, Mari y Alonso son una pareja adolescente de la comunidad. Si bien ellos estudiaron y vivieron en la comunidad, recién entablaron una relación de enamorados cuando Alonso se fue a estudiar inglés en un instituto de Pucallpa y Mari fue de paseo a Pucallpa. Ambos papás están de acuerdo con la relación y se alegraron por el embarazo de Mari. Alonso fue profesor de inglés en la comunidad de Bethel durante el 2017 y Mari lo acompañó. La familia de Mari tiene un mototaxi, una furgoneta y sus papás han trabajado en Ica cosechando uva por lo cual también son reconocidos por la familia de Alonso. Así, se comprende que los padres tienen cierta influencia en algunos adolescentes para la elección de pareja.

Por último, las chicas valoran en los adolescentes que “tengan bonita cara”, les digan “piropos” y jueguen bien el fútbol. Son ellos los que tienen que ser persistentes con las chicas. Cuando ellas aceptan “conversar” con ellos es porque están interesadas en el chico. Del mismo modo, las adolescentes cuentan que cuando recién tienen “novio” debe ser a escondidas de sus papás y de las personas de la comunidad para no generar chismes. Ellos se encuentran en las chacras y en las noches para evitar que los identifiquen. Los y las chicas cuentan que cuando están enamorados, “paran pensando en esa persona”. Respecto a las relaciones sexuales, las chicas conocen los preservativos y las formas de cuidarse para no quedar embarazadas, pero en la mayoría de casos no le otorgan importancia y tienen relaciones sexuales sin protección. Como se mencionó anteriormente, los chicos y chicas conocen los cuidados para evitar ETS y el embarazo, pero en la práctica diaria no lo hacen. La mayoría de estas uniones son temporales. Por ejemplo, un estudiante de 4 de secundaria, Mario, se fue de viaje a Pucallpa para “pasear”, después de un par de semanas llegó con una joven shipiba que había conocido cerca del puerto. Ellos estuvieron viviendo juntos en la comunidad. Mario tenía 18 años y Luz tenía 15. Los

encontré una vez ayudando a Anita en la chacra, ellos estaban paseando con sus machetes. Después de unos meses en la comunidad Luz se fue. Cuando le pregunté a Anita, me dijo, “así son los chibolos en la comunidad”.

Cuando inician la convivencia, la mayoría de las chicas se juntan con sus parejas a partir del embarazo o pocos meses antes. Estas chicas empiezan a valorar otras cosas en sus parejas. Ellas resaltan que sus “maridos” sean trabajadores, es decir, vayan a la chacra o realicen alguna otra actividad. Asimismo, los chicos normalmente son mayores que ellas, la diferencia de edad varía entre los 2 y 5 años.

El incremento de la presencia de mestizos se debe a las actividades económicas (producción de papaya y tala de árboles). Las adolescentes rescatan cualidades en ellos que están asociados a su conocimiento de las prácticas y rutinas ciudadanas, su trabajo remunerado y su acceso al consumo de mercancías. En la comunidad, se dice que muchas chicas han tenido encuentros con mestizos que llegaban a trabajar a la comunidad. Una de ellas, Lenia, estudiante de 3ero de secundaria, había tenido encuentros con un papayero. Si bien ella lo negaba, sus compañeras me contaban que la habían visto. Así también, Cyntia había tenido un encuentro con un mestizo que llegó a la comunidad y producto de ello quedó embarazada. La mayoría de estos encuentros se producen de manera temporal. Sin embargo, se encuentran dos casos en la comunidad de uniones de mujeres shipibas con mestizos. Uno de ellos es el caso de un señor que llegó de Arequipa por el negocio de los plátanos, se encontró una mujer menor que él por 30 años, en la actualidad conviven en la comunidad, tienen una casa grande, y amplias chacras. Este señor tiene su propio bote y contrata peones de la comunidad para que trabajen en su chacra. Él tiene importantes contactos en Pucallpa por lo cual viaja de manera seguida (dos o tres veces por semana) para vender sus productos. La otra pareja es Álida y su “marido” que llegó para sacar hojas de plátano y quemarlas para usarlas en los tamales. Él proviene de Huánuco, viaja constantemente, pero tienen una casa juntos y dos hijos.

Entonces, se identifican distintas maneras de interacción entre los y las adolescentes que están cambiando debido a las influencias de los programas de TV y los patrones de consumo. Las experiencias sexuales y de pareja inician en la adolescencia generando códigos específicos entre ellos. Así, dentro de los cambios más visibles es que se están valorando ciertas características físicas que no eran tomadas en cuenta antes (“me gustan las chicas cuerpo de sirena”, “las que tiene cintura”) debido a la influencia de los cánones de belleza hegemónicos del espacio urbano.

6.3 FUENTES DE INFORMACIÓN Y REFERENTES SOBRE LA SEXUALIDAD

Los y las adolescentes reciben información de distintas maneras (clases, bromas, comentarios, talleres, programas de TV, etc.) y de diferentes actores sobre la elección de pareja, las relaciones sexuales y los cuidados que deben tener durante la práctica sexual. En esta sección, se muestran las percepciones de los profesores, el personal de la posta, las madres y padres, y en especial, los medios de comunicación que están influyendo en los ideales de pareja.

Los profesores consideran que los y las alumnas no asumen con responsabilidad sus vivencias sexuales, es decir, la exploración del placer y sus sentires es algo peligroso y que tiene consecuencias negativas.

“Los embarazos se dan de casualidad, ellos hacen chuculún sin saber (risas de los alumnos), si hoy día se encuentran con su enamorado hacen chuculún, ella no sabe si está en peligro o no. Después sale la barriga pero no sabe cuándo han hecho. Ellos se van al platanal, siempre se les encuentra” (Antonio, profesor de matemáticas).

Así, utilizan estrategias para incentivar temor en los estudiantes. Si bien la escuela no se encarga de los talleres de educación sexual (estos son dados por la posta), los profesores dan mensajes a los y las estudiantes como “no se vayan a embarazar que van a quedar igual que sus compañeras (embarazadas)”, “tienen que protegerse porque si no se van a contagiar enfermedades”.

Por ello, son pocos los estudiantes que confían en los profesores para contarles sobre sus enamorados y sus relaciones. Estos mensajes son aprendidos por los y las jóvenes pero llevados a la práctica en pocas ocasiones. Las chicas más “tranquilas” y “estudiosas” interiorizan estos mensajes de manera literal, como dicen sus compañeras, “ellas no tienen enamorado ni andan por las noches”. Por otro lado, hay un grupo mayoritario de chicas que tienen pareja. En varias ocasiones los profesores recién se han enterado cuando ellas han quedado embarazadas.

Debido a los embarazos frecuentes y la formación de pareja, los profesores consideran que los enamorados dentro del espacio escolar no pueden mostrarse afecto.

“En la formación he visto en dos ocasiones a los jóvenes, pero esas cosas no debemos practicar acá. Si estamos enamorados, no se deben mostrar a los compañeros, eso debe ser más personal, eso es un mal hábito, no son buenos valores, ellos tienen que aprender a formarse, a disciplinarse” (Michael, profesor de educación para el trabajo).

Al mismo tiempo, a pesar que consideran negativo las relaciones durante la secundaria, algunos afirman que es imposible prohibirlo porque es parte de las experiencias de los jóvenes y que ocurrirá de todas formas. Así, los docentes manifiestan qué tipos de sexualidades son adecuadas. Estas tienen que ser heterosexuales, es decir, se cuestionan las relaciones sexuales entabladas con chicos porque pueden adquirir enfermedades. Existe un prejuicio de que las prácticas sexuales entre hombres son más propensas para el contagio del VIH. De la misma manera, las relaciones con chicas tienen que ser con jóvenes “buenas”, “correctas” y que “no se meten con muchos hombres”.

“Hay chicas promiscuas, ahí vienen las enfermedades... profe, pero hay homosexuales... pero cuidado, porque por ahí viene el SIDA, también enfermedades ETS, si ustedes hacen sin protección, sin condón, prácticamente pueden contagiarse con los homosexuales. Ahora, con una chica, si tú ves que con cualquier se meten, pescadores, madereros, papayeros... muchas chicas se meten por un kilo de arroz porque le da su platita, eso he visto en Junín Pablo, a las mujercitas les digo, no hagan

eso, tu eres mujer, que te respeten, tu dignidad como mujer, que van a decir, tienes que cuidarte bastante" (Tomás, profesor de comunicaciones).

Así, la metodología de enseñanza desde la prohibición y el incentivo del miedo genera un ambiente de poca empatía. Como se observa, los profesores cuestionan las prácticas sexuales diversas y orientan a los adolescentes a vivir su sexualidad de determinada manera. Ello inhibe la posibilidad de que los y las estudiantes dialoguen de manera sincera y libre con el personal docente.

Por otro lado, el personal de salud manifiesta que los chicos y chicas no van a cambiar sus prácticas sexuales porque es parte de su cultura. A pesar de la variedad de charlas brindadas por la posta y las ONG's en los últimos años, el número de embarazos adolescente se mantiene. Así, para el técnico, estos encuentros sexuales se enmarcan dentro de la cotidianidad shipiba por lo cual es complicado que se cambien las uniones en parejas muy jóvenes.

"Ellos saben que son las ETS, el VIH pero de ahí a la práctica... es su idiosincrasia, ellos dentro de sus comunidades tienen esa formación, no les importa esos temas, los temas de embarazo adolescente no solo nosotros los tocamos, han venido ONG's como Flora Tristán, UNICEF han venido pero el cambio en su personalidad nada, yo estoy aquí 10 años y veo lo mismo. Ellos saben, tienen el consejo... pero de ahí a la práctica" (Pascual, técnico de la posta)

En ese sentido, la mayoría de comentarios que tienen el técnico y los enfermeros aluden a que la información que ellos brindan no es escuchada por los adolescentes: "les entra por un oído y se les sale por el otro", "siempre les decimos y no nos escuchan, ¿acaso no entienden?", "ya pues chicos, ya les hemos repetido varias veces lo mismo".

Desde sus opiniones el personal de salud explicita cuentan con el conocimiento legítimo y válido respaldado por la biomedicina. Por ello, los y las adolescentes deberían seguir sus sugerencias si es que desean mejorar sus condiciones de vida. Desde esta lógica, los jóvenes me comentan que se sienten lejanos al personal de salud, si bien les hacen bromas y pueden jugar vóley en

las tardes con Pascual, no sienten la confianza para preguntarles por preservativos o contarles si es que tienen alguna enfermedad sexual.

Los jóvenes solo comparten con los enfermeros cuando hay algún partido de fútbol y se acercan a la posta para ver los partidos. También interactúan de manera amical cuando Pascual les invita algunas cervezas. Estos encuentros están marcados por relaciones jerárquicas donde los que cuentan con los “bienes” y deseos de consumo son el personal de la posta, disponiendo de la TV con cable o las cervezas. Vemos pues, cómo los jóvenes generan una relación cercana con el personal para participar de estas actividades, pero ello está lejano a sus dudas sobre “cómo enamorar”.

De la misma manera, si bien la obstetra reconoce la importancia de la exploración sexual, reclama a las chicas porque ellas no asisten a la posta para solicitar métodos anticonceptivos. Por ejemplo, cuando las jóvenes están conversando o jugando vóley se les acerca para decirles que visiten la posta, que es importante para que ellas aprendan a cuidarse. También, visita a las chicas embarazadas cuando no asisten a sus controles y les pregunta por qué no han ido con un tono de reproche. En algún momento yo he estado caminando con la obstetra y cuando hemos pasado por la casa de Mari, ella le dijo “tienes que ir a tus controles, eso es bueno para tu bebito, ¿tú quieres que tu bebé esté bien?”, Mari la mira un poco nerviosa y atina a reírse, la obstetra le dice, “mañana te espero, no te olvides”.

Solo algunas chicas, después de tener 1 o 2 hijos, se acerca a la posta a pedir métodos anticonceptivos. La obstetra nos cuenta que intenta ser lo más cercana y horizontal con las chicas pero le resulta difícil tener una conversación fluida y de confianza. Las chicas se acercan porque ya no quieren tener más hijos.

“Vienen algunas jovencitas, entre 18 y 20 años, pero ellas son las que han salido a la ciudad y vienen con otra visión. Y las que ya tienen dos hijos o 3, vienen porque ya no quieren más hijos. Siempre se les pregunta por qué quieres cuidarte, y ellas me dicen porque no quiero embarazarme.

Pero algunas que se cuidan y no tienen pareja es porque tienen por ahí sus encuentros. La mayoría que vienen es porque no quieren tener más hijos” (Alejandra, obstetra).

Las jóvenes que acuden a la posta para preguntar cómo cuidarse, escogen las ampollas que se colocan cada tres meses. Las razones son que no quieren que su familia se entere que están utilizando métodos anticonceptivos porque ello evidencia que tienen pareja o encuentros sexuales y prefieren que no sepan y, en segundo lugar, no lo hacen porque a veces sus enamorados se molestan, no les gusta que la posta les brinde esa información. Solicitar métodos anticonceptivos implica un cuestionamiento y negociación de la feminidad y la masculinidad, para los chicos las mujeres deben participar plenamente con su pareja y eso implica no cuidarse. Entonces, que las chicas asuman el cuidarse como tarea suya indica una autonomía que no es aceptada por los chicos.

En el caso de los padres de familia, se identifican dos posturas marcadas. Por un lado, los padres que son pastores de la iglesia evangélica o asisten regularmente consideran que sus hijas deben continuar una trayectoria profesional, relacionando las adolescentes como niñas que toman sus decisiones pero deben ser cuidadas por sus padres. Por otro lado, están los padres de familia que consideran que sus hijos entre 17 y 19 años ya son adultos y que están preparados para ser padres de familia.

Los padres cristianos resaltan la importancia de los estudios superiores, así, sus hijas tienen que ser responsables en el colegio, realizar todas sus tareas y esforzarse en los cursos para que tengan una adecuada etapa universitaria.

“Como padres cristianos queremos que nuestros hijos sigan la palabra de Dios. Inculcamos que nuestras hijas no se aparten de la enseñanza de Dios e incentivamos que ellas estudien para que sean profesionales. O sea, no nos descuidamos de la enseñanza secular porque eso nos dice la palabra de Dios, mientras que estemos en la tierra debemos servir a la familia y a la sociedad” (Juan, presidente de juventudes de la iglesia evangélica)

“Como padres cristianos, nosotros nunca incentivamos que nuestros hijos tengan sus parejas, sus esposos a temprana edad. De acuerdo a la biblia,

estamos bajo esa obediencia. Pero a la mayoría de los padres shipibos nos falta mucho... los padres dicen "mi hija ya tiene su marido, entonces ya que ella haga su decisión, yo no tengo que ver nada", y cuando está por mal camino no les dice nada" (Juan, presidente de juventudes de la iglesia evangélica)

"A veces nuestra costumbre, menor de edad ya tiene su familia, 13, 14, 15, pocos son los que tienen mayor de 20 años. Nuestra costumbre es así, desde antes. A mí no me gustaría que mis hijos tengan hijos a esa edad, cuando ya tenga... cuando gane su mensualidad, yo le digo así a mi hijita, que estudie, yo quiero que mi hija sea una profesional, que alegría sería eso para mí" (Natalia, dirigente de los talleres para mujeres cristianas)

Ello también implica que no salgan de noche a estar con los y las amigas y se les prohíbe tener pareja. Desde un discurso cristiano, es necesario que las hijas sean profesionales para que tengan "su mes" y accedan mayores logros económicos y personales. Mariana, hija de Juan y Natalia, cursa 4to de secundaria, ella nunca falta a las clases y es la más estudiosa. Como parte de sus dinámicas familiares, Mariana ha incorporado estas enseñanzas y las refleja cuando me cuenta que quiere estudiar gastronomía en TELESUP en Pucallpa y tener enamorado recién a los 25 años, cuando sea una profesional.

Por su parte, algunos padres fomentan las uniones de sus hijos cuando son adolescentes. Alonso cuenta, "cuando ellos (sus papás) se enteraron de que Mari estaba embarazada se pusieron contentos, ellos ya quería que yo me una, por eso están felices". Alonso tiene 19 años, estudio durante 1 y medio inglés en Pucallpa, ello le permitió postular a una plaza para ser docente en escuelas shipibas. Trabajó durante 1 año en la comunidad de Bethel. Por ello, sus padres consideran que ya es un adulto que tiene que asumir la paternidad como parte de sus identidades.

Asimismo, los papás de Leslie les dejaron su casa para ella y su marido. En la actualidad, la pareja tiene una tienda por la cual van cada 15 días a Pucallpa para traer productos.

“Julio es buen chico, estudió su secundaria en Pucallpa y Leslie lo ha conocido allá... cuando visitó a su tía. Yo les acepté pues, bien están ahora. Les apoyo en la tienda y cuando nazca el bebé también” (María, mamá de Leslie).

Los papás aceptan e incluso promueven las uniones de los adolescentes porque consideran que tienen todas las herramientas para desempeñarse en la comunidad. Estas se dividen por género, mientras que las mujeres deben cocinar y “tener bien la casa”, los hombres trabajan la chacra, pescan y migran en ocasiones para poder comprar ciertos productos necesarios en la comunidad (mototaxi, furgoneta, material para construir sus casas, etc). Los papás afirman que cuando los jóvenes tienen hijos empiezan a ir a la chacra más seguido, se preocupan por disponer de recursos económicos para comprar ropa para el bebé.

“Ahora diario me voy a la chacra, hoy no me he ido porque voy a ir a Pucallpa para traer venta, para el *negocito*, voy a hacer compritas” (Julio, pareja de Leslie)

Asimismo, los papás muestran apertura respecto a las actividades y decisiones de los adolescentes. Cuando se les pregunta por las parejas de sus hijos o sobre métodos anticonceptivos, dicen “ellos saben lo que hacen, no me voy a estar metiendo”, así, las reacciones de los padres cuando sus hijos “se reúnen” son de tranquilidad, sin mayores problemas o discusión.

Sin embargo, los y las adolescentes mencionan que hablar sobre prácticas sexuales con sus papás no es común. Los jóvenes no reconocen una figura de confianza en los padres para preguntar sobre estos temas, ellos pueden conversarlo en el grupo de pares o preguntar a algunos tíos o primos mayores. Es una dinámica particular donde los padres saben que sus hijos tienen encuentros sexuales desde muy jóvenes pero ello no es cuestionado, ni castigado. Si bien a muchos padres les gustaría que sus hijos continúen con sus estudios superiores, aceptan sin crítica cuando ellos son padres o madres desde la adolescencia, “es parte de nuestra costumbre”.

Por último, los medios de comunicación, en especial la televisión, son un referente importante para los adolescentes los cuales identifican ciertas características ideales en los chicos y chicas que participan en esos programas. Los *reality shows* como “Esto es Guerra” y “Combate” son vistos todos los días en los pocos televisores que hay en la comunidad. La bodega de la señora Juanita tiene un televisor grande donde niños, niñas y jóvenes se congregan para ver los programas de moda y apoyar a sus equipos favoritos.

A partir de los talleres en la escuela y los comentarios que realizan los adolescentes se identificó que los jóvenes de la comunidad buscan incorporar las formas de vestimenta, los cortes de pelo y asemejarse físicamente a las personas que ven en estos *reality shows*. Los cuerpos voluptuosos pero no en exceso, los senos y el trasero grande son relevantes en los cuerpos femeninos. Los chicos buscan tener más músculos, comprarse ropa en Pucallpa y tener rapado el pelo “como los futbolistas”. En ese sentido, desde estos programas se insertan cánones estéticos que dicen que está bien y que no está bien, cuáles son los cuerpos deseados y bonitos y cuáles no. Los padres de familia manifiestan que,

“Cuando Jerson se fue a trabajar a Ica, sacando uvas no trajo mucho dinerito, é se compró su celular y esos pantalones bien pegaditos que usan ahora los jóvenes” (Tania, mamá de Jerson)

[...] La diferencia en el vestir, pitillo lo que dicen, bien pegadito, yo también les digo, cómo van a poner eso, en el pueblo shipibo nunca hubo eso, ahora llevan sus aretes, sus pelos pintados, les digo, esas cosas son... eso no, les digo. Ustedes ven esos grandes jugadores que ellos utilizan así los gorros, esos son para ellos” (Tomás, profesor de comunicaciones).

Estas nuevas formas de vestir son cuestionadas por el mundo adulto debido a que los jóvenes invierten sus recursos económicos en ello. Para los jóvenes significa mayor cercanía al mundo citadino, buscando reproducir patrones de consumo asociados con sus referentes estéticos. Es decir, los discursos ideológicos sobre cómo debe ser un adolescente en el contexto actual se reproducen y llegan a los chicos y chicas de la comunidad a través de “Combate”, “Esto es Guerra” y los partidos de la “Champions League”.

En ese sentido, cuando buscan pareja valoran que tenga algunas de estas características. Por ejemplo, los chicos mencionan que les gustaría estar con chicas con “cuerpo de avispa” o “cuerpo de guitarra”, así como que tengan ojos azules, cabello largo, similar a las chicas que ven en los *reality shows*. Para las chicas, los chicos deben ser “futbolistas” y tener cuerpos atléticos, que tengan ojos azules, cara bonita y sean altos.



Gráfico 12. Elaboración de dibujo sobre la pareja ideal

Las valoraciones que se resaltan distan de las características de los y las shipibas adultos. Los patrones de belleza hegemónicos se instalan, especialmente, en los y las adolescentes, cuestionando las formas tradicionales de vestimenta y las prácticas para sentirse bellos y bellas. Así, los jóvenes adaptan estos “aprendizajes estéticos” y generan nuevos “ideales”. Si bien cuando visitan la ciudad se esfuerzan por performar con las características mencionadas, cuando tienen días de culto o asisten a la escuela visten faldas bordadas y camisas con el diseño kené.

En menor medida, los videos de pornografía también son referentes para los chicos. Cuando los jóvenes viajan a Pucallpa descargan en sus celulares

imágenes con bromas sexuales, chicas desnudas y videos de pornografía. Ellos exploran con curiosidad las prácticas sexuales y los cuerpos femeninos. Cuando conversaba con ellos sobre estos videos, solo se reían, al parecer avergonzados; en el colegio, múltiples veces les habían hablado sobre estos videos porque los profesores “los habían descubierto”, les decían que “esas cosas no se pueden ver” porque traía mensajes negativos para ellos. Las chicas me contaban que sus compañeros veían estos videos, solos o en grupo.

Entonces, se identifica que estas imágenes también tienen mensajes simbólicos sobre los cuerpos femeninos y masculinos y las prácticas sexuales mestizas.

6.4 ESPACIOS DE ENCUENTRO

Los adolescentes shipibos acceden a distintos espacios para encontrar pareja, tener relaciones sexuales y disfrutar de sus relaciones amorosas. Los espacios más conocidos dentro de la comunidad para tener relaciones sexuales son las chacras y los “platanales” en las horas nocturnas. Asimismo, la presencia activa de la iglesia evangélica y las actividades desarrolladas de manera diaria, convoca a los jóvenes a participar, organizar danzas y canciones para los cultos. En ese sentido, la iglesia se está convirtiendo en un lugar para que los jóvenes compartan tiempo y encuentren pareja. Fuera de Nuevo Paraíso, se identifican varios espacios en los cuales los adolescentes se enamoran. Muchos de los viajes que realizan a Pucallpa son para pasear, conocer la ciudad, encontrarse con familia, compartir con jóvenes shipibos de otras comunidades. Estos viajes a la ciudad, también, son para ver los partidos del mundialito, torneo de fútbol donde compiten las comunidades indígenas, así como, para buscar trabajo como empleadas domésticas o meseras en los bares. A continuación, se describen los espacios que frecuentan las parejas jóvenes en la comunidad, las anécdotas que cuentan las chicas cuando viajan a la ciudad y los lugares donde se han conocido los adolescentes.

Gabriel tiene 18 años, está en 4to de secundaria. Llegó al colegio a inicios de abril porque había estado en Pucallpa visitando a una tía. Gabriel volvió a la comunidad con Mariela, joven de 13 años que venía de otra comunidad shipiba. Ellos empezaron a vivir en la casa de los padres de Gabriel, se los veía caminando por la comunidad. Él volvió al colegio y ella se quedaba realizando algunas tareas de la casa. Alguna vez acompañé a Anita, la señora con la que vivía, a la chacra y encontramos a Gabriel y Mariela. Ellos estaban caminando entre los platanales, cada uno con un machete, nos miraron riéndose, un poco avergonzados y siguieron caminando. A fines de abril, me enteré por las chicas de la comunidad que Mariela se “había regresado a su comunidad”, ya no vivía con Gabriel. Él se había sentido muy triste, “había tenido dolor en su corazón”, pero ya estaba mejor.

En otra ocasión, yo me encontraba hablando por teléfono en el único lugar con señal de la comunidad. Estaba en el pozo de agua del colegio que tenía una altura similar a un edificio de 3 pisos. Yo estaba detrás del pozo de agua y cuando los chicos llegaron no me vieron, alcé la voz para que me identifiquen y ellos voltearon sonrientes. Se sentaron juntos y empezaron a ver sus celulares. Después de realizar mi llamada, empecé a conversar con ellos, me dijeron que eran enamorados hace un tiempo, y cuando quise seguir preguntando ellos solo se reían. Entonces, decidí bajar. Christian y Marta se quedaron buen rato ahí. Desde la cancha de vóley los veía viendo sus celulares, conversando y riéndose.

En las noches, las parejas de enamorados o los amigos y amigas pasean por la comunidad y tienen encuentros sexuales con la libertad de no ser vistos. El técnico de la posta cuenta que varias veces ha encontrado a adolescentes teniendo relaciones sexuales detrás de la posta y los han alumbrado con linternas para que se vayan, “esos chicos donde sea tienen sus encuentros”. Asimismo, los adolescentes cuentan que tienen temor al profesor Pardo, director del colegio secundario, porque cada cierto tiempo pasea con su moto y una linterna para “descubrir” a los estudiantes que buscan lugares poco transitados para tener encuentros sexuales.

Así, se identifica que los y las adolescentes encuentran espacios adecuados para conocerse y pasar tiempo juntos. Como se mencionó anteriormente, los jóvenes inician con sus enamoradas sin haber tenido momentos largos de interacción o compartir. Entonces, el estar en pareja es la ocasión para irse a las chacras, subir al pozo y pasear por la comunidad.

Dentro de la comunidad, la iglesia evangélica congrega a los adolescentes a partir de las actividades que realizan como cantar y danzar en los días de culto. Asimismo, los discursos de los pastores están orientados a que los jóvenes deben unirse entre cristianos.

“Cantamos, oramos, nos divertimos con juegos... Se dan recursos bíblicos, hay un tema muy importante, ¿con quién me casaré como joven cristiano? Bueno, cuando uno llega a la juventud tiene que empezar a orar para que tenga una esposa cristiana también y un esposo cristiano. Un joven cristiano no puede casarse con una esposa que no es cristiana, ¿por qué? entre la luz y las tinieblas no pueden estar juntos, si hablamos a la luz de las palabras, uno se refiere como a una luz, si no eres cristiano es como que estás en las tinieblas...” (Juan, pastor presidente de juventudes)

Estos discursos que buscan dirigir el comportamiento de los jóvenes es seguido, sobre todo, por las hijas de los pastores. Ellas argumentan que solo podrían reunirse con jóvenes que asisten regularmente a la iglesia porque solo con ellos podrían compartir actividades y valores guiados por Cristo.

Otro grupo de jóvenes asiste a la iglesia porque les brinda un espacio de socialización. Los adolescentes se reúnen para practicar las canciones evangélicas, las chicas ensayan las danzas y todos participan de los talleres para jóvenes. Al mismo tiempo, estos adolescentes escuchan reggaetón en las tardes y tienen enamoradas lo cual es criticado por los pastores. Vemos pues que las iglesias son un espacio nuevo para los chicos y chicas donde les atrae tanto la diversidad de actividades como el uso de aparatos tecnológicos y musicales como el equipo de sonido, el órgano, la guitarra, las luces. Así, la mayoría de estos adolescentes están alejados de los discursos evangélicos pero cumplen responsablemente con las actividades que tienen dentro de esta.

Las iglesias evangélicas de Nuevo Paraíso pertenecen a la Asociación de iglesias evangélicas Shipibo Konibo, por ello, cuando es su aniversario vienen iglesias evangélicas de otras comunidades. Durante mi estadía en el campo participé del aniversario de Esperanza evangélica que duró tres días y por lo cual llegaron las comunidades de Caimito, Vista Alegre y Puerto Betel. Estas personas se hospedaron en las instalaciones de la escuela primaria. Hubo danzas, canciones y cultos durante todo el día por 3 días consecutivos. En ese contexto, los y las adolescentes encuentran una oportunidad para conocer jóvenes de otras comunidades.

Jonathan, un adolescente de la comunidad, asiste a la iglesia de manera regular. Él se encarga de cantar en el coro y cada día de culto limpia sus zapatos blancos y pregunta por su pantalón blanco. Él conoció a Teresa durante el aniversario de la iglesia. David, el esposo de Anita, me contó que los vio en la laguna en una canoa. Estaban pescando y se escuchaban risas. Teresa, de la comunidad de Caimito, se quedó una semana más en la comunidad. Cuando le pregunté a Jonathan si era su enamorada, él se ríe y dijo que no, al parecer se avergonzaba de contarme. Las relaciones que tienen los y las adolescentes, al menos que convivan o tengan hijos, son cortas y muchas veces son con chicas o chicos de otras comunidades.



Gráfico 13. Jonathan cantando en el coro

Las iglesias de la comunidad también visitan otras comunidades para aniversario y quinceañeros. Separan el bote de uno de los comuneros y se van

3 o 4 días. El pastor de la comunidad cuenta haber presenciado uniones de pareja a partir de estos viajes.

“Tenemos que anticipar a la otra iglesia para que ellos puedan prepararse. En estos viajes se hacen encuentros bíblicos, las hermanas danzan. También hay intercambios, para conocerse. Hay muchos pastores misioneros que encontraron a sus esposas cuando fueron al retiro de misiones. Hay un pastor que me contó su experiencia, cuando se fue a hacer un trabajo misionero a Ecuador, encontró su pareja. Su actual esposa fue su compañera de misiones, ahí se conocieron.... esto se llama encuentros, misiones... siempre suceden esos encuentros” (Juan, pastor y presidente de juventudes).

Así, se demuestra que la iglesia evangélica es un espacio que está adquiriendo relevancia para los jóvenes porque les permite tener experiencias nuevas y mayores opciones para conocer a adolescentes de otras comunidades. Estas actividades son promovidas por los pastores porque dentro de sus discursos afirman que las chicas y chicos cristianos tienen que unirse entre jóvenes cristianos. Para los adolescentes, es una oportunidad para visitar otras comunidades y participar de actividades colectivas que les interactuar con otros jóvenes.

Por último, Pucallpa es un lugar concurrido por los jóvenes. Ir a “pasear a la ciudad” es una experiencia múltiple, tanto porque los jóvenes conocen los ritmos, las actividades y los pautas de vestimenta, así como, para encontrar pareja. Desenvolverse en espacios ciudadanos es reconocido por los y las adolescentes de la comunidad.

Las historias y las experiencias contadas en Pucallpa se agrupan en 4 escenarios diferentes. La primera es el mundialito, torneo de fútbol donde las comunidades indígenas conforman sus equipos y compiten durante un mes. Estos partidos son narrados en shipibo. Llegan las barras de las comunidades para apoyar a sus equipos. Este campeonato se desarrolla una vez al año y es jugado en Yarinacocha en el marco de su aniversario. Cuando Nuevo Paraíso juega, los comuneros y comuneras viajan para alentar a su equipo. En las tribunas, hay un espacio donde se congregan los jóvenes de distintas comunidades shipibas,

interactuando en shipibo, haciéndose bromas y apoyando a sus equipos. Estos partidos, también son un momento adecuado para conversar con otros adolescentes y tener encuentros sexuales.

El segundo escenario es el puerto. Cerca de aquí están la mayoría de hospedajes donde se quedan las personas que vienen de las comunidades. Incluso hay una casa-hogar de shipibos donde la noche cuesta entre S/1 y S/5 soles. En estos espacios los jóvenes conocen a chicas de otras comunidades como Gabriel y Mariela. También, Anita relata que una de sus vecinas viaja de vez en cuando a Pucallpa “para ganar su platita en el puerto”. Es decir, para realizar trabajos sexuales. El puerto fluvial de Pucallpa es importante porque “es la vía de transporte principal de todos los productos que se comercian, ello genera la presencia de cientos de embarcaciones de todos los tamaños y la de los estibadores, trabajadores portuarios y navegantes” (Mujica y Cavagnoud 2011: 96). Esto permite que las jóvenes shipibas que se dirigen por algunos días al puerto, consigan trabajo fácilmente.

No se llegó a profundizar en estos casos, sin embargo las historias narradas son de jóvenes shipibas que no pertenecen a una red mayor de organización de la explotación sexual, sino, son actividades más o menos conocidas en las comunidades shipibas que suelen corresponder a la necesidad de conseguir recursos económicos. Las jóvenes que se insertan a estas economías informales están desprotegidas tanto por las leyes y la policía como por las personas que adquieren estos servicios estableciendo clasificaciones y jerarquías donde ellas ocupan un lugar vulnerable por su edad, género y etnicidad.

Así también, algunas chicas llegan para trabajar en los bares cerca del puerto o por los que están por la carretera Federico Basadre. Ellas laboran como meseras, vendiendo comida y cerveza, eventualmente brindan servicios sexuales para incrementar sus ingresos. Una de las jóvenes de Nuevo Paraíso estuvo trabajando en esos bares. Ahí llegaban madereros, choferes, cargadores.

Anita nos cuenta que Andrea estuvo trabajando en uno de esos bares por 4 meses, volvió a la comunidad embarazada.

“Andrea trabajaba allá, en esos bares, no sé pues qué hacía. Dice que ahí le conoció a un señor con plata, mestizo, de él es su hijo, así dice, pero no le pasa dinero. Ella es jovencita, tiene 22 años, pero nadie le va a querer con un hijo de esos lugares. Porque es bonita se la llevaron a esos bares” (Anita).

Ahora Andrea vive con su papá, la pareja de su mamá y hermanos. En algunas ocasiones lavamos juntas nuestra ropa, ella vivía en la casa del costado y nos encontrábamos en la laguna. Ella no hablaba mucho del chico, solo mencionó, “no era un buen chico, ni le conoce a mi hijita”. Estas interacciones que se producen en los bares pueden conllevar a situaciones como las de Andrea. A ella le hubiese gustado construir una familia en Nuevo Paraíso, donde ella tuviese el apoyo de su pareja para cosechar los plátanos e ir a pescar. Ella recibe el apoyo de sus hermanos y de la pareja de su mamá.



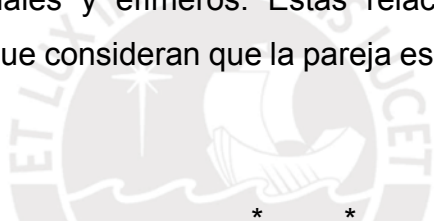
Gráfico 14. Andrea lavando su ropa.

Para finalizar, otra manera de los y las adolescentes de conocer a sus parejas es través de sus familiares. Por ejemplo, Leslie conoció a Julio cuando visitó a su tía en Pucallpa. La tía de Leslie está casada con el tío de Julio. Para la tía Julio era un muchacho adecuado para su sobrina porque su papá era

profesor de escuelas interculturales bilingües, Julio había estudiado su secundaria en Pucallpa y tenía la oportunidad de continuar sus estudios como docente. Él indica que prefirió quedarse con Leslie y ahora viven en la comunidad generando ingresos a partir de una bodega y la venta de plátanos y maíz.

“Mi tío me presentó a Leslie, es que mi tío está reunido con la tía de Leslie. Su tía ya me había dicho que tenía una sobrina que eso... y ya pues. A mí me gustó... era para ir a Atalaya... yo me iba a ir a Atalaya para estudiar para ser profesor, estudiar Educación, iba a ir por allá, pero conociendo a Leslie ya me quedé. Mi mamá me había dicho que me vaya por allá porque mis primos estaban estudiando allá, ahora ellos trabajan como profesores. Preferí quedarme con ella” (Julio, pareja de Leslie).

Del mismo modo, algunos chicos y chicas manifiestan que cuando viajan a visitar a sus familiares, tanto en Pucallpa como en otras comunidades, han tenido la oportunidad de encontrar pareja, no obstante, la mayoría de estos encuentros son casuales y efímeros. Estas relaciones que promueven los familiares se dan porque consideran que la pareja es alguien adecuado para sus hijos o sobrinos.



En este capítulo se describieron y analizaron las vivencias de los y las adolescentes que se producen dentro y fuera de la comunidad en un contexto de migración cada vez más constante. Las jóvenes indican que sus experiencias y actividades cotidianas se modifican con la maternidad. El embarazo representa un cambio de estatus hacia la adultez que viene con roles y responsabilidades nuevas. Si previo a la maternidad/ paternidad los adolescentes tenían más tiempo para pasear por la comunidad, asistir de vez en cuando a la escuela y tener trabajos esporádicos; la llegada de un hijo se expresa en una mayor constancia en el ámbito laboral, en la asistencia a las asambleas y en la realización de los trabajos comunales. Las adolescentes asumen mayor responsabilidad en el ámbito doméstico y dedican más tiempo al cuidado de su hijo.

Por su parte, el proceso de enamoramiento se produce a partir de la iniciativa de los chicos. Los aspectos que ellos valoran están asociados a tener

un “bonito cuerpo”, características relacionadas a los ideales de belleza que se transmiten en los *reality shows*, así también, se valora que las chicas sean “tranquilas”. Por su parte, las adolescentes afirman que les gustan los chicos que juegan fútbol, escuchan la música de moda y son “buenos”. El emparejamiento se produce de manera rápida y se explicita a partir de las actividades que empiezan a realizar juntos como ir a la chacra, pasear, escuchar música, etc. La pareja de enamorados no se muestra cariño en público, no es una práctica común del pueblo shipibo. Vemos pues que la elección de la pareja está influenciada por los patrones de belleza que se transmiten en los programas de televisión nacional, así como, por las actitudes de “respeto” y “comportarse bien” de los y las chicas.

Por último, se identifica que los y las jóvenes tienen opciones cada vez más amplias para encontrar pareja o para conocer personas, ello debido a la presencia de la iglesia evangélica en la comunidad que promueve viajes y encuentros bíblicos, y también, las visitas que realizan a sus familiares y las experiencias laborales que tienen en diversas partes del país. En este escenario, las relaciones amorosas que viven los jóvenes, son en su mayoría temporales, sin embargo, también pueden ser el inicio de un emparejamiento y una posible convivencia. Los caminos que se optan son diversos y dependen del género del adolescente, los consejos de los padres, la permanencia en la escuela y los lugares de trabajo a los que acceden fuera de la comunidad.

CAPÍTULO VII. REPRESENTACIONES EN DISPUTA SOBRE ADOLESCENCIA Y EMBARAZO DE LOS ACTORES CERCANOS A LAS Y LOS JÓVENES

Analizar los discursos, las experiencias, opiniones y representaciones de los actores cercanos a las jóvenes embarazadas respecto a la adolescencia y el embarazo es fundamental para entender cómo se trabajan estos temas en diferentes espacios (posta, escuela, hogar) y cómo son asumidos y reconstruidos por los y las adolescentes. En ese sentido, se indaga en los roles y actividades que “deben” tener los adolescentes de acuerdo a las percepciones elaboradas por los actores. A partir de las experiencias y contextos en el cual han crecido y se han desarrollado los padres, profesores y personal de salud, tendrán diferentes concepciones sobre las vivencias de la adolescencia, sus responsabilidades y necesidades. Se contrastan las construcciones sociales que constantemente elaboran y reproducen el personal de las instituciones estatales- profesores, obstetra y técnico de enfermería-, así como, los padres de familia y cómo ello, influencia en las nociones y proyectos de las adolescentes y los embarazos que llevan a cabo.

Se profundiza en los discursos producidos desde el Estado que se reflejan en las políticas y planes de acción que plantean, los cuales influyen en las decisiones del personal estatal en la comunidad. Estos discursos se ponen a prueba en la práctica diaria con los y las jóvenes. Los padres de familia, en un escenario cada vez más globalizado, evidencian contradicciones entre la importancia de la profesionalización como ascenso social y las trayectorias “exitosas” que pueden tener las adolescentes uniéndose siendo muy jóvenes y conformando un hogar seguro.

Estos discursos y prácticas expresados de diversas maneras que modifican las vivencias de la adolescencia y del embarazo en este rango de edad, serán expuestos a continuación.

7.1 INSTITUCIONES ESTATALES

La escuela y la posta médica son los representantes del Estado más visibles en las comunidades nativas. En estos espacios se reproducen los discursos del embarazo adolescente elaborados a partir de las directrices y recomendaciones que se llevan a cabo desde las altas instancias del Estado**. Estas pautas de acción son confrontadas con las narrativas e historias personales de los profesores y del personal de salud. En ese sentido, se analizan las estrategias que emplean estos actores para manifestar sus percepciones a los y las adolescentes tanto en ámbito formal (las clases) como en los comentarios u opiniones. En la interacción diaria las nociones de adolescencia y de embarazo se evidencian constantemente.

7.1.1 ESCUELA SECUNDARIA

La escuela secundaria Juan Santos Atahualpa fue creada en 1996 y desde ese entonces emplea el local comunal de Nuevo Paraíso. Siendo una Institución Educativa agropecuaria en zona rural indígena, se prioriza la contratación de profesores shipibos. Actualmente la plana docente está conformada por 6 docentes shipibos y un docente mestizo (ver cuadro 4. Perfil de los profesores en el capítulo III. Diseño metodológico).

** En los últimos años, se están priorizando las intervenciones en población adolescente y, en especial, en la prevención del embarazo adolescente. Así, se han propuesto medidas para orientar la actuación desde los distintos frentes. Entre los documentos más relevantes se encuentra el “Plan Multisectorial para la Prevención del Embarazo Adolescente 2013- 2021”, Perú: Brechas de género, 2017: Avances hacia la igualdad de hombres y mujeres”, “Análisis Situacional de Salud Ucayali- 2016” los cuales manifiestan las problemáticas del embarazo adolescente y las acciones que se deben llevar a cabo para reducir el porcentaje de estos casos.

La asistencia a la escuela por parte de los y las estudiantes se reduce conforme van avanzando de grado. Se evidencia grandes diferencias entre la cantidad de alumnos en primaria y la de secundaria. La disminución de los jóvenes en el espacio escolar se debe al contexto sociocultural en el cual los adolescentes indígenas asumen tareas y responsabilidades particulares. Se priorizan las actividades que brindan un ingreso económico como apoyar en las actividades productivas familiares (cosechando plátano o pescando), así como, la disposición de migrar a otras regiones con el fin de conseguir mejores opciones laborales. También, se deserta de la escuela por la formalización y conformación de hogares siendo muy jóvenes y por casos de embarazo.

Son 45 estudiantes aproximadamente los que asisten a la escuela secundaria. Los grados con mayor número de escolares son 1^{ero} y 2^{do} de con 15 y 13 alumnos respectivamente. Luego, en 3^{ero} de secundaria son 11 estudiantes y, por último, en 4^{to} y 5^{to}, hay 4 y 3 alumnos en cada aula. La presencia de los alumnos se fue regularizando durante las primeras semanas de clase. Muchos chicos y chicas estaban llegando de sus lugares de trabajo o de otras comunidades donde había compartido y ayudado a familiares. A este colegio vienen algunos jóvenes de la comunidad nativa Sol Naciente ya que no cuentan con una escuela secundaria en esa comunidad. Sin embargo, en el 2018, únicamente se encuentran dos estudiantes de Limongema que habían llegado para vivir con sus abuelos.

La escuela es un espacio donde dialogan y se producen distintas identidades del ser joven indígena. En ese sentido, los profesores son actores claves que elaboran representaciones de la adolescencia a partir de las experiencias y la interacción diaria con los y las escolares. Sus percepciones son construidas tanto por las responsabilidades y roles que asumen los adolescentes indígenas, pero también, por los discursos y planes de acción promovidos por el Estado y las ONG's que brindan un "deber ser" del adolescente. En ese sentido, la práctica y el ser adolescente están mediados por las contradicciones y valoraciones de estos discursos.

Por un lado, los docentes sugieren que los adolescentes actúan sin ponderar las consecuencias de sus acciones, se dejan llevar por sus “instintos sexuales” y no asumen las responsabilidades de sus actos. Así, ellos evidencian la necesidad de la tutela familiar para que oriente las decisiones de los adolescentes.

“Hay muchas alumnas que son madres solteras, entre los 13 y 15 años... además no creo que tengan planificación en su vida, y eso depende mucho de los padres, no creo que dependa de los niños”. (Juan Andrés, profesor de CTA)

“Ellos no saben lo que hacen, son jóvenes y tienen la cabeza caliente. En las noches, ya los hemos encontrado, se van detrás de la posta o a los platanales, ahí tienen sus relaciones sexuales. No se cuidan, nada, y claro, después viene la barriga. Ya les hemos dicho, varias veces, pero parece que les entra por una oreja y se les sale por la otra. Ya no es nuestra obligación, son sus padres los que les tienen que decir no salgan de noche, no estén andando, ustedes tienen que estudiar”. (Antonio, profesor de matemáticas)

Al mismo tiempo, como se analiza en las entrevistas, los y las estudiantes de secundaria son concebidos como infantes que no toman decisiones ni actúan racionalmente. Se evidencia que los profesores, desde una posición adulta y profesional, están definiendo a los jóvenes dentro del proceso de crecimiento pero que todavía no llegan a ser autónomos, independientes y responsables. Esta mirada establece relaciones de poder y jerarquización entre estos dos actores. De tal manera, los adolescentes están siendo definidos desde un lente que coincide con el perfil del adolescente infantilizado (UNICEF 2015), sin capacidad de asumir con objetividad las consecuencias de sus actos, por el contrario, se “dejan llevar” por sus impulsos. Por ende, sus acciones deben ser guiadas por sus padres. Se les niega como sujetos con plenos derechos a decidir y a ejercer su sexualidad responsablemente.

Desde la percepción de los docentes, se indica que los padres tienen un rol clave para aconsejar a sus hijos. Se espera que den un trato autoritario y prohibitivo a los chicos y chicas como única manera de enseñanza adecuada. Los docentes evidencian roles diferenciados entre la madre y el padre. El papá es el “jefe de familia”, el encargado de manifestar qué actitudes o decisiones son adecuadas para los jóvenes porque su autoridad es reconocida y legitimada. Así,

cuando los adolescentes viven con sus abuelos o con sus mamás, según las experiencias de los profesores, estos tienen menores restricciones porque no reconocen una figura de autoridad en el hogar.

“(Los jóvenes tienen) mayor orientación, más cuidados cuando está su papá y su mamá juntos porque los jóvenes le tienen miedo a su papá, a su mamá no porque ella no les va a hacer nada... a veces los papás se van a trabajar a otros lados y ahí consiguen pareja, entonces las mamás se quedan solas” (María, profesora de inglés)

“Si yo como padre, digo, no debes salir a la calle, no sales, porque soy tu padre, hasta tal hora estás acá, listo. Entre ellas está Mariana, es una niña sana, ella no está andando, piensa estudiar, obviamente está en su casa. El tema está en ellos y en sus padres. Si no funciona la casa, sale la barriga.” (Antonio, profesor de matemáticas)

“Hay padres que no orientan, dejan a los hijos con la abuela, se han largado a trabajar, han quedado en la periferia con las abuelas. Las abuelas son ancianitas, no se puede hacer nada. Esa costumbre no se rompe, cuántos años pasarán” (Antonio, profesor de matemáticas)

Así, se identifica que el estilo de enseñanza autoritario que emplean los profesores, se reproduce en el espacio doméstico en la relación padre- hijo. Sin embargo, los docentes reconocen que el contexto sociocultural de los estudiantes de secundaria en las comunidades indígenas les exige asumir tareas siendo muy jóvenes. Entonces, si bien los jóvenes son catalogados como irresponsables cuando formalizan con su pareja o deciden sobre sus vivencias de la sexualidad, a la par, las necesidades económicas y la importancia del trabajo en la chacra, conlleva a que tengan experiencias laborales desde muy jóvenes. En ese sentido, los profesores valoran la independencia que adquieren los jóvenes cuando migran por cuestiones laborales y la importancia de estos ingresos para comprar sus útiles, adquirir celulares, vestimenta y algunos víveres.

“A veces los alumnos no se iban porque quieren algo de platita, si o si... ahí donde yo trabajaba sacaban madera, ahí lo veo a uno, ahí estaba trabajando, yo le digo, ¿qué ha pasado?; estoy trabajando porque quiero algo pues profe, ah ya les digo, tampoco puedo decirles mucho, ustedes tienen que a lo menos pedir permiso y así nosotros justificamos, **nosotros sabemos que ustedes necesitan...** todos necesitamos plata, ellos buscan, no esperan, algunos que viven solo con sus abuelos que sus papás han viajado por Ica a cosechar, a Madre de Dios, a veces no les

mandan... **esa situación pasan los estudiantes bilingües, ¿no?"**
(Tomás, profesor de comunicaciones).

“Los padres llevan a sus hijos para ayudar en el campo, porque ya tienen fuerza, cuando les falta mano de obra en el campo... ese quizás puede ser el cuello de botella, porque quizás no es mucho la dedicación a la educación secundaria, ¿no?” (Juan Andrés, profesor de CTA)

“Viajan en las vacaciones y en julio, van a cosechar uvas, toditos se van a trabajar allá, a buscar su plata porque sus padres no les pueden dar, quieren comprar sus zapatillas, sus celulares que les cuesta 300 soles, 400 soles... en vez de que traigan un saco de arroz, así es la juventud” (Antonio, profesor de matemáticas)

De tal manera, las nociones de adolescencia que construyen los docentes en Nuevo Paraíso están en constante disputa debido, por un lado, a los tratos infantilizados que tienen hacia los y las estudiantes. Estas representaciones están asociadas a los esfuerzos que realiza la escuela por mantener a los adolescentes indígenas hasta el término de la secundaria, postergando su constitución como adultos. Por otro lado, los profesores shipibos comprenden los trabajos que asumen los adolescentes tanto en la comunidad como en otras regiones (ver capítulo 3), reconociendo las limitadas condiciones sociales y económicas que tienen los jóvenes, y el mayor esfuerzo que tienen que realizar para continuar estudiando. Así, las experiencias se construyen en contextos particulares, en este caso, entre dos discursos, el de la escuela- tradicional, más occidental y, los roles- características que se aprenden desde el mundo shipibo donde la importancia de la independencia económica juvenil y la valoración de conocer los códigos para “moverse” en el espacio urbano.

Los docentes, también, manifiestan ciertas estrategias para abordar los temas relacionados a las vivencias de la sexualidad, los métodos anticonceptivos y el emparejamiento. Durante mi estadía en Nuevo Paraíso, no se tocaron estos temas como parte del cronograma de clases, sino, fueron mencionados en bromas y comentarios que hacían los profesores.

“Estaba entrevistando a Antonio, profesor mestizo que tenía 9 años trabajando en la comunidad y, durante la entrevista, se escucha la campana. Era el fin del recreo. Entran los y las estudiantes de 3ero de

secundaria haciendo bromas y riendo fuerte. El profesor les dice que bajen la voz y yo propongo posponer la entrevista para más tarde, el profesor me comenta que les toca el curso Educación para el trabajo y que se irían a la chacra. Antes que se vayan les comenta sobre mi presencia en la comunidad y les dice: **“la señorita ha venido para conocer los casos de embarazo adolescente, a ustedes ya les hemos dicho, que se cuiden, que no hagan esas cosas, pero ustedes paran en el platanal, cogen a sus enamoradas y se van para allá”**, yo me avergüenzo por la forma burlona y violenta con la que se refiere a los alumnos, ellos se ríen nerviosos y el profesor continúa: “a ver, tú, Diana, ¿ya hiciste “chuculún”?, chicos, ¿quién es su enamorado?”, ella dice, no, profesor”. Realiza las mismas preguntas a todas las jóvenes, y se escuchan los comentarios de los chicos que dicen “No pues, Diana no hace nada”, “Jenia obvio”, de esta manera continúan describiendo y catalogando a las chicas dentro de las categorías de “buenas” o “malas” mujeres, las cualidades están asociadas a las chicas que no salen de noche, “que no están andando”, que son estudiosas y colaboran con las actividades domésticas; las características negativas están relacionadas con las chicas que tienen muchas parejas, que viajan solas a la ciudad y son “mandadas” con los chicos. Una de las escolares, que había salido de la comunidad por un año y había convivido con un chico durante ese tiempo, el profesor le dice, “Ah, a ti qué te voy a preguntar Jenia (risas), tú ya sabes”. No participé de estas interacciones entre el profesor y las alumnas, ¿podría haberme metido y contradecir al profesor?, ¿realizaba alguna broma que demuestre mi crítica hacia sus comentarios? Constaté que la forma en la que se abordan las sexualidades de los jóvenes en la escuela, la mayoría de veces, es de forma jerárquica -sin un diálogo que permita que los jóvenes compartan sus experiencias- avergonzándolos y cuestionando sus valores de acuerdo a las vivencias de su sexualidad” (Notas de campo, 5 de abril).

Como se constata en la cita, la mayoría de enseñanzas sobre sexualidad y embarazo se producen en las interacciones cotidianas, en las actitudes de los profesores, en los comentarios y bromas donde evidencian y transmiten nociones sobre las “buenas” mujeres, valoraciones negativas de las experiencias sexuales y roles diferenciados por género en los procesos de enamoramiento y formación de pareja. Sin embargo, desde el currículo oficial, los cursos que abordan la educación sexual son tres: Persona, Familia y Relaciones Humanas como parte de un módulo que se desarrolla en la mitad del año escolar, en el cual se busca profundizar en los temas psico-afectivos de la sexualidad, los estereotipos y roles de género, así como, en los derechos sexuales y reproductivos. Tutoría, donde se abordan las inquietudes y temores de los adolescentes respecto a la sexualidad y en Ciencia, Tecnología y Ambiente

(CTA) en el cual se priorizan los aprendizajes biológicos y fisiológicos del cuerpo humano.

Estas enseñanzas esperadas como parte de la formación de los estudiantes, distan de lo que ocurre en el día a día de la escuela. Los docentes mencionan que durante su formación profesional no han recibido las herramientas necesarias para abordar esta temática, ello debido a la priorización de materias más objetivas y “racionales” como son las matemáticas, comunicaciones, CTA. Así, la educación sexual, se ubica en segundo plano dentro de los objetivos escolares.

La escuela de la comunidad, en los últimos 10 años, ha recibido capacitaciones únicamente de la ONG Flora Tristán en temas relacionados a salud sexual y reproductiva desde un enfoque de género, así, a través de talleres y dinámicas mostraron a los profesores las estrategias para brindar información sobre métodos anticonceptivos, las consecuencias del embarazo adolescente y las herramientas para escuchar y aconsejar a los adolescentes sobre sus experiencias sexuales. No obstante, la ONG identificó tres problemas: el primero, es que los profesores contratados cada año laboran en comunidades distintas, así el trabajo que realizaba Flora Tristán no podía reflejarse a largo plazo en la comunidad ya que los profesores rotaban todos los años. En segundo lugar, hubo dificultades para trabajar con los docentes porque Flora Tristán no solo colaboraba con talleres sobre sexualidad, sino también, realizaba informes sobre la asistencia y cumplimiento de los profesores con el horario de la escuela. Ello generó que se impongan restricciones al trabajo de la ONG como discontinuar con las capacitaciones a los docentes de secundaria. Por último, después de 4 años de actividades de sensibilización en la comunidad, los adolescentes visibilizaron su fastidio y su interés por conocer los mecanismos y las instituciones para denunciar agresiones, acoso sexual por parte de algunos señores de la comunidad y de profesores.

“El tema de que algunos docentes les llamaban para que vayan a su cuarto en la tarde si querían que les ayude con su tarea... o con el tema de que cuando ellos transitaban por la comunidad alguno de ellos les

hicieran alguna insinuación o comentario o un tocamiento y que ellos se tuvieran que quedar callados, porque si les decían a sus papás y esa persona era conocido de la autoridad de la comunidad, eso iba a quedar impune. Entonces, no fue fácil... el término de violencia para ellos no tenía una definición clara hasta que se trabajó a partir de situaciones que se iban planteando” (Julia, ex coordinadora de la ONG Flora Tristán).

Así, se evidencia la dificultad de abordar estos temas en la escuela y con los profesores como principales responsables de la enseñanza, cuando ellos, en algunos casos, insinúan y acosan a las adolescentes. Abordar estas situaciones no solo es complejo por las implicancias de la sexualidad y los cuidados en los jóvenes, sino también, porque los docentes, desde una posición jerárquica y de poder, tienen actitudes que irrumpen en los cuerpos de las adolescentes.

Por otro lado, mi estadía en la comunidad se realizó en los primeros meses del año escolar. Así, interactué con profesores que si bien tenían varios años enseñando en comunidades shipibas, era la primera vez que estaban en Nuevo Paraíso. Ellos mencionan que durante su trayectoria profesional, no han recibido capacitaciones sobre los temas de salud sexual y reproductiva por lo cual no disponen de herramientas para trabajar con los escolares de la mejor manera. Los docentes consideran que son temas difíciles de abordar en un contexto donde no se promueve la discusión transparente sobre las vivencias de la sexualidad, y, más aun, en un escenario indígena donde las relaciones con los docentes son distantes y jerárquicas, asumiendo que son temas irrelevantes para el espacio escolar.

“Todavía no tenemos una charla... de repente debe haber, pero nos tienen que enseñar o capacitarnos para poder tener un buen alcance con los jóvenes... es difícil” (Juan Andrés, profesor de CTA).

“Hablar de sexualidad (con la población estudiantil) no es fácil, en la zona indígena menos, porque los docentes también en su preparación no se preparan para hablar de esos temas, y sobre todo, porque tampoco existe un material en bilingüe adecuado o contextualizado para hablar de esos temas. Entonces, hay mucho temor, los docentes no hablan del tema porque no saben cómo hacerlo o porque no tienen manejo del tema y, culturalmente, se acostumbra que se sea la mamá que hable con la hija, cuando comienza a menstruar sobre cómo tiene que cuidarse...” (Julia, ex coordinadora de Flora Tristán).

De la misma manera, los docentes que enseñan los cursos de Persona, Familia y Relaciones Humanas y tutoría son asignados para completar sus horas de trabajo. Ello demuestra que estas áreas no son prioritarias para la formación de los chicos y chicas y que los profesores no tienen las estrategias y la información necesarias para abordar estos temas. Los docentes consideran que brindar información sobre estos temas es principalmente responsabilidad de la posta ya que esta institución maneja los contenidos “bio médicos” de la sexualidad, desde esta perspectiva se desconoce e invisibiliza los temas de la sexualidad relacionados al placer y la exploración sexual. Los profesores son conscientes de las limitaciones que tienen para profundizar en la educación sexual ya que esta es concebida desde un enfoque técnico donde los especialistas (obstetra y personal de salud en general) son los que tendrían que abordar la temática de manera más pertinente.

“El tema se aborda en tutoría y en el área de formación ciudadana y cívica, pero no sé en qué unidad es. Yo entiendo pero no a grandes profundidades, por eso, tengo que hacer un taller en la posta, porque ellos entienden mayormente... nosotros ir a la posta como un curso, para que nos expliquen sobre estos temas” (Juan Andrés, profesor de CTA).

“Se trabaja con la posta para ver estos temas. En el colegio, se hace en el área de tutoría, se hacen sesiones de aprendizaje respecto al embarazo precoz, enfermedades. La posta fortalece estos temas, reparten condones. Se aborda el tema con folletos, papelotes, con condones, para que sepan cómo es un condón; pero por gusto, no lo toman ellos... no sé, yo tampoco entiendo” (Antonio, profesor mestizo y ex director).

El espacio escolar tradicional se caracteriza por las relaciones autoritarias de los maestros hacia los estudiantes. Así, estas interacciones se reproducen en la cotidianidad, reafirmando una transmisión del conocimiento vertical donde los maestros son los que manejan la información “adecuada”. Este tipo de enseñanza no es ajena a las clases de educación sexual. Los docentes indican que se priorizan los temas de prevención y de conocimientos físicos y biológicos del cuerpo humano como la menstruación, las partes del aparato reproductor, el uso de métodos anticonceptivos y el embarazo temprano. Ello se realiza desde un enfoque prohibitivo que se expresa a partir de las cosas que no pueden hacer

los estudiantes, es decir se enseñan las consecuencias negativas de las experiencias de la sexualidad, en vez de promover un diálogo abierto sobre el tema y evidenciar la relevancia de vivir la sexualidad adolescente de manera responsable y libre.

Asimismo, los profesores reconocen la poca confianza que tienen los jóvenes para compartir sus dudas y métodos de cuidado cuando inician su vida sexual. Ello se debe tanto a la enseñanza vertical que imparten los profesores, como a las rotaciones anuales de estos lo cual no permite construir relaciones más cercanas. Durante los talleres, se reconoce que los chicos son los que participan más en estas dinámicas debido a la mayor exploración de experiencias sexuales, asociado a la noción masculina que los chicos son reconocidos por estos atributos.

“Uno, dos participan, los demás son callados... los hombres participan más, porque como ellos salen fuera tienen un roce, un cruce por ahí. Entonces, estar en una sociedad como Ica, me imagino que conversan, opinan ellos son los más despiertos, ellos son los que más participan” (Michael, profesor de Educación para el trabajo).

“Una chica no más me preguntó, cómo puede cuidarse o qué métodos le puede hacer bien... yo reaccioné bien porque ella ha confiado en mí. Solo un caso en estos 9 años... las chicas tienen un poco de vergüenza de preguntar de esas cosas (risas)” (María, profesora de inglés).

No obstante, paralelamente a los aprendizajes formales que se practican en clase, los profesores manifiestan comentarios, bromas y consejos provenientes de los contextos socioculturales donde han crecido y se han desenvuelto. Estas enseñanzas son parte del currículo oculto, con ello me refiero a “aquellos conocimientos, destrezas, actitudes y valores que se adquieren mediante la participación en procesos de enseñanza y aprendizaje y, en general, en todas las interacciones que se suceden día a día en las aulas y que nunca llegan a explicitarse como metas educativas a lograr de manera intencional” (Torres 1994 en Soberón 2015: 209). En ese sentido, se identifica que los profesores transmiten valoraciones sobre las actividades que realizan los adolescentes.

Si bien en las clases de educación sexual, los profesores manifiestan un discurso prohibitivo y preventivo de las vivencias sexuales. A la par, reconocen que conversar sobre estos temas cada vez es más común y natural. Así, consideran que es parte de la juventud que los estudiantes experimenten su sexualidad, pero esta tiene que llevarse a cabo con ciertas restricciones. Se sugiere a los chicos que se enamoren de “buenas chicas”, es decir, de jóvenes que no tengan muchas parejas, que sean tranquilas y estudiosas y que “no estén andando en las noches”. Los profesores expresan discursos sobre las características que deberían tener las “chicas tranquilas”, en oposición a las jóvenes “promiscuas”. Se formulan valoraciones negativas hacia las chicas “mandadas”, que frecuentan a varios jóvenes y usan vestimenta pegada, así, los profesores asocian estas actitudes con una sexualidad transgresora y peligrosa. De la misma manera, las relaciones sexuales que se establecen con los homosexuales son consideradas peligrosas porque son asociados como principales y únicos transmisores del VIH.

“Yo no puedo prohibir qué están hablando, qué están haciendo, es parte de la vida, es normal, uno mismo aprende, acaso tus papás te enseñan cómo enamorarte, es cosa natural pero hay que hacer con responsabilidad” (Tomás, profesor de comunicaciones).

“Nosotros les decimos que no somos quienes para prohibirles pero siempre les enseñamos que hay preservativo, para cuidarse, para las enfermedades, para esas cosas. Hay pocos los que se acercan y están interesados pero los niños se ríen, se lo toman a broma” (Michael, profesor de Educación para el trabajo).

Entrevistadora: ¿Los jóvenes le consultan sobre los temores y dudas que tienen sobre su sexualidad?

Profesor: Ellos me preguntan cómo enamorar, yo les digo, tú tienes que conversar poco a poco, hablarle bonito, de repente si te rechaza, darle cositas, ahí recién te va a decir “este chico es bueno”, no hay que hablar cosas soeces... **hay chicas promiscuas, ahí vienen las enfermedades, hay que cuidarse de esas chicas... también hay homosexuales, pero cuidado, porque por ahí viene el SIDA, también enfermedades de ETS, si ustedes hacen sin protección, sin condón, prácticamente pueden contagiarse con los homosexuales. Ahora, con una chica, si tú ves que con cualquiera se mete, pescadores, madereros, papayeros... muchas chicas se meten por un kilo de arroz porque le dan su platita, eso he visto en Junín Pablo, a las mujercitas les digo,**

no hagan eso, tu eres mujer, que te respeten, tu dignidad como mujer, qué van a decir, tienen que cuidarse bastante. Ahora cuando se habla de sexo, cómo se hace el sexo, cómo se hace el amor, que por acá que por allá (risas)... antes te ibas directo a los platanales, en cambio, ahora, si te enamoras directo tienes que ir a conversar con tus papás, antes los shipibos se enamoraban, se iban” (Tomás, profesor de comunicaciones).

Los docentes manifiestan qué tipos de sexualidades están permitidas para los jóvenes. Si estas se producen dentro de relaciones heterosexuales y con chicos y chicas tranquilos, son caracterizadas como positivas. En cambio, si los encuentros son casuales, con homosexuales o con chicas “movidas”, estas relaciones son consideradas peligrosas y susceptibles a adquirir alguna enfermedad. Entonces, son vivencias de la sexualidad restringidas.

Por último, los docentes aseveran que las principales razones para que las jóvenes deserten de la escuela son la conformación de parejas estables y el embarazo. La totalidad de la plana docente indicó que la escuela brinda las facilidades necesarias para que las estudiantes continúen estudiando, sin embargo, son muy pocas las que continúan asistiendo al colegio. Entre las razones que destacan están la mayor cantidad de labores domésticas, los celos de la pareja y la conformación de un nuevo hogar. En el caso de las jóvenes embarazadas, las estudiantes dejan de asistir por temor y vergüenza. La mayoría de ellas asumen mayores responsabilidades en el hogar y el cuidado del bebé, por ello, son pocas las que vuelven siendo madres.

En el 2017, ocurrieron tres casos de adolescentes que se retiraron de la escuela debido a la formalización de la pareja y por embarazo. En 3ero de secundaria se presentó el caso de Yulisa y Jessica. Yulisa, de 15 años, salía con Santiago, estudiante de 5to de secundaria, ellos eran enamorados desde que la joven estaba en 2do de secundaria y se conocía en la comunidad que ellos eran pareja. A fines de julio, los profesores me comentan, que ella empezó a faltar a clases, se veía más distraída y preocupada. Meses después, se enteraron que estaba embarazada y paralelamente había establecido su hogar. Tuvo algunas discusiones con su papá porque él quería que continúe estudiando pero ella

insistió que no volvería a la escuela, su papá tuvo que aceptar la relación y que la pareja de Yulisa viva en su casa para que ellos no se escapen. Fue retirada por faltas de asistencia. Jessica, se retiró a mediados del 2017. Había conocido a su pareja en la comunidad, él había venido a trabajar como papayero y tenían una relación conocida por sus compañeros. Él tenía que viajar a Pisco para continuar con su trabajo y ella dejó la comunidad para acompañarlo. Por último, una estudiante de 4to de secundaria quedó embarazada. No tenía pareja y seguro tuvo un encuentro casual. Los profesores comentan que “de pronto apareció así”. Siguió asistiendo a la escuela pero en noviembre dejó de asistir porque tenía malestar en el cuerpo. Además, tenía la barriga cada vez más grande y sentía vergüenza de que sus compañeras la vean así.

Así, podemos identificar que estos casos son recurrentes en la comunidad. Los profesores, al relatar estas experiencias, resaltan los aspectos negativos que trae el embarazo en las adolescentes, entre ellos, la imposibilidad de continuar con sus estudios. Para los docentes, es relevante continuar con los estudios superiores para tener una trayectoria exitosa, pues ello implica una forma de ascenso social y mejora de las condiciones económicas. Asimismo, se menciona la mayor carga laboral en el espacio doméstico y el menor tiempo que tienen estas adolescentes para compartir con sus amigas o para jugar vóley.

“Yo les digo a ustedes, estudien, tienen que estudiar y estudiar, como dicen, “el que estudia triunfa”, cada papelito, cuaderno que su papá les ha comprado, ustedes tienen que pensar que el estudio es una inversión, si ustedes no asumen con la responsabilidad nunca van a llegar. Cuando uno decide estudiar, estudia, uno estudia con mucho sacrificio, no tiene que echarle la culpa a sus papás y tienen que venir a la escuela todos los días, tener más interés en estudiar. Si tienen un hijito ya no van a poder, por esto tienen que pensar bien antes” (Tomás, profesor de comunicaciones).

“Yulisa solicita se ha retirado. El papá ha dicho que ella ya no quiere estudiar. Entonces, lo único que ha hecho el director es dejarle no más... pero ella ahora tiene que atender algunas tareas en la casa, ella ya no puede salir a jugar, a divertirse, a pasear, ahora muy difícil. Eso ven las otras chicas, entonces nosotros les decimos, “¿así quieren estar?, Yulisa no puede ir a pasear sola, ya su marido está ahí” (Michel, profesor de Educación para el Trabajo).

“Lo que me dicen las chicas es que ellas no quieren sufrir como Yulisa, que su esposo no trabaja, no trabaja como debe ser, a veces se va dos semanas a la chacra, pero luego no. A veces él está con su trampera todo el día en la cocha” (Michael, profesor de Educación para el Trabajo).

Desde esta perspectiva, los profesores aseveran que los embarazos que se producen en la adolescencia no son planificados y se deben a la falta de conocimiento sobre las implicancias de este hecho en sus vidas. Se indica que las jóvenes no buscan quedar embarazadas, por el contrario, en un contexto donde no confían en sus mamás para conversar sobre sus vivencias sexuales, no tienen orientación ni son conscientes de las responsabilidades que conlleva el embarazo. Continuando con esta lógica, al quedar embarazadas sin programarlo, la mayoría son madres solteras. Todo ello, proviene de las representaciones que tienen los profesores sobre los procesos de embarazo. Como analizaremos más adelante, los embarazos adolescentes se producen en contextos diversos donde las adolescentes, como actores principales, evalúan sus decisiones y optan por lo mejor para ellas, desde sus concepciones y escenarios de vida.

“Es un descuido por parte de ellas, es porque hay poca planificación o también es que sus padres no les aconsejan. Los padres piensan que sigue siendo un tabú explicarles sobre estos temas, por educación familiar. Ellos por vergüenza, por miedo, del qué dirán, que me hará mi padre, entonces de miedo no dicen” (Juan Andrés, profesor de CTA)

“Se les ve al toque, medio palidosas, yo las llevo a la posta, se están durmiendo... ya te veo barrigoncita, "no profesor", decaída viene. Además, están pensando que uno no se va a enterar. Sus compañeras no están bien, preocupadas están. **Peor que no saben quién es el papá, peor, de repente las han engañado.** La mayoría de estos casos son de chicas que han tenido su encuentro porque no están preparadas porque para mí, deben embarazarse a los 20 años, cuando está formadita. **Pero a los 13, 14 años no están preparadas, son unas niñas**” (Antonio, profesor de matemáticas y ex director).

“Estos embarazos se dan de casualidad, ellos hacen chuculún sin saber (risas de los alumnos), si hoy día se encuentran con su enamorado hacen chuculún, **ellas no sabe si está en peligro o no.** Después sale la barriga pero no sabe cuándo han hecho pero ya están barrigonas. No es una cosa planificada, chuculún, chuculún ya están. Si su enamorado les jala del pelo al platanal, ya están. **Ellas no saben si están embarazadas o no, de casualidad se embarazan ellas... no es programado, ni**

planificado, no es que "quiero ser madre" en la vida van a decir eso, ellas solo se dan cuenta que no les da su regla. Ni le dicen a su mamá, quién es el dañado, ni quieren decir, porque el dañado se va de viaje, así es" (Antonio, profesor de matemáticas y ex director).

A partir de estas frases, se expresan las percepciones de los profesores en torno al embarazo adolescente en el cual este es representado como no programado, producto de relaciones sexuales sin protección y falta de comunicación con las madres. En ese sentido, se evidencian las representaciones desde una mirada adulta- profesional, incapaz de concebir a los adolescentes como sujetos sociales activos con capacidad de decisión y responsables de sus actos.

Sin embargo, a pesar que la mayoría de los docentes visibiliza las características negativas del embarazo, algunos profesores shipibos, consideran que la formalización de la pareja a temprana edad y los embarazos son producto de una "costumbre" arraigada en los pueblos indígenas difícil de cambiar. De esta manera, aceptan dentro de sus discursos este fenómeno. Es parte del devenir lo cual otorga poca capacidad de cambio o modificación de esta práctica.

"A veces veo, ¿no? Veo que conversan, se conversan y ya después, y de ahí ya pue, en la noche abrazados... y el año pasado he tenido un alumno de 5to año con una alumna de 1 ero, yo les he preguntado, ¿ustedes recién están? No profe, desde el año pasado, cuando ella estaba en primaria, en diciembre ya se habían reunido, ya viven juntos, tenían una casita chiquita que su papá les había ayudado, **qué se puede hacer, ya se juntaron y tenía dos meses de gestación, ella seguía yendo hasta que terminó el año... pasa eso en las comunidades, ¿no?** (Tomás, profesor de comunicaciones).

"**Eso será por costumbre, será, porque ahora, cuando está dentro del vientre ya se dice que va a ser tu esposa o marido... no faltan las chicas que se juntan a los 11, 12, 13 años, será costumbre.** Por ejemplo, mi primo se había reunido de 14 años, su mujercita de 12 y hasta ahora no se separan, él ha estudiado en el Pedagógico Bilingüe, su señora ha terminado primaria, mi primo ha terminado su superior, recién ha sustentado como profesor de matemática, es parte de nuestra costumbre" (Michael, profesor de Educación para el trabajo).

Así, los profesores shipibos evidencian algunas prácticas ancestrales como el inicio temprano de las experiencias sexuales y el embarazo. Este hecho se revela como parte de la constitución de la mujer indígena donde, el embarazo, es un paso importante para convertirse y asumir roles en la comunidad. Como afirma McCallum en su estudio sobre los Cashinahua, la constitución del ser mujer, se genera a partir de la producción de las personas, de la producción de comida y haciendo consumir a los demás (McCallum 2001). Por ejemplo, una mujer que no tiene relaciones sexuales se “seca” lo cual conlleva a que no pueda tener hijos (Belaunde 2005, McCallum 2001). Entonces, se concibe la relevancia simbólica que adquiere la maternidad en Nuevo Paraíso. Las concepciones de algunos profesores sobre este hecho son contradictorias y varían de acuerdo al público al que le estén hablando y si se encuentran en espacios formales o informales. Por un lado, asumen estos embarazos como parte importante de la constitución de las adolescentes, por otro lado, expresan aspectos negativos de este proceso desde una visión que concibe el embarazo como un fracaso dentro de la trayectoria educativa.

7.1.2 POSTA DE SALUD

La posta de salud de Nuevo Paraíso fue construida e inaugurada en el 2011. Ello se logró a partir de un proceso llevado a cabo por las autoridades de la comunidad, el técnico de enfermería actual y un agricultor mestizo que reside en la comunidad. En el 2008 se colocó por primera vez un pequeño botiquín en Nuevo Paraíso para brindar atención básica y primeros auxilios. Esta fue una iniciativa del distrito de Masisea la cual instaló pequeños módulos de atención en salud en las comunidades pertenecientes al distrito que no contaban con una posta. Así, Pascual, el técnico de enfermería, llegó a Nuevo Paraíso para encargarse del botiquín local. Él me comenta que conocía al alcalde del distrito y que este le propuso trabajar en Nuevo Paraíso para que se encargara de proveer medicinas y tratamientos sencillos a las personas que lo necesitaran.

De esta manera, Pascual llega a trabajar a la comunidad. Durante sus primeros años identificó el gran número de infantes con anemia, infecciones estomacales y respiratorias lo cual visibilizó la necesidad de una posta médica. Después de dos años con el servicio del botiquín, se eligen nuevas autoridades en Masisea y se discontinúa el proyecto de los botiquines comunales. A partir de ello, se iniciaron los trámites en la DIRESA Ucayali. En el 2010, consiguen la aprobación de la DIRESA para establecer una posta en la comunidad donde el único encargado era Pascual. El local fue construido comunalmente, con materiales locales, y durante ese tiempo Pascual aprendió a atender a las personas embarazadas, realizar chequeos a los menores de 5 años, y manejar cualquier situación de emergencia. Finalmente, en el 2011, se construye la posta actual, que cuenta con varios espacios para que resida el personal.



Gráfico 15. Consultorio de la obstetra
Fuente: Elaboración propia

Actualmente, el personal de la posta está compuesto por 4 profesionales. Una obstetra, Alejandra, que se encarga de las atenciones a mujeres en edad fértil (entre los 13 y 55 años). A ellas se les brinda atención en planificación familiar, métodos anticonceptivos, tratamiento de enfermedades de ETS y chequeos cuando están embarazadas. Alejandra empezó a trabajar en Nuevo Paraíso en febrero del 2018 debido a que la anterior obstetra pidió su traslado al caserío cercano, Santa Rosa. También, trabajan dos enfermeros que realizan

las consultas externas y los controles a menores de 5 años. Por último, está el técnico de enfermería, Pascual, que labora en la comunidad desde el 2008, se encarga del abastecimiento de medicinas y el llenado de fichas médicas, pero en la práctica, como es el que mejor conoce a la población, atiende a los pacientes. Todos ellos son mestizos, no comprenden el shipibo lo cual marca una relación lejana- y a veces jerárquica- entre el personal y los comuneros. Pascual me comenta que a pesar de sus años de servicio en la comunidad, los pacientes no confían plenamente en él y “siempre se cubren entre ellos cuando no cumplen con sus tratamientos”. Como indica la ex coordinadora de Flora Tristán:

“Cuando llegamos (2012) no había la apertura de la población para ir al establecimiento, había mucho temor por el trato, por el tratamiento, desconfianza porque consideraban que la medicina que se les daba eran solo analgésicos, pedían otras medicinas” (Julia, ex coordinadora de Flora Tristán).

Así, en este escenario, se profundiza en las imágenes que elaboran el personal de salud en torno a la adolescencia y el embarazo. Se mencionan las características y el “deber ser” de los jóvenes desde una percepción de la posta; se detalla en las experiencias vividas a partir de las consultas médicas y las dudas de las adolescentes; y se resaltan las atenciones y cuidados durante el embarazo. Después, se comparan las narrativas que reproducen tanto los docentes y el personal de salud respecto al embarazo adolescente.

Al igual que los profesores, el personal de salud identifica a los jóvenes como irresponsables y descuidados en las decisiones que toman. En ese sentido, afirman que es responsabilidad de los padres de familia enseñar a sus hijos los valores necesarios para que actúen con cautela en esa etapa de sus vidas, en especial, durante sus experiencias sexuales.

“Yo pienso que todo el problema de los adolescentes es responsabilidad de los padres, a veces quieren responsabilizar a los profesores pero sí o sí son los padres, por eso hay que cambiar el chip de los papás para que sean padres responsables... Todo es la labor del papá, si en casa aprendes valores, el chico crece bien” (Alejandra, obstetra de la posta).

No obstante, la obstetra cuestiona el modo de enseñanza prohibitivo y de castigo hacia los adolescentes. Ella considera que desde el espacio familiar se deben practicar los valores - hace especial énfasis en el respeto y el amor por uno mismo- dentro de un diálogo transparente que genere una reflexión crítica para que los adolescentes tomen autónomamente sus decisiones.

Asimismo, se reconoce como central la cercanía al grupo de pares. Entre ellos comparten gustos musicales, temores y experiencias sexuales, sintiéndose seguros dentro del espacio juvenil. En esta etapa de auto conocimiento, se resalta que los jóvenes indígenas inician sus relaciones sexuales entre los 12 y 13 años.

“Su mundo de confianza es entre ellos. En las comunidades los problemas de los adolescentes lo solucionan entre ellos. **Ni con los padres, ni con los profesores ni con el personal de salud, es bien marcado. Entre ellos paran en la noche, no se comparte mucho con los adultos. En todo lugar, ¿no? pero se ve más acá en las comunidades.** Tú le preguntas algo a un adolescente y siempre va a saber de otro adolescente; entre ellos y nadie más. Por ejemplo, cuando trabaja en Iparia se veía eso bastante, todos saben de todos pero los papás no saben. Cuando ellos venían a consulta yo les decía que les pase la voz a sus amigas, ellos me contaban quién estaba embarazada, quien está con quien, a veces con un poco de miedo pero yo iba sutilmente a buscarlas, les animaba que vengan. Ellos a veces querían ir tarde para que nadie les vea” (Alejandra, obstetra de la posta).

“Las adolescentes inician rápido sus relaciones sexuales, a los 12, 13 años pero tienen vergüenza de decirte que han iniciado porque la sociedad las pone como una cualquiera. Y también hay obstetras que les han hecho sentir así” (Alejandra, obstetra de la posta).

Como indica la obstetra, las relaciones de confianza que construyen los adolescentes es entre ellos. Así, manifiestan percepciones comunes y códigos culturales que se recrean y fortalecen dentro del grupo. Los patrones culturales influenciados por el espacio urbano tanto en la vestimenta como con la tecnología (celulares y aparatos musicales); los diferencia de los adultos y de los niños. De la misma manera, establecen un espacio cómodo para conversar sobre sus vivencias sexuales, los cuidados que tienen y los embarazos buscados y no planificados. Por ello, la obstetra encuentra como herramienta importante,

generar lazos amicales con alguna de las jóvenes y que ella le cuente sobre las anécdotas y casos de sus compañeras.

El horario nocturno- siendo una comunidad que no cuenta con energía eléctrica - es el momento ideal para que los jóvenes se apropien del espacio. A estas horas, manejan códigos particulares para coquetear, conversar y chismear sobre quiénes están saliendo, si tuvieron relaciones, quiénes viajaron a Pucallpa, dónde se conocieron, etc. En ese sentido, los platanales y los lugares menos transitados toman mayor importancia debido a que son los espacios principales para tener relaciones sexuales.

“Y en las noches andan, más que todo quieren experimentar, entre ellos se escuchan, se solucionan, se hablan, todo sucede entre ellos, quiénes entran a la rueda, quiénes no” (Alejandra, obstetra).

“Ellos paran andando por aquí. En las noches los escucho detrás de la posta. Varias veces los hemos descubierto, pero ellos siguen viniendo” (Jerónimo, enfermero de la posta)

Así, el personal de salud reconoce características particulares de los adolescentes. Ellos son concebidos dentro del imaginario occidental como irresponsables y que se encuentran en una etapa de transición que los ubica como dependientes de los padres de familia. En ese sentido, se escuchan comentarios de los enfermeros como “tienen que vivir su etapa”, “no tienen que saltarse”, aludiendo a que los jóvenes indígenas no cumplen con los roles que debe tener un “adolescente”. Al mismo tiempo, se resalta la cercanía al grupo de pares y el inicio temprano de las experiencias sexuales.

La complicidad que se genera entre adolescentes es uno de los principales obstáculos para que el personal de salud pueda adentrarse en los significados sexuales. Como indica la obstetra, las distintas estrategias que se han desarrollado desde la escuela y la posta, no han sido efectivas porque los adolescentes son muy cuidadosos al momento de compartir información o anécdotas de sus vidas privadas.

A diferencia de los docentes, la obstetra y el técnico de enfermería han recibido varias capacitaciones sobre salud sexual y reproductiva. Así, desde los planes de acción estatales, se prioriza al personal de salud y se le concibe como el encargado principal sobre la educación sexual de los y las adolescentes. Las instituciones que dirigen las capacitaciones en Pucallpa son la DIRESA y Flora Tristán, las cuales brindan información sobre métodos anticonceptivos, los cuidados necesarios cuando se tiene una vida sexual activa y, en especial, sobre los planes de vida que deben seguir los chicos y chicas. Respecto al último punto, la obstetra menciona que en los últimos talleres realizados a los adolescentes se está priorizando la elaboración de planes a futuro reales, es decir, que respondan al contexto específico de las comunidades indígenas, ya que, los adolescentes criticaban que las opciones que se les planteaban no coincidieran con las posibilidades que tenían.

La obstetra manifiesta que tiene experiencia realizando talleres en los colegios en los cuales enseña las partes del cuerpo, el funcionamiento del aparato reproductor, los métodos anticonceptivos y los riesgos del embarazo precoz a partir de juegos. Además, cuando realiza estas capacitaciones, transmite a los jóvenes la importancia de disfrutar a plenitud su sexualidad, siempre con cuidado y respetándose.

“Hacer relaciones es placentero, es "rico" como dicen ustedes, es algo que el ser humano tiene en su sentir, pero hay que saber de dónde vienen, cómo funciona, por qué a veces quieres y otras no, por qué a veces demora, entonces hacemos que formen su aparato reproductor, pero todo eso requiere mucho trabajo” (Alejandra, obstetra de la posta).

“Con los adolescentes también se habla sobre el valor del cuerpo, yo les digo que mostrar el cuerpo significa mucha confianza... la persona que te ama en verdad, no está hablando de tu cuerpo. Tienes que tener relaciones con alguien que conoce toda tu intimidad” (Alejandra, obstetra).

Se evidencia que las relaciones sexuales deben ser compartidas en circunstancias de mucha confianza, concibiendo al cuerpo como territorio sagrado y privado. Entonces, la obstetra explicita la relevancia de las vivencias sexuales pero dentro de una relación estable asociada al amor romántico (amor

monogámico, puro, sagrado). En este escenario, resalta las cualidades de las chicas “tranquilas” y que viven experiencias profundas de amor donde entregan sus sentimientos y su cuerpo a una pareja que “quieren de verdad”. Estas imágenes ideales están relacionadas con la construcción del amor occidental y patriarcal, donde la entrega devota, la dependencia y la idea de “amor verdadero” son necesarias. Estas percepciones no permiten un acercamiento intercultural de la posta para comprender las experiencias sexuales de las adolescentes.

Así también, es relevante mencionar que el contexto de desigualdad social y económica genera mayores riesgos para las adolescentes que para sus compañeros. Aquí se detallan las situaciones de vulnerabilidad observadas por el personal de salud.

En las comunidades son las adolescentes las que asumen los cuidados sobre su actividad sexual. Por ello, cuando asisten a sus consultas van solas o acompañadas de alguna amiga. La responsabilidad y el cuidado de las vivencias sexuales es vista como una labor únicamente femenina. Además, cuando se acercan a pedir métodos anticonceptivos, dentro de las opciones que se les brinda, ellas prefieren las ampollas para que no sean “descubiertas” por los padres y no sean tildadas como “fáciles” o “unas cualquiera”.

“Siempre vienen solas a sus citas, casi nunca con sus parejas y menos con sus papás... vienen sobre todo chicas, más que todo para preguntar cómo cuidarse, qué pasaría si se cuidan, tienen miedo que las personas mayores se enteren y digan, “¿si es una niña cómo se está cuidando?, de seguro es una cualquiera, seguro está con uno y con otro”, entonces, si tú les preguntas te quieres cuidar es como decirles, “eres una golfa, eres una cualquiera”, pero ahí se les trata de explicar que no es así, pero eso es lo que las personas mayores crean con sus comentarios, difícilmente te preguntan sobre su plan de vida, es como una plantita que va creciendo y lo que dios quiera, ellos son algo así” (Alejandra, obstetra de la comunidad).

Entonces, son las mujeres las responsables de su vida sexual donde se asocia que los métodos anticonceptivos y la planificación familiar dependen de ellas.

Asimismo, en un contexto complejo donde las condiciones económicas y sociales exponen a las adolescentes a escenarios vulnerables, la obstetra resalta la presencia de trabajadoras sexuales, las cuales van a consulta preguntando por infecciones o irregularidades que atañen a su salud sexual. Ellas trabajan viajando por las comunidades shipibas donde se encuentran madereros, papayeros y trabajadores externos que solicitan sus trabajos. La obstetra evidencia el mayor poder adquisitivo de estas jóvenes a comparación de otras adolescentes pero dentro de un espacio donde se exponen a ser violentadas o contagiadas por ETS.

“Vino una adolescente y tenía mucho flujo vaginal, tenía infección urinaria, estaba con anemia, en ese momento no sabía bien su condición, le pregunté si tenía enamorado pero... **resulta que ella era un trabajadora sexual adolescente**. Ella era una adolescente que te decía solo lo que le preguntas, no te explicaba, era bien cerrada en sus respuestas, pero su amiguita no, y ella me empezó a soltar, me contó que trabajan así. Nosotras nos vamos de viaje por Aguaytía, una semana y luego volvemos, y andaban bien vestidas, eran adolescentes muy bonitas. Yo les preguntaba cómo te sientes, ellas me dicen que no siento nada, yo tengo mi enamorado y esto y lo otro” (Alejandra, obstetra de la posta).

También se visibilizan las distintas violencias a las que son expuestas las mujeres en el hogar. En muchas ocasiones son los hombres los que deciden cuándo tener relaciones y si ellas no quieren son persuadidas con golpecitos en la pierna u obligadas. De la misma manera, hay una joven en la comunidad que tiene discapacidad mental y problemas para caminar, la obstetra nos comenta que ella se coloca ampollas cada 3 meses para no quedar embarazadas, las relaciones sexuales que ella tiene es porque a veces es consentido y otras veces es violada. Ella ya tiene dos hijos y no quiere más.

Así, muestra el entramado complejo en el que las mujeres shipibas están expuestas a contagiarse fácilmente de ETS o quedar embarazadas en escenarios que no son favorables para ellas. Estos contextos de vulnerabilidad se intensifican cuando además de ser jóvenes indígenas, tienen alguna discapacidad.

Respecto a los embarazos en adolescentes, desde la opinión de los servidores de salud estos se producen en un contexto donde los padres no orientan a sus hijas para que se cuiden, por el contrario, parece que la noticia los entusiasma. El técnico de enfermería menciona que los adolescentes tienen conocimientos sobre los métodos anticonceptivos pero en la práctica no los utilizan.

“Pero en las adolescentes, los padres permiten las uniones, no es novedad, es normal, y parece que les gusta porque después las felicitan por la radio. Ya hasta les llaman de señor tal a chibolos de 17 años... ya la gente los considera parte de... **la gente ya las considera como comuneros activos, en las obras comunales, tiene una responsabilidad, creo que hasta le dan su terreno, les da su familia o el pueblo. La edad no interesa lo importante es que estén unidos y ya tienen de derechos...** si la chibola tiene 12, 13 años para ellos ya es una comunera, ya no es una adolescente, ya esa señora, como ellos le dicen, tiene que participar en las obras públicas, se incluye al grupo de los adultos. Hay chibolos de 15, 16 años ya son señores, adultos” (Jacskon, técnico de enfermería).

En ese sentido, el personal de la posta ha asumido que los casos de embarazo adolescente, al estar tan arraigados culturalmente, son difíciles de cambiar. Ellos constantemente hacen comentarios como “son así”, “aquí han venido muchas instituciones y ninguna ha podido cambiar nada”, “ellos no entienden”. Si bien consideran que los jóvenes son todavía niños o “chibolos” que deben disfrutar de su etapa sin tener responsabilidades que no les competen, sienten que ellos no pueden cambiar esa situación si es que la población no lo asume como problema.

Esta postura se diferencia de los docentes shipibos, porque estos encuentran algunos aspectos positivos en la conformación de parejas jóvenes y el consecuente embarazo. Recurren al contexto sociocultural para indicar que las jóvenes adquieren otro estatus en la comunidad y lo justifican afirmando que algunos familiares se han juntado desde muy jóvenes. Sin embargo, para el personal de la posta es un escenario negativo, pero aceptado por la dificultad de hacer algo al respecto.

“Ninguna se embaraza porque se han planificado... ellos comienzan sus actividades sexuales muy temprano de 11 o 12 años, para ellos el sexo no es una actividad que hay que hacerlo responsablemente. **Ellos tienen su enamorado, le agarra, le lleva y por ahí tienen relaciones sexuales y si por ahí sale embarazada, ya pues.** Si el chibolo le responde, bien pero si no, para el padre y la madre no hay problema y les ponen el mismo apellido. La madre y el padre se prestan para apoyarla, esa parte está bien, ¿no? pero ella lo tiene como si nada, uno más, uno menos. **Es parte de la vida aquí, no se puede hacer nada**” (Pascual, enfermero de la posta).

“La comunidad shipiba es bien cerrada, si tú has besado a la chica, ellos ya dicen que tienes que estar con ellos. No hay esa etapa de conocerse, de noviazgo, de enamoramiento. Si se han besado y han tenido relaciones, ya es tu mujer. **Entonces, cuando ya hay ese tipo de relaciones, la mujer espera que dentro de eso tiene que venir el hijo y ya no se preocupa de estar cuidándose, ahí se podría decir que es consentido.** Pero cuando es una chica que está con uno y con otro, la gran mayoría no espera embarazarse” (Alejandra, obstetra).

A pesar de la dificultad que siente el personal de la posta para reducir los casos de embarazo adolescente, reconocen que el trabajo que se ha venido haciendo con esta población desde las distintas áreas, se ha reflejado positivamente en el mejor cuidado que tienen con sus bebés. Una vez que se convierten en madres tienen mayor cuidado con la alimentación y la higiene del recién nacido. Entonces, la posta manifiesta un discurso contradictorio que categoriza a las adolescentes como niñas que no se valen por sí mismas, pero una vez que son madres son reconocidas por el buen peso y talla que tienen sus hijos. Los cambios positivos están asociados a la incorporación de prácticas de cuidado propuestas desde la posta.

“Las adolescentes ahora sí han aprendido lo de la lactancia, ellas entienden un poco más lo que es la lactancia, de todas las adolescentes se les ve con buen peso, buena talla. Las madres adultas no le dan muy buena alimentación. Las adolescentes se preocupan más, se les ve más higiene... las mamás tienen las costumbres de antes, ellas han vivido cuando no había posta, yo a veces digo que es porque tienen un solo hijito, en cambio, hay mamás que tienen 5, 6 hijos” (Pascual, técnico de enfermería).

Con ello, se está diciendo que las prácticas de cuidado indígena tienen que reemplazarse por las pautas que brinda la posta. Así, se coloca a la

biomedicina y sus mediciones como las adecuadas para delimitar lo sano. Entonces, las madres jóvenes están cambiando los cuidados de sus abuelas y madres por lo que el técnico resalta que sus hijos están mejor en los chequeos que se realizan en la posta.

Por último, en términos biológicos, el personal de salud encuentra ventajas y desventajas en el embarazo y parto en las jóvenes. Se establece una diferencia entre las adolescentes menores de 14 años y las mayores de 15 años. En las primeras, los embarazos son más complicados porque el útero no ha culminado su desarrollo y las caderas no son suficientemente anchas. No obstante, la obstetra encuentra aspectos positivos para las embarazadas mayores de 15 años ya que son más fuertes, tienen mayores posibilidades de vida si se presenta alguna complicación y durante el parto es más sencillo orientarlas. Así, a partir de las experiencias que ha tenido la obstetra, ella comenta las facilidades en el parto con las adolescentes.

En Nuevo Paraíso, la mayoría de embarazos adolescentes se realizan sin complicaciones. Pero en los últimos 10 años, ocurrieron dos casos de preeclampsia en chicas embarazadas de 16 y 17 años. Estas dificultades se producen por presión alta y pueden derivar en convulsión. Según el técnico de enfermería, estos son los únicos casos difíciles que han surgido durante el trabajo de parto. Lo curioso es que el técnico no había asociado los casos de preeclampsia con embarazos en adolescentes hasta el día que le pregunté por complicaciones en general durante el parto. Al parecer, no hay ninguna correlación entre madres jóvenes y esta complicación, pero resulta curioso que justo hayan sido dos adolescentes.

En este apartado, hemos mostrado los discursos de los servidores de salud respecto a la adolescencia pensada o deseada y contrapuesta a la adolescencia cotidiana que se ve en la comunidad. En ese sentido, se reflexionó sobre las nociones hegemónicas de este periodo (etapa transitoria de descubrimiento) que manifiesta el personal de la posta y que cumplen algunos jóvenes como iniciar sus experiencias sexuales y no equilibrar las consecuencias

de sus acciones. Pero también, se cuestionó los roles que tienen que asumir las adolescentes (trabajos que las colocan en situación de vulnerabilidad y embarazo) en contextos indígenas. Así, en un escenario donde se confrontan distintas percepciones de la adolescencia, el personal de salud pareciera que tuviera opiniones contradictorias. Por ejemplo, afirman que los adolescentes no deben vivir etapas que no les correspondan y disfrutar de su etapa, pero al mismo tiempo, indican que las adolescentes están en “el esplendor de sus vidas y “están bien formaditas” justificando como ventajoso tener hijos en esas edades.

En ese sentido, he buscado mostrar la complejidad de percepciones y discursos que se entrelazan y contradicen en el contexto indígena de la comunidad Nuevo Paraíso.

7.2 PADRES DE FAMILIA

Los padres de familia son actores importantes para la configuración de los significados del embarazo en las jóvenes. Así, se presentan las diversas reacciones y apoyos que brindan las madres y padres en estos escenarios. A partir de la información recogida, estas se organizan en tres grandes supuestos: la primera está asociada a que los padres promueven estas uniones. En ese sentido, se analizan las razones que manifiestan los familiares para apoyar el emparejamiento y el embarazo. La segunda alude a que los padres no fomentan las relaciones tempranas de los adolescentes pero una vez que sucede y la pareja joven se empeña a convivir, apoyan estas relaciones para que sus hijas no huyan de la comunidad. Y por último, hay un grupo de padres que tiene como prioridad la profesionalización de los jóvenes y por ello, un embarazo truncaría esta trayectoria profesional deseada. Dentro de este grupo también se encuentran padres que consideran que sus hijas no están preparadas para ser madres debido a que no tienen parejas estables o no cumplen con todas las responsabilidades de una mujer adulta.

En la comunidad de Nuevo Paraíso los embarazos en adolescentes no generan privaciones sociales para las chicas ni comentarios que las hostiguen

recurrentemente. Sin embargo, dentro del ámbito familiar, la formalización de la pareja y el consecuente embarazo, pueden ser tanto promovidos como considerados indebidos.

Los padres que buscan estas uniones consideran que sus hijos están en el periodo adecuado para conformar sus familias y adquirir un estatus de adultos en la comunidad. Por ejemplo, Alonso, de 19 años, acabó el colegio secundario en el 2016 y salió a estudiar inglés a Pucallpa. En su estadía en la ciudad, se encontró con una joven de la comunidad, Mari, de 17 años, con la cual empezaron una relación. Llevan dos años juntos. En la actualidad, ella está embarazada. Alonso nos comenta que sus papás lo felicitaron y están contentos con la unión porque “hace tiempo ya le estaban diciendo que se junte, que tenga su familia”. En ese sentido, se comprenden las valoraciones simbólicas que implica el matrimonio y el embarazo. En la comunidad, conformar una familia está relacionado a la adquisición de mayores responsabilidades, así como, una valoración positiva de una parte del grupo de pares que los ven como mayores y como una figura idealizada.

Alonso reside en la casa de la familia de Mari y colabora con las actividades productivas de la familia reproduciendo el patrón de asentamiento matrilocal. La mamá de Mari menciona que es buen chico porque les ayuda a traer plátano y además porque tiene aspiraciones de continuar sus estudios como profesor de inglés. Así, vemos como las opiniones positivas de los suegros sobre el yerno promueven y facilitan el emparejamiento. A sus 18 años, fue docente de inglés en la comunidad nativa Caimito pero este año no ha continuado porque no tiene el título de docente, él me pregunta dónde puede sacar su título para ser profesor de inglés. Por su parte, la familia de Alonso trabaja apoyando en las sesiones de ayahuasca que realizan sus tíos. Así también, su mamá viaja a distintas provincias como Huánuco, Cuzco e Iquitos para vender sus artesanías.

En ese sentido, la mamá de Alonso se emocionó con la noticia del embarazo porque este llegó en un momento donde la pareja llevaba un buen

tiempo juntos, asimismo, Alonso tenía experiencia de trabajo tanto en la comunidad colaboran con la producción de plátano así como su primera experiencia como profesional. Para sus papás, él ya es un adulto por las responsabilidades que asume y considerado capaz de establecer un hogar propio. Por su parte, la familia de Mari ha mostrado su aprobación de la unión porque ha incorporado a Alonso a su vivienda. Ellos valoran que Alonso sea trabajador y evidencia motivaciones de seguir estudiando y convertirse en profesional. Para ambas familias, la unión de Mari y Alonso es parte de las trayectorias que deben seguir ambos y ello constituye un apoyo significativo para que Alonso continúe con sus estudios superiores.

Formar una pareja y quedar embarazada para fortalecer la unión es necesario en la comunidad para adquirir derechos colectivos. Es decir, una vez que se constituye una nueva familia, ellos adquieren responsabilidades dentro de las labores comunales, se les otorga un espacio cuando han reunido el dinero suficiente para comprar los listones de madera y son escuchados en las asambleas.

Asimismo, hay padres de familia que buscan estas uniones porque son consideradas beneficiosas para las adolescentes. Estos casos se producen cuando los padres de la adolescente y la pareja hombre coordinan la unión. Durante mi estadía en el campo no presencié ninguna ceremonia de unión de un adulto con una adolescente. Sin embargo, se encuentran algunas parejas que se llevan grandes diferencias de edad (el caso de Anita que será explicado después) y, también, se conoce el caso de una joven de 13 años que es madre soltera pero que la ex pareja es un señor. Conversando con los jóvenes de la comunidad nos comentan que estos casos se están reduciendo y que “ahora las parejas se juntan porque se quieren”.

DECISIONES DE CADA PERSONA

Los papás de Manuela iban a entregarla a un señor mayor, Jaime, porque él tenía una casa y podía cuidar bien de ella. Manuela estaba en el colegio y le contó a sus amigas... que le iban a entregar a Jaime por ya sus papás ya no podía cuidar de ella. porque Jaime tenía una casa y también tenía cosas que le podría servir y entonces su papá de manuela pensó para entregarla al señor Jaime.

Manuela no quiso porque menor de edad y quería seguir estudiando en el colegio, y ella quería disfrutar de su vida privada, pero lamentablemente sus papás ya no querían que su hija estudiara, porque no tenían los suficientes recursos económicos.

Manuela no estuvo de acuerdo con las ideas de sus papás y entonces manuela pensó no casarse con el señor Jaime porque manuela no lo conoce bien y no estaba enamorada de él

y finalmente no se casaron ni tuvieron hijos
manuela huyó de sus papás.

Gráfico 16. Historias elaboradas por los y las estudiantes.
Fuente: Taller 3 "El amor y la amistad"

Como se menciona en la historia elaborada por los y las estudiantes de 4to y 5to de secundaria, la mayoría de chicas que se encuentran en estas situaciones no aceptan las uniones porque no conocen al adulto, no están enamoradas y no se encuentran buscando pareja en ese momento. Las nociones de amor y emparejamiento están cambiando, sobre todo, en los jóvenes que asisten a la escuela.

Algunas mujeres adultas, mayores de 25 años, nos cuentan que a veces es bueno estar con hombres mayores. Ello debido a que estas personas tienen una posición social y económica en la comunidad estable, disponen de una vivienda para conformar un nuevo hogar y asumen mayores responsabilidades que los jóvenes.

“Estábamos almorzando al costado de la cocina a leña. Anita había preparado *píti betén* (mazamorra de pescado) y la conversación estaba orientada a conocer sobre nuestras familias. Ella me cuenta que son 7 hermanos, es la tercera y tiene 28 años; le pregunto por la edad de David, su esposo, y entre risas nerviosas me cuenta que él tiene 48. Me sorprende por la amplia diferencia de edad y le preguntó, ¿por qué escogiste a David?, ¿qué es lo que más te gusta de él?, ella me comenta –después de varias semanas de compartir actividades y comidas- que tenía su enamorado en el colegio pero que a su familia no le gustaba. Ella estaba en 4to de secundaria y su chico, Gleyser, estaba en 5to. A la mamá de Anita no le gustaba porque era un “chibolo” que paraba en su hamaca, no iba muy seguido a la chacra. Entonces, cuando Anita viaja a Masisea para visitar a su hermana, le presentan a David, él era primo del esposo de su hermana y era viudo. Anita se quedó en Masisea durante dos semanas y David la frecuentaba. Ella tenía 17 años y él 37. Anita no acabó 4to de secundaria porque empezó a convivir con David. Siguiendo un patrón matrilocal, construyeron su casa dentro del terreno de la familia de Anita. Ella cuenta que escogió a David porque “él sí sabe mantener a su mujer, tiene sus chacritas aquí y en Masisea, tiene su pequeño bote que lo usa para cargar el plátano y es bien trabajador”, con estas palabras Anita manifestó estar contenta de estar con David” (Notas de campo, 14 de marzo)

En este caso, se evidencia que Anita fue persuadida por sus familiares para conocer y establecer una relación con David, pero en este proceso ella decidió quedarse con él. Es relevante mencionar que las cualidades que ella valora en él tienen que ver con sus destrezas para el trabajo en la chacra y las tenencias de tierra que tiene en Masisea. Cada 15 días David se dirige en bote hasta esas chacras para cultivar y cosechar plátano. Anita nos cuenta que con la venta del plátano y los cultivos de papaya que realizaron por 5 meses pudieron construir la casa que tienen ahora.



Gráfico 17. Casa de David y Anita
Fuente: Elaboración propia

Así también, se encuentra el caso de Marisol, joven de 13 años que tiene un hijo de 10 meses. Ella es de la comunidad pero estuvo con su familia por el km. 50, cerca de Campo Verde, trabajando en la palma aceitera y luego en la caña de azúcar. Ahí conoció a un señor, de la comunidad de Ceilán, que buscó emparejarse con ella. Su mamá estuvo de acuerdo y ayudó a que la relación se formalice.

“La mamá de la niña le entregó al señor adulto porque como es adulto tiene... le va a dar, es por interés. Entonces, la chiquita vivía con el señor de 12 años... no sé si el señor tenía familia... y de esa relación ha venido la niña embarazada a la comunidad. Tuvo su bebé, el parto normal, justo el día de la madre nació, en su casa dio a luz, durante su embarazo cumplió 13 años, hizo su control, buen peso el niño... el señor nunca vino, pero le dio su apellido, aquí está (en la posta) registrado el apellido del señor, al poco tiempo la niña ha viajado por arriba, por Bolognesi” (Pascual, técnico de enfermería de la comunidad).

Si bien no se cuentan con muchos ejemplos de adolescentes con adultos mayores, estos emparejamientos se producen por los beneficios que puede traer la unión para las chicas. Así, como se mencionan en ambos casos, las jóvenes aceptaron estas propuestas porque ello implica ciertas comodidades como disponer de más chacras, tener una pareja que sepa trabajar la chacra y pueda colaborar con las actividades necesarias para la reproducción del hogar (ser jornaleros, trabajar su chacra, sembrar otros productos como la papaya, traer pescado, etc.). Estos roles son más difíciles que sean desarrollados por los jóvenes porque no están acostumbrados a trabajar diariamente la chacra y no “tienen muy claro lo que quieren”.

Por otro lado, un grupo de padres de familia considera, en el “deber ser”, que a sus hijas adolescentes no les corresponden quedar embarazadas ya que tienen que culminar sus estudios secundarios. No obstante, cuando se producen estos casos, los padres cuentan con pocos mecanismos para interceder. Es decir, pueden aconsejar a sus hijas pero si manifiestan una oposición confrontacional puede que la pareja “se moleste” y decida fugarse de la casa.

El papá de Yulisa, joven de 15 años que está embarazada, le hubiese gustado que su hija termine 5to de secundaria y pueda estudiar educación o enfermería.

“Mi hija mayor estudia en Lima la carrera de educación en la Cayetano Heredia. Ella ya está allá hace 5 años, este año se gradúa y vamos a ir a verle... Beca 18 nos está apoyando mucho pero igual es bastante esfuerzo que hay que hacer. A mí me hubiese gustado que Yulisa también estudie, tal vez enfermería o para ser profesora, pero ya no se puede pues. Cuánto he rabiado, pero qué voy a hacer” (Pedro, papá de Yulisa)

Pedro trabaja realizando sesiones de terapia. Hace un par de años construyó en la comunidad su pequeño centro para invitar a los turistas y a las personas que quisieran participar de sus sesiones de ayahuasca. Él ha tenido la posibilidad de viajar a distintos lugares como Lima, Iquitos y México para mostrar los cambios positivos que genera esta planta. Pedro sabía que Yulisa tenía un enamorado que estaba en 5to de secundaria, Santiago, pero no estaba de acuerdo con la formalización de la unión. Por ello, cuando Pedro se enteró que su hija estaba embarazada se disgustó con ella y fue a conversar al colegio. Pidió que los profesores la persuadan para que siga estudiando pero ella no quiso. Así, su papá intentó varias veces que ella vuelva al colegio pero Yulisa ya había tomado una decisión. Ella no volvería.

“Su papá no quería que tenga su pareja todavía, quería que estudie, pero la chica no le ha hecho caso, el joven también... a los dos no les podía hacer nada, al final ya no le han dicho nada para que no se vaya a otro lado, **si su papá le pegaba, le insistía, se huye... y su papá ya le ha dejado, si ha escogido su vida ya que**, ahora Yulisa está embarazada y ya no está estudiando, ya no estudia porque ya no está en el poder de su papá, ahora está en su poder de su pareja” (Michael, profesor de Educación para el trabajo).

El papá tuvo que aceptar la unión de su hija con Santiago y ahora ellos viven en la casa del señor Pedro. En ese sentido, se comprende que una vez que los jóvenes deciden mantener su relación formalmente y se presenta de por medio un embarazo, los padres aceptan las decisiones de sus hijas. Se reconoce que los padres escuchan y brindan cierta autonomía en las decisiones que expresan los adolescentes. Por ejemplo, cuando dicen “mi hija ya ha escogido,

qué voy a hacer” o “esa es su decisión”, están manifestando que las opiniones y orientaciones de sus hijos están basadas en criterios considerados legítimos por los padres y que los jóvenes tiene autonomía para sus decisiones.

Por último, se encuentran algunos padres de familia que se oponen a la idea de que sus hijas sean madres siendo adolescentes porque han fomentado en ellas la importancia de ser profesionales. De la misma manera, otras madres muestran su desacuerdo pero debido a que consideran que sus hijas no se encuentran preparadas para convertirse en madres y asumir todas las responsabilidades que ello conlleva.

Mariana tiene 15 años y proviene de una familia cristiana. Su papá, Juan, es pastor de juventudes de la iglesia evangélica y su mamá, Natalia, inició este año con talleres para mujeres en la iglesia. Esta familia tiene un especial cuidado por sus hijas adolescentes. Mariana está en 4to de secundaria y es una de las dos chicas que cursa este grado, así es una de las pocas adolescentes en la comunidad que continua estudiando.

En los talleres realizados, ella compartía una visión clara de lo que quiere estudiar, de la edad “adecuada” para tener una pareja, de sus planes a futuro los cuales estaban relacionados con la educación superior. Así, comprendemos que en sus decisiones y aspiraciones de vida, han influido los discursos de sus papás que fomentan constantemente la profesionalización de sus hijas.

“Yo quiero estudiar gastronomía en la Telesup, voy a acabar mi colegio acá en la comunidad y después voy a ir a Pucallpa para seguir estudiando... a mí me gustaría tener mi enamorado a los 25 años, cuando sea profesional y trabaje, ahora no” (Mariana, adolescente de 15 años).

Estos proyectos imaginados por Mariana se basan en los constantes consejos y comentarios que tienen sus papás respecto a la necesidad de ser profesionales y que, con ello, sus hijas accedan a mayores oportunidades sociales y económicas. Como nos dicen Natalia, “no quiero que mi hija se quede en la chacra ni en la comunidad, a mí me haría muy feliz que ella sea una profesional”. En ese sentido, en las pocas familias donde los padres son

exigentes con los estudios de sus hijas, ellas han interiorizado estos planes como los “exitosos” y “únicos”.

Así, para orientar a sus hijas dentro de estas trayectorias, Mariana tiene actividades más restringidas en la comunidad. Ella no puede salir de noche, no tiene pareja y no bebe alcohol. Sus actividades giran alrededor de la iglesia y juega vóley algunas tardes. De tal manera, sus padres buscan construir una imagen de ella como chica “tranquila” y estudiosa que busca representar los cambios en las trayectorias de vida que se están produciendo en los y las jóvenes de las comunidades indígenas.

Con estos estímulos y actividades que le proponen sus padres, Mariana está lejos de conformar una familia y quedar embarazada. Ella menciona que sus aspiraciones- orientadas por sus papás- han buscado construir un camino pensando desde la escuela y los contextos más occidentales.

Por otro lado, la mamá de Cyntia, adolescente embarazada de 14 años, nos cuenta que ella se disgustó cuando se enteró que su hija estaba embarazada. Cyntia conoció a un chico que vino de visita a la comunidad, él es de Sol Naciente, y llegó a Nuevo Paraíso porque tiene familiares ahí. Durante su estadía conversaron y tuvieron relaciones sexuales; producto de ello, Cyntia quedó embarazada. Este embarazo se realizó en un contexto donde ellos no eran pareja ni habían planeado ser padres.

Asimismo, la mamá de Cyntia, Loida no vive en la comunidad permanentemente. Ella trabaja fuera de Nuevo Paraíso recogiendo los frutos de la palma aceitera. Su papá trabaja en Pisco cosechando uva. Entonces, en un contexto donde Cyntia no tiene un soporte familiar fuerte, no ha establecido una relación de pareja ni buscaba el embarazo; la mamá reacciona negativamente frente a este suceso.

El caso de Cyntia refleja el incremento de los encuentros sexuales entre las adolescentes de la comunidad y los muchachos que llegan para trabajar en

un escenario donde cada vez es más común la migración mestiza e indígena producto de los trabajos de extracción de madera y cultivo de papaya. El desenlace de estos encuentros, en su mayoría, es que las adolescentes se quedan embarazadas y sin pareja por lo cual los padres y abuelas tienen que asumir las tareas en la chacra y el abastecimiento de alimentos. Así, estos cambios que produce el contexto económico se están viendo reflejados en las nuevas tareas y la reorganización en las familias de las adolescentes embarazadas.

Este fenómeno también ha sido identificado por Belaunde,

“en los últimos años el número de madres solteras indígenas ha crecido de manera alarmante. La inserción de los colonos en el seno de la familia indígena y la influencia de la sociedad envolvente han roto las prácticas reproductivas indígenas y dejado a las mujeres desamparadas ante un nuevo sistema que a la vez fomenta el deseo de involucrarse con un colono y condena a la mujer indígena por hacerlo. Atrapada entre el afán de satisfacer una serie de nuevos deseos de consumo y tener acceso a mercancías, educación, comida y ropa de las ciudades, y el temor de la estigmatización y abandono que recae sobre la madre soltera, muchas mujeres recurren sus padres para poder criar a sus hijos” (2011: 229).

Así, se ha evidenciado la diversidad de discursos y apoyos que tienen los padres hacia sus hijas adolescentes. Dependiendo de la presencia familiar durante su crecimiento, las estrategias de apoyo, la formalización de la pareja y las proyecciones que tienen de sus hijas; se promueve o no que las adolescentes se embaracen.

* * *

En este capítulo se han analizado las percepciones que tienen los actores cercanos a las jóvenes y cómo estos mensajes y opiniones son transmitidos y asumidos por las adolescentes. Se encontró un contraste entre el discurso del personal de las instituciones del Estado (posta de salud y escuela) y de los padres de familia. Lo que subyace a los comentarios, apoyos y críticas de los actores es una construcción diferenciada del “adolescente” y del “adulto”. Es

decir, el personal de las instituciones estatales define al adolescente dentro de un rango de edad entre los 12 y los 18 años, así como, los caracteriza como inmaduros, que no saben controlar sus “instintos sexuales” y que no asumen la responsabilidad de sus actos. Desde esta postura, el embarazo es considerado una consecuencia de la vivencia irresponsable de la adolescencia.

Por su parte, si bien los padres de familia tienen opiniones diversas sobre el embarazo durante la adolescencia, la mayoría de ellos cree que si el embarazo se produce dentro de un contexto de pareja estable y a partir de una decisión consensuada de la pareja joven, este hecho es aceptado y festejado. Así, se evidencia que los padres reconocen la autonomía de las y los adolescentes para decidir sobre su maternidad/ paternidad. Para ellos, el convertirse en “adultos” pasa por el conocimiento de las habilidades necesarias para la reproducción del hogar, la formación de una familia y con ello viene el embarazo. Entonces, si es que los y adolescentes demuestran destreza en estas actividades, el embarazo es un hecho necesario para ser reconocidos como comuneros activos con derechos colectivos.

Entonces, la diferencia que se encuentra en las percepciones de los actores es, por un lado, la noción diferenciada que tienen de la adolescencia y la adultez lo cual deviene en ideas distintas sobre las responsabilidades y actividades que pueden asumir los jóvenes. Por otro lado, relacionado al primer punto, la concepción del adolescente, por parte de los padres de familia, como ser autónomo e independiente está relacionado al respeto de la libertad sexual de sus hijas y su decisión para asumir la maternidad; por el contrario, el personal del Estado más bien busca censurar y controlar estas vivencias de la sexualidad.

CAPÍTULO VIII. ADOLESCENTES EMBARAZADAS

El embarazo y el parto son experiencias que se encuentran inmersas en sistemas culturales particulares. En el caso del pueblo shipibo, los cuidados y atenciones están ligados a las mujeres de la familia (madres, abuelas, parteras) las cuales transmiten prácticas específicas de cuidado. Participar de estos espacios privados para indagar sobre la sexualidad, las decisiones y emociones en torno al embarazo fue un reto complicado. Las barreras culturales, que a veces parecen insuperables, se reflejaron en nuestras lenguas diferentes (la mayoría de mujeres de la comunidad tiene poco dominio del castellano) y en nuestras experiencias de vida totalmente distintas.

Cuando inicié el trabajo de campo imaginé que la labor difícil iba a ser contactar a las chicas pero que una vez que nos conociéramos y supieran los objetivos de la investigación, el diálogo sería fluido y sincero. Fue al revés. Contacté a las chicas rápidamente porque la obstetra de la posta me brindó sus datos básicos y me indicó dónde vivían algunas de ellas. Asimismo, me inserté fácilmente a las actividades de recreación de las mujeres como jugar bingo, vóley y aprendí a bordar para compartir con las señoras en sus casas. Sin embargo, conversar con las adolescentes sobre sus parejas, su embarazo y sexualidad fue una tarea difícil. Cuando les hacía preguntas en los espacios comunes únicamente se reían o respondían “sí” o “no”, cada vez que las buscaba en sus casas estaban familiares cercanos lo cual impedía que las adolescentes conversen libremente conmigo y cuando acordaba con ellas conversar en un espacio a solas, respondían con pocas palabras, se avergonzaban y atinaban a reírse.

En ese escenario, decidí reformular mi acercamiento a las adolescentes. Como las conversaciones informales no me ayudaron a establecer un diálogo fluido sobre el tema, tuve que presentarme en sus casas y hacer preguntas

directas sobre mi investigación, por lo cual las visité en varias ocasiones. A partir de ello, conversé con las adolescentes en los espacios comunes con sus familiares y aprendí a reconocer el valor de mi participación en las actividades diarias. Asimismo, incluí otras dinámicas donde ellas tenían que dibujarse y retratar sus cambios durante el embarazo. Aprendí a bordar para estar en sus casas durante un tiempo prolongado compartiendo una actividad femenina. Entonces, si bien pude conocer experiencias significativas en torno al embarazo y sexualidad, considero que este trabajo brinda una aproximación exploratoria sobre el tema y que podría enriquecerse con estudios posteriores que aborden temas como la higiene, las percepciones en torno a la sexualidad en las diferentes generaciones, el significado de la maternidad, etc.

Este capítulo está organizado en 3 secciones. En la primera parte, se abordan las prácticas de cuidado que tienen las mujeres cuando menstrúan, están embarazadas y durante el parto y cómo estas han cambiado en los últimos años, así también, se analiza y compara las diferencias que existe entre los cuidados que brinda la posta y las prácticas de las mujeres shipibas las cuales tienen como base concepciones distintas sobre el embarazo y el parto. En la segunda parte, se describen las experiencias diversas del embarazo y las influencias discursivas que tienen las adolescentes de sus padres, la iglesia, la posta y sus profesores. Asimismo, se presentan dos casos de embarazo adolescente producto de violencia sexual para comprender los procesos dolorosos e injustos que viven algunas adolescentes. Por último, se analiza conceptualmente los 6 casos de las adolescentes embarazadas. Se analizan los factores que influyen en las decisiones de las chicas para quedar embarazadas, las cuales pueden presentarse en dos categorías: las jóvenes que estaban buscando el embarazo y las que quedaron embarazadas sin esperarlo.

8.1 PRÁCTICAS DE CUIDADO DE LA SEXUALIDAD

En esta sección se exponen los cambios que han ocurrido en el ámbito de las prácticas de cuidado asociadas a la sexualidad. Estos serán organizados

en dos partes. Por un lado, se describe brevemente algunas experiencias narradas por las abuelas y las parteras sobre la necesaria dieta y abstinencia sexual cuando sus maridos se van de caza, para que los anticonceptivos herbales sean eficaces y para los cuidados durante la menstruación. Luego, se detalla en las prácticas que se mantienen hasta la actualidad y que fueron identificadas en mi trabajo de campo. Por otro lado, se analizan los cuidados de las adolescentes embarazadas y los apoyos que reciben de sus madres y abuelas y, al mismo tiempo, se identifican las prácticas que propone el sistema biomédico de salud a través de la posta. En ese sentido, se comparan las concepciones distintas en torno al embarazo y el parto que tienen las mujeres shipibas y la posta.

8.1.1 CAMBIOS Y PERMANENCIAS EN EL PUEBLO SHIPIBO

Luisa Elvira Belaunde (2018) desarrolla una propuesta para comprender las sexualidades de los pueblos indígenas amazónicos. Su premisa principal es que estas sexualidades están relacionadas a las prácticas de dieta y reclusión- con ello se refiere a prohibiciones alimenticias, de comportamiento y abstinencia sexual- las cuales tienen por propósito “manufacturar los cuerpos en los ámbitos cotidianos y rituales, también oníricos y chamánicos” (2018: 107). Las dietas median entre la persona y el exterior a partir de los orificios corporales como los ojos, los oídos, la nariz, la boca, el ano y las partes sexuales. Lo que hacen las dietas y resguardos es que se controle las entradas y salidas de los flujos como el semen, la sangre, las palabras y las sustancias preparadas a partir de las plantas, por ello deben ser manejadas con mucho cuidado y restricción (Belaunde 2018: 15).

Por ejemplo, entre los shipibos, según Anne Marie Colpron, se identifica una relación entre el pensamiento, la sangre y el trabajo. Así, se indica que las palpitaciones del corazón evidencian la fortaleza del pensamiento. De la misma manera, el trabajo bien realizado y la fuerza física reflejan el pensamiento de una

persona; si es trabajoso tendrá un “pensamiento fuerte” y si es flojo tendrá un “pensamiento débil”. “El pensamiento del padre es transmitido a sus hijos a través de su sangre hecha semen y se mezcla con la sangre y el pensamiento de la mujer durante la gestación. Si la sangre de la mujer es de mayor cantidad, nace niña; si la del hombre es mayor, nace niño” (Colpron en Belaunde 2018: 47). Estas ideas reflejan las prácticas de dieta y de reclusión. Si es que un padre es trabajoso y fuerte es probable que su hijo sea hombre.

Durante el trabajo de campo constaté dos prácticas que realizan las mujeres a lo largo del ciclo de vida reproductivo y que están relacionadas con restricciones alimenticias y de comportamiento. Una de ellas es el uso de anticonceptivos herbales y la otra es las restricciones mensuales que tienen debido a la sangre menstrual. Las restricciones y cuidados fueron relatados, en su mayoría, por las mujeres adultas de la comunidad. Veremos pues que estas prácticas han adquirido nuevas significaciones en la actualidad.

Las parteras de la comunidad y algunas jóvenes utilizan anticonceptivos elaborados por ellas mismas a partir de plantas medicinales. Inés, una de las parteras indica que;

“Inés: Yo he utilizado plantitas cuando no he querido más hijos. He enseñado también a mis hijas (risas). Así pues... mira, se pone a hervir algunas hojas de limón, amargo es, le echas unas gotitas de agua florida y te lo tomas todo... será cada 3 meses. Otro es... se aplasta la raíz del *piripiri*, con unas hojas de algodón y con agua hervida, te lo tomas

Entrevistadora: ¿Cómo aprendiste?, ¿quién te enseñó?

Inés: Mi abuelita (risas)”

Como indica Inés, existen diversas preparaciones que utilizan algunas mujeres para no tener hijos. Estas combinaciones han sido aprendidas de las abuelas y las madres. Cuando se emplean estos anticonceptivos hay algunos requisitos que se deben seguir. Días antes de tomarlos no se puede consumir sal, azúcar o frituras. Asimismo, después de tomar el brebaje es necesario dos semanas de abstinencia sexual. Inés cuenta que antes las mujeres empleaban

estos métodos para prevenir embarazos pero con la presencia cada vez más extendida de la posta, las mujeres jóvenes prefieren acercarse al personal de salud para consultar sobre métodos anticonceptivos.

De la misma manera, Anita, la señora que me hospedó durante el trabajo de campo, me contó que ella se cuidaba con anticonceptivos herbales aprendidos por su madre,

“Estaba bordando con Anita, era el mediodía y había un sol abrumador que impedía que camináramos por la comunidad o continuáramos con nuestros quehaceres. David, su esposo, había salido muy temprano para trabajar su chacra en Masisea, iba en bote y se demoraba 1 hora en llegar. Anita tenía 2 hijos y a mí me asombraba que tuviera tan pocos a comparación de las otras mujeres. Así, le pregunté, ¿te gustaría tener más hijos?, Anita me dijo, “no, mucho trabajo es, dos está bien... cuando yo me embarazo me pongo mal, me dan náuseas, vomito, me pongo flaquita, dolor es para mí... ay no, no, no ya no quiero más hijos”. Después, con un poco de vergüenza, le pregunté, “entonces, ¿cómo te cuidas?, ¿usas preservativo?”, ella mi miro, se río... “sí pues, pero yo uso unas hierbas que me enseñó mi mamá, buenas son, se hierven raíces de limón con una gotas de agua florida, medio vasito nomás, rápido te tomas, feo es, antes de tomar eso no debes comer grasas, ni sal, ni azúcar yo ya no lo hago porque bien trabajo es pues... a veces nomás, cada 6 meses será” (Notas de campo 18 de abril del 2018).

Entonces, a partir de estas conversaciones, se comprende que los conocimientos y formas de preparación de los métodos anticonceptivos herbales se transmiten de generación en generación. Anita nos cuenta que ella los empezó a usar porque su madre, Carmela, se lo enseñó. Así también, Inés menciona que la mezcla de plantas que conoce fue enseñada por su abuela. Se comprende que es un conocimiento femenino aprendido y enseñado por las mujeres de un mismo grupo parental (abuelas, tías, madre).

Ello contrasta con lo dicho por las adolescentes embarazadas las cuales mencionaron que eventualmente se cuidan con preservativo y que nunca han utilizado anticonceptivos herbales. En este caso, puede que la presencia extendida de la posta haya generado cambios en las formas de protegerse durante las relaciones sexuales. Por ejemplo, las adolescentes cada vez usan

de manera más frecuente los servicios de la posta. Ellas participan de sus controles- no mensualmente pero sí 2 o 3 veces durante todo su embarazo-, conocen al personal de salud y consideran que es “más fácil” pedir o comprar preservativo que estar dietando e ingiriendo preparaciones fuertes. Si bien afirman que normalmente no usan métodos anticonceptivos brindados por la posta, tampoco buscan conocer la preparación de anticonceptivos herbales. Como afirma la obstetra, las jóvenes solicitan métodos anticonceptivos en la posta cuando ya tienen 2 o 3 hijos y no quieren tener más por el momento, “cuando son chibolas no se cuidan, tienen sus relaciones así no más”.

Entonces, se evidencia una diferencia entre las mujeres adultas e incluso algunas mujeres como Anita (29 años) que conocen sobre los anticonceptivos herbales y confían en su eficacia, y las adolescentes embarazadas que prefieren los preservativos o no emplean ninguna protección. Dentro de las razones que manifiestan las adolescentes para no utilizar plantas es que tienen diversas restricciones para que sea eficaz. Se prohíbe el consumo de sal, azúcar y grasas antes y después de ingerir estos anticonceptivos, además se debe respetar las dos semanas de abstinencia sexual. Las adolescentes manifiestan que es pesado dietar ya que exige una preparación específica de alimentos y requiere de restricciones que es complicado cumplir.

Se indica que fueron pocas mujeres las que se abrieron conmigo para compartir sus conocimientos y decisiones en torno a los métodos anticonceptivos. Son preguntas que pueden causar vergüenza y timidez en las participantes. Por ello, considero relevante que estudios posteriores indaguen sobre los anticonceptivos tradicionales de los pueblos indígenas para conocer las percepciones de las mujeres sobre este, las diferencias que tienen con los métodos brindados por la posta y cómo se podrían integrar los anticonceptivos herbales, conocimientos ancestrales, dentro de las postas de salud que se encuentran en las comunidades.

Otra de las prácticas que implica prohibiciones fue la menstruación. Se identificó los cuidados y restricciones que tienen las mujeres cada vez que están con su periodo. Según Belaunde, dentro de los pueblos indígenas,

“se concibe a la sangre menstrual como una purga necesaria, peligrosa y maloliente, que efectúa poderosas transformaciones en la muchacha y en todo el alrededor, movilizandando fuerzas cosmológicas. Especialmente, la muchacha debe evitar tomar el baño en el río y caminar por la selva, porque el olor de la sangre menstrual atrae a seres peligrosos para quienes el hedor de la sangre es un olor atractivo. El flujo de la sangre que corre de la vagina, precisa ser manejado por medio de la reclusión y la dieta ritual de la muchacha” (Belaunde 2018: 103- 104)

Lo que encuentra Belaunde se identificó parcialmente en la comunidad. Si bien las mujeres no refieren a grandes transformaciones debido a la menstruación, sí tienen ciertas restricciones. Ello lo noté porque yo me bañaba en la laguna regularmente. Uno de esos días fui con Anita, ella iba a lavar ropa y yo me iba a bañar, entonces, le comento que estoy con mi periodo menstrual por lo cual me sentía incomoda de bañarme ahí. Anita me dijo que si estaba con la menstruación no podía entrar a la laguna, “anda báñate con tu tazón detrás de la casa”. Ello debido a que la sangre menstrual puede ser atrayente para algunos peces o animales por lo cual es peligroso. Asimismo, si todos utilizan la laguna para bañarse y lavar ropa es “sucio” bañarse ahí.

Así, a partir de una actividad cotidiana, aprendí que las mujeres de la comunidad durante su periodo menstrual tienen ciertos cuidados relacionados a los animales que pueden ser atraídos por el olor y también porque es más higiénico no bañarse en la laguna durante esos días. De esta manera, se controla el flujo de la sangre menstrual, teniendo prohibida su salida en la laguna. Las adolescentes con las que compartí me contaron que cuando ellas están menstruando además de no bañarse en el río tampoco pueden acompañar a sus parejas a las chacras porque pueden atraer a seres peligrosos para quienes el olor de la sangre menstrual es atractivo. De esta manera, se identifica que los cuidados y protecciones alrededor de la menstruación están presentes en la comunidad.

Entonces, lo que se ha buscado presentar en este apartado es cómo en la comunidad de Nuevo Paraíso algunos aspectos de la sexualidad como el uso de anticonceptivos y la higiene y cuidado de la vulva durante la menstruación están relacionados a prácticas de dieta y reclusión. Si bien se ha evidenciado que las prácticas de cuidado están variando, se encuentra todavía que algunas vivencias de la sexualidad son inseparables de las restricciones rituales.

8.1.2 EMBARAZO Y PARTO: CONCEPCIONES SHIPIBAS Y CONCEPCIONES BIOMÉDICAS

A continuación, se detalla en los cuidados que realizan las jóvenes embarazadas durante el embarazo y el parto, los apoyos de sus madres y cómo estos cuidados propios de la cultura shipiba, a veces, se contraponen con las prácticas de cuidado propuestas por la posta de salud.

En el pueblo shipibo, según la bibliografía revisada (Valenzuela y Valera 2005, Bant y Motta 2001, Belaunde 2005), los cuidados que se tienen durante el embarazo están relacionados con la alimentación, la restricción de ciertas actividades y el uso de plantas (*piripiri*, hojas de algodón, malva) para facilitar la ubicación del bebé y tener un parto tranquilo.

Como mencionan Valenzuela y Valera, el *piripiri* puede emplearse para diversas cosas. Sirve tanto como método anticonceptivo, así como, facilita el trabajo de parto de las jóvenes embarazadas para que su bebé “se haga raquíptico” y pueda salir más fácil (2005: 72). De la misma manera, se explicita que en la época de las abuelas habían restricciones de alimentos cuando tenían a su primer hijo, por ejemplo, no había que comer papaya para que la cabeza del bebé no sea muy grande, no se debía comer piña ya que ocasionaba abundante sangrado y era necesario evitar la carne de res para que el bebé no crezca mucho (Valenzuela y Valera 2005: 89).

No obstante, durante mis conversaciones con las adolescentes, ellas mencionan que no tienen restricciones con la comida, por el contrario, se alimentan con las comidas cotidianas preparadas para toda la familia. Normalmente, esta dieta incluye plátano cocinado de diversas formas, pescado de la *cocha* de la comunidad y algún complemento de arroz o fideos. Si durante los primeros meses no han tenido mareos ni náuseas, las adolescentes realizan sus actividades con normalidad, manifestando un alto nivel de autosuficiencia durante el embarazo. Incluso participan de los partidos de vóley hasta poco antes de dar a luz.

“Como todas las tardes, las chicas de la comunidad se reúnen en la casa de Nilda para jugar vóley. Se organizan los equipos, se pregunta por la cantidad de dinero para colaborar en la apuesta y se determina una cantidad. Se empieza a jugar. Mi equipo participará en la siguiente ronda. Mientras observamos y nos emocionamos por el partido, llegan más chicas para unirse. Entre ellas se pasan la voz y buscan a las que mejor juegan para participar. Así, llega Leslie, adolescente embarazada de 19 años. Ella tiene 7 meses de embarazo y es una de las jóvenes que siempre está lista para jugar. Cuando Leslie entra al partido me sorprende porque corre a las pelotas, se estira para recibir un mate e incluso se esfuerza cuando le colocan una pelota. Desde mi experiencia en la ciudad y los cuidados que conozco durante el embarazo me sorprende por la agilidad y confianza que expresa la adolescente. Por ejemplo, es común escuchar que en los espacios ciudadanos, las personas embarazadas no deben hacer esfuerzos y deben cuidarse de no realizar deportes que demanden mucha exigencia. En cambio, en Nuevo Paraíso practicar vóley con un embarazo avanzado es parte de la cotidianidad. Con ello se evidencia que las experiencias del embarazo y las prácticas de cuidado responden a un contexto particular del pueblo shipibo” (Notas de campo, 20 de marzo).

Las representaciones del embarazo producidas por las adolescentes shipibas pasan por las creencias, los valores y experiencias que han visto en su comunidad, es decir, que se han formulado dentro del saber cultural y las concepciones de vida del grupo. En este escenario, la vivencia del embarazo es un evento cotidiano, lejos de ser pensando como una celebración extraordinaria.

Si bien en la actualidad los patrones alimenticios durante el embarazo son menos restrictivos, hay conductas que se mantienen. La más relevante es que las adolescentes embarazadas no pueden hacer peso. Ello se observa en las

actividades diarias cuando las jóvenes no pueden cargar los baldes de agua que se llenan del pozo porque ello puede traer complicaciones para el bebé. Este trabajo es realizado por la pareja, las hermanas o la mamá. Asimismo, las jóvenes afirman que pueden acompañar a sus parejas a la chacra pero no es posible que carguen los racimos de plátano.

“Cuando me acercaba a conversar con las jóvenes y les preguntaba por los cuidados que tienen cuando están embarazadas, su primera reacción era de sorprendidas y luego soltaban algunas risas. Ante estas respuestas yo no entendía lo que pasaba. Yo no sabía si estaba preguntando algo obvio o es que habían ciertas restricciones que estaban naturalizadas por todas las chicas. Le pregunté a Anita y ella me dijo que lo único que no se puede hacer era cargar peso. Insistí con mis preguntas, indagando en las restricciones alimenticias y en el uso de las plantas. Ella me comentó que se puede comer de todo y que las plantas son de gran ayuda durante el parto, en el especial, el *piripiri*, la malva y líquidos flemosos para facilitar el proceso pero no durante los 9 meses de embarazo” (Notas de campo, 10 de marzo).

Las adolescentes reconocen las propiedades de las plantas para el trabajo de parto. Leslie que ya era madre y estaba embarazada por segunda vez me comentó que su primer hijo nació en el hospital de Pucallpa y, en ese espacio, no empleó ninguna planta, sin embargo, su segundo hijo nacerá en su casa y ahí seguirá los consejos de sus familiares mujeres como usar la malva o el *piripiri* para inducir la dilatación. En este caso se explicita que dependiendo del lugar donde den a luz, las adolescentes emplean las plantas medicinales que les ayudan a dar un mejor parto. Leslie dio a luz a su primer hijo en un espacio donde todos eran médicos mestizos por lo cual no sintió un ambiente acogedor y seguro para utilizar sus conocimientos ancestrales sobre un parto adecuado. En cambio, su segundo hijo nacerá en su casa con la ayuda de su madre la cual le brindará masajes y recomendaciones necesarias.

Así, se afirma que los cuidados de las adolescentes durante el embarazo y el parto han variado en comparación con las prácticas ancestrales. Ellas ya no tienen restricciones alimentarias y asisten cada vez menos a la partera de la comunidad, pero sí continúan usando plantas medicinales durante el parto y se cuidan de no realizar peso. Entonces, se encuentra que las prácticas de cuidado

tradicionales siguen siendo reconocidas por las jóvenes pero con ciertas modificaciones. Asimismo, estas restricciones y cuidados son relativas dependiendo si darán a luz en la comunidad, en la posta, o en la ciudad de Pucallpa.

Estos cambios están relacionados con la creciente presencia de la posta y las pautas que se brindan desde este espacio. Las adolescentes se encuentran en un escenario donde tienen que escoger lo mejor de acuerdo a las posibilidades que les ofrecen tanto sus madres como la obstetra.

En el pueblo shipibo, las experiencias del embarazo, especialmente en las jóvenes, son acompañadas por los consejos y la sabiduría de las mujeres mayores de la familia. Este conocimiento adquirido es el resultado de la experiencia propia (ser madre múltiples veces) y de la participación en los partos de hijas, sobrinas y nietas. Ellas son las que acompañan y transmiten las prácticas de cuidado en esta etapa trascendental. Para las jóvenes, los momentos donde necesitan mayores atenciones son cuando están cerca a dar a luz y durante el trabajo de parto.

Varias de las mamás de las adolescentes embarazadas se encontraban fuera de la comunidad por motivos laborales. La mamá de Mari estaba trabajando en Pisco cosechando uvas, la mamá de Leslie laboraba en Malta en la producción de tomate y la mamá de Cyntia se encontraba cerca de Pucallpa, recogiendo frutos de la palma aceitera. En los tres casos, las mamás llegaron a la comunidad cuando sus hijas estaban cerca de dar a luz. Compartiendo en sus casas, pude observar que las mamás asumieron las tareas principales dentro del hogar como cocinar, barrer los alrededores de la casa y encargarse de los hermanos de las chicas. En el caso de Leslie, que tiene una pequeña tienda con su esposo, la mamá empezó a atender a las personas que se acercaban a comprar. Se identifica la importancia de las madres para apoyar a sus hijas con las responsabilidades que tienen en el hogar.

Asimismo, durante mi estadía en el campo, dos de las adolescentes dieron a luz. Ambas recibieron a sus bebés en sus casas, con la compañía de sus madres y algunas tías. Como menciona Belaunde, en su estudio con los yine, “las mujeres prefieren intentar dar a luz por sí solas o con la ayuda de su madre o de otra mujer cercana, y solo recurren a las parteras más reconocidas en caso de urgencia” (2005: 121- 122). En el caso de Nuevo Paraíso, también recurren a la obstetra o al personal de salud si es que se complica el trabajo de parto. Para las mamás primerizas, como Cyntia la sensación previa al parto es aterradora por el “miedo” a un dolor profundo. Ella cuenta que grito mucho durante su trabajo de parto debido a la dificultad de controlar el dolor.

En estos momentos, las madres brindan consejos: cuándo pujar, tocan la barriga para ver la posición del bebé, abrazan por debajo de los brazos para apretar el estómago, realizan masajes para colocar al bebé en una mejor posición y preparan ciertas plantas como la malva o las hojas de algodón para que el recién nacido “deslice” más rápido. Así, los conocimientos de la madre y la abuela adquiridos por la experiencia son relevantes para el proceso de alumbramiento de la joven, sobre todo porque “las primerizas requieren más ayuda, debido a que tienen las caderas aun estrechas y no tienen experiencia, “no saben” parir” (Belaunde 2005: 122).

Los alumbramientos no son comentados por los familiares ni vecinos. Por el contrario, son asumidos como parte del cotidiano. Tanto antes como después las mujeres que han estado embarazadas continúan realizando la mayoría de sus responsabilidades y actividades recreativas como el vóley. Ello también se evidencia en las cortas descripciones con pocas palabras de las mujeres. Al inicio, para mí era sorprendente que los nacimientos se asumirían así, “así no más”, que no fueran asumidos como el acontecimiento más importante, como algo extraordinario. Como indica Belaunde, “esta discreción y “cotidianización” contrasta marcadamente con la algarabía y alboroto que caracterizan el alumbramiento entre las poblaciones urbanas euro-americanas” (2018: 180).

Estas prácticas, en muchos casos, entran en conflicto con las formas de llevar un parto por parte de la posta de salud. Se visibiliza que los controles mensuales y la información solicitada por la posta no responden a las necesidades particulares de las adolescentes indígenas. Así, en la mayoría de ocasiones, las relaciones entre las adolescentes embarazadas y la posta es distante y hostil.

En la posta nos cuentan que las jóvenes embarazadas no asisten puntualmente a sus chequeos, se escuchan comentarios como “ellas vienen cuando quieren”, “se les dice que su cita es tal día y no se aparecen hasta el otro mes”, incluso, la obstetra realiza visitas domiciliarias para preguntarles a las chicas por qué no van y les recuerda la importancia de que asistan a sus controles mensuales. Cuando se producen estas interacciones, las chicas responden con pocas palabras, se ríen y dicen que pasarán por la posta pronto. En estos encuentros se manifiestan relaciones asimétricas donde la obstetra indica las pautas que debe seguir la adolescente para llevar un buen embarazo, así, a partir de comentarios como “¿qué estás haciendo que no vas a la posta?, ¿cómo estará tu bebito?”, el personal de salud expresa valoraciones y comentarios negativos sobre las prácticas de cuidado de las chicas.

Por su parte, las adolescentes indican que durante todo su embarazo, asisten 2 o 3 veces a sus chequeos en la posta, ello con el objetivo de recibir otras opiniones sobre la posición del bebé, saber cuántas semanas de embarazo tienen y llenar sus fichas para que estén registradas si es que en algún momento necesitan ir por alguna complicación. La posta busca que las chicas tomen en cuenta las pautas de higiene, tengan una alimentación más variada y tomen ácido fólico diariamente. Entonces, las jóvenes van incorporando las recomendaciones de la posta en tanto les parece adecuado para los cuidados del embarazo y el parto, y a la vez, prestan atención a las sugerencias de sus familiares mujeres. En este vaivén, “tanto el modelo de salud tradicional indígena así como las normas sociales hegemónicas de la sociedad, moldean la percepción y creencias que las mujeres tiene respecto del embarazo, parto y puerperio” (Cruz- León y Luna- Victoria 2014: 66).

Para las jóvenes estar embarazadas no significa que tengan algún “mal” o “enfermedad” por lo cual deban visitar la posta, ellas están embarazadas y eso es parte del proceso de crecimiento, de convertirse en adultas reconocidas en su comunidad. El embarazo es una experiencia que se comparte y se conversa con las mujeres mayores de la familia. Es decir, para la mayoría de las adolescentes, el conocimiento legítimo sobre este fenómeno se encuentra en sus familiares mujeres.

“Hacen más caso a lo que la mamá y la abuelita les dice, ellas les dicen el parto es así, hay que cuidar así, entonces acá nomás (en la posta) asienten. Las primerizas se encierran en lo que la familia les dice. Pero a veces sí acceden a algunas cosas que les dices. Por ejemplo, Cyntia, una gestante primeriza, cuando ella vino, como es adolescente, teníamos que saber si tenía una buena pelvis entonces le he dicho que tenemos que examinarla, no quería pero en el último control aceptó, ya, me dijo. Le hicimos el examen y, efectivamente, tenía buena pelvis, con eso el personal de salud se siente más tranquilo, después ya enfocamos la atención en el dolor” (Alejandra, obstetra de la posta).

La posta reconoce la importancia que tiene la familia para enseñar los cuidados y cómo actuar durante el parto a las adolescentes. Si bien la posta busca persuadir a las jóvenes para que se dejen revisar, asistan a sus controles y den a luz en la posta; ello no sucede porque muchas veces el diálogo que establecen con las chicas es de advertencia, de castigo, es un conocimiento unidireccional: el personal de la posta reafirma su autoridad buscando que las jóvenes incorporen las “buenas” enseñanzas. Esta relación vertical, “ha permitido que la atención prenatal se desarrolle en un entorno de comunicación poco favorable para las mujeres gestantes, que las conducen a abandonar las indicaciones médicas y recurrir a los consejos y recomendaciones tradicionales de su propia cultura” (Cruz- León y Luna- Victoria 2014: 67).

Durante el trabajo de campo tuve una experiencia cargada de valor etnográfico. Presencí y ayudé a una mujer a dar a luz en la posta. Esta experiencia única y extremadamente delicada evidenció varias cosas. Jovita estaba a punto de dar a luz y llegó a la posta porque su esposo y familiares

cercanos se encontraban en Pucallpa, en la posta solo se encontraba un enfermero porque era 26 de febrero y el personal de salud había viajado a Pucallpa para cobrar su sueldo. En esta interacción noté que Jovita se dirigía al enfermero con una voz baja y decía pocas palabras explicando su dolor, el enfermero le realiza distintas preguntas, le hacía bromas y conversaba fuerte. En esta relación se evidenció el trato distante y de poca confianza entre el personal de salud y la mujer embarazada.

“Llego a la posta porque había salido un poco de sol después de un día lluvioso y pensé que podría cargar mi celular. Estaba Jerónimo a cargo de la posta porque el personal había viajado a Pucallpa. Le pedí que cargara un rato mi celular y estuvimos conversando cuando de pronto llega una señora y pregunta por la obstetra. Jerónimo bromea con ella y le dice que yo soy, la señora voltea a mirarme y rápidamente le decimos que es una broma. Él le pregunta cuántos meses tiene, ella dice 9, él le dice, vamos a ver, se acerca a las fichas donde la obstetra sigue los partos e identifica que el parto de la señora Jovita estaba programado para el 6 de abril, “falta todavía, te has confundido pero si te duele igual te voy a revisar, échate”. Jovita pasa al consultorio y empieza a gritar, él cierra la puerta y yo me pongo muy nerviosa, no sé qué hacer. Salgo de la posta y me quedo mirando el partido de fútbol, qué hago, me pregunto; si es que hubiesen necesitado ayuda me habría llamado, mejor me voy y vuelvo en un rato. Empiezo a caminar y aparece un señor en moto preguntándome por el “licenciado”, entonces yo le digo que está en la posta pero que está atendiendo a una paciente. Cuando el señor llega a la posta, intercambia algunas palabras con Jerónimo y me llama, viene en su moto y me dice que Jerónimo necesita ayuda, yo le digo que puedo ayudarlo pero no soy ni enfermera, ni técnica pero él insiste que mi ayuda es mejor que la suya. Entro, miro a Jerónimo, está sudando y con cara de angustia, le digo, “¿necesitas ayuda?”, me dice que busque gaza, tijeras, el material necesario, ligas, etc. que Jovita está a punto de dar a luz. Yo desesperada intento entender y hacer todo lo más rápido posible, corro de un lado a otro, traigo lo necesario. La señora estaba en pleno trabajo de parto, con contracciones cada vez más seguidas, Jerónimo estaba solo en la posta y mi ayuda era imprescindible.

La señora grita de dolor, se mueve en la camilla, Jerónimo le dice que el trabajo de parto es de ella, que lo único que tiene que hacer él es esperar para recepcionar a la bebé. “Tú tienes que pujar, es tu bebé”. Jovita a pesar del dolor oculta sus partes íntimas, no quiere que la veamos, quiere cerrar sus piernas, Jerónimo le dice que tiene que tenerlas abiertas que no sienta vergüenza. Él me dice, “apúrate, ponte guantes”, intento hacerlo, no encuentro cómo ponérmelos, me sudan las manos, me caen gotas del cuello. Jerónimo me dice “ven”, veo asomarse la cabeza... y el cuerpo sale tan rápido que ni me doy cuenta. Aparece la bebé con el cordón

umbilical, me dice “cógelo, hazle pequeños masajes en el cuerpo”. Intento seguir todas sus instrucciones, le tengo que coger fuerte la pierna para que le pongan sus inyecciones. Sigo sudando, después trae otra gaza, hay que voltearla de nuevo para cortar el cordón umbilical, he cogido a la bebé hasta que cortó el cordón, le hemos cambiado de gazas, él ha traído un polo de su cuarto y la hemos llevado a la otra camilla. De pronto, Jerónimo se acuerda que teníamos que pesar a la bebé. Me dicen, “la pesamos con polo y después le restamos el peso del polo”. La bebé nació con 2 kilos 800 gramos. Luego, han llegado sus familiares, todas mujeres, trayendo ropa para la bebé y muda para la mamá. La hermana de Jovita coge a la bebé y la empieza a cambiar. Jerónimo les dice, “esas gazas y bolsas se las llevan, también esas sábanas, todo me han ensuciado aquí, me lo traen cuando lo tengan limpio... la Jovita ha venido sin avisar pues”. Las personas iban y venían, la mamá intentó darle de lactar a la bebé, así se quedó más tranquilita. Tiempo después, con la familia en el cuarto, Jerónimo empieza a llenar la ficha de la bebé recién nacida y me pregunta ¿a qué hora nació la bebé?, ¿habrá sido a las 6:00 pm no?. Después de eso le pregunté a Jerónimo si es que necesitaría más ayuda, me dijo que no, cualquier cosa mandaba a que me llamen a mi cuarto” (26 de febrero del 2018).

Con este caso, se explicita que algunas preguntas o comentarios del enfermero son ofensivos, aluden al “poco conocimiento” de la madre sobre su embarazo y buscan evidenciar que él está prestando una ayuda. Cuando el enfermero menciona, “falta todavía, te has confundido pero si te duele igual te voy a revisar, échate”. Le está queriendo decir a Jovita que ella no tiene la cuenta exacta de las semanas del feto y que sus dolores no son significativos. Asimismo, cuando le dice en varias ocasiones, “échese con las piernas abiertas”, “puje porque es un trabajo de usted”, “abra las piernas, no tenga vergüenza”; lo que está detrás de ello es que el enfermero considera que la mujer no está realizando de manera adecuada sus posiciones para un buen parto, es una especie de llamada de atención por su “conducta equivocada”. Por último, cuando les dice a las hermanas de María, “me tienes que traer eso limpio, todo me ha ensuciado”, es una manera poco acogedora de expresar la limpieza que se tiene que realizar, con ello busca ridiculizarlas frente a las personas que nos encontramos ahí. Es evidente la relación de poder que se establece porque las hermanas solo atinan a reírse. Con estos ejemplos se observa que las relaciones entre el personal de salud, en este caso el enfermero, y la mujer embarazada no se basan en un trato igualitario. Se pone de manifiesto el habitus médico autoritario.

Se comprende que una de las razones por las cuales las mujeres shipibas deciden dar a luz en sus casas es por la seguridad y cuidados que se brinda en estos espacios.

En este sub capítulo hemos explorado cómo las adolescentes indígenas experimentan el embarazo de acuerdo a las restricciones y actividades que realizan en su día a día. En otras palabras, sus vivencias están marcadas por la imposibilidad de cargar peso o hacer mucho esfuerzo físico (como trabajar en la chacra) pero al mismo tiempo pueden continuar jugando vóley y lavando ropa en la *cocha*. De la misma manera, el proceso del embarazo está profundamente marcado por la presencia familiar femenina, desde las actividades que asumen en el hogar para ayudar a sus hijas como en los consejos y sugerencias que les brindan durante el parto. Finalmente, las vivencias del embarazo están influenciadas tanto por la biomedicina (la posta) así como por los saberes ancestrales (parteras y abuelas); en este escenario, las adolescentes van optando, de acuerdo a los escenarios, lo mejor de ambos corpus de conocimiento para llevar su embarazo de la mejor manera.

8.2 PERCEPCIONES Y EXPERIENCIAS DIVERSAS

Las adolescentes embarazadas están inmersas en escenarios donde los discursos sobre el embarazo adolescente están presentes en las conversaciones, las clases de los profesores, las charlas de la posta y las opiniones que tienen las personas de la comunidad. Así, en este capítulo se analizan los discursos de los diferentes actores sobre el embarazo adolescente y cómo estos están presentes en las jóvenes. También, se describen dos casos de embarazo adolescente producto de violencia sexual para evidenciar las distintas experiencias de embarazo que tienen algunas adolescentes y la vulnerabilidad a la que están expuestas, sobre todo, las mujeres con discapacidad física, las que no tienen familia en la comunidad, etc.

8.2.1 DISCURSOS DE LOS ACTORES RELEVANTES SOBRE EL EMBARAZO ADOLESCENTE

El embarazo adolescente es un tema cada vez más común en los discursos de las instituciones estatales y de las ONG's; ello se evidencia en los talleres que brinda la posta a las y los adolescentes de la escuela sobre métodos anticonceptivos y ETS, así como, en los comentarios que tienen los profesores sobre las dificultades que trae el embarazo para continuar los estudios. Por su parte, la iglesia evangélica, que cada vez tiene mayor presencia en la comunidad, manifiesta discursos sobre la importancia de ser profesional y explica que el embarazo adolescente complicaría este camino, sin embargo, al mismo tiempo, cuestiona los métodos anticonceptivos que brinda el establecimiento de salud. Lo que se expone a continuación son las percepciones que tienen los distintos actores del embarazo, cómo estos discursos se contradicen y las formas en las que las adolescentes lo asumen.

La posta de salud, la escuela y la iglesia evangélica coinciden en resaltar los aspectos negativos del embarazo en sus discursos, si bien tienen distintas percepciones sobre la sexualidad y el enamoramiento afirman que el embarazo durante la adolescencia conlleva a que las chicas abandonen sus estudios, no tengan mayores expectativas a futuro y asuman más responsabilidades en el hogar. Sin embargo, al mismo tiempo manifiestan una actitud de resignación y poca iniciativa para cambiar esta situación porque la consideran como parte de la cultura.

“Eso será por costumbre, será, porque ahora, cuando está dentro del vientre ya se dice que va a ser tu esposa o marido... no faltan las chicas que se juntan a los 11, 12, 13 años, costumbre será” (Michael, profesor de educación para el trabajo).

“A veces nuestra costumbre, menor de edad ya tiene su familia, 13, 14, 15, pocos son los que tienen mayor de 20 años. Nuestra costumbre es así, desde antes. A mí no me gustaría que mis hijos tengan hijos a esa edad, cuando ya tenga... cuando gane su mensualidad, yo le digo así a mi hijita, que estudie, yo quiero que mi hija sea una profesional, que alegría sería eso para mí” (Natalia, dirigente de la iglesia que brinda talleres para las “hermanas”)

“Ellos se unen de pronto, yo me entero cuando me dicen tal chica está viviendo con tal chico y lo primero que aparece es la barriguita. Ellos se unen antes de estar embarazadas pero no demoran en estar embarazadas, así son acá, muy difícil de cambiar esa costumbre” (Pascual, técnico de enfermería)

Los actores asumen que el embarazo a temprana edad es parte de las prácticas ancestrales del pueblo shipibo y necesario para la constitución de la mujer indígena. Así, aceptan con resignación los embarazos adolescentes como “parte de la cultura”. Se evidencia que estos discursos se contradicen cuando los actores manifiestan su opinión sobre estos temas en espacios públicos donde se coloca al embarazo adolescente como un problema público y no es “justificado” como parte del ciclo de vida indígena.

En el caso de los profesores, evidencian una actitud autoritaria y jerárquica con las alumnas transmitiendo ideas que generan temor sobre los embarazos y las relaciones sexuales.

“El director de la escuela secundaria les dice en clase, “la señorita ha venido para conocer los casos de embarazo adolescente, a ustedes ya les hemos dicho varias veces que se cuiden, que no hagan esas cosas pero ustedes paran en el platanal, cogen a su enamorada y se van para allá”...” (Notas de campo, 5 de abril)

“Se les ve al toque, medio palidosas, yo las llevo a la posta, se están durmiendo... ya te veo barrigoncita, "no profesor", decaída viene. Además, están pensando que uno, se van a enterar sus compañeras, dos, van a saber los profesores, no están bien, preocupadas están. Al toque las llevo a la posta, así no quieran” (Antonio, director y profesor de matemáticas).

Los profesores incentivan el miedo en las estudiantes como medio de aprendizaje para que ellas tomen mayores precauciones durante sus relaciones sexuales y eviten el embarazo. No obstante, se genera lo contrario, las adolescentes mencionan que no tienen confianza con los profesores para contarles sus temores y dudas sobre las relaciones sexuales y el embarazo. La actitud de los profesores conlleva a que las adolescentes embarazadas que siguen estudiando mantengan su embarazo a escondidas y después

“desaparezcan” del colegio. Los profesores se enteran después de la noticia por los y las compañeras de clase y cuando las ven caminando por la comunidad. Esto pasó con Yulisa. Ella cursaba 3ero de secundaria cuando quedó embarazada, sus profesores no se dieron cuenta hasta que ella dejó de asistir a la escuela. Si bien los papás de Yulisa intentaron persuadirla para que continúe en el colegio ella ya no quería ir por temor a los comentarios y bromas de los profesores, así como, las mayores responsabilidades que tuvo que asumir en su hogar.

De la misma manera, los y las profesoras tienen concepciones sobre el enamoramiento y el embarazo en la adolescencia que dista de lo que sucede en la realidad. Ellos indican que el embarazo adolescente se produce por “descuido” o por “casualidad” debido a que los jóvenes no pueden “controlar sus impulsos sexuales”. Esto no refleja lo que se conversó con algunas adolescentes, ellas mencionaron que tenían parejas estables, sus familiares estaban de acuerdo con la unión y que tener un hijo en ese contexto sí era lo adecuado como en los casos de Leslie y Mari.

Se identifica que el discurso de los profesores tiene una influencia diferenciada según los caminos futuros que quieran tomar las adolescentes. Por un lado, las adolescentes que buscan continuar sus estudios superiores y sobresalen en sus salones, tienen incorporado las connotaciones negativas del embarazo adolescente y escuchan las motivaciones que los profesores les dan. Por ejemplo, en los talleres que realicé para 4to y 5to de secundaria, Mariana, una de las estudiantes más responsables, era la que conocía más sobre métodos anticonceptivos y tenía incorporado las diferentes razones que los profesores manifestaban para no quedar embarazada. Sin embargo, esto no sucede con todos los casos. Leslie, adolescente embarazada con la cual compartí en diversas ocasiones, culminó la secundaria con buenas notas, quería estudiar enfermería pero conoció a Julio visitando a su tía en Pucallpa y ahora conviven la comunidad. Vemos pues, caminos distintos pero igual de válidos y posibles.

Por otro lado, las jóvenes que dejaron la escuela en 2do o 3ero de secundaria porque consideran que este espacio no les brinda herramientas útiles para su vida diaria o las adolescentes que ya no asisten a sus clases porque están conviviendo con sus parejas o están embarazadas, tienen menor influencia de sus profesores sobre temas como el embarazo o la convivencia. Ellas no consideran a sus profesores como referentes legítimos para decidir sobre las elecciones o caminos que toman.

Así, los docentes tienen mayor influencia en los y las estudiantes que buscan ser profesionales y seguir caminos fuera de la comunidad, en cambio, para los y las jóvenes que deciden establecerse en Nuevo Paraíso y seguir el ciclo de vida de la comunidad los discursos de la escuela no son preponderantes.

La posta de salud tiene una relación más cercana a la comunidad a través de Pascual, técnico de enfermería que trabaja en Nuevo Paraíso hace 10 años. A partir de su experiencia en la comunidad, dispone de mayor conocimiento sobre las actividades y formas de relacionarse entre los jóvenes. Él afirma que se han reducido ligeramente los embarazos adolescentes en la comunidad y debe ser “porque algo les quedará a las chicas de tanto que se les dice”. Si bien Pascual manifiesta los problemas que conlleva el embarazo adolescente, también, afirma que las jóvenes “están formaditas... son señoritas que están en todo su apogeo de la vida” y que por ello tienen cuerpos más fuertes para tener hijos “sanitos. En otras palabras, las describe como mujeres adultas que están en un momento adecuado para ser madres.

Pascual indica que las adolescentes embarazadas, en la mayoría de casos tienen pareja y se unen. “Se juntan y se van a la casa de los padres, sobre todo donde la familia de la chica. Ellos se unen de pronto, yo me entero cuando me dicen tal chica está viviendo con tal chico y lo primero que aparece es la barriguita. Ellos se unen antes de estar embarazadas pero no demoran en estar embarazadas... ellas ya no van al colegio”.

Como menciona el técnico, las adolescentes que están embarazadas han dejado de asistir al colegio hace algún tiempo porque el cambio se evidencia en la convivencia. Es decir, cuando las jóvenes empiezan a vivir con sus parejas es cuando se modifican las actividades de los nuevos convivientes. Tienen mayores responsabilidades en el hogar, el joven debe ir más seguido a la chacra y la joven cocina, lava la ropa y a veces acompaña a la chacra. De la misma manera, estas uniones generan un cambio en el estatus de los jóvenes:

“Hasta les llaman de señor tal a chibolos de 17 años... ya la gente los considera como comuneros activos, en las obras comunales, tiene una responsabilidad, creo que hasta les dan su terreno, les da su familia o el pueblo. La edad no interesa lo importante es que estén unidos y ya tienen de derechos...” (Pascual, técnico de enfermería).

Así, se reconoce que la posta de salud tiene un mayor acercamiento a la población- distante y jerárquica, pero conocen las dinámicas- a partir del trabajo prolongado en Nuevo Paraíso. A diferencia de los profesores que todos los años cambian, el personal de salud es más estable. En ese sentido, las maneras de transmitir los comportamientos preventivos a las y los jóvenes, así como, las prácticas de cuidado se brindan a través del convencimiento, la broma y la “aceptación” de que muchas cosas que les digan no se cumplirán.

Como indica la obstetra, las adolescentes embarazadas asisten poco a sus controles y no realizan preguntas sobre las nuevas sensaciones, dolores, etc. que están teniendo porque ello es conversado con las madres y las abuelas. De todas formas, la obstetra menciona que continúa buscándolas en sus casas para que asistan a sus citas y les brinda opciones de métodos anticonceptivos. El personal de la posta ha asumido que “ya no se puede hacer nada por evitar los embarazos porque es su idiosincrasia, han venido varias ONG’s y lo mismos es”, pero se continúa brindando información a las personas que se acerquen a la posta.

Así, cuando las jóvenes están embarazadas buscan orientarlas en temas de salud como la importancia de la comida balanceada, la necesidad de leche materna exclusiva y lo peligroso de la anemia, dejando de lado el

cuestionamiento del embarazo en la adolescencia. La información que se brinda a las adolescentes sobre la buena alimentación y la crianza saludable está relacionado a los beneficios que encuentra el personal de que las adolescentes sean madres.

“Las ventajas es que tienen más fuerza, es más fácil que las puedas orientar y dirigir, son niñas prácticamente... quieren hacer las cosas bien. En alguna complicación, hay más posibilidad de que pueda vivir. Pero para la sociedad no es muy recomendable” (Alejandra, obstetra de la posta)

“Las adolescentes ahora sí han aprendido lo de la lactancia, ellas entienden un poco más lo que es la lactancia, los bebés de las adolescentes se les ve con buen peso, buena talla. Las madres adultas no le dan muy buena alimentación. Las adolescentes se preocupan más, se les ve más higiene... las mamás tienen las costumbres de antes, ellas han vivido cuando no había posta” (Pascual, técnico de enfermería).

Entonces, vemos cómo el personal de la posta reconoce los conocimientos que han incorporado las adolescentes que se ven reflejados “en el buen peso y talla de los bebés”, así también, se valora la fuerza y que “estén bien formaditas” para un parto adecuado. En ese sentido, las percepciones del personal de salud muestran las cualidades que tienen las jóvenes, dando a entender que los casos de embarazo adolescente no necesariamente son negativos. Durante las conversaciones con el personal se evidencia las contradicciones de sus discursos donde se resalta los problemas del embarazo como la inmadurez de las chicas y su “descontrol sexual” que ha ocasionado el embarazo, pero también se valoran diversos aspectos positivos.

Las adolescentes embarazadas no asisten mensualmente a sus controles porque se sienten bien, no están enfermas. Ellas van cada 2 o 3 meses para conocer si es que tienen algún riesgo. Tampoco establecen un diálogo fluido con la obstetra porque no le tienen confianza. En las citas la obstetra es la que realiza las preguntas y las jóvenes responden con muy pocas palabras. Ellas prefieren compartir sus dudas con sus madres, tías o primas.

Así, se identifica un elemento común en el discurso del personal de las instituciones estatales. Estos reflejan comentarios y opiniones que están orientados a definir la adolescencia como una etapa en la cual los jóvenes actúan irresponsablemente, se dejan llevar por sus “instintos sexuales” y por ello no pueden asumir de manera adecuada la maternidad. Desde esta perspectiva, se niega la autonomía de las adolescentes para decidir sobre las vivencias de la sexualidad y del embarazo.

En la iglesia evangélica también se encuentra diferencias entre el discurso y la práctica. Se cuestiona el embarazo adolescente porque impide que los y las jóvenes sean profesionales como “lo manda la palabra de Dios”. Así, la iglesia incentiva que los y las jóvenes no tengan pareja hasta que culminen sus estudios.

“Inculcamos que nuestras hijas no se aparten de la enseñanza de Dios e incentivamos que ellos estudien para que sean profesionales. Que continúen estudiando nos dice la palabra de Dios, mientras que estemos en la tierra debemos servir a la familia y a la sociedad” (Juan, pastor y presidente de Juventudes)

“Como padres cristianos, nosotros nunca incentivamos que nuestros hijos tengan sus parejas, sus esposos a temprana edad. De acuerdo a la biblia, estamos bajo esa obediencia. Pero a la mayoría de los padres shipibos nos falta mucho... cómo ser padres sabios y saber dirigir a sus hijos... muchos de los padres dicen "mi hija ya tiene su marido, entonces ya que ella haga su decisión, yo no tengo que ver nada" (Juan, pastor y presidente de Juventudes)

En ese sentido, en los cultos que brinda la iglesia se promueve que los y las jóvenes deben de asistir al colegio y buscar opciones para acceder a la educación superior. Se crítica a los padres que tienen poca incidencia en las decisiones de sus hijos. Asimismo, en conversaciones informales con el pastor, este indica que la posta de salud no actúa de manera correcta en la prevención del embarazo y las relaciones sexuales tempranas. Desde la opinión del pastor no se deberían repartir preservativos “porque eso hace que los chicos más quieran hacerlo”, lo imprescindible es que los padres tengan mayor control sobre las acciones y actividades de sus hijos e hijas.

En la práctica diaria, las madres adolescentes que desean asistir a la iglesia lo hacen. Sin embargo, hay una actitud diferenciada entre las jóvenes que conviven con sus parejas y las madres solteras;

“Si una jovencita queda embarazada ellas pueden seguir yendo. Pero si ellas se embarazan estando solteras le hace un daño a la iglesia, eso está muy mal, la vida de la iglesia queda afectada, o un joven se huye con otra mujer estando en la iglesia, es muy mal... ella y él tienen que seguir asistiendo pero siempre pidiendo disculpas” (Juan, pastor y presidente de Juventudes)

Para Juan, las madres adolescentes solteras afectan la institución de la iglesia porque “los esposos se complementan en el hogar”. En la lectura de la biblia la mujer es pensada casi siempre como esposa, como una complementariedad y ayuda idónea para el hombre, por ello, es impensable que se construya un “hogar” sin la presencia de ambos esposos. Se conoce el caso Alina, joven de 20 años que tiene dos hijos y participa activamente con su pareja en la iglesia. Ella danza en las presentaciones que se realizan en los cultos y ha viajado a distintas comunidades para encuentros bíblicos. Alina siendo madre adolescente no ha sido cuestionada por la iglesia, por el contrario tiene una participación constante. Así, si los embarazos adolescentes se producen dentro del matrimonio (la unión y convivencia) son aceptados con normalidad por la iglesia. En cambio, si las madres adolescentes son solteras tienen mayores dificultades para insertarse a las actividades, los pastores hablan con ellas y ya no se sienten tan cómodas de asistir a los cultos. Por ejemplo, Cyntia nos cuenta que antes de estar embarazada asistía a la iglesia con sus tías y hermanas, era una forma de “entretenerse” en las noches. Desde hace un tiempo, que se le nota la “barriguita” y con el nacimiento de su hija dice que ya no va a la iglesia, cuando le pregunto por qué solo manifiesta que es porque debe cuidar el sueño de su hijita en las noches. Puede ser que también sea por los comentarios que se realizan en los cultos respecto a las madres solteras.

Los padres de familia que tienen hijas adolescentes embarazadas o madres tienen perspectivas y opiniones que pueden organizarse en dos tipos de

reacciones frente a este hecho. Por un lado, están los padres que manifiestan su alegría con el embarazo debido a que se formaliza la relación de su hija y, de esta manera, la nueva pareja se convierte en comuneros reconocidos por lo cual se les otorga tierras para el cultivo y un espacio para la construcción de su casa. Por otro lado, se encuentran los padres de familia que no están de acuerdo con el embarazo de su hija porque consideran que su pareja no es la adecuada o porque están llevando un embarazo como madres solteras. Su desacuerdo lo demuestran a partir de comentarios y sugerencias que les dicen a sus hijas, pero después lo asumen rápidamente como una decisión válida y las apoyan durante el embarazo.

La mamá de Leslie, Carla, apoyó la unión de su hija con Julio porque “él es buen muchacho, siempre ha sido trabajador, se fue a la Lima para traer platita y ahora tienen su bodega... su papá es profesor de las escuelas shipibas, él iba a ser profe pero le conoció a mi hija (risas). Los papás de Leslie les regalaron su casa para que se establezcan en la comunidad y puedan poner su tienda ya que la casa se encuentra en la esquina principal de Nuevo Paraíso. Los papás de Leslie se mudaron a un terreno un poco alejado con los hermanos de Leslie. Desde que Leslie y Julio conviven y tienen hijos son reconocidos como comuneros activos de la comunidad. Se les ve apoyando en las tareas comunales como podar el pasto, limpiar los espacios comunes y expandir los caminos a diferencia del resto de adolescentes.

Leslie reconoce que el apoyo de su mamá fue imprescindible durante sus embarazos y partos. Cuando nació Joaquín, Leslie se encontraba viviendo en Pucallpa con su tía y Julio estaba trabajando en Lima. Así, su mamá llegó de la comunidad para ayudarla durante el parto que se realizó en el hospital regional de Pucallpa. Leslie indica, “mi mamá me trajo la ropita y me acompañó mientras que mi bebé salía, ella le llamó a Julio para que venga de Lima a firmar al bebé, para que aparezca como padre pues”. Después de unos días, llegó Julio y al poco tiempo volvieron a la comunidad. Los papás de Leslie lo animaron para que se establezcan en Nuevo Paraíso. En ese sentido, la compañía que experimentó Leslie con madre fue necesaria para dar a luz y los cuidados posteriores.

Asimismo, para Mari el apoyo de sus papás fue fundamental para la formalización con su pareja. Ella vive con Alonso en la casa de sus papás, en algunas ocasiones su madre la acompaña a sus chequeos en la posta (durante mi estadía había ido dos veces a la posta y tenía 7 meses) y ha llegado de su trabajo en Pisco para estar presente durante el parto. Yessenia, su madre, ha tenido 9 hijos y su experiencia será necesaria para el parto de Mari ya que es primeriza. Yessenia cuenta, “mi hija ya estaba bien para unirse, había vivido con Alonso en Bethel cuando él era profesor allá, bueno es... aquí nos ayuda con la chacra también”. De la misma manera, Alonso manifiesta que sus papás estaban esperando que él sea padre, “mis papás querían que me una hace tiempo, felices se pusieron cuando les conté”. Vemos pues, que para los papás de Alonso, él ya se encontraba preparado para tener una familia, había estudiado durante dos años inglés y al tercer año fue profesor de inglés en una comunidad shipiba. Si bien durante el 2018 Alonso vivió en la comunidad apoyando en la chacra y compartiendo con su esposa, él ya era un joven que estaba en el momento adecuado para tener un hijo.

Entonces, se evidencia que los papás reconocen diversas cualidades en sus hijos e hijas para considerar que es adecuado que se conviertan en padres. En los hombres es necesario que sean trabajadores para poder mantener su hogar y que apoyen con algunas tareas si es que viven en la casa de sus parejas. Ya que es predominante el patrón de asentamiento matrilocal, el joven deberá apoyar a su suegro en las diversas labores como ir a la chacra o a pescar. Los yernos tienen que demostrar respeto y autoridad a sus suegros. Las mujeres deben desarrollar con gran habilidad las tareas de la casa y atender a sus hijos como llevarlos a los controles de la posta, alimentarlos bien, que estén “sanitos” y no “anden llorando”.

Por otro lado, los papás de Cyntia y Yulisa cuestionaron sus embarazos cuando se enteraron de la noticia. La mamá de Cyntia, Loida, no está de acuerdo con el embarazo de su hija porque al no tener una pareja que la acompañe, la mantención del hogar es complicado. Como explica Belaunde, “las madres

solteras pasan a depender de la ayuda de sus padres y parientes. Es un círculo vicioso de dependencias en el que los padres de la mujer son la única válvula de seguridad social” (2011: 227). Ello se evidencia en el caso de Cyntia; su abuelo es el encargado de traer los plátanos y pescados para la comida diaria. Entonces, lo que se evidencia es que Loida no está preocupada por la edad de su hija (14 años) o que culminé la escuela, sino, que lo que le genera un comentario negativo es que Cyntia no tenga una pareja y no se haya “unido” para tener una familia.

Si bien Loida no está feliz con el embarazo de Cyntia, llegó a la comunidad después de haber estado trabajando en la palma aceitera para apoyar a su hija durante el parto y pos parto. Durante mis visitas pude identificar que Loida se acercaba a la bebé cuando se levantaba, ayudaba a su hija en el momento de la lactancia, explicándole como se tenía que coger el pezón y calmaba a la bebé si empezaba a llorar.

En el caso de Yulisa, ella estaba cursando 3ero de secundaria cuando quedó embarazada. Su papá se encontraba fuera de la comunidad y cuando se enteró de la noticia se puso a “rabiar”. Él papá fue al colegio para conversar con los profesores sobre la permanencia de Yulisa en la escuela,

“Yulisa ha sucedido cuando sus padres no estaban. Han venido a rabiar pero qué van hacer cuando ella ya se ha ido a la casa del joven, ella ya no ha querido salir de ahí. Él (papá de Yulisa) los ha encontrado reunidos ya. Los papás del chico han aceptado la relación. Pero como es la costumbre acá, ellos vienen con la mujer y le dicen "pasa no más", no preguntan quién es ella, de dónde viene, es mi mujer no más. La mayoría de padres acepta de manera tranquila. Pero el papá de Yulisa quería que ella estudie, se ha puesto a rabiar, pero qué vas a hacer si ellos no quieren estudiar” (Michael, profesor de educación para el trabajo)

Así, Pedro, el papá de Yulisa, reaccionó negativamente cuando se enteró que su hija estaba embarazada porque a él le hubiese gustado que su hija continué con sus estudios superiores. Algunos padres de la comunidad anhelan que sus hijos sean “profesionales” porque así van a poder desarrollarse fuera de la comunidad y van a tener mayores herramientas “para salir adelante”. Por ello, lo

que pensó Pedro es que esta imagen que tenía de Yulisa como profesional no podrá concretarse porque ella está embarazada y no desea volver a la escuela.

Entonces, se identifican que hay distintas razones por las cuales los padres no están de acuerdo con los embarazos adolescentes. Estas opiniones pueden estar orientadas a lo negativo de ser madres solteras, pues implica no tener un apoyo para el abastecimiento de recursos y, también, tener menores posibilidades de que un joven de la comunidad quiera unirse con la madre adolescente. De la misma manera, otros padres anhelan que sus hijas sean profesionales lo cual se ve afectado por el embarazo de la joven. Sin embargo, en todos los casos, los padres reconocen la autonomía de sus hijas para decidir su futuro. Desde esta perspectiva, se les otorga agencia a las adolescentes y se considera que cuentan con las capacidades para afrontar las responsabilidades que conlleva la vida adulta.

8.2.2 EMBARAZOS VIOLENTOS

En esta sección, se exponen dos casos de embarazo adolescente que se produjeron en contextos de múltiples vulnerabilidades. Estas experiencias de embarazos producto de violencia sexual fueron narradas por terceras personas (personal de salud y ex coordinadora de Flora Tristán), sin embargo, se considera necesario presentarlos para visibilizar que los embarazos se producen en diferentes condiciones y contextos.

Las historias de vida de las adolescentes muestran un escenario particular de desprotección y vulnerabilidad. Ambas tenían discapacidad física y mental, manejaban muy poco el castellano porque únicamente habían asistido a primaria, sus familiares migraban temporalmente y por épocas tenían que cuidar a sus hermanos pequeños.

Uno de los casos fue narrado por la ex coordinadora de la ONG Flora Tristán la cual lideró un proyecto durante 4 años en la comunidad (2013- 2016)

para dar talleres y sensibilizar a la población sexualmente activa sobre temas de salud sexual y reproductiva. Durante esa época se identificó que una adolescente sufría violencia sexual por parte de uno de los comuneros;

“Sucedió el caso de una adolescente, de 15 años, que sufrí una discapacidad, un retardo mental leve [...] ella cuidaba a sus hermanitos porque su mamá se reunió con otro señor y la dejaba a ella sola [...] lo que ella contó es que todas las noches iba una persona de la comunidad, le tapaba la boca, la sacaba al monte y abusaba de ella. Producto de esa situación ella quedó embarazada, pero no iba a decir quién era porque le tenía miedo [...]

Producto de ello, la joven quedó embarazada y su papá se comprometió a ver, a coordinar, una persona que pueda encargarse del bebé, porque temía que su hija no tuviera las condiciones para que pueda asumir ese bebé, pero lamentablemente la situación tampoco se dio [...]

Ella entró en labor de parto cuando el personal de salud no estaba en la comunidad, se comunicaron con nosotros después de que la partera intentó ayudarla... nosotros tratamos de comunicarnos con el establecimiento desde las 5 am hasta las 6 am, cuando el establecimiento de salud se enteró, el jefe de la comunidad, se fue llevándola a ella a Masisea... porque también en estas cuestiones de salud... o sea, lo idóneo sería que venga a Pucallpa, pero por el tema de cómo funciona el sistema de salud, a ella no la podrían traer de frente a Pucallpa sino la tenían que llevar a su centro de referencia, que es el centro de salud de Masisea. Él me llamó y me dijo, qué hago, yo le dije que le lleve al centro de referencia porque es lo que corresponde, para que así el sistema de salud te pueda cubrir los gastos. Llegó a Masisea, lamentablemente en esos motorcitos, que demoran como 4 horas, en el establecimiento de salud tenían malogrado su deslizador, pero como desde las 5 de la mañana les dejamos mensajes de voz, de texto, gestionaron con la municipalidad y lograron prestar su deslizador. La adolescente llegó, ya estaba descompensada, la llevaron al establecimiento, estaba como hematomas, que decidieron no maniobrar, la estabilizaron, le pusieron vía y de ahí recién la trasladaron a Pucallpa [...] Luego me informaron que el día viernes ella falleció” (Julia, ex coordinadora de Flora Tristán Pucallpa)

Se evidencia un caso de embarazo adolescente no planificado y no deseado, bajo una situación de violencia explícita y sistemática hacia la joven, en un contexto donde sus familiares no estaban muy presentes y la comunidad tampoco contaba con un sistema de protección. En este caso, la adolescente se encontraba en una situación de desventaja debido a que era joven, mujer, tenía discapacidad y su familia no vivía con ella. Con ello se hacen explícitas las

relaciones de poder en un espacio que perpetúa las desigualdades porque este comunero no tuvo ninguna sanción e impide la convivencia de respeto e igualdad. En este caso, se despliegan violencias machistas (sexual, físicas, etc.) que afectan las vivencias de la sexualidad de la joven y también se explicitan violencias del sistema médico que no tiene un protocolo adecuado de atención rápida y eficaz, ello se manifiesta en la falta de personal en la posta cuando inició la emergencia, después, tener que derivar a la adolescente a Masisea porque era su centro de referencia y finalmente llegar a Pucallpa.

Entonces, se encuentran múltiples factores que conllevaron al fallecimiento de la adolescente. Uno, el descuido de sus familiares y la poca preparación de la comunidad frente a casos de emergencia, dos, un sistema de género desigual que no es cuestionado y tampoco tiene mecanismos de sanción. Tres, la pobreza y poco acceso a recursos para dirigirse de manera rápida a Pucallpa. Cuatro, que el Estado a través de los encargados de salud tiene poca capacidad de respuesta frente a este tipo de emergencias, como se observa en este caso, se presentaron varias demoras que pudieron evitarse.

El segundo caso es de Elvira, joven de 24 años que tiene dos hijos. Ella tiene un problema en la cadera y retraso mental leve. El personal de la posta indica que los hijos de Elvira no han sido reconocidos por sus padres porque son producto de una violación sexual. Al igual que en el ejemplo anterior, Elvira vive en un contexto de desprotección familiar. Sus padres trabajan temporalmente en Pisco cosechando uvas y espárragos, ella vive con algunos familiares que la apoyan con el abastecimiento de comida como plátanos y pescados pero ella asume la responsabilidad de hijos.

La obstetra nos cuenta que Elvira visita la posta para solicitar métodos anticonceptivos;

“Hay una señorita que es discapacitada, tiene problemas para caminar, ella viene a la posta a ponerse inyecciones, cada 3 meses. A veces la violan y a veces tiene relaciones porque ella quiere... yo le pregunto pero no conversa mucho cuando viene” (Alejandra, obstetra de la comunidad)

Se manifiesta cómo las violaciones son mencionadas con naturalidad por la obstetra, en un contexto donde los violadores son encubiertos por algunos comuneros y no son estigmatizados por la población. Los perpetradores actúan en un escenario impune.

Ambas adolescentes se encuentran en condiciones de mayor fragilidad y exposición a la violencia lo cual se ve reflejado en los daños gravísimos que sufren por ser mujeres, jóvenes y tener discapacidad. Los violadores encuentran en ellas un espacio para la exaltación de la masculinidad lo cual se refuerza y evidencia en la desvalorización de lo femenino y de la mujer.

Estos casos representativos demuestran que no todos los casos de embarazo adolescente en la comunidad se producen por el deseo de las jóvenes ni con su consentimiento. Se identifica la imposibilidad de que las adolescentes puedan ejercer su agencia y tomar decisiones sobre el ejercicio de su sexualidad. Se evidencia el sufrimiento y la invisibilización de las adolescentes embarazadas a partir de una violación sexual. Es pertinente entender que la violencia es un factor explicativo de algunos embarazos durante la adolescencia.

Lamentablemente, no se logró recoger información de primera mano debido al fallecimiento de una de ellas y en el caso de Elvira su poco manejo de español y su dificultad para hablar sumado a mi casi nulo conocimiento del shipibo, impidió una conversación profunda sobre el tema.

8.3 EMBARAZOS DESEADOS Y EMBARAZOS INESPERADOS

Las vivencias de las adolescentes con las cuales se realizaron distintas dinámicas pueden variar y ser muy diversas de acuerdo a los escenarios familiares, la formalización o la presencia de la pareja, el tiempo de escolaridad y los apoyos relevantes que brinda la madre en estos momentos. Como indica Stern, “la variabilidad (del embarazo adolescente) se relaciona con

características específicas de los contextos sociales y familiares que predisponen a las adolescentes, o por el contrario, las disuaden, de embarazarse, dar a luz e iniciar la maternidad en un momento temprano de sus vidas” (Stern 2012: 184).

Así, a partir de las observaciones, entrevistas y diversas dinámicas realizadas a 6 adolescentes embarazadas de la comunidad Nuevo Paraíso- todas las que se encontraban durante mi estadía en el campo-, establecí dos amplias categorías que agrupan las experiencias de las chicas a partir de su deseo por quedar embarazadas. Conforme iba compartiendo con ellas, sus vivencias estaban marcadas por el entusiasmo o desánimo que les generaba su pronta maternidad.

En ese sentido, las adolescentes que viven con sus padres y hermanos, tienen una pareja estable, han cursado hasta los últimos grados de secundaria; consideran que convertirse en madres es parte del crecimiento y necesario para acceder plenamente a sus derechos comunales. Yulisa, Mari y Leslie recalcan que están felices con la pronta llegada de un hijo y si bien no es una actividad que estaba programada, de cierta manera lo estaban esperando. Por otro lado, Cyntia e Ivone me comentan que ellas no estaban pensando en quedar embarazadas. Ellas dejaron de estudiar cuando culminaron la primaria por las condiciones en las que se encontraban, sus padres se encontraban viviendo fuera de la comunidad por razones laborales. En el caso específico de Cyntia, tuvo que asumir el cuidado de sus hermanos menores durante la ausencia de sus padres. Cyntia nos cuenta que ella no quería quedar embarazada. Tuvo su bebé en un encuentro casual y ahora requiere del apoyo de su abuelo porque les facilita el abastecimiento de productos.

Entonces, se establecen dos tipologías de las vivencias del embarazo adolescente. El primero visibiliza algunas condiciones objetivas y subjetivas que permiten experiencias armónicas y felices de las adolescentes porque el embarazo estaba dentro de lo esperado. Y el segundo, evidencia contextos difíciles e inestables donde las chicas no buscaban quedar embarazadas. En

esta clasificación, las narrativas del embarazo pueden ser diversas dentro de las categorías en las que se les ha situado, sin embargo, se han identificado patrones comunes en las chicas que querían embarazarse y en las adolescentes que no lo esperaban.

Dentro de las chicas que esperan ser madres, el apoyo que reciben de los papás es fundamental para que la nueva familia, conformada por la pareja joven, acceda a ciertos beneficios. La familia de la adolescente otorga un espacio para que vivan y chacras para que puedan cultivar plátano y yuca. En el caso de Mari y Yulisa, sus parejas viven con la familia de ellas. Podemos afirmar, que el patrón de asentamiento matrilocal que caracteriza al pueblo shipibo se mantienen hasta la actualidad en la mayoría de casos. Como afirma Heise 1999, esta distribución de lugar de residencia, genera un “contexto propicio para el establecimiento de lazos de solidaridad entre mujeres (dado que se encuentran, en la misma localidad, grupos de parientes femeninos- formados por madres, hijas y nietas- a los cuales se juntan hombres de otras familias)” (En Bant y Motta 2001). En estos espacios, ellas comparten las labores de la casa con sus mamás y hermanas. Así, descaman los pescados juntas, alguna de ellas prepara *chapo* (bebida de plátano que se consume diariamente), se turnan para barrer los exteriores de la casa y se acompañan para lavar ropa.

De manera similar, Leslie y su esposo viven en la casa de sus padres. Cuando ellos decidieron juntarse, el papá de Leslie les ofreció la vivienda familiar la cual está muy bien ubicada. Se encuentra al costado del puerto, cerca de la cancha de fútbol y al frente de espacio donde se realizan las reuniones comunales. Esta posición les permite tener una de las tres tiendas de la comunidad, siendo esta actividad uno de sus principales ingresos.

“Hace 3 años que tenemos la casa, desde que estuve embarazada de Joaquín. En mi casa vivimos Julio, Joaquín y yo, tres nomás, mi mamá vive al otro lado. Me puse feliz cuando mi papá me regaló su casa” (Leslie, adolescente embarazada de 19 años).

“Le conté a mi mamá que estaba embarazada, cuando recién me enteré y ella estaba contenta con la noticia” (Mari, 18 años).

Si bien los papás de Yulisa no estuvieron de acuerdo en un inicio, ellos aceptaron la unión recibiendo a la pareja en su casa y otorgando algunas chacras para su cultivo y producción. Así, podemos evidenciar que cuando los papás se emocionan con la noticia (caso de Leslie y Mari) o aceptan brindando un soporte a la pareja (Yulisa), las adolescentes tienen experiencias sin conflictos, y confiando en el apoyo que les brindarán sus padres en cualquier momento. En estos casos, se reconoce el respeto de los padres por la decisión de sus hijas, así, si bien algunos no están de acuerdo en un inicio, aceptan los caminos que optan las adolescentes considerando su autonomía sexual y capacidad de decisión.

Por otro lado, las parejas de Leslie y Mari responden a las características deseadas por los padres shipibos. El esposo de Leslie, Julio, es de la comunidad de Puerto Bethel. Él vivió en su comunidad hasta 3ero de secundaria y luego se mudó a Pucallpa para continuar sus estudios. Su papá es profesor de escuelas bilingües lo cual le otorga un estatus y un reconocimiento como profesional y con mejores opciones económicas. Julio nos cuenta cómo se conocieron:

“Mi tío me presentó a Leslie, es que mi tío está reunido con la tía de Leslie. Su tía ya me había dicho que tenía una sobrina, que era bonita y eso... y ya pues. A mí me gustó... yo me iba a ir a Atalaya... yo me iba a ir a Atalaya para estudiar para ser profesor, estudiar Educación, iba a ir por allá, pero conociendo a Leslie ya me quedé. Mi mamá me había dicho que me vaya por allá porque mis primos estaban estudiando allá, ahora ellos trabajan como profesores. Preferí quedarme con ella” (Julio, esposo de Leslie).

“Ahora tengo planes de quedarme aquí, ya no voy a terminar computación, hay muchas formas de salir adelante, ¿no? Trabajando siempre, ahora tengo mis chacritas, siembro maíz, plátano. El maíz se vende por todos lados en Pucallpa, según lo que sacas te pagan, si sacas 1000 kilos, 1000 soles tienes. También siembro cacao, tengo media hectárea” (Julio esposo de Leslie).

Esto es importante porque se visibilizan dos hechos. Uno es que la unión de parejas, en muchas situaciones dentro de los shipibos, se produce “por contactos familiares”, en este caso, Leslie conoció a Julio porque su tía estaba

casada con el tío de Julio. También, Anita cumple con este patrón. Ella –cuando tenía 16 años- conoció a su esposo, David, porque la hermana de Anita estaba casada con un sobrino de él. Entonces, se evidencia que las redes familiares fomentan estas uniones en las jóvenes. En segundo lugar, Julio disponía de las oportunidades para continuar sus estudios como docente pero prefirió quedarse con Leslie por amor. Él manifiesta que hay diversas opciones de salir adelante con lo cual le otorga valor a las actividades dentro de la comunidad. ¿Si ahí viven bien, tienen sus chacras, su tienda y la comida “no cuesta como en la ciudad”; por qué mudarse o estudiar en el espacio urbano? Entonces, dentro de las trayectorias pensadas por Julio y Leslie, convertirse en padres y establecerse como comuneros es parte las aspiraciones deseadas.

Mari nos cuenta que ella está feliz de ser esposa de Alonso. Ellos estaban juntos desde el 2016 y deseaban tener un bebé. Durante ese tiempo sin hijos vivieron en distintos lugares y visitaron la capital. Él trabajó como docente de inglés en el 2017 en la comunidad nativa Caimito porque había llevado algunos cursos de inglés en un instituto en Pucallpa. Mientras que trabajaba ahí, ella lo acompañó. Así, Mari residía temporalmente en la comunidad y la mayor parte de sus días con su pareja. Terminando el trabajo, en enero del 2018, viajaron a Lima y se hospedaron con una prima de Alonso. Mari me cuenta que fueron a visitar la capital y que está les pareció enorme, peligrosa (les robaron una vez) y sorprendente por el litoral. Desde febrero residen en la comunidad porque él no consiguió que le renovaran, no tenía título de docente. A Alonso le gustaría vivir en Pucallpa y continuar estudiando allá. Mari no sabe si quiere ir para Pucallpa pero se siente a gusto en Nuevo Paraíso.

Con ambos casos se muestra que el embarazo es parte de las aspiraciones de las parejas. Este les concede una posición adulta en la comunidad, donde las responsabilidades son repartidas y asumidas por sus géneros- en la vida diaria las actividades y roles que cumplen las mujeres y hombres están muy marcadas, en este escenario, el embarazo y la maternidad, fortalecen las uniones e implican un soporte y una compañía permanente.

Asimismo, estas jóvenes han asistido hasta los últimos grados de secundaria e incluso, Leslie, culminó sus estudios escolares. Ello se logró debido al fomento de sus padres y sus propias aspiraciones de completar la secundaria. Durante estos años, las chicas se enamoran, tienen sus primeras experiencias sexuales y en algunos casos buscan una relación a largo plazo.

“Cuando nació Joaquín (su hijo mayor, tiene 2 años) yo ya había acabado el colegio. Yo acabé 5to de secundaria. Yo quería estudiar enfermería pero ya pues... cuando tenemos esposo ya no podemos estudiar” (Leslie, adolescente embarazada).

Leslie demuestra que en algunas ocasiones las adolescentes buscan continuar con sus estudios, pero estos caminos exigen mayores esfuerzos económicos, doble exigencia en los cursos que llevan porque muchas veces el colegio de la comunidad no brinda una buena base teórica y, todos estos factores, conllevan que sean escasos los casos de culminación exitosa de los estudios universitarios. Tomando en cuenta ello, las adolescentes optan por la formalización de la pareja y el embarazo como trayectoria exitosa dentro de las posibilidades que tienen. Como menciona Gastelú en el caso Asháninka, prevalecen “las percepciones que sostienen que se puede *vivir bien* dentro de la comunidad, trabajando la chacra, cazando y pescando en el río para alimentarse “sin que te cueste” y estando cerca de la parentela (2017: 79). El proyecto escogido se vuelve legítimo para las adolescentes.



Gráfico 18. Cambios durante el embarazo
Fuente: Elaborado por Leslie.



Gráfico 19. Cambios durante el embarazo
Fuente: Elaborado por Mari

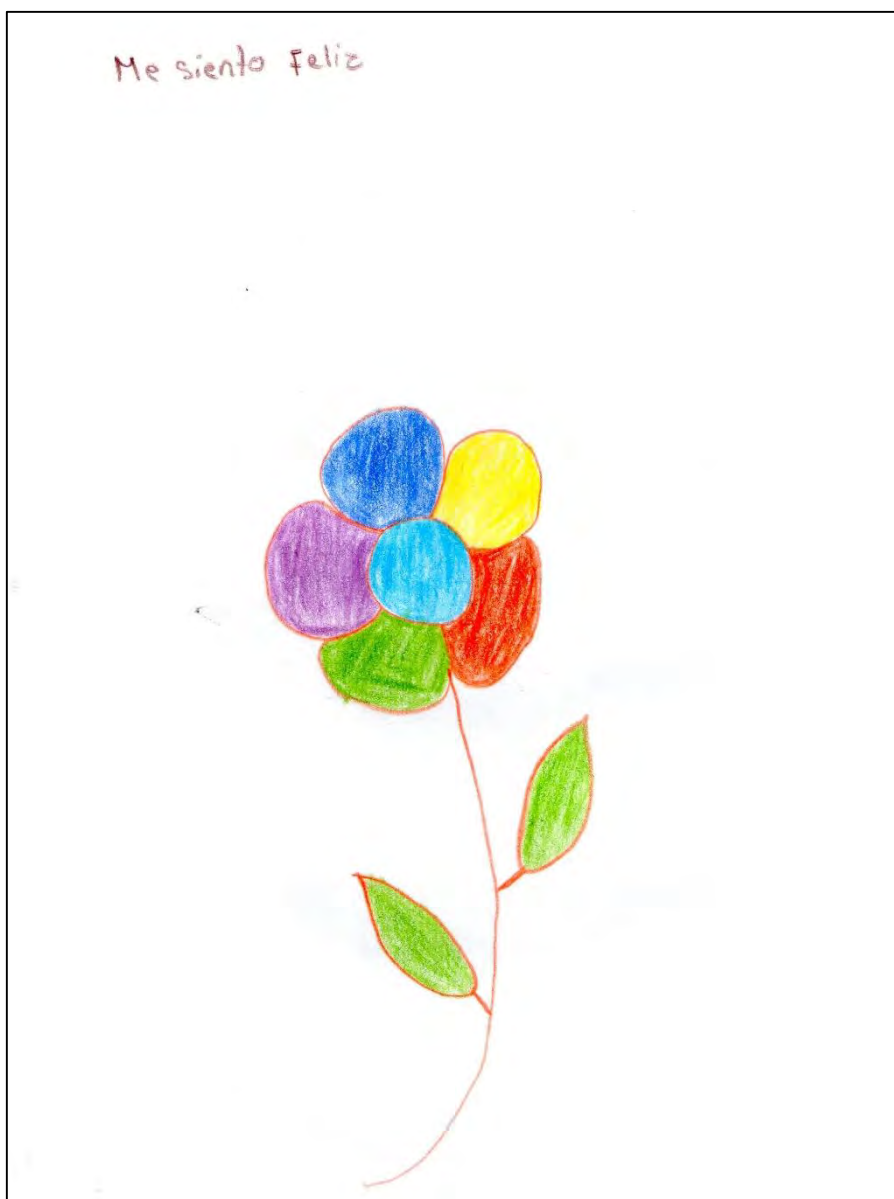


Gráfico 20. Cambios durante el embarazo
Fuente: Elaborado por Yulisa

Como se observa en las imágenes, las adolescentes evidencian desde otras estrategias comunicativas, que el embarazo es parte de los hechos relevantes que conforman la vida femenina en la comunidad. La maternidad desarrolla particulares enseñanzas entre las madres, las abuelas y las parteras, así como, les otorga derechos como comuneras y las coloca dentro de imágenes simbólicas que las asocian con adultas, “mujeres completas”. Alguna vez, hablando sobre hijos, una de ellas me comentó, “pero, ¿qué sería la vida sin

hijos? No me imagino, ¿aburrido sería no?”. En los contextos indígenas estudiados, la participación de las y los adolescentes en las actividades y roles de hombres y mujeres se están terminando de formar en esa etapa. Como parte de ello, el embarazo, es uno de los caminos esperados y reconocidos.

Dentro de los tres casos descritos y analizados se concentran 3 temas. Primero, damos cuenta que el patrón de asentamiento propio del pueblo shipibo se mantiene, es decir, la matrilocidad sigue constituyendo una práctica marcada en los y las jóvenes lo cual genera un ambiente propicio de solidaridad entre mujeres (madres, hijas, nietas). Segundo, relacionado al primer punto, los padres de la adolescente (en el caso de Mari y Leslie) reconocen y buscan que sus hijas se emparejen con jóvenes con cualidades asociadas a la responsabilidad y el trabajo, ello porque el joven convivirá con sus suegros y apoyará en las diversas labores en el hogar como ir a la chacra o pescar. Tercero, se muestra que los padres reconocen la autonomía de sus hijas e hijos para decidir sobre su sexualidad y la pertinencia de la maternidad en esa etapa. Se está reconociendo que los y las adolescentes cuentan con las capacidades para convertirse en comuneros reconocidos.

Por otro lado, Cyntia, Ivone y Marisol han tenido vivencias distintas del embarazo. Cyntia quedó embarazada producto de un encuentro casual con un joven que vino a visitar a su familia en la comunidad, Ivone tiene pareja pero no cuenta con el apoyo familiar y Marisol fue entregada por sus padres a un señor, ella ahora está soltera. Estas historias se desarrollan en circunstancias distintas, pero las adolescentes coinciden en que el embarazo se presentó cuando no lo esperaban. Se profundiza en la historia de Cyntia porque con ella se conversó y participó varias veces de sus actividades diarias.

Los contextos familiares de Cyntia e Ivone han estado marcados por la ausencia de sus padres. El papá de Ivone falleció cuando ella tenía 9 años a causa del VIH, ella nos comenta que sus papás estaban separados y él tenía una nueva esposa con la cual convivía por el Lago Imiria. Su familia materna vive en Nuevo Paraíso, ella nació ahí pero ahora vive por el Km 13. Ivone trabajaba

recogiendo frutos de la palma aceitera pero ahora que está embarazada se dedica a las labores domésticas. Juan, su pareja de 25 años, trabaja extrayendo carbón vegetal como subproducto de la madera que deriva de los aserraderos. Durante su embarazo Ivone visitó a su familia en Nuevo Paraíso donde viven su abuelita y las hermanas de su mamá. Ella cuenta que no quería quedar embarazada porque quería trabajar un poco más y volver a vivir con su mamá que se encontraba en el km 50. Además, el embarazo le está generando algunos dolores y náuseas lo que le impide seguir con sus actividades diarias.

Por su parte, el papá de Cyntia trabaja en Pisco y según los comentarios de algunas comuneras, él tiene una nueva pareja allá. La mamá labora recogiendo frutos de la palma aceitera pero llegó a Paraíso para ayudar a su hija. Cuando sus papás no se encuentran en la comunidad, Cyntia asume el cuidado de sus hermanitos,

“Cyntia está solita en su casa, creo que su mamá está de viaje, trabajando. Ella está con los hermanos más pequeñitos, creo que los más chiquitos los cuidan los abuelos. Creo que el chico le manda algo de platita, he visto que tiene sus huevos, su arroz” (Pascual, técnico de enfermería de la posta).

En este escenario, donde las adolescentes deben asumir mayores responsabilidades y, a la vez, tienen menor control porque viven solas o con sus abuelos, es que conocen a estos jóvenes. Tienen diversos encuentros ya que disponen de mayor movilidad e independencia que las jóvenes que viven con sus padres. Ellas comentan que no estaban buscando quedar embarazadas pero durante los encuentros sexuales tampoco se cuidaban.

Esta poca presencia paternal también se manifiesta en el grado de escolaridad alcanzado por las adolescentes. En los tres casos ellas mencionan haber estudiado hasta 6to o 5to de primaria, porque no hubo un ambiente familiar que las motive a estudiar, por el contrario tuvieron que asumir tareas en el hogar como el cuidado de sus hermanos y la preparación de sus alimentos. Los abuelos son una figura importante para el apoyo con los hermanos pequeños y

el abastecimiento de alimentos; pero no para ser una figura de autoridad ni de orientación.

Cyntia nos dice que su mamá se molestó cuando le contó que estaba embarazada. No quería que se embarace aún porque no tenía una pareja estable y no estaba preparada para asumir todas las responsabilidades que conlleva convertirse en madre. Cyntia dio a luz cuando estaba en la comunidad y me dijo,

“Ya no quiero tener nada. Es muy cansado. Es mucho trabajo, no sabía que era tanto” (Cyntia, adolescente embarazada)

“Para conversar con Cyntia tuve que ir varias veces a su casa. Su mamá me decía que estaba ocupada cuidando a su bebé, otras veces se había ido a lavar ropa. Así que decidí sentarme a bordar con su abuela, que vive en la maloca del costado esperando un momento adecuada para compartir con Cyntia. Esperé a que la bebé se duerma y me acerqué a conversar con ella. Cyntia se mostró receptiva a mis preguntas y se sentía cómoda hablando conmigo, después de media hora, la bebé se despierta y ella se pone ansiosa. Llama a su mamá para que la ayude, para que cargue a la bebé, la mamá no viene, ella empieza a mostrarse más ansiosa, yo le digo que la puede traer, que podemos continuar conversando después. Cyntia va, trae a la bebé e intenta darle leche, la bebé llora y no quiere, ella se preocupa y deja de intentarlo. Llega la mamá, que estaba en casa de su hermana, carga a la bebé y se la lleva.” (Notas de campo, 15 de abril).

A partir de las experiencias que ha tenido Cyntia durante el embarazo y la maternidad, ella reconfirma que no está contenta con la situación. Los roles en el hogar que debería asumir su pareja como ir a la chacra o traer pescados son asumidas por su abuelo. Su situación de madre soltera le genera dificultades para acceder a una vida comunal plena, como menciona Oliart en su análisis de las adolescentes en zonas rurales andinas, el sexo se está “convirtiendo parte de un comportamiento juvenil sin responsabilidades, que coloca a las jóvenes ante una situación de mucha ambigüedad y vulnerabilidad” (2008: 59).

Por otro lado, Marisol nos muestra uno de los casos representativos de unión entre adolescentes con adultos. Si bien, como nos comentan los jóvenes, estos casos se están reduciendo y están primando las elecciones individuales y los deseos de enamorarse, aún se mantienen algunas uniones promovidas por

los adultos. Marisol salió de la comunidad para acompañar a sus papás a los trabajos de la palma aceitera. Mientras sus papás cumplían sus horas de trabajo, ella se quedaba cuidando a sus hermanos. En este contexto, un señor shipibo que vivía cerca, se acerca a conversar con la mamá, Sara, para manifestar su interés en la adolescente. Después de algunas visitas a su casa y de pocas interacciones entre Marisol y el señor, ella se muda con él. En este nuevo espacio ella queda embarazada y después de algunos meses, el señor cuando culmina el trabajo que estaba realizando se va. Marisol vuelve con su familia, llegan a Nuevo Paraíso y ella da a luz en casa con la ayuda de Pascual. Cuando el bebé tiene 4 meses, ella viaja con su abuela por el Alto Ucayali porque ahí se encontraban algunos primos y su abuelo trabajando como pescadores. Marisol retorna a la comunidad cuando el bebé tiene 10 meses y es ahí cuando yo me encuentro con ella.

Marisol manifiesta que al principio no quería estar con el señor, no lo conocía y no le gustaba, pero después aprendió a convivir con él y cumplir con las tareas del hogar. Cuando conversaba con ella me sorprendía que no manifestara algún fastidio o incomodidad sobre su unión con el señor. Al parecer estos “arreglos” son parte de los episodios que viven algunas adolescentes. Fue difícil indagar en el uso de métodos anticonceptivos o actos de violencia cometidos por el adulto. Su risa nerviosa y sus silencios ante algunas preguntas pueden estar ocultando interacciones autoritarias o episodios de violencia vividos. Sin embargo, eso no puede ser deducido o analizado en este informe.

Entonces, para las adolescentes el embarazo no es un problema per se, sino es que este se produce en contextos de vulnerabilidad donde la presencia de la familia es mínima y ellas tienen que responsabilizarse de sus hermanos, además, porque los encuentros casuales que establecen les generan posiciones poco favorables en la comunidad. Es complicado que una madre soltera asuma todas las labores que implica la sobrevivencia en el hogar y no es posible que la comunidad entregue tierras o facilidades cuando ellas no cuentan con una pareja. Así, los embarazos en estas situaciones conllevan a que las adolescentes

no cuenten con los medios económicos para mantener a sus hijos y dispongan de menos posibilidades para salir a buscar trabajo.



Gráfico 21. Cambios durante el embarazo
Fuente: Elaborado por Cyntia



Gráfico 22. Cambios durante el embarazo.
Fuente: Elaborado por Ivone

Por último, se comprende que las experiencias del embarazo adolescente en la comunidad de Nuevo Paraíso son diversas. Si bien se encuentran en contextos sociales y económicos parecidos, la presencia familiar, la estabilidad con la pareja y la asistencia casi completa a la escuela; fomentan un escenario favorable para un embarazo y una maternidad deseada. Con estas condiciones, el embarazo genera valoraciones positivas ya que las adolescentes se convierten en comuneras “plenas”, es decir, acceden a todos los derechos colectivos que les competen. Es una trayectoria escogida y deseada porque brinda una *vida buena*. En cambio, los embarazos que se producen en escenarios donde las familias han estado ausentes y las parejas han sido inestables conlleva a situaciones desfavorables para las adolescentes, es por ello, que ellas manifiestan que hubiesen preferido no quedar embarazadas. El embarazo siendo solteras les dificulta el acceso a recursos (no se les otorga chacras y dependen de los alimentos traídos por los padres o abuelos).

* * *

En este capítulo se ha buscado presentar y analizar tanto los cuidados que tienen las adolescentes de su sexualidad y del embarazo como retratar la diversidad de experiencias y emociones en torno al embarazo adolescente. Si bien algunas prácticas propias del pueblo shipibo se han ido perdiendo como el uso de anticonceptivos herbales o la estricta restricción de algunos alimentos, otras aún se mantienen vigentes. Las adolescentes valoran los consejos de sus madres y familiares mujeres durante el embarazo, por ejemplo, la prohibición de hacer peso, el uso de plantas medicinales para un parto más rápido y los masajes en la barriga para ver la posición del bebé. Al mismo tiempo, la cada vez más extendida presencia de la posta de salud genera ciertos cambios y conflictos. Desde la institución médica se recomienda que las adolescentes asistan mensualmente a sus chequeos y den a luz en este espacio que cuenta con mayor higiene que en sus casas. Las adolescentes deciden asistir únicamente 2 o 3 veces durante todo su embarazo a sus chequeos porque les parece importante recibir otras recomendaciones y saber las semanas de embarazo que tienen, pero no asisten mensualmente porque el embarazo no está asociado al estar “enfermas”, es decir, visitar la posta. En este escenario, las jóvenes incorporan opiniones de ambos corpus de conocimiento de acuerdo a lo que consideran más conveniente.

También, se manifiesta que las experiencias del embarazo adolescente en la comunidad de Nuevo Paraíso son diversas. En un escenario social y económico parecido, la presencia familiar, tener una pareja estable y la asistencia casi completa a la secundaria, genera que las adolescentes decidan quedar embarazadas. El embarazo se asocia a valoraciones positivas como ser reconocidas como comuneras “plenas”. Por otro lado, los embarazos que se producen en contextos donde las familias han estado ausentes y las parejas han sido inestables dificulta que las adolescentes puedan establecer un hogar y tengan acceso a recursos, por ello, ellas manifiestan que hubiesen preferido no quedar embarazadas en esas circunstancias.

CONCLUSIONES

En esta investigación se ha buscado indagar en los escenarios particulares de los y las adolescentes shipibas que generan pautas específicas de interacción y vivencias de la sexualidad. Así también, se ha explorado en las representaciones y narrativas que formulan los diferentes actores alrededor del embarazo adolescente y cómo estos discursos influyen en las experiencias de las adolescentes embarazadas de la comunidad nativa Nuevo Paraíso. Lo que he querido sustentar es que las experiencias que tienen las adolescentes del embarazo están influenciadas por diversos factores (contextos familiares, escolaridad, parejas estables, interacción con la posta, migraciones temporales) que conllevan a tener un embarazo deseado o inesperado. Asimismo, se encontró que algunas prácticas shipibas relacionadas al emparejamiento y conformación del hogar se mantienen. Primero, el patrón de asentamiento matrilocal del pueblo shipibo sigue constituyendo una práctica marcada en los y las jóvenes lo cual genera un ambiente propicio de solidaridad entre mujeres (madres, hijas, nietas). Segundo, relacionado al primer punto, los padres de la adolescente reconocen y buscan que sus hijas se emparejen con jóvenes con cualidades asociadas a la responsabilidad y el trabajo ello porque el yerno convivirá con sus suegros y apoyará en las diversas labores del hogar. Tercero, se explicita la autonomía de las adolescentes embarazadas para decidir sobre su sexualidad y su maternidad. Los y las comuneras están reconociendo las capacidades de las adolescentes para asumir la conformación de un hogar, es decir, para convertirse en adultas.

Vemos pues que las categorías de “adolescencia” y “adultez” entran en conflicto en un contexto globalizado, cambiante y de alta migración. Por un lado, desde la cosmovisión shipiba se otorga relevancia al convertirse en adulto (con responsabilidades y derechos como disponer de tierras para cultivar y construir su casa), lo cual pasa, en el caso de las mujeres, por asumir roles femeninos

dentro de los cuales la maternidad es la más relevante. Por otro lado, ello se contradice y discute con las representaciones difundidas desde las instituciones estatales que reflejan un discurso del adolescente indígena como menor de edad, sin autonomía e incapaz de asumir responsabilidades.

LA INFLUENCIA DEL CONTEXTO SOCIOECONÓMICO EN LA FORMACIÓN DE PAREJA Y EL EMBARAZO ADOLESCENTE

Las interacciones y relaciones que se producen entre los adolescentes en la comunidad están marcadas por pautas socioeconómicas cambiantes. Estas redefinen los encuentros sexuales y las experiencias del embarazo. En Nuevo Paraíso, la constante producción de variedades de plátanos y la alta demanda de compradores genera que muchos jóvenes prioricen los trabajos en la chacra- apoyando a sus papás o siendo jornaleros- en vez de asistir a la escuela. Ello muestra que en un escenario económico dinámico, algunos jóvenes optan por construir sus trayectorias a partir del trabajo y no por medio del estudio. Continuar con la educación superior implica un apoyo familiar constante y no necesariamente conlleva a un camino “exitoso”. Algunas familias comentan que envían a sus hijos a Pucallpa para que culminen la secundaria o inicien sus estudios técnicos, pero la poca preparación en la escuela, el poco dominio del castellano, la discriminación que sufren por ser indígenas y la necesidad de dinero en la ciudad, deviene en un camino complicado y que requiere mucho esfuerzo, por lo cual pocos lo siguen. Por el contrario, el trabajo agrícola y la conformación de un hogar en la adolescencia puede manifestar un proyecto de vida- *vivir bien*- ya que la comunidad les otorga derechos colectivos y son reconocidos como adultos.

Este escenario socioeconómico particular trae consigo la presencia de trabajadores externos como papayeros y madereros. Ellos son imaginados en la comunidad de manera ambigua, es decir, son reconocidos porque tienen acceso a recursos económicos y cuentan con experiencia viviendo tanto en zonas urbanas como rurales lo cual les permite conocer los patrones culturales y “reglas sociales” de la ciudad, algo valorado por los y las jóvenes shipibos, pero también,

son catalogados como los que traen las enfermedades de transmisión sexual y buscan a las adolescentes solo por los periodos en los que trabajan. En algunos casos, se establecen uniones entre estos trabajadores y las adolescentes debido al prestigio y a los recursos económicos con los que cuenta. Estos encuentros con algunas adolescentes son casuales e implican un intercambio (propina, víveres), pero también, puede llevar a que algunas adolescentes queden embarazadas. Por ejemplo, Cyntia conoció al papá de su hija cuando este llegó a la comunidad para visitar a su familia y trabajar cargando los productos a los botes. Estas dinámicas generan encuentros marcados por los contextos de vulnerabilidad de las adolescentes, donde los jóvenes mestizos establecen relaciones de poder a partir de su capacidad adquisitiva y su mayor movilidad.

Por otro lado, las sociedades shipibas se han caracterizado históricamente por los desplazamientos a las comunidades de sus familiares buscando espacios con mayores posibilidades de acceso a recursos y para encontrar pareja; en las últimas décadas, estas migraciones se han incrementado tanto a las ciudades intermedias como a la capital. Ello propicia espacios de socialización nuevos donde los jóvenes buscan pareja y, también, son una opción de ahorro económico para las parejas jóvenes que quieren conformar su hogar. Se encuentran algunos casos donde las parejas hombres se han ido a trabajar a Ica, Lima, y Puerto Maldonado para ahorrar dinero y poder acceder a bienes valorados en el proceso de constitución de la nueva familia (moto taxis, herramientas para cortar la maleza en la chacra, red para pescar, etc.).

Así también, los viajes por paseo y visita que realizan las adolescentes a sus familiares, favorece encuentros y posibles emparejamientos. La búsqueda de pareja también es promovida por los familiares los cuales consideran que las adolescentes se encuentran en un momento adecuado para la formalización de la pareja y el consecuente embarazo. Estas uniones son suscitadas en escenarios donde el joven tiene cualidades valoradas por la familia.

Entonces, se identifica que los contextos de enamoramiento, emparejamiento o embarazo continúan reproduciendo prácticas shipibas como la búsqueda de pareja fuera de la comunidad pero ello se produce en escenarios más conectados y de mayor movilidad de la población joven. Se desmitifica los imaginarios hegemónicos de la población indígena como situada en un espacio con escasa movilidad. Como se ha observado y analizado en esta investigación, ello dista de estas experiencias múltiples que afrontan los y las adolescentes. Se concluye que los y las adolescentes reproducen formas de emparejamiento propias del pueblo shipibo como el patrón de asentamiento matrilocal, la búsqueda de pareja en distintos espacios y la participación de la familia en la selección de la pareja, sin embargo, los espacios y actividades se han diversificado un escenario de constante migración.

VIVENCIAS DE LA ADOLESCENCIA

Los y las adolescentes manifiestan discursos y prácticas diferentes en torno a la sexualidad dentro del espacio de clases y en sus actividades diarias. En los espacios formales expresan comentarios que los docentes y las personas externas quieren escuchar, es decir, transmiten los discursos del “deber ser” aprendidos en la escuela y reforzadas por la posta de salud. En estas dinámicas los chicos asumen un papel protagónico evidenciando sus conocimientos sobre métodos anticonceptivos y mostrándose seguros de hablar de estos temas. Se espera que se asocie la imagen masculina como experimentada sexualmente, entonces, si es que participan más serán reconocidos como tal. En cambio, las chicas asumen un rol más pasivo, mostrando su nerviosismo a partir de risas. Dentro del ámbito escolar todos y todas explicitan su conocimiento sobre los métodos anticonceptivos y los aspectos negativos del embarazo adolescente, especificando que las principales consecuencias son la imposibilidad de continuar con sus estudios superiores.

Por otro lado, los y las adolescentes que desertan de la escuela lo hacen porque tienen proyectos que no están asociados a este espacio. Así, las mujeres priorizan sus responsabilidades domésticas, pasean y acompañan a los jóvenes

en espacios de diversión y dentro de sus aspiraciones está encontrar pareja. Los jóvenes trabajan diariamente en la chacra o migran temporalmente por razones laborales.

Asimismo, se identifica que son los chicos los que asumen una actitud propositiva para enamorar a las adolescentes. Es decir, son ellos los que toman la iniciativa para “conversar” con las chicas, les dicen piropos, les invitan gaseosas o dulces de la tienda y les dicen “para pasear”. Las características que se valoran de las jóvenes están relacionadas a aspectos físicos como “tener un bonito cuerpo”, ideales de belleza que son transmitidos y reforzados por los *reality shows* que se ven por la televisión, pero también es importante que sea “una buena chica” y se “comporte bien”. Las experiencias sexuales que tienen los jóvenes son compartidos únicamente con el grupo de pares, rara vez con los padres.

Por último, los espacios para encontrar pareja se han ampliado debido al incremento de la presencia evangélica en la comunidad, los viajes más seguidos que realizan los jóvenes a distintas partes del país como Pucallpa, Ica, Pisco, Lima y también por el incremento de la presencia mestiza (papayeros, madereros) en la comunidad. En un contexto de mayor movilidad, los jóvenes conocen pareja de distintas procedencias, en muchos casos se quedan viviendo en la ciudad o en sus lugares de trabajo. Estos encuentros, en su mayoría, son temporales porque se producen en contexto de trabajo que duran un determinado tiempo o en contextos de vulnerabilidad para la adolescente (trabajo en bares, empleadas domésticas, etc.). Así también, la extendida presencia de la iglesia evangélica congrega a los jóvenes para que realicen actividades de canto y danza lo cual genera espacios de interacción, asimismo, esta institución realiza viajes para los aniversarios de las iglesias en distintas comunidades, encuentros bíblicos y viajes por quinceañeros, proponiendo nuevos espacios de socialización.

REPRESENTACIONES EN DISPUTA SOBRE EL EMBARAZO ADOLESCENTE

Los actores principales que crean y reproducen discursos en torno a la adolescencia y el embarazo son el personal de salud, los profesores y los padres de familia. Estas representaciones parten de experiencias y contextos particulares de los actores, evidenciando distintas concepciones sobre las responsabilidades y roles de los y las adolescentes. Se identificó que las concepciones del embarazo adolescente oscilan entre los discursos que se promueven desde el Estado, siendo reflejados en el personal que labora en la posta y la escuela, y los proyectos que se construyen desde la cosmovisión indígena local donde el embarazo abarca procesos importantes en la constitución de la mujer shipiba.

Los docentes de secundaria manifiestan influencias de las instituciones estatales y de las ONG's las cuales promueven los discursos hegemónicos del *embarazo como un problema* tanto para la salud de las adolescentes como por las consecuencias económicas y sociales que genera (Stern 2003, 2012). Los docentes han incorporado estas nociones durante su educación superior y por los planes pedagógicos que llegan del Ministerio de Educación^{††}. Así, indican que los adolescentes actúan sin ponderar las consecuencias de sus acciones, se dejan llevar por sus “instintos sexuales”, es decir, se les niega su capacidad para elegir y decidir sobre su sexualidad. Por ello, requieren de una presencia familiar constante que regule y oriente su accionar. Desde esta perspectiva, en la cual la sexualidad adolescente es vista como peligrosa y llevada sin responsabilidad, los docentes manifiestan una enseñanza prohibitiva que no indaga en los temores y vivencias de la sexualidad. Así, el embarazo adolescente es visto como consecuencia de los impulsos sexuales llevados a cabo por los adolescentes sin ninguna planificación ni deseo de quedar embarazadas. Se evidencia que estas imágenes creadas del embarazo adolescente no profundizan en las concepciones locales.

^{††} Entre estos documentos están “Los lineamientos educativos y orientaciones pedagógicas para la educación sexual integral” y “Plan Multisectorial para la Prevención del Embarazo Adolescente 2013-2021”

Sin embargo, al mismo tiempo, los profesores shipibos, expresan ciertas actitudes y opiniones que se contradicen con los discursos que proclaman en escenarios más formales. Ellos manifiestan que estos embarazos son parte de la “costumbre” del pueblo shipibo, evidenciando una práctica ancestral de los contextos indígenas, así, el embarazo adolescente es implícitamente aceptado en el discurso.

Al igual que los docentes, el personal de la posta afirma que los jóvenes actúan sin evaluar las consecuencias de sus acciones y que sus experiencias sexuales y los procesos de enamoramiento se comparten únicamente con el grupo de pares. Ello impide que la posta pueda acceder a los significados sexuales que manifiestan los jóvenes. Desde esta institución las relaciones sexuales que tienen los adolescentes son vistas como parte de su desarrollo pero estas tienen ciertas restricciones para que puedan ser vistas como adecuadas: se deben producir en adolescentes mayores de 13 y 14 años porque, según la obstetra, las experiencias sexuales conllevan mucha responsabilidad y cuidado con lo cual se busca retrasar estos encuentros, también tienen que generarse en un contexto de una pareja estable y con una chica “tranquila”.

Asimismo, desde la experiencia de la posta, los embarazos tempranos muchas veces se producen en contextos de vulnerabilidad donde las condiciones de desigualdad social y económica conllevan a que las adolescentes se empleen como trabajadoras sexuales, acepten tener relaciones a cambio de productos o conformen parejas con personas que las maltratan física y mentalmente. En ese sentido, los embarazos tempranos no solo se producen por los “descuidos” de los adolescentes sino también por las circunstancias de vulnerabilidad que experimentan las mujeres.

Se escuchan comentarios que indican que las adolescentes entre los 15 y 19 años disponen fisiológicamente de las condiciones para quedar embarazadas, así el personal menciona que “ellas están bien formaditas” y “están en el esplendor de su vida”, pero, paradójicamente, afirman que las

adolescentes no están preparadas emocionalmente ni económicamente para asumir la responsabilidad de la maternidad.

Así, las instituciones del Estado han construido como mirada hegemónica de la adolescencia que los y las adolescentes son incapaces de tomar decisiones racionales y sensatas, lo cual implica que no sean reconocidos como sujetos capaces de tomar decisiones, ejercer su sexualidad y, sobre todo, asumir su paternidad/ maternidad con responsabilidad.

Los padres de familia evidencian percepciones diversas sobre los embarazos en las adolescentes, pero en ambos casos reconocen su autonomía para decidir. Por un lado, se encuentran los padres que promueven estas uniones porque consideran que sus hijas están en el periodo adecuado para conformar sus familias y adquirir un estatus adulto en la comunidad. Con la constitución de la nueva familia, se adquieren nuevas responsabilidades y se les concede un espacio para la producción de alimentos, además, disponen del apoyo de la madre para los cuidados y tareas de la adolescente embarazada. Por otro lado, hay algunas familias que aspiran a la profesionalización de sus hijos e hijas y consideran que un embarazo truncaría las oportunidades para migrar y continuar con los estudios superiores. No obstante, cuando este se produce, aceptan la decisión de la adolescente. Con ello se evidencia, que las familias tienen posturas diversas, pero tienen en común el reconocimiento de la autonomía de las adolescentes para decidir por su futuro. Las familias juegan así un rol importante en los significados y las vivencias de las adolescentes embarazadas.

Entonces, a partir del análisis de las distintas representaciones que tienen los actores se afirma que:

- Se evidencian algunos discursos comunes entre los docentes y el personal de salud. Ambos manifiestan que la adolescencia es una etapa de experimentación donde los jóvenes no son conscientes de sus acciones ni de las responsabilidades que tienen. Como parte de estas

imágenes, se considera que los adolescentes no se cuidan durante las relaciones sexuales y se dejan llevar por sus impulsos. Así, desde esta perspectiva los embarazos que se producen en jóvenes son por falta de cuidado, no planificados. Se niega el reconocimiento de la autonomía sexual y su capacidad para decidir sobre su maternidad.

- Al mismo tiempo, estos actores, en conversaciones informales o en bromas, implícitamente justifican estos embarazos. Los profesores, en su mayoría shipibos, recalcan que estos acontecimientos son parte de su idiosincrasia, naturalizando y homogenizando los distintos casos como parte de su constitución adulta. El personal de salud recalca aspectos positivos de la fisiología de las adolescentes. Estos discursos constantemente se reproducen y se contradicen en las interacciones cotidianas con las y los adolescentes.
- Los padres de familia expresan dos opiniones marcadas, si bien en ambos casos vemos que se respetan las decisiones de las adolescentes aún si se está en desacuerdo con ellas. La primera está inserta en un contexto shipibo donde el embarazo en esta etapa de la vida es parte de la constitución femenina en la comunidad y conlleva a la conformación de una pareja y a la adquisición de reconocimiento y derechos colectivos, así como, una imagen positiva. La segunda postura, está influenciada por los discursos hegemónicos sobre el embarazo adolescente que provienen de la institución escolar, la posta y los escenarios ciudadanos, los cuales otorgan especial relevancia a la profesionalización y con ello a un proceso largo de educación que conlleve a una mejor situación económica de los adolescentes. Se evidencia que estos padres (pastor, chamán) han tenido diversas experiencias fuera de la comunidad lo cual puede influenciado en sus posturas frente al embarazo.

LAS DIVERSAS VIVENCIAS DE LAS CHICAS EMBARAZADAS

El embarazo y el parto en el pueblo shipibo están asociados a las mujeres de la familia (madres, abuelas y, en algunos casos, las parteras) las cuales acompañan y transmiten las prácticas de cuidado a las adolescentes. Así, las representaciones que construyen las jóvenes alrededor del embarazo están insertas en creencias y experiencias que han visto en su comunidad, vivencias transmitidas por las mujeres mayores que producen y reproducen las prácticas culturales y las expectativas de vida del pueblo shipibo.

No obstante, la creciente presencia de la posta modifica los discursos alrededor del embarazo adolescente y las prácticas de cuidado tradicionales. Las adolescentes asisten a algunas de sus citas con la obstetra, escuchan los consejos sobre higiene y alimentación, pero a la par, dan a luz en sus casas, continúan con sus actividades cotidianas hasta el día del parto y emplean las plantas necesarias para un trabajo de parto menos doloroso. Entonces, en este escenario donde se encuentran dos sistemas de conocimiento sobre la salud y la enfermedad, las adolescentes van escogiendo acorde a lo que les parece más adecuado para llevar a cabo un buen embarazo.

Asimismo, las adolescentes están en constante interacción con actores como el personal de la posta, los y las profesoras, los pastores de la iglesia y los padres, los cuales influyen en sus percepciones del embarazo y en las decisiones que toman en torno a este. Se evidencia que la posta de salud, la escuela y la iglesia evangélica coinciden en resaltar los aspectos negativos del embarazo en sus discursos, sin embargo, al mismo tiempo manifiestan que es parte de la costumbre del pueblo shipibo y necesaria para la constitución de la mujer indígena. En el caso de los profesores, se muestra una actitud autoritaria y que niega la autonomía en la vida sexual de las adolescentes cuando hablan sobre los embarazos y las relaciones sexuales. Por ello, las adolescentes no confían en sus profesores cuando tienen dudas y temores. A la par, han elaborado estrategias para responder en clase lo que los profesores esperan que digan, sin embargo, en su vida diaria, en muchas ocasiones, ponderan el embarazo y la convivencia como una estrategia para ser reconocidas en la comunidad y como parte de un proyecto de vida deseable.

La posta de salud ha desarrollado estrategias como la broma, el convencimiento y la “aceptación” de que algunas prácticas que proponen no se cumplirán. El personal de salud ha reconocido que los embarazos adolescentes han disminuido muy poco a pesar de los programas estatales y las ONG’s que implementan distintas estrategias para reducirlos. En ese sentido, se ha centrado en orientar a las adolescentes en la importancia de la lactancia exclusiva hasta los 6 meses y la necesidad de que la madre se alimente bien. Esta información que brinda la posta es transmitida desde una posición de poder, donde el conocimiento lo tiene el personal de salud respaldado por la biomedicina. Por ello, las adolescentes escuchan las recomendaciones sin preguntar ni cuestionar lo que se les dice y van empleando las sugerencias en los casos que consideren factibles.

Para la iglesia evangélica las adolescentes deberían continuar con sus estudios superiores, sin embargo, se encuentran varias adolescentes que participan con sus parejas e hijos de las actividades. A partir de las entrevistas y asistencia a los cultos, se comprende que son las madres solteras las que “afectan la institución de la iglesia”. La mujer pensada como acompañante “idónea” no puede construir un hogar sin la presencia de un esposo.

Los padres de familia que tienen hijas adolescentes embarazadas o madres tienen perspectivas y opiniones que pueden organizarse en dos tipos de reacciones frente a este hecho. Por un lado, están los padres que manifiestan su alegría con el embarazo debido a que se formaliza la relación de su hija y, de esta manera, la nueva pareja se convierte en comuneros reconocidos y se les otorga tierras para cultivo y un espacio para la construcción de su casa. Por otro lado, se encuentran los padres de familia que no están de acuerdo con el embarazo de su hija porque consideran que su pareja no es la adecuada, porque anhelaban que sus hijas continúen con sus estudios o porque están llevando un embarazo como madres solteras. Aun así, aceptan la decisión de la hija con respecto al embarazo.

Por último, se identificó que las adolescentes embarazadas, en varios de los casos estudiados, deciden y buscan quedar embarazadas. Ello se contrapone a los discursos de los docentes y el personal de la posta que manifiestan que el embarazo adolescente no es planificado y responde a la irresponsabilidad y al incontrolable deseo sexual de los jóvenes. Así, en esta investigación, se visibilizan diversos factores como: los contextos socioeconómicos, las historias familiares, las aspiraciones de las chicas y las miradas sobre la autonomía de las adolescentes, los cuales evidencian las diferentes decisiones y experiencias que tienen las adolescentes.

Se encontró que las vivencias del embarazo varían si este fue deseado o no planificado. Las chicas que están felices con el embarazo han crecido en un hogar donde la presencia familiar era fuerte, ello se refleja en la mayor escolaridad que han tenido y que, en la actualidad, siguen viviendo con ellos y reciben su apoyo. Estas adolescentes, además, tienen parejas estables y la formación del hogar es parte de sus proyectos de vida. Ello les brinda un estatus de adulto en la comunidad que les otorga derechos comunales y acceso a chacras. Esta vida en la comunidad es deseada dentro del contexto sociocultural. Las otras chicas, las que no esperaban el embarazo, han crecido en escenarios familiares más frágiles, donde los papás salían a trabajar o sus madres eran las únicas presentes en el hogar, desde muy pequeñas han asumido los cuidados de sus hermanos y ello se refleja en el grado de escolaridad alcanzado (5to o 6to grado). Ellas no cuentan con parejas estables y hubiese preferido quedar embarazadas en otras circunstancias.

Asimismo, se encontraron dos casos de embarazo adolescente producto de violencia sexual, que evidenciaron que las adolescentes más vulnerables (tenían discapacidad física y mental, familia poco presente) son más propensas a sufrir distintas de violencias. Estos casos no fueron registrados de manera directa, sino se reconstruyeron a partir de las entrevistas realizadas a los distintos actores, con el objetivo de demostrar que las historias de embarazo adolescente también pueden ser violentas y generan daños profundos en ellas.

Finalmente, podemos concluir que las experiencias del embarazo adolescente no son homogéneas ni todas negativas como se busca plasmar desde las instituciones estatales y los discursos hegemónicos. Las adolescentes indígenas evidencian diversas experiencias del embarazo que corresponde a distintos factores y, en muchos casos, estos son deseados y asumidos como proyectos de vida dentro de su comunidad. Ello evidencia que dentro del contexto de la comunidad, las adolescentes disponen de las capacidades necesarias para asumir con responsabilidad y autonomía su sexualidad y su maternidad.



BIBLIOGRAFÍA

ADASZKO, Ariel

2005 “Capítulo 2: Perspectivas socio-antropológicas sobre la adolescencia, la juventud y el embarazo”. En GOGNA, Mónica (Coord.) *Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas*. Buenos Aires: CEDES, pp. 33-36. Consulta: 20 de noviembre de 2017.

<http://www.bioeticas.org/IMG/pdf/gogna002.pdf>

AMES, Patricia

2017 La diversidad en la escuela: aproximaciones antropológicas a las experiencias educativas de los niños, niñas y jóvenes peruanos. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Ciencias Sociales.

ANASTAS, Jeane W.

2017 “What’s the Story? Views of Pregnant Teens in Qualitative Research”. *Journal of Women and Social Work*. 2017, Vol. 32, N°2, pp. 133-170.

ANDERSON, Jeanine

2016 *Las infancias diversas: Estudio fenomenológico de la niñez de cero a tres años en cuatro pueblos indígenas de la Amazonía peruana*. Lima: UNICEF.

ARAMBURÚ, Carlos y ARIAS Quincot, Rosario

2008 “Dimensiones culturales del embarazo en la adolescencia”. En RODRIGUEZ Wong, Laura (Ed). *Población y Salud Sexual y Reproductiva en América Latina*. Rio de Janeiro: UNFPA. Consulta: 14 de noviembre de 2017.

http://www.alapop.org/alap/SerieInvestigaciones/InvestigacionesSI1aSi9/SSR_Partell-2.pdf

ASENSIO, Raúl

2012 *Nuevas (y viejas) historias sobre las mujeres rurales jóvenes en América Latina. Resultados preliminares del Programa Nuevas Trenzas*. Documentos de Trabajo del Programa Nuevas Trenzas, n. °1. Lima: IEP.

BANCO MUNDIAL

- 2012 *Embarazo adolescente y oportunidades. En América Latina y el Caribe: Sobre maternidad temprana, pobreza y logros económicos.* Washington DC. Consulta: 19 de octubre de 2017.
- <http://documents.worldbank.org/curated/en/983641468238477531/pdf/831670WP0SPANI0Box0382076B00PUBLIC0.pdf>
- BANT, Astrid y Angélica MOTTA
2001 *Género y Salud Reproductiva. Escuchando a las mujeres de San Martín y Ucayali.* Lima: Manuela Ramos.
- BANT, Astrid y Françoise GIRARD
2008 "Sexuality, Health, and Human Rights: Self-Identified Priorities of Indigenous Women in Peru". *Gender & Development*. 2008, Vol. 16, N° 2, pp. 247-256. Consulta: 15 de noviembre del 2017.
- <http://www.jstor.org/stable/20461271>
- BELAUNDE, Luisa Elvira
2018 *Sexualidades Amazónicas: Género, deseos y alteridades.* Lima: La Siniestra Ensayos.
- 2011 "La mujer indígena en la colonización amazónica: ruptura de la masculinidad, tránsitos y nuevos espacios políticos". En BURNEO, Zulema. *Mujer rural: cambios y persistencias en América Latina.* Lima: CEPES, pp. 215- 240.
- 2005 *El recuerdo de Luna: género, sangre y memoria entre los pueblos amazónicos.* Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales UNMSM.
- BERGMAN, Roland
1990 *Economía Amazónica: estrategias de subsistencia en las riberas del Ucayali en el Perú.* Segunda Edición. Lima: CAAAP.
- BINSTOCK, Georgina y Emma NÄSLUND-HADLEY
2010 "Iniciación sexual, asistencia escolar y embarazo adolescente en sectores populares de Asunción y Lima: Una aproximación cualitativa". *Debates en Sociología*. Lima, N°35, pp. 45-67.
- BOURGOIS, Philippe
2010 "Redefinición callejera del rol de los sexos". En BOURGOIS, Philippe. *En busca de respeto: Vendiendo Crack en Harlem.* Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores Argentina, pp. 229-272.
- CANESSA, Andrew
2008 "El sexo y el ciudadano: barbies y reinas de belleza en la era de Evo Morales". En WADE, P. (ed.). *Raza, etnicidad y sexualidades:*

ciudadanía y multiculturalismo en América Latina. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

CHÁVEZ, Rocío, María Josefa ARCAYA y otros
2007 “Rescatando el autocuidado de la salud durante el embarazo, el parto y al recién nacido: representaciones sociales de mujeres de una comunidad nativa en Perú”. *Texto & Contexto Enfermagem*. Santa Catarina, volumen 16, número 4, pp. 680- 687.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=71416412>

CORTÁZAR, Juan Carlos y otros
2001 *Políticas de juventudes: por la igualdad de oportunidades*. Lima: SPAJ.

CRUZ-LEÓN, Araclucy y Flor LUNA-VICTORIA
2014 Cultura y cuidado en la gestación: Una aproximación a la atención intercultural prenatal. *Salud en tabasco*, Vol. 20, No. 2, Mayo-Agosto 2014. Consultado: 30 de noviembre 2017.

<https://tabasco.gob.mx/sites/default/files/users/ssaludtabasco/63.pdf>

D'ANGELO H., Ovidio
2011 “Los jóvenes y el diálogo intergeneracional en la transformación comunitaria y social”. En CEPAL. Consulta: 24 de noviembre del 2017.

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cips/20110406031028/ovidio3.pdf>

DE CAMARGO, Kenneth y Rubén MATTOS
2009 Buscando sexo en los lugares equivocados: el silenciamiento de la sexualidad en el discurso público del Banco Mundial. En PARKER, Richard, Rosalind PETCHESKY y Robert SEMBER. *Políticas sobre sexualidad: Reportes desde las líneas del frente*. Lima: Sexuality Policy Watch.

DE JESÚS, David y Esmeralda GONZÁLEZ
2014 “Elementos teóricos para el análisis del embarazo adolescente”. *Sexualidad, Salud y Sociedad*. N° 17, pp. 98-123.

DEL MASTRO, Irene
2013 “Entre madres adolescentes y adolescentes-madres: un análisis de su trayectoria de vida y los factores que influyen en su configuración”. Tesis de Licenciatura en Ciencias Sociales con mención en Sociología. Lima: PUCP.

DEL VALLE, TERESA (coord.)

- 2002 *Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género*. Madrid: Narcea Ediciones.
- DIRECCIÓN REGIONAL DE SALUD DE UCAYALI (DIRESA - UCAYALI)
2016 *Análisis de situación de salud de Ucayali 2016*. Ucayali. Consulta: 8 de septiembre del 2017.

http://www.dge.gob.pe/portal/Asis/indreg/asis_ucayali.pdf
- EAKIN, Lucille, Erwin LAURIAULT y Harry BOONSTRA
1980 *Bosquejo etnográfico de los shipibo- conibo del Ucayali*. Lima: Ignacio Prado Pastor.
- ESPINOSA, Óscar
2012 "To Be Shipibo Nowadays: The Shipibo- Konibo Youth Organizations as a Strategy for Dealing with Cultural Change in the Peruvian Amazon Region". *Journal of Latin American & Caribbean Anthropology*. Número 3, volume 17, pp. 451- 471.
- ESPINOSA, Óscar; Eduardo RUIZ
2017 *Reducción de la deserción escolar en la secundaria en la Amazonía peruana*. Consulta: 30 de octubre del 2017.

http://www.grade.org.pe/forge/descargas/INFORME_Espinosa_Desercion_escolar_Amazonia.pdf
- ESPINOSA, Óscar y Luisa Elvira BELAUNDE
2014 *¿Indigenismos, ciudadanías?: nuevas miradas*. Lima : Ministerio de Cultura.
- ESTEBAN, Mari Luz
2014 Antropología encarnada. Antropología desde una misma. # 12, junio 2004. Consulta: 30 de mayo del 2018.

<http://www.ehu.es/CEIC/papeles/12.pdf>
- 2007 "Antropología, sistema médico- científico y desigualdades de género en salud". En ESTEBAN, Mari Luz (ed.). *Introducción a la antropología de la salud. Aplicaciones teóricas y prácticas*. Bilbao: OSALDE- Asociación por el Derecho a la Salud, pp. 69-88.
- FINE, Michelle
1988 "Sexualidad, educación y mujeres adolescentes. El discurso ausente del deseo". Tomado del Harvard Educational Review, volumen 58, número 1, pp.29-53.
- FONDO DE POBLACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (UNFPA)
2014 *Estado de la población Mundial 2013: Maternidades tempranas*. Consulta: 15 de octubre de 2017.

<http://www.unfpa.org.pe/WebEspeciales/2014/Set2014/PEA/EPM-2013-Maternidades-Tempranas.pdf>

GUZMÁN-CÁCERES, Maricela

2015 Multiplicar los sujetos, encarnar los Conocimientos: Plausibilidad de la epistemología social posmoderna de Donna Haraway. *Boletín Científico Sapiens Research*. Vol. 5(2)-2015 / pp: 39-44

HERN, Warren

1994 “Alta fecundidad en una comunidad nativa de la Amazonía Peruana”. *Amazonía Peruana*. Lima, número 24, pp. 125- 142.

HUACO, Paola

2016 *Estudiar y ser mujer en un contexto amazónico: Influencia de la escolaridad en la feminidad de las alumnas awajún de un colegio secundario*. Tesis correspondiente al título de licenciatura. Lima: PUCP.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMATICA (INEI)

2018 Perú: Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 2017- Nacional y Regional. Lima. Consulta: 27 de octubre del 2018.

https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1525/index.html

2017 *Perú: Encuesta Demográfica y de Salud Familiar –ENDES 2016*. Lima. Consulta: 24 de septiembre del 2017.

https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1433/index.html

IRVINE, Janice M.

1994 *Sexual Cultures and the construction of adolescent identities*. Philadelphia: Temple University Press.

KARSTEN, Rafael

1955 “Los indios Shipibo del río Ucayali”. *Revista del Museo Nacional*. Lima, volumen 24, pp. 134- 173.

LLANES, Nathaly

2012 “Acercamientos teóricos a la maternidad adolescente como experiencia subjetiva”. *Sociológica*. Ciudad de México, año 27, N°77, pp. 236-266. Consulta: 14 de noviembre del 2017.

<http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v27n77/v27n77a7.pdf>

MAIDANA, Carolina; María A. COLANGELO y Liliana TAMAGNO

2012 “Ser indígena y ser joven. Entre la etnicidad y la clase”. *Desacatos*. Ciudad de México, N° 42, pp. 131-144.

MARTÍNEZ, Julia

2009 Diagnóstico sobre la salud sexual y la salud reproductiva en la región Ucayali. Lima: PROMSEX.

MCCALLUM, Cecilia

2001 *Gender and Sociality in Amazonia: How Real People Are Made*. Oxford: Berg- Oxford.

MEAD, Margaret

1961 *Adolescencia y cultura en Samoa*. Buenos Aires: Paidós.

MENKES, Catherine, Leticia SUÁREZ y Leopoldo NÚÑEZ

2004 “Embarazo y fecundidad adolescente en México”. En LOZANO, F (coord.) *El amanecer del siglo y la población mexicana*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

MINISTERIO DE LA MUJER Y POBLACIONES VULNERABLES (MIMP)

2012a *Plan nacional de igualdad de género 2012-2017*. Tercera edición. Lima: Cendoc MIMP.

2012b *Conceptos fundamentales sobre enfoque de género para abordar políticas públicas*. Primera edición. Lima: MIMP

MINISTERIO DE SALUD DEL PERÚ (MINSa)

2013 *Plan multisectorial para la prevención del embarazo en adolescentes 2013-2021*. Lima. Consulta: 9 de noviembre del 2017.

<http://www.unfpa.org.pe/Legislacion/PDF/20131106-MINSA-Plan-Prevencion-Embarazo-Adolescente.pdf>

2012 Norma Técnica de Salud para la Atención Integral de Salud en la Etapa de Vida Adolescente N° 034. Lima. Consulta 30 de abril del 2018.

<file:///F:/Lecturas%20pos%20campo/Norma%20Adolescente.pdf>

2002 *Análisis de la situación de salud del Pueblo Shipibo- Konibo*. Lima. Consulta: 15 de diciembre del 2018.

http://bvs.minsa.gob.pe/local/MINSA/1000_OGE121.pdf

MINSa y UNFPA

2009 *Una aproximación cualitativa a la prevención del VIH- Sida en dos comunidades nativas de Ucayali*. Lima: IES.

MORIN, Françoise

- 1998 "Los Shipibo- Conibo". En SANTOS, Fernando y Frederica BARCLAY (eds.). *Guía Etnográfica de la Alta Amazonía*. Lima: Smithsonian Tropical Research Institute, Ediciones ABYA YALA, IFEA.
- MORLACHETTI, Alejandro
2007 "Políticas de salud sexual y reproductiva dirigidas a adolescentes y jóvenes: un enfoque fundado en los derechos humanos". *Notas de Población*, n.º 85. Santiago de Chile: CEPAL.
- MOTTA, Angélica
2011 "La "charapa ardiente" y la hipersexualización de las mujeres amazónicas en el Perú: perspectivas de mujeres locales". *Sexualidad, Salud y Sexualidad*. Río de Janeiro, N° 9, pp. 29-60.
- MUJICA, Jaris y Robin CAVAGNOUD.
2011 Mecanismos de explotación sexual de niñas y adolescentes en los alrededores del puerto fluvial de Pucallpa. *Anthropologica*, Ottawa, Ont: Centre canadien de recherches en anthropologie. Université Saint-Paul, 2011, pp. 91-110
- MUJICA, Jaris, Nicolás ZEBALLOS y Sofía VIZCARRA
2013 *Estudio de estimación del impacto y prevalencia de la violencia sexual contra mujeres adolescentes en un distrito de la Amazonía peruana*. Lima: Promsex.
- NOBLEGA, Magaly
2009 "La maternidad en la vida de las adolescentes: implicancias para la acción" *Revista de Psicología*. Lima, Vol. 27, N°1, pp. 30-54.
- OLIART, Patricia
2008 "Temas para la investigación y la reflexión en torno a la sexualidad adolescente en el Perú rural". En MANNARELLI, María Emma, Nina LAURIE, otras. *Desarrollo rural y sexualidad: Reflexiones comparativas*. Lima: UNMSM, British Council Peru, Newcastle University.
- OLIART, Patricia, Rosa María MUJICA y María GARCIA.
2005 *Quispicanchi: Género y sexualidad*. Lima: IPEDEHP.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (OMS)
s.f Desarrollo de la adolescencia. Consultado: 16 de noviembre del 2017
- ORTEGA, M.B.
2015 Trabajo social como transdisciplina: hacia una teoría de la intervención Cinta moebio 54: 278-289. Consultado: 20 de noviembre del 2017. www.moebio.uchile.cl/54/ortega.html

ORTEGA, José

2015 El camino del mestizo: Experiencias de migración temporal de jóvenes escolares indígenas awajún en ciudades intermedias. Estudio del caso de la migración temporal de jóvenes varones awajún de la comunidad nativa Supayaku hacia las provincias de San Ignacio y Jaén – Región Cajamarca. Tesis (Lic.)--Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Ciencias Sociales. Mención: Antropología, 2015.

2005 *Invisibles entre sus árboles*. Primera edición. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.

PANTELIDES, Edith

2004 “Aspectos sociales del embarazo y la fecundidad adolescente en América Latina”. *Notas de población*. Santiago de Chile, año 31, número 78, pp. 7- 34.

PARKER, Richard

2009 *Bodies, Pleasures and Passions. Sexual Culture in Contemporary Brazil*. Nashville: Vanderbilt University Press.

PELAEZ, Guillermo

2018 “El lugar de las organizaciones juveniles indígenas en la emergencia de liderazgos entre los Shipibo- Konibo: el caso de la Organización de Jóvenes Indígenas de la Región Ucayali (OJIRU)”. Tesis de Licenciatura en Ciencias Sociales con mención en Antropología. Lima: PUCP.

PÉREZ, Freddy, Alicia QUINTANA y otros

2003 *Sexualidad y mujeres jóvenes: Negociación, protección y placer*. Lima: Instituto de Educación y Salud, IES.

PETCHESKY, Rosalind

2009 “Políticas de derechos sexuales a través de países y culturas: Marcos conceptuales y campos minados”. En PARKER, Richard, Rosalind PETCHESKY y Robert SEMBER. *Políticas sobre sexualidad: Reportes desde las líneas del frente*. Lima: Sexuality Policy Watch.

RIZZINI, Irene y Renata MENA BRASIL DO COUTO

2018 “Maternidad adolescente en el contexto de las calles”. *Desidades. Revista Electrónica de divulgación científica de la Infancia y la Juventud*. Río de Janeiro, año 6, número 19, pp. 9- 20.

ROMÁN, Rosario, Elba VALDÉZ Y María José CUBILLAS

2001 “Sexualidad y Salud Reproductiva de adolescentes y jóvenes en México. Aportación para la investigación acción”. En STERN, Claudio y Elizabeth GARCÍA. México: El Colegio de México.

- ROMÁN, Rosario
2000 *Del Primer Vals al Primer bebé. Vivencias del embarazo en las Jóvenes*. México: Instituto Mexicano de La Juventud.
- RUBIN, Gayle
1989 "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad". En VANCE, Carol (comp.). *Placer y peligro: explorando la sexualidad femenina*. Madrid: Revolución, pp. 113-190.
- SANTOS GRANERO, Fernando
1996 *Globalización y cambio en la Amazonía Indígena*. Quito: Ediciones Abya- Yala.
1992 *Etnohistoria de la Alta Amazonía: Siglos XV- XVIII*. Quito: Ediciones Abya- Yala.
- SAVE THE CHILDREN
2016 *Embarazo y maternidad adolescente en el Perú*. Lima: Save The Children.
- SAX, Lila
2010 "Being and becoming a body: moral implications of teenage pregnancy in a shantytown in Porto Alegre, Brazil". *Culture, Health & Sexuality*. London, 2010, Vol.12, N°3, pp. 323-334.
- SCOTT, Joan
1990 "El género: una categoría útil para el análisis histórico. En NASH y AMELANG (eds.). *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia: Alfons el Magnanim, pp. 23-56.
- SECRETARÍA NACIONAL DE LA JUVENTUD (SENAJU)
2015 Plan estratégico nacional de la Juventud 2014-2021. Rumbo al Bicentenario. Documento de trabajo.
- SIMON William y John GAGNON
1999 "Sexual Scripts". En PARKER, Richard y Peter AGGLETON (Eds.). *Culture, Society and Sexuality: a reader*. Londres: UCL PRESS.
- SOBERÓN, Claudia
2015 Educación sexual en un colegio público de Luricocha: Un diálogo entre alumnos, docentes y el contexto social. Tesis de Licenciatura en Ciencias Sociales con mención en Antropología. Lima: PUCP.
- SORIA, Miriam y Azzurra CARPO
2006 *La ternura y el poder: voces de mujeres shipibo de las comunidades de Ucayali, recogidas en el marco de una investigación*

participativa, que realizaron las mismas mujeres shipibo. Quito: Abya-Yala.

STERN, Claudio

2012 *El “problema” del embarazo en la adolescencia: Contribuciones a un debate.* México DF: El colegio de México.

2007 “Estereotipos de género, relaciones sexuales y embarazo adolescente en las vidas de jóvenes de diferentes contextos socioculturales en México”. *Estudios Sociológicos.* México DF, Vol. 25, N°73, pp. 105-129.

2004 “Vulnerabilidad social y embarazo adolescente en México”. *Papeles de Población.* Toluca, Vol. 10, N° 39, pp. 129-158.

2003 “Significado e implicaciones del embarazo adolescente en distintos contextos socioculturales de México: reseña de un proyecto en proceso”. *Estudios Sociológicos,* México DF, Vol. 21, N° 3, pp. 725-745.

1997 “El embarazo en la adolescencia como problema público: Una visión crítica”. *Salud Pública de México.* Cuernavaca, Vol.39, N° 2, pp. 137-143.

STERN, Claudio y Catherine MENKES

2008 “Embarazo adolescente y estratificación social”. En LERNER, S y SZASZ, I (coords). *Salud reproductiva y condiciones de vida en México.* Tomo 1. México: El colegio de México.

STERN, Claudio y Elizabeth GARCÍA

2012 “Capítulo 5: Hacia un nuevo enfoque en el campo del embarazo adolescente”. *El “problema” del embarazo en la adolescencia: Contribuciones a un debate.* México DF: El colegio de México, pp. 97-120.

SZASZ, Ivonne

2012 “Introducción”. *El “problema” del embarazo en la adolescencia: Contribuciones a un debate.* México DF: El colegio de México, pp. 25-28

TOURNON, Jacques

2002 *La merma mágica: Vida e historia de los Shipibo- Conibo del Ucayali.* Lima: Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP).

UNFPA

2004 *Estado de la población mundial 2004.* Nueva York: UNFPA

UNICEF

- 2014 *Vivencias y relatos sobre el embarazo en adolescentes. Una aproximación a los factores culturales, sociales y emocionales a partir de un estudio en seis países de la región.* Panamá. Consulta: 15 de octubre de 2017.
- [https://www.unicef.org/ecuador/embarazo_adolescente_5_0_\(2\).pdf](https://www.unicef.org/ecuador/embarazo_adolescente_5_0_(2).pdf)
- VALENZUELA, Pilar y Agustina VALERA
2005 *Koshi Shinanya Ainbo: El testimonio de una mujer shipiba.* Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales UNMSM.
- VEGA, Ismael
2014 *Buscando el Río: identidad, transformaciones y estrategias de los migrantes indígenas amazónicos en Lima Metropolitana.* Lima: CAAAP.
- VIRTANEN, Pirjo
2012 *Indigenous youth in brazilian Amazonia.* New York: Palgrave Macmillan.
- WEEKS, Jeffrey
1998 *Sexualidad.* México: Paidós.
- YON, Carmen
2015 "Teorías de cambio y buenas prácticas en salud sexual y reproductiva de los adolescentes: una relectura". *Apuntes.* 2015, Vol. 42, N°76, pp. 9-36.
- 2014 "Vulnerabilidad, salud y derechos sexuales de adolescentes ayacuchanos". En BARRANTES, Roxana y Peter BUSSE (Eds.). *Salud, vulnerabilidades y desigualdades.* Lima: IEP, pp. 115-140.
- 2013 *Salud y derechos sexuales y reproductivos de mujeres rurales jóvenes: políticas públicas y programas de desarrollo en América Latina.* Lima: IEP.
- 1998 *Género y sexualidad: una mirada de los y las adolescentes de cinco barrios de Lima.* Lima: Manuela Ramos.
- ZAMBRANO, Ángela, LESCANO, Vilma, entre otros
2002 *Fundamentación teórica del eje educación en género.* Primera edición. Lima: Escuela para el desarrollo.